

Antonio de Viana

Antigüedades de las Islas Afortunadas

I

Doctor Antonio de Viana

BIBLIOTECA BASICA CANARIA

5

ANTIGÜEDADES
DE LAS
ISLAS AFORTUNADAS
I

Edición de María Rosa Alonso



Biblioteca Básica Canaria

Director

Juan-Manuel García Ramos

Consejo asesor

María Rosa Alonso

Juan Jesús Armas Marcelo

Joaquín Artilles

Luis León Barreto

Sebastián de la Nuez

Pablo Quintana

Jorge Rodríguez Padrón

Lázaro Santana

Maximiano Trapero

Comisión técnica

Coordinación:

Maximiano Trapero

Corrección:

Juan Antonio Martínez de la Fe

Diseño:

Juan Francisco Álamo

Producción:

Carlos Gaviño de Franchy

Antonio de Viana

ANTIGÜEDADES
DE LAS
ISLAS AFORTUNADAS
I

Islas Canarias
1991

© Para la introducción **María Rosa Alonso**

©  Viceconsejería de Cultura y Deportes.
Gobierno de Canarias

ISBN: 84-7947-000-3 (Obra completa)

ISBN: 84-7947-001-1 (Tomo I)

Depósito Legal: M. 36.214-1991

Fotomecánica e impresión:

MARIAR, S. A. - Tomás Bretón, 51 - 28045 Madrid

ÍNDICE GENERAL

TOMO I

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN	11-45
EL POETA	13
La primera salida	15
¿El segundo viaje?	17
Otra vez a Sevilla	19
De nuevo en Tenerife	21
Viana, médico en Las Palmas	22
El último adiós	23
EL POEMA	26
Ediciones de las <i>Antigüedades</i>	38
Nuestra edición	39
Cómputo de los versos en cada canto	42
BIBLIOGRAFÍA	47-49
Canción dedicatoria al capitán Don Juan Guerra de Ayala	51-52

	Págs.
Al discreto y piadoso lector	53-54
Tasa	55
Suma del privilegio	56
Aprobación	57
De Lope de Vega Carpio al bachiller Antonio de Viana: soneto	58
De Don Francisco Cabezuela Maldonado al autor y su obra: soneto	59
De Sebastián Muñoz en loor de la obra: soneto	60
Del licenciado Don Pedro de Arzola Vergara, natural de Tenerife, al autor: redondilla ..	61
CANTO I.—Del asiento de las islas, de sus antiguos nombres, grandezas y fertilidad, la descendencia de los naturales que las habi- taban, sus trajes, costumbres, orden de repú- blica, y de los reyes que tenían los de Tene- rife cuando la conquista	63-102
CANTO II.—De los antiguos dueños de las islas y de su primer obispo y relación de la conquista de las cinco, y los asaltos de gue- rra, que en la de Tenerife dieron los españo- les antes de la conquista	103-140
CANTO III.—De las guerras de los reyes de Tenerife, y de sus generales fiestas. Hace el de Taoro alarde de su gente, pídenle paces el de Tacoronte y el de Naga. Danse los retratos de los príncipes; enamóranse. Sale Dácil al bosque de la laguna. Llegan los navíos españoles al puerto de Santa Cruz, y baja el capitán Sigoñe a verlos	141-170

	Págs.
CANTO IV.—El príncipe Ruimán se muestra enamorado del retrato de Guacimara, y el príncipe Guetón, amante de su hermana Rosalba, le reprehende, y sobre ello pasan diferencias. Descríbese la hermosura de Rosalba. Celebran en Taoro las fiestas y llega Sigoñe, capitán, con la nueva de la venida de los españoles	171-195
CANTO V.—El capitán D. Gonzalo del Castillo reconoce el bosque de la laguna; halla a la infanta Dácil; enamórase de ella; quítansela sus guardas. Visita el rey de Taoro a los españoles: tratan de paz, quedan discordes. Hácese junta de todos los reyes; hay entre ellos diferencias. Prométele el de Anaga a Tinguaro su hija por esposa, si vence a los españoles, ella lo rehúsa, y el padre la persuade	197-234
CANTO VI.—Sale Tinguaro de Taoro con su gente, pónese en celada en el bosque de Acentejo; olvida a Guajara, su amante. Anaterve, rey de Güímar, visita a los españoles, asienta con ellos las paces. El viejo Antón les cuenta el origen, aparecimiento y partes de la santa imagen de Candelaria	235-261
CANTO VII.—El capitán Tinguaro está en la emboscada. Quéjase Guajara, su dama, de su olvido y Ruymán, a su padre. Llegan a la laguna los españoles. Pide la isla Nívaria a la Fortuna, le dé favor contra España y la Fortuna se lo suplica al dios Marte; concédeselo. Y la furia Alleto embravece en sueños a Tinguaro en el bosque	263-284

INTRODUCCIÓN

Con las obras literarias de Cairasco de Figueroa (1538-1610) y las *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, de Antonio de Viana, que publica la Biblioteca Básica Canaria, en octava edición, la literatura de Canarias se incorpora a las letras hispanas en un momento de plenitud que ha sido llamado el Siglo de Oro español. Se trata, en ambos autores, de una poesía ya manierista, tras la gran madurez del Renacimiento, y con una significación, no de plenitudes creadoras, sino de una discreta aportación a las corrientes literarias de aquel tiempo.

EL POETA

Antonio de Viana fue bautizado en la Concepción lagunera, el 21 de abril de 1578, y sus padrinos fueron Pedro Afonso Mazuelos e Isabel Yana. El padrino era capitán y almojarife, o sea cobrador de rentas, que regaló a la iglesia de los Remedios de La Laguna un retablo, donde aparece retratado. Mazuelos era portugués, como la ascendencia materna de Viana, ya que su madre, María de Viana, procedía de familia que, desde la isla de la Madera, arribó a nuestras islas, como tantas gentes portuguesas aquí avecindadas. El poeta no procedía del soldado Juan de Viana, que vino a la Conquista (canto XI, v. 375), según apuntó Don Fernando de la Guerra (1734-1799), en el sentido de que tal procedencia se creía, pero no hay constancia documental de que ello fuera así y la hay, en cambio,

de los antepasados de María de Viana, la cual nació del primer matrimonio de Ana González con el Antonio de Viana, primero de este nombre, pareja de la que fue María hija única. Del matrimonio de María con el almotacén (o sea fiel contraste de pesos y medidas) y sastre, Francisco Hernández, nacería el poeta médico Antonio de Viana, quien firmaba Hernández Viana en tempranos tiempos, pero después, siguiendo costumbre que dura hasta hoy, preferiría el Viana, materno, por más característico y eufónico. Los genealogistas canarios, frondosa planta de nuestros predios investigadores, aún no han averiguado la ascendencia del buen almotacén, ni la de Ana.

Ana González, abuela materna del poeta, mujer laboriosa y emprendedora, casó dos veces, cosa frecuente en aquel tiempo donde escaseaban las mujeres y casi todas las que viudas quedaban volvían a casarse. De su primer marido, el mesonero portugués Antonio de Viana, no hubo "bienes multiplicados", y del segundo que se le presentó con un Pedro Díaz, tan ayuno en peculios como el primero, resultó, que después de gastarle buena parte de sus posibles, traspuso a Indias y nada más se supo del trasmarino (Cioranescu, *ob. cit.*, en la *Bibliografía*, pp. 12-13).

Pero Ana González adquirió casas y agenció haberes y cuando el niño Antonio tenía trece años, su abuela Ana testa por primera vez el 19 de octubre de 1591, por lo que deja sus bienes a su hija María y un quinto a su nieto Antonio, "para su patrimonio siendo clérigo o sacerdote e si no lo fuere se lo mando a Ana, mi nieta" (*Poema de Viana* en la *Bibliografía*. Testamento en Archivo de Protocolos. Santa Cruz de Tenerife; actual signatura: 1.515, fols. 570-573). Ana González, como algunas mujeres que llenan el hueco de su fracaso matrimonial con el lleno de la ilusión en el hijo o nieto, alimentó mucho cariño por el niño Antonio, cuyas dotes de inteligencia pudieron entusiasmarla y, sobre todo, si iba a ser cura. En escritura que ella misma hace, fecha el 22 de agosto de 1594 (actual signatura en ídem., vol. 676, fols. 373-376), afirma que

tiene "mucho amor a Antonio de Viana, mi nieto, estudiante, hijo legítimo de Francisco Hernández y de María de Viana, mi hija legítima y del dicho mi marido y he recibido del dicho mi nieto y de los dichos sus padres muchas y buenas obras y servicios dignos de remuneración".

Por lo que antecede, que ortografía a la moderna, se desprende que María de Viana vivía aún por agosto de 1594 y no murió en 1591, según sospecha Cioranescu (*ob. cit.*, pp. 104 y 105), pero su viudo volvió a casarse pronto, el 22 de mayo de 1595, con Esperanza de Mendieta (Cioranescu, *ídem.*, pág. 15). En la citada escritura de donación, Ana González dice que su nieto "tiene deseo e intención de ser clérigo sacerdote". El muchacho tenía dieciséis años en 1594, el año en que aparecía en Sevilla la *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*, de Fray Alonso de Espinosa, la primera historia conocida de Tenerife, que tanto seguirá, por un lado, el joven Viana en su Poema y, por otro, denostará, como veremos.

Muerta ya su madre, en fecha incierta, Antonio, en 1595, da poder a su abuela para que le administre los bienes por ella donados a él, en 11 de febrero, ya que se va para España "a ordenarse de sacerdote y acabar sus estudios".

La primera salida

No hay constancia documental de lo que sucedió al mozo Viana al salir de Tenerife por vez primera, a comienzos de 1595; vimos que el padre volvió a casarse en mayo de ese año y tal vez Antonio estudiaba entonces en Sevilla. Ignoramos en qué circunstancias y por qué aparece en Las Palmas en el verano de 1596, debiendo al confitero Hernando de Morales 268 reales, el cual logra que apresen a Viana hasta que éste se obliga, en 22 de agosto, a pagar tal deuda (Cioranescu, *ídem.*, pág. 19).

Da la impresión de que estuvo fuera año y medio, aproximadamente, pero no se sabe si de Sevilla llegó a Tenerife y de aquí a Las Palmas, ni si conocería allí o no a la que habría de ser su esposa; si regresó a Sevilla, o no, ni tampoco hay constancia de dónde estuviera el mozo en 1597, cuando tuvo sus veinte años y ya, en el segundo testamento de su abuela, Ana González afirma en 10 de mayo de 1598 que Antonio, su nieto, era casado. Acaso las ilusiones de Ana de tener un nieto sacerdote se le desvanecieron, pero lo siguió queriendo, así que le dejó sus bienes a él y a su hermano Juan Lorenzo, muerta ya su hija María, según expresa Ana. Los demás hermanos que tuvieron Antonio y Juan Lorenzo murieron niños o en la adolescencia. Ese mismo año de 1598 sabemos, el día 28 de mayo, que Antonio ha sido vecino de Sevilla y que reside en Tenerife (Cioranescu, ídem., pág. 19). Es probable que después del episodio del confitero de Las Palmas volviera a Sevilla y regresara a comienzos de 1598, pero son meras conjeturas, que sólo se confirman por el documento y no lo hay.

Además de esta laguna, el misterio de la partida matrimonial de Viana. Según se lee allí, Antonio de Viana se casó con Francisca de Vera "el diecisiete de junio de 1599" (*El Poema de Viana*, lámina que la reproduce y pág. 468), pero tal fecha es un enigma, al no coincidir con lo afirmado por Ana González en su segundo testamento. Francisca de Vera fue la única esposa, que sepamos, de Antonio de Viana, la cual vivía en Las Palmas desde 1583 con su madre y una hermana; vinieron desde Lima, donde acaso nacería, a establecerse en Gran Canaria. Por qué motivo Francisca, de soltera, vivía bajo la tutoría de Francisco Hernández, el padre del poeta, lo desconocemos, el caso es que en la fecha de 17 de junio (la del día y mes —pero no el año— registrados en la citada partida de matrimonio), de 1598, traslada Francisco poder a su hijo Antonio para que éste administre los bienes de su esposa (Cioranescu, ídem., pág. 20).

El 7 de octubre del mismo año de 1598, el poeta y su padre (como tutor del menor Juan Lorenzo) venden una casa de la herencia de la abuela, pero Antonio no estaba sobrado de dineros, pues la espada que al año siguiente de 1599, comprada al mercader Juan Ramos, conforme a un albalá que firma el 10 de junio (*El Poema de Viana*, pág. 469 y lámina), no puede pagarla y se le ejecuta el 30 de octubre. Todavía el 24 de noviembre del mismo año de 1599 vende otra casa, también herencia de Ana González, y en esa fecha da poder a su padre para que le administre los restantes bienes, "por cuanto —escribe— yo estoy de partida para fuera desta isla".

¿El segundo viaje?

Los años del fin de siglo y comienzos del XVII, o sea 1600 y 1601, Viana y su esposa los debieron vivir en Sevilla; tal vez Antonio conocería allí al poeta Don Juan de Arguijo (1567-1623), quien tenía en su casa una importante tertulia de poetas y músicos; a su primo García de Arguijo lo cita nuestro poeta (canto V, v. 426); por aquella época debió conocer al gran Lope de Vega (1562-1635), el cual vivía entonces con su amada Micaela de Luján, la bella comedianta *Camila Lucinda*, apasionados días sevillanos. Lope dedicará al poeta de "tiernos años" un soneto, que apareció al frente del Poema y éste le servirá a Lope para escribir su comedia *Los guanches de Tenerife*.

En torno a los primeros años del XVII debió de escribir Viana en Sevilla su poema épico-bucólico *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, pues el 3 de septiembre de 1602 obtiene la Aprobación del mismo y ya es bachiller. A fines del año en que apareció el Poema, debió morir Francisco Hernández, el padre del poeta. Francisco testó el 8 de noviembre (Cioranescu, ídem., pág. 15), pero ignoramos si su hijo Antonio estaba ya en Tenerife de nuevo, o no había regresado aún, ya que la primera constancia docu-

mental de su presencia otra vez en la isla aparece el 4 de diciembre de 1605, cuando ya tiene 27 años y ha vendido, con Juan, su hermano, otra casa de la buena herencia debida a la abuela Ana (Cioranescu, ídem., pág. 22); no obstante semejante venta, firma una escritura de deuda el 6 de diciembre de ese mismo año de 1605 (Cioranescu, ídem., pág. 107).

De fines de 1605, pues, a 1611, hay constancia documental de la estancia del poeta en Tenerife. Además de su título de bachiller, debió obtener pronto la licenciatura, ya que firma como tal licenciado el 17 de enero de 1606, al recibir la partición de los bienes de su abuela. Viana aparece en diversos documentos oficiales en los que da un poder, o vende "una jaca color castaño cañiprieta". El 11 de diciembre del citado 1606 se hizo una petición al Cabildo para que lo nombre médico (Rodríguez Moure), pero no debió de efectuarse. En este tiempo, ya es testigo, ya redime un censo, ya da finiquito a sus cuentas de tutor a su hermano Juan Lorenzo, o bien hace una demanda de dinero y asuntos semejantes. Por 1607 debió nacer su hijo Antonio, ya que éste dirá en diciembre de 1632 que tenía 25 años.

El 11 de octubre del mismo año de 1607 aparece en Las Palmas, vendiendo un esclavo negro de 18 años, que había comprado en Tenerife. Diversas operaciones hace en su isla en 1608 y 1609. En Tenerife y no en Las Palmas, vende un esclava negra. La cita equivocada de Cioranescu, pág. 107, nota 59, me hizo pensar, y así lo escribí, que la venta fue en Las Palmas, en 1608, pero no fue "ante el mismo escribano" de la nota 55, *sicut* Cioranescu, o sea Lope Galán, de Las Palmas, sino ante Tomás de Palenzuela, en La Laguna. No tendría la menor importancia, porque todos tenemos distracciones, pero la presente sí la tiene, ya que registraría la estancia de Viana en la isla redonda en 1608 y no fue así, puesto que en esta época sólo consta que estuviera en Las Palmas, por octubre de 1607.

La venta, formalizada en 24 de noviembre de 1608, fue, por tanto, hecha en La Laguna. La esclava negra tenía 25 años y se llamaba Dominga, vendida al licenciado Solís (actual signatura del Archivo Provincial: 1026, fol. 1144). Antonio y Francisca, "ambos a dos" venden a Dominga, porque debían dinero a Guillermo Duarte, por el apellido, sin duda un portugués de los tantos venidos a la isla. Los Viana andaban mal de metal y Francisca alude a que vende "para remediar las necesidades de mi casa". No sabemos si Francisca pensaba en otra necesidad que ella, mujer del Licenciado Antonio de Viana "médico cirujano", tenía; es posible que no lo sintiera como necesidad ni la tuviera. Francisca no sabía escribir y firmó por ella un testigo. El testigo era Juan de Viana, su cuñado. Juan era barbero y sabía escribir. Por este tiempo, los documentos del Archivo nos avisan que Viana interviene en la escritura de un enfermo, que figura como testigo, firma una obligación de pago, un poder, etc. (Cioranescu, pág. 22, 107), lo que nos muestra al poeta viviendo activamente en La Laguna. El 18 de junio de 1610 se casa su hermano Juan con Catalina López, como sabíamos por Rodríguez Moure, quien nos informó que Juan era barbero. La última señal de la presencia del poeta en La Laguna, en esta temporada, es la asistencia "con Doña Francisca, su mujer" a la boda de Juan Ramírez, el 19 de noviembre de 1611. Van a transcurrir muchos años sin saber de Viana, de 1611 a 1631; desde sus 33 a sus 53 años, estamos veinte sin que su presencia se acuse en ningún documento de Tenerife. ¿Cuándo volvió a salir de la isla? Pudo haber estado unos años más sin que hiciera acto oficial alguno para ser registrado en el protocolo del Cabildo, pero debió marcharse por 1612, tal vez, a Sevilla, de nuevo.

Otra vez a Sevilla

En 1613 se publica el soneto que el joven Viana dedicó a Cairasco, en la edición de este año del *Templo Militante*,

pero sin duda escrito en vida del "divino Ergasto", que falleció en 1610; acaso Viana lo pudo escribir por 1607, cuando estuvo en Las Palmas, en otoño; Cairasco era una prestigiosa figura de las letras canarias y tenía cuarenta años más que el mozo lagunero; Viana debió vivir, con el paréntesis del viaje a Las Palmas, seis años largos, de esta vez, en Tenerife, o acaso más. En el extenso período de veinte años en que nada sabemos de Antonio, hemos averiguado, en cambio, al leer su famoso libro sobre Cirugía, que trabajaba de médico cirujano en el Hospital del Cardenal. Este cardenal dio nombre al célebre Hospital sevillano; era una fundación de Don Juan Cervantes, cardenal en Sevilla, a mediados del siglo XV. El escultor Lorenzo Mercadante de Bretaña hizo una estatua yacente del cardenal, que existe en la capilla de San Hermenegildo, patrono del Hospital, de la catedral sevillana. Viana fue, asimismo, médico de las galeras reales y, a causa de este cargo, viajó mucho por diversos puertos españoles y por Italia; ya era doctor en la cirugía que en su tiempo se practicaba.

La citada obra de Antonio, *Espejo de Cirujía*, aparecida, como decimos, en 1631, y reeditada luego varias veces le dio mucho nombre en su tiempo; el doctor Viana era una figura afamada entonces en Sevilla, donde la peste bubónica en diversas épocas (en Tenerife fue dura, tanto la de 1582 como la surgida en 1601 hasta 1606), suponía gran tribulación para el vecindario y el doctor Viana ideó la manera de cauterizar los bubones, lo que le hizo famoso en Sevilla.

La fama, pues, del doctor Antonio de Viana, llamó la atención de sus paisanos y en 7 de julio de 1631 consta en actas del Cabildo (*El Poema de Viana*, pp. 477-478) que el regidor Juan de Mesa (*Nobiliario*, I, pág. 782) había hecho reiteradas gestiones acerca de Viana, a fin de que éste viniera a desempeñar una plaza de médico y cirujano, costeada por el Cabildo.

De nuevo en Tenerife

La última vez que Viana regresa a Tenerife es a partir de junio de 1631 a marzo de 1633, cuando se marcha para no volver, tras una estancia de año y medio, aproximadamente.

Antonio de Viana expresa al Cabildo que servirá de cirujano y médico, que traerá botica a la isla, que ha hecho muchos gastos para venir y que salió de Sevilla a primero de junio de 1631, renunciando a su salario sevillano. El Cabildo acuerda darle 300 ducados por los gastos hechos; 80 doblas de salario y 60 fanegas de trigo, como médico, y, al reconocer su fama, añade la corporación: "por cuanto el doctor Antonio de Viana es cirujano de muy grande aprobación y es necesario que lo ejercite en esta isla", por lo que se le adjuntan 50 fanegas de trigo, como cirujano (*El Poema de Viana*, pág. 478).

Pero, a finales de 1632, la situación del doctor Viana en La Laguna se hizo penosa y difícil. El profesor Cioranescu halló en el Archivo de Acialcázar de Las Palmas una *Causa contra Don Luis de Mesa*, de la que tuve noticia muchos años después de aparecer mi *Poema de Viana*, la que he publicado en buena parte en *Estudios sobre Viana*, de la *Bibliografía*, pp. 520-523.

Parece ser que, por motivos de rivalidades juveniles, la noche de Navidad de 1632, los hijos del doctor Viana, Antonio, licenciado, de unos 25 años, y Diego, de 18, fueron atacados en la Plaza del Adelantado por Don Luis de Mesa y Castilla, vecino de Tenerife, notario del Santo Oficio e hijo del capitán Diego de Mesa y por Alonso Francisco, hijo de Jorge Fernández Perera; el joven Antonio fue herido en la cara, pero las causas de la pendencia no aparecen muy claras. El padre eleva a querrella judicial semejante atropello y ya sabíamos por documentos aludidos en *El Poema de Viana*, pp. 482-483, que el doctor Viana, en 5 de marzo de 1633, alude a los motivos que tenía para

marcharse de su isla: la falta de pago de sus honorarios, el que los regidores pretendan su asistencia gratuita y "los agravios que en esta isla he recibido, pues han querido matar alevosamente a dos hijos míos y mal herido a uno sin causa, y queriendo matarme a mí mismo en la plaza pública y otras sin razones que no refiero y de que protesto querellarme a su tiempo ante quien me convenga y que yo por evitar mayores daños que se puedan seguir trate de mudar mi casa a la isla de Canaria".

En mi citado libro puede ver el lector interesado los pormenores que los señorones laguneros, Don Alonso de Llarena Carrasco y Ayala, teniente de corregidor, a la sazón; el capitán Francisco de Molina y Quesada, regidor, coetáneo del doctor Viana, y el licenciado Bernardo de Lercaro, también persona de relieve en la sociedad lagunera, jugaron por esta época, en partida doble, contra el doctor Viana y cómo las manifestaciones de los caballeros, oficiales e hipócritas, contrastaban con las quejas y protestas del cirujano, que ya tenía 53 años.

Viana, médico en Las Palmas

A pesar de que los señorones quisieron impedir su salida para Las Palmas, so pretexto de "quererle y amarle", Viana, que desde el 18 de enero de 1633 fue nombrado médico del Cabildo Eclesiástico de Canaria, salió con su mujer y familia de Tenerife para Las Palmas.

El 14 de marzo del mismo año, manda el expresado Cabildo que se le otorgue al doctor el contrato —lo cual no se hizo nunca, al parecer—; el 13 de mayo se le libra el primer trimestre de su salario; el 3 de diciembre, Viana se despidió del Cabildo, pero éste le ruega que se quede y que "si quiere hacer escritura que el Cabildo lo estima mucho, o correr como hasta aquí, de aquí a Navidad" (*El Poema de Viana*, pág. 487). Viana, fue, además, médico del Hospital de San Lázaro en Las Palmas, como consta

documentalmente (Cioranescu, pp. 35-36). El administrador y enfermos del Hospital hacen del doctor lagunero, al despedirse éste para viajar "a la villa de Madrid, corte de Su Majestad", un gran elogio de sus dotes profesionales y humanas, en 22 de octubre de 1634; ya el día 16 del mismo mes y año el Cabildo le hace el libramiento final.

El último adiós

Pero no debieron irse Viana y los suyos a Madrid, si bien documentalmente nada sabemos; lo probable es que volviera a Sevilla, donde conservaría viejas amistades. En 1637 escribió en esa ciudad su *Discurso en la herida que padeció Juan Bautista Silman*, en el que se muestra cómo Silman murió de una grave enfermedad que le sobrevino y no por la herida misma. El *Discurso* aparece registrado en el Catálogo de *The Hispanic Society*, New York, 1965, y dio cuenta de él el profesor Cioranescu (ídem., pp. 42-46).

El maestro Gaspar Caldera de Heredia, nacido en 1591, en su *Tribunal medicum* afirma que, en la peste ocurrida en Sevilla en 1649, fue de verdadera eficacia la intervención del "doctísimo cirujano" Antonio de Viana, al aplicar su procedimiento del cauterio de los bubones. En efecto, sabemos que Viana se hizo famoso por su tratado de Cirugía, o el *Phlegmon*, citado, que editó desde 1631, pero lo sorprendente es que el señor Cioranescu pretenda negar que el Viana citado por Caldera de Heredia no es el mismo autor del *Phlegmon*, sino que es el hijo y homónimo, el licenciado Antonio de Viana al que corresponde la cita del maestro Caldera, quien se refiere expresamente al "doctor" Viana y a su pericia como cirujano en el tratamiento de los bubones (*El Poema de Viana*, pp. 490-491). No tiene reparos Cioranescu (ídem., pág. 35) en manifestar que el hijo licenciado lo era en Medicina, pero no lo de-

muestra, ni ofrece nota documental que avale semejante afirmación. ¿Dónde leyó que Viana el joven era médico? Yo, en cambio, he leído que era letrado; en la pág. 66 de la *Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Las Palmas*, edic. del Cabildo Insular, 1966, de Don José Miguel Alzola, se dice que Antonio de Viana sufrió en 5 de agosto de 1633 "prueba de capacidad como letrado" en la Audiencia de Las Palmas.

En *El Poema de Viana*, frente a la pág. 492, publicamos una lámina que reproduce una certificación hallada casualmente, al investigar sobre Gil de la Sierpe, por Leopoldo de la Rosa, como allí digo. La firma de uno de los dos doctores que certifican es la del Dr. Antonio de Viana y Mendieta. Según expresé, los dos doctores, por exigencias de documento oficial, debían consignar su dos apellidos. Ya vimos cómo Viana abandonó su primitivo Hernández Viana, según costumbre que hasta hoy llega y dejó sólo el apellido materno, pero al necesitar dos utilizó el de su lejana madrastra, que ya ni viviría. De ser médico su hijo, con el apellido Vera de su madre Francisca, tal vez familia del conquistador de Gran Canaria, conforme apuntó Leopoldo de la Rosa, mal podría utilizar el apellido de Esperanza que, ya viuda de su abuelo, se volvió a casar con un pedrero de La Orotava; en cambio, a "nuestro" Viana le sacó del apuro.

Todavía en su edición de la *Conquista de Tenerife* o Poema de Viana, de 1986, el profesor Cioranescu, que es hombre contumaz, insiste en escribir que el joven Viana era médico, como su padre, pero no cita cómo lo sabe y dónde lo leyó; persiste en que sea el hijo el Viana y Mendieta y afirma que el autor del Poema nunca firmó como Don... ¡Naturalmente! Lo que Cioranescu lee Don es la abreviatura de doctor o sea Dor y tal abreviatura se lee en el encabezado del referido documento. Las dos firmas de "nuestro Viana" las vuelvo a insertar y son muy semejantes; una es de 1633 y la otra, de 1650 y de un hombre ya viejo. No hay más que tener los ojos bien abier-

Doctor Ant^o de Viana

[5 de marzo de 1633]

D^{or} Ant^o del Viana
mandatado

[7 de junio de 1650]

tos para darse cuenta de que las dos firmas y la historiada rúbrica son las mismas, de la misma mano que escribió los endecasílabos de su Poema, o *Conquista*, o *Antigüedades de las Islas Afortunadas*.

EL POEMA

El resultado de la búsqueda del dato y documentos, con el esfuerzo de varios estudiosos, logrado hasta el día de hoy, ha sido, como advertirá el lector, una serie de noticias que el seco protocolo nos da para recomponer la figura de un médico, de un cirujano sobre todo, nacido en el último tercio del siglo XVI en La Laguna, el cual salió y regresó varias veces a la isla para marcharse y no morir en ella. Amén de menudos detalles sobre la familia y el contorno social de su tiempo, nos enteramos de problemas económicos del poeta, familiares y humanos. La vocación médica fue en Viana el quehacer predominante de su vida, en cuya madurez produjo, tanto en 1631 como en 1637, según vimos, dos obras de medicina. Viana no fue un hombre de letras, sino de ciencias, la empírica de su tiempo, claro está, pero ciencia al fin.

Resulta, pues, un misterio que en la mocedad del autor tenga escrito a los 24 años un largo poema sobre sus islas: paisaje, conquista, incipiente historia, orígenes indígenas, fantasías pastoriles, etc., pero las *Antigüedades de las Islas Afortunadas* son un islote en la actividad creadora de Viana; lo curioso es que, si bien no se trata de una obra de altos vuelos, ni de un poema épico por excelencia, ni cimero (en España ni *La Araucana* logró serlo) tiene grandes aciertos y trozos de fina calidad literaria. Las *Antigüedades* abrieron un camino a su autor, cuya senda éste no continuó, pero condiciones para haber sido un buen poeta, por supuesto que las poseyó Viana.

Cabe pensar si fue nuestro bachiller una de esas criaturas de temperamento apasionado a quien un impulso precoz

le hizo quebrar la adolescente inclinación al sacerdocio por un matrimonio muy temprano; por escribir, bastante joven, un largo poema épico y luego los incidentes del acontecer real y humano le encauzaran su trayectoria vital por otros derroteros. Lo que su larga vida (larga para la época por él cumplida) nos muestra es la de un profesional de la medicina que, aparte el conocido soneto a Cairasco de Figueroa, escribió en la ribera de sus veinte años cumplidos un poema, que tal vez él mismo estimaría una explosión ilusionada de juventud, al correr del tiempo.

Por supuesto que la Canción inicial en la que dedica el Poema a Don Juan Guerra Ayala (1563-1615) nos advierte quién es el mecenas que costeó la obra, y en el prefacio "Al discreto y piadoso lector" expresa Viana los propósitos que tuvo al escribir su poema: replicar al padre fray Alonso de Espinosa (1543-¿1602?), el cual, según el poeta, había faltado a la verdad al negar que Hernando Esteban Guerra, bisabuelo de su mecenas, sucediera directamente al conquistador Lope Fernández (canto II, nota al v. 631) y, en primer término, el mozo lagunero reprocha al autor de la primera historia de Tenerife, el P. Espinosa citado, que agraviara a los antiguos naturales, lo que para el poeta es una ofensa a su patria, por lo que se dedica a enaltecer las costumbres de los guanches, de tal manera, que eran modelo de virtudes, conforme a Viana.

En el ánimo del autor hay también un propósito decidido de afianzar su calidad insular y patriótica al asumir el pasado indígena como suyo (da igual que tuviera o no sangre guanche) e incluso alude, en la Canción inicial citada, a un "canario cántico"; el mozo proclama su filiación literaria regional, unida al verso esdrújulo de Cairasco de Figueroa, que tanto abusó de él, pero que reivindica el discípulo como un sello que da la impronta de lo canario.

Lo que el joven poeta logra es escribir una historia de las islas en verso, que es una de las misiones de la poesía

épica, pero con el deseo de que sea verídica, aunque él sepa que no lo es por entero, y no sólo historia del por entonces amado Tenerife, sino de todas las Islas, porque el canto II del Poema es la versificación de la conquista normanda y de la de Gran Canaria, contada en una perdida Crónica del alférez Jaimes de Sotomayor, que tuvo diversas versiones, a las que aludiremos en notas al mencionado canto II, cuyo estudio abordamos en *El Poema de Viana*, pp. 75-134, más ciertas lecturas que el poeta debió hacer como, por ejemplo, a la Crónica de Don Juan II, y a alguna otra desconocida fuente o información. Viana quiso escribir una historia que fuera, en parte, el anti-Espinosa, a quien contradice respecto a la sucesión de los Guerra, tanto en el prefacio aludido, como en expresa cita que a Espinosa hace en el canto XVI, vs. 1022-1031, sin perjuicio de que, cuando precise avalar un testimonio, que él juzga histórico, recurra entonces a la autoridad de Espinosa, citándolo como testigo (canto XVI, vs. 749-754 y 784), porque el dominico es su mentor principal que, excepto en lo referente a las costumbres de los guanches respecto al matrimonio y sucesión y a la legitimidad de la línea de los Guerra, en lo demás la guía histórica de Viana es la obra de Espinosa.

El poeta escribió, con toda probabilidad, su obra en Sevilla; la llevaría en el corazón a partir de 1594, cuando apareció la Historia del dominico, y convendría con Don Juan Guerra su realización económica, en ignorada fecha y lugar. Estuviera o no Don Juan Guerra Ayala ocasionalmente en la capital andaluza, Sevilla sí aparece y Andalucía en la pluma de Viana; la cita, en el canto V, vs. 425-427, a Don García de Arguijo, veinticuatro "de la famosa y gran ciudad Sevilla", indica que ya la conoce el mozo lagunero; las alusiones a los vinos de "Jerez y Cazalla", en el canto VI, vs. 102-103, suponen haberlos degustado, o la mención a "la gran Sierra Morena", en el canto VIII, v. 44, para hacer una comparación, muestra ya haberla visto. Otra comparación literaria tipo "tal... cual", en el canto XI, vs. 126-127, referida al coso, donde el toro es

cercado de toreadores y perseguido, es un espectáculo que Viana debió ver varias veces en Sevilla, pero no en La Laguna de sus años adolescentes.

Nunca sabremos hasta qué punto se quebró su inicial vocación literaria, la cual corrió pareja a su formación profesional, mostrada incluso en las *Antigüedades*, en el vocabulario científico que maneja, en las características anatómicas y aun biológicas de los personajes que describe, propias de quien es estudiante de medicina, pero de modo paralelo, Viana adquirió una cultura literaria al leer obras que se publicaban en su tiempo, como el *Orlando*, de Ariosto, traducido desde 1550, con varias reediciones posteriores; las *Lágrimas de Angélica*, 1586, de Luis Barahona; diversas obras de Lope de Vega, recién salidas cuando el mozo tinerfeño escribe, de los años 1598, 1599 y 1602, porque debió ser atento lector de Lope, al conocerlo en Sevilla, aparte su maestro Cairasco y su formación humanística, al leer *La Eneida*, de lo que da muestra en el canto VII, vs. 534-536, o acerca de la mitología clásica, como señalaremos en diversos momentos de su obra, al anotarla.

Lope de Vega debió observar en la temprana mocedad de Viana gran facilidad literaria y aficiones poéticas, ya que le profetiza un espléndido porvenir de "Atlante solo" de las letras canarias, aunque la profecía no se cumpliera, porque no sabemos qué grandes naves del azar nos hundieron aquel "isleño esquife", haciéndolo zozobrar, cuando volaba por alta mar y se nos perdió para la poesía, sin que las islas ciñeran, ni siquiera de coral, su frente. Cuesta pensar que Viana sólo hizo su obra por cumplir el encargo de un caballero lagunero y replicar al P. Espinosa sus afirmaciones sobre los indígenas; la hizo el poeta, claro es, al construir un poema épico que casi cumple con la estructura del género, pero se esforzó en escribir una historia de la conquista de las islas, de las costumbres de los guanches, para él ejemplares, aunque sepa que ello es incierto, porque introduce el mundo social y cortesano de su época en el recién lejano tiempo neolítico de una cultura pastoril

y primitiva, cuyo hábitat natural está manipulado por el autor, ya que se trata de un mundo literaturizado el de sus indígenas.

Afirmaba Menéndez Pelayo (1856-1912), en la obra que citamos en la *Bibliografía*, que las *Antigüedades* resulta imperfectísima, "si se la considera ya como poema épico, ya como historia, pues para lo primero contiene demasiadas circunstancias prosaicas, y para lo segundo, demasiada fábula" (*ob. cit.*, pág. 286).

Indudablemente que el prosaísmo acecha, no sólo a Viana, sino a muchos autores épicos, por la índole misma del género, y no falta, sino que a veces sobra en la obra de nuestro bachiller. Del valor histórico del Poema nos ocupamos en las notas a los versos correspondientes de la presente edición. En *El Poema de Viana*, capítulo V y en el X, pp. 440-461, hemos examinado, con amplitud, todo lo que a ese valor histórico del Poema se refiera.

Como construcción literaria épica, el poeta comienza a tratarla en el canto VII, al describir el desembarco del ejército español y en el canto VIII, cuando narra la batalla de la Matanza, el arte épico de Viana tiene gran vigor, como examinamos en *El Poema de Viana*, pág. 286. Vencedores y vencidos, tratados de modo equilibrado y con una curiosa simetría expositiva, ejecutan el feroz combate, que destaca el furor y angustia de la guerra, el enfrentamiento cuerpo a cuerpo de los caudillos y otras escaramuzas pregoneras de que la batalla de la Matanza es la mejor narrada por el poeta; supera a la de la laguna (canto XII), aunque en ella no faltan rasgos de relieve artístico que también los tiene la descripción de la batalla de Acentejo, o de la Victoria cristiana (canto XIV), la batalla final, las que hemos estudiado con extensión en *El Poema de Viana*.

Fue el fino gusto de Menéndez Pelayo el primero que destacó las dotes descriptivas del poeta lagunero y el color local de su Poema, que atrajo la atención de Lope de Vega.

Por supuesto que la descripción geográfica y botánica de Tenerife hecha por el padre Espinosa fue la pauta que siguió Viana al tratar el paisaje isleño, pero nuestro cantor, al construir con sus endecasílabos la alfombra literaria de la flora y fauna insulares, tiene hacia el paisaje isleño una mirada directa y no sólo a través de la lectura de los clásicos, como le ocurría al chileno Pedro de Oña (1570-h. 1643) que construye un paisaje de canon antiguo, pero sin ojos para la naturaleza americana que le rodeaba (*El Poema de Viana*, pp. 275 y 359 y ss.). Viana, con el lenguaje literario garcilasiano que heredan los manieristas hispanos del XVI y XVII, por supuesto, da tantos méritos estéticos a la flora y fauna importadas por los pobladores, como a la delicada orchilla, las tabaibas y cardones, los dragos, "cuya resina o sangre es utilísima", los famosos pájaros canarios o "los camellos corcovados", sin que falten en el canto I las breves notas de incipiente paisaje isleño: "las pardas peñas y arenosas playas", "los templados y suaves aires", los "arroyos de aguas claras" o el "Teida famoso", "el soberbio pirámide", vestido "de blanca y pura nieve".

Pero donde el poeta navega como brioso "esquife isleño" es en la descripción del retrato o etopeya, a veces, del personaje, como en el del mencey Bencomo (canto III, vs. 98-129), retrato en el que no falta un diagnóstico del estudiante de medicina, pues Bencomo era un "temperamento en todo a lo colérico / algo compuesto con humor sanguíneo".

Tres tipos femeninos muy logrados nos presenta Viana: el de la infanta Dácil (canto III, vs. 631-680), claro que es un retrato descrito de cabeza a pies, conforme al canon estudiado por Faral, según anotamos en el texto, pero con fino donaire al destacar el gracioso error de las pecas de la infanta (*El Poema de Viana*, pág. 315), que gana en humanidad lo que pierde en formal clasicismo; el retrato de Rosalba, hermana mayor de Dácil (canto IV, vs. 420-447), pero menos amada por su padre, a causa del desvío

que le manifestó Júpiter en los pronósticos. Rosalba era de temperamento "templado, aunque sanguíneo en algún tanto" y, en fin, el sorprendente retrato de Guacimara, la hija del mencey de Naga, Beneharo (canto III, vs. 768-804). "Era en extremo Guacimara hermosa", escribe el mozo lagunero; era una mujer de cuerpo giganteo, rubia de cabellos, ojos negros y grandes, con el detalle sensual de los labios y la gracia de los burladores hoyos a los lados de la cara:

Derecho y alto cuello en color nieve,
y en el organizado de alabastro
aquel camino que a las ventas llega,
donde reposa amor, los pechos albos.

(Canto III, vs. 787-790)

Semejante criatura tentadora casi adelanta los tipos intersexuales sobre los que escribía Marañón por los años veinte de nuestro siglo:

"Estuvo a punto
cuando en su concepción obró natura
de declinar al masculino género,
que dello daba verdadero indicio,
su gran persona y valerosos hechos,
mas por la falta del calor innato
quedóse femenina en grado altivo"

(Ídem., vs. 796-802).

El diagnóstico del médico ahora corre parejo a la finura expresiva del poeta, antes. La dulce y pasiva Rosalba sufre resignada su destino, pero la ardiente Guacimara, defensora de su albedrío, frente a la decisión paterna, tipo renacentista y precursora de la mujer moderna, como lo fue la cervantina pastora Marcela, asume su derecho a usar, desde sí misma, su libertad y rechaza la solicitud de Tinguaro:

¿Dite palabra yo para ser tuya?
¿Es mi padre señor de mi albedrío?

(Canto IX, vs. 269-270).

Y al lado de estos dos tipos femeninos, de signo contrapuesto, pasivo y activo, el poeta nos da la creación máxima, la que mayor fortuna poética ha hecho en nuestra literatura. La profecía del adivino Guañameñe hace de la infanta Dácil una inquieta e ilusionada criatura que espera. Dácil no se inmuta porque Afur y Tauco, bravos capitanes de su padre, la amen y se la disputen (canto I, vs. 196-198); ella es un alma ilusionada que habita el mundo del ensueño; por eso cree que, de la lejanía, el mar le traerá la dicha. Virtud ha sido la del bachiller lagunero al saber crear, junto al sentimiento positivo del mar, un tipo femenino que interpretará el destino mismo de la isla y de la que, andando el tiempo, Dácil será su símbolo. La isla —como una mujer— también sueña y espera.

Al lado de estas creaciones, el joven poeta ofrece algunos momentos de dramatismo; tal es el del llanto que la corte taorina hace ante la cabeza de Tinguaro, sacrificado en el combate de la laguna (canto XIII, vs. 531-578). Una mujer, la triste esposa del caudillo, Guajara, individualiza el dolor al atraer, junto a su levantada queja, la compasión de los taorinos:

¿Es ésta la cabeza que regía
aqueste cuerpo en todo desdichado?

(Canto XIII, vs. 531-532).

¿Es ésta aquella boca en cuya risa
se solía alegrar mi alma tanto?

(Ídem., vs. 547-548).

Y al verla desmayada, atravesada por la desdicha, lloran los capitanes, lloran Tegueste, Zebensui, Sigoñe, porque los varones auténticos lloran, como lloraron Príamo y el mismísimo Aquiles; lloran Beneharo y Acaimo... Lloran todos.

Y llora, aunque modesto y reportado,
la real majestad del rey Bencomo.

(Ídem., vs. 577-578).

Dotes de poeta dramático advertirá el lector en Viana, si es atento al leer, a lo largo de su poema épico, sobre todo en los parlamentos escritos en octavas reales que alternan con el cansino endecasílabo. Las posibilidades escénicas del canto V, con el bellissimo episodio del encuentro de Dácil, la que espera, y el capitán Castillo, el esperado, las vio Lope de Vega al escribir su comedia *Los guanches de Tenerife*, analizada por Menéndez Pelayo en la obra que citamos en la *Bibliografía*.

El mismo Viana trató el encuentro con tal carácter literario teatral, que Dácil y Castillo en las octavas reales, algunas bellísimas, en las que la sorpresa, la curiosidad, el acercamiento, la muralla lingüística y el apretón de manos tejen una red de amor entre los jóvenes, como si se tratara de galán y dama de comedia clásica. Es curioso que, cuando Bencomo deja libre al capitán Castillo y éste se marcha con su ejército, el recuerdo enamorado de la infanta le hace dudar entre el amor y la libertad y, al quedarse solo, su duda se expresa en un soneto (canto XIV, vs. 252-265), ¡el único en todo el Poema! "El soneto, dice Lope en su *Arte Nuevo de hacer comedias*, para los que aguardan". La obra teatral está planteada y Lope mismo la realiza, cierto es que no con mucha fortuna.

Como bien apunta Menéndez Pelayo (*ob. cit.*, pág. 296), Lope no leyó "entero el poema", pero de haber tenido interés y tiempo, pudo alcanzar, tanto él como cualquier dramaturgo del XVII, el argumento de una comedia pastoril con el hilo de una acción que Viana brinda, entre los personajes indígenas, y que corre paralela al desarrollo de la narración o materia épica.

Para Viana los tres hijos de Bencomo: Ruimán, el heredero, Rosalba y Dácil tejen unos episodios novelescos, pero también representables: Rosalba está enamorada de Guetón, el hijo de Anaterve de Güímar, quien, huido de su tierra por un delito cometido contra su padre, se ha educado en Taoro, junto a su caro amigo Ruimán, el cual

recibe el retrato de Guacimara de Naga, que Beneharo, el mencey de este lugar, ha enviado a Bencomo, en señal de paz. Bencomo, a su vez, manda el retrato de Ruimán a Beneharo y éste lo entrega a su única heredera, Guacimara, y ambos jóvenes conjugan el verbo amar en voz recíproca, al quedar enamorados el uno del otro, sin verse personalmente, por esos artificios literarios que tanto abundan en el siglo XVII. Como Guetón llamara la atención a su entrañable amigo Ruimán sobre lo impropio de enamorarse de un retrato, la amistad de éste por Guetón se convierte en odio implacable, que desemboca en pendencia. Entre tanto, al prometer Beneharo a su hija Guacimara, sin el consentimiento de ésta, por esposa a Tinguaro, el hermano de Bencomo, que la acepta y olvida a Guajara, esta dama, celosa, le cuenta a Ruimán lo que ocurre y Ruimán se dirige, vestido de pastor, hacia Naga para ver a la amada e impedir la boda de su tío Tinguaro con ella, la cual, rechazando a este guerrero, también abandona la corte paterna, vestida de zagal, y marcha al reino de Taoro.

Cuando llegan a sus destinos respectivos, Ruimán, en Naga, se entera que Guacimara ha desaparecido y la tienen por muerta, y Guacimara, a su vez, en Taoro oye decir que han matado a Ruimán, así que, príncipes constantes los dos, se aísla cada uno con su retrato, únicos testigos de su fidelidad respectiva. En Taoro acusan a Guetón y a Rosalba de la muerte de Ruimán y Bencomo los encierra en prisión y los condena a muerte. Desaparecida Guacimara de Naga, su padre pierde la razón; ella y Ruimán, de pastores, cuidan el ganado de Tegueste, hacen noble amistad, sin descubrirse, y se apartan para llorar ante los retratos respectivos de los amantes, que estiman ya muertos. A punto de terminar el Poema, cuando la sentencia de Bencomo va a ejecutarse, Guetón se despide con angustiadas palabras de su amada Rosalba, en lo más alto de un cerro, desde donde serán despeñados, cuando el general Lugo, para complacer a Anaterve, padre al fin, deseoso de salvar

a su Guetón y perdonarlo, pide clemencia a Bencomo para que indulte a los jóvenes. Ruimán y Guacimara que han tenido, como pastores, pendencias con los soldados españoles son apresados, pero Lugo los envía a Bencomo para que los castigue y obligar así al mencey a perdonar a la pareja Guetón y Rosalba, mas el colérico Bencomo ordena que los cuatro sean despeñados desde Tigaiga. Al fin Bencomo se ablanda, a ruegos de Dácil. Viendo los ministros de justicia que los pastores sacaban sus retratos para despedirse, es descubierta su personalidad y con esta anagnórisis final terminará la comedia en bodas al acabarse el Poema. El argumento, pues, pudo haber dado, ya una novela pastoril, ya una comedia bucólica. El mozo Viana poseía dotes de poeta épico y dramático, pero no se cumplió el vaticinio de Lope de Vega y no tuvimos un poeta maduro para recibir las inmortales hojas con las que lo habría coronado el dios Apolo. Creemos, al menos, que debemos ceñir las juveniles sienes de corales marinos, que se dan en nuestras islas.

En el mismo siglo XVII, a comienzos del cual se publican las *Antigüedades*, los historiadores han atendido a la materia histórica de la obra, unas veces para seguirla y otra para refutarla. En *El Poema de Viana* hemos dedicado todo el capítulo V a este asunto: desde el *Manuscrito Castillo*, que resume la historia de la conquista tinerfeña y entra en el historiador Don Juan Núñez de la Peña (1641-1721), que destaca el valor de los ingredientes bucólicos y dramáticos de Viana, al que cita como autor de historias "cómicadas", sin perjuicio de admitirlas de otra manera, como explicamos en nuestra citada obra, a las problemáticas relaciones con el historiador Marín de Cubas (1643-1704), hasta el pleno vianismo de Viera y Clavijo (1731-1813), los historiadores posteriores a Viana cuentan con la obra de nuestro bachiller como fuente histórica. En el siglo XIX el ilustre canarista Sabino Bérthelot (1794-1880), figura excepcional dentro del movimiento romántico de las islas y aun después de ese movimiento, se siente atraído por

la obra de Viana y su bucolismo; sólo el positivista Chil y Naranjo (1834-1901), que escribe bajo otros supuestos científicos, opone reparos a la actitud vianesca, pero no tantos como para impedir que la sombra arcádica del poeta lagunero se adentre en sus consideraciones de crítica científica. Del mismo modo la huella de Viana aparece en la Historia de Agustín Millares Torres (1826-1896); el prestigio de nuestro poeta fue tal que hasta el cientificismo del siglo XIX, en perjuicio de una crítica que ya apuntaba como digna de crédito, siguió las creaciones poéticas de Viana, las que han tentado siempre a nuestros historiadores hasta bien entrado el siglo XX.

Pero los poetas románticos no le perdonaron a Viana su equilibrio al tratar, por igual, a vencedores y vencidos; de éstos hace hermosos retratos y no así de los héroes del ejército invasor; no obstante, el hecho de que el poeta silenciara la venta de los indígenas de Güímar, llevada a cabo por el general Lugo, que Espinosa, no sólo expresa, sino que también condena (*ob. cit.*, lib. III, cap. sexto, pág. 103), es algo insufrible para nuestros románticos, desde Graciliano Afonso (1775-1861), conforme hemos analizado en el capítulo X de *El Poema de Viana*.

El género cultivado por nuestro poeta es hoy un género literario enteramente muerto, pero su desaparición fue lenta hasta deshacerse en esos cansinos cantos épicos, publicados a lo largo del siglo XVIII y aun alguna muestra superviviente de comienzos del XIX. Pero después de 1604 todavía un nutrido número de títulos de poemas épicos ocupan la historia literaria de España, tanto de la Península como de la América de lengua española, destinados a cantar las glorias de un rey, como San Fernando, de un héroe medieval, del mismo Cristo, del legendario Bernardo del Carpio, del Gran Capitán, de Hernán Cortés, etc. Acaso no faltaron títulos y sí lectores de un género que, entre nosotros, no fue popular. Viana tampoco ha sido leído por los tratadistas de literatura española y con poca atención por los canarios, pero la índole de las *Antigüedades*, dadas

sus conexiones con la raza indígena, la primera historia de la Conquista, las miradas al paisaje local, su bucolismo, hacen de la obra del bachiller lagunero, no la exaltación de un héroe determinado, sino de nuestro pueblo. Las *Antigüedades* son fuente para entender nuestros guanches, nuestro paisaje, nuestra historia, nuestra literatura y nuestros símbolos. Seamos vianistas o antivianistas, sin Viana dejamos suelto nuestro eslabón histórico, literario y cultural. Creador Viana hasta de una onomástica "indigenista", aún hay paisanos que se llaman Añaterve, Beneharo, Dácil, Guetón, Rosalba, Rucadén, etc. Muchos de ellos acaso ignoren qué papel tuvieron sus patronos onomásticos en la obra modesta, sí, por supuesto, del bachiller lagunero, pero como nos la escribió aquel mozo que tal vez, ya viejo, se murió de la peste, tan atendida por él, en la bellísima Sevilla de mediados del siglo XVII. Y como nos la escribió, aquí la tenemos.

Ediciones de las *Antigüedades*

1. La primera edición de la obra de Viana lleva este título: *Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria, conquista de Tenerife y aparecimiento de la Santa Imagen de Candelaria* en verso suelto y octava rima, por el Bachiller Antonio de Viana, natural de la isla de Tenerife. Dirigido al capitán Don Juan Guerra y Ayala, señor del mayorazgo del Valle de Guerra. En Sevilla, por Bartolomé Gomes. Año de 1604. Se trata de un ejemplar de 334 págs. en 8.º

Esta edición príncipe resultó tan escasa y rara que a poco más de medio siglo de publicada, un franciscano del convento de Las Palmas, fray Juan de San Diego, hizo una copia de ella, terminada el 26 de julio de 1659 y, sobre la misma, se hizo otra copia que vino a parar al canarista Sabino Bérthelot (para los pormenores de esta edición y las sucesivas: *El Poema de Viana*, pp. 28-32).

2. La segunda edición, hecha sobre la copia de Bérthelot, apareció en Santa Cruz de Tenerife, en 1854.

3. La tercera, sobre la anterior, también en Santa Cruz, de 1882.

4. La cuarta edición no tuvo por modelo la príncipe, sino la de 1854, es la editada por Franz von Löher, en Tübingen, 1883.

5. La quinta edición, debida a Rodríguez Moure y a Don Antonio Zerolo, en La Laguna, 1905.

6. La sexta edición es la de Aula de Cultura del Cabildo de Tenerife. Se titula *La conquista de Tenerife*, y hecha para lectores eruditos; por tanto, se respeta la ortografía y peculiaridades de la príncipe o primera edición y están numerados, sobre página, los versos de todos sus cantos; es debida al profesor Alejandro Cioranescu y consta de dos volúmenes; el primero, con el texto, es de 1968, y el segundo, con Introducción, notas e índices, del citado profesor, es de 1971, Santa Cruz de Tenerife.

7. La séptima edición, también en dos tomos, es de la Editorial Interinsular Canaria, S. A., Santa Cruz de Tenerife, edición de bolsillo, debida al referido profesor Cioranescu, con introducción del mismo, sin numeración de versos, ni notas. Es de 1986.

Nuestra edición

En 1952, cuando publiqué *El Poema de Viana*, en Madrid, extenso estudio sobre el poeta, pero sobre todo de sus *Antigüedades* que, entre los canarios se ha conocido con el nombre de Poema, anuncié en el mismo estudio una edición de la obra, ya que la de Rodríguez Moure y Zerolo estaba agotada y las correcciones de Zerolo no fueron siempre felices. Don José Moure, como lo llamábamos en La Laguna, fue un excelente cronista, licenciado en Derecho

y noble sacerdote, pero no era un versado ni en literatura ni en ediciones literarias, así que pidió a Don Antonio Zero lo que le ayudase, al advertir que la edición de 1854 no coincidía con la que él poseía: un ejemplar de la príncipe, o sea, de 1604. Don Antonio Zero lo hizo lo que pudo y a veces dejó el texto como el de 1854, según diremos en las notas de la presente edición.

Teníamos hecha, desde hace muchos años, una confrontación del texto para una nueva edición, con el de la príncipe, que Rodríguez Moure donó a la Económica, así como redactadas bastantes notas para ella, señaladas en nuestro estudio, base de tal futura edición, pero el destino alteró mis propósitos y al irme en 1953 de Tenerife por mucho tiempo, la proyectada edición no se hizo; al regresar, al cabo de los años, una breve temporada a mi isla, Don Elías Serra, quien me había encargado, a cuenta del Instituto de Estudios Canarios, la mentada edición en la que había trabajado largo tiempo, me expresó que, por aquel entonces, el Instituto carecía de dinero para imprimirla y que, en cambio, a cuenta del Cabildo, se estaba haciendo la que luego saldría en 1968, debida al profesor Cioranescu, o sea, la sexta.

Al pedirme ahora la Biblioteca Básica Canaria la presente edición de *Antigüedades*, de Viana, uno de nuestros clásicos que no podía faltar en una Biblioteca de autores canarios, he tenido que poner al día mis antiguas notas y ciertos extremos de mi obra que precisan una revisión, toda vez que, desde 1952, se han publicado bastantes libros y trabajos en revistas, cuyas novedades suponen una necesaria aportación para actualizar las notas pertinentes al texto vianesco, como verá el lector.

Ya advertí en mi referido estudio de 1952 que la edición príncipe o primera de Viana, en el ejemplar de Rodríguez Moure, hoy en la Económica de Amigos del País, está falto de trece folios, que se han sustituido por hojas manuscritas de letra del siglo XVIII: del 1 al 9, que com-

prenden la portadilla, la Canción a Don Juan Guerra Ayala y el prólogo en prosa "Al discreto y piadoso lector". En el texto faltan los folios 43, 66 al 73, 115, 146-147 y el 334, final, conforme indicamos al pie de página correspondiente.

Pero la edición príncipe, como casi siempre ocurre en todos los tiempos, tiene sus erratas y, sobre todo, sus olvidos u omisiones de versos. En el canto V, por ejemplo, tiene una octava real que carece de un verso, el que debería ser el 182, que incluyo y numero en la presente edición; en otra octava real del mismo canto V faltan dos versos, que deberían ser los 258 y 259, también incluidos en esta edición y numerados, como verá el lector en el lugar correspondiente. Estos tres versos que la príncipe no incluye, por olvido del impresor, los tomamos, claro está, de la edición de 1854, que los inserta, ya que está hecha sobre la copia que hizo en 1659 el fraile franciscano de Las Palmas, toda vez que Viana debió advertirlo y rectificar en su ejemplar, que sería el copiado por el fraile, pero en la edición de 1905, por respeto a la príncipe, se dejan sin incluir y así resultan cojas dos octavas reales. El propio Viana, pues, o alguien por indicación de él, debió caer en la cuenta de semejantes olvidos y en un ejemplar suyo, sin duda, añadiría a mano lo que faltaba. Con esos y otros añadidos hizo su copia Fray Juan de San Diego. De la misma manera, en el canto VIII, según explicamos en la nota al v. 346, Viana advertiría que el impresor, en vez de imprimir una página que el autor había corregido, se distrajo e imprimió la que rechazó el poeta más la corregida por él, con lo cual resultaron impresas dos páginas de contenido semejante; en cambio, dejó de imprimir la página en la que continuaba el relato, quedando así una laguna en el texto, y su lectura, sin sentido. Viana debió intercalar en su ejemplar un folio manuscrito que incluía la continuación del relato y que el franciscano copió; por eso todas las ediciones posteriores siguen a la de 1854, que reparó la equivocación de la príncipe.

La índole de esta *Biblioteca Básica* destinada al lector medio, pero no especialista, aconseja ortografiar el texto de Viana y puntuarlo a la moderna, si bien he respetado términos como infinitivos con el pronombre pospuesto asimilado, tipo *serville* por *servirle*; perfectos fuertes arcaicos, tipo *trujo* por *trajo*; *h* aspirada, precisa para el cómputo de las sílabas, y determinados arcaísmos. El metro y la versificación, si al lector le interesa precisarlo, puede verlos en *El Poema de Viana*, pp. 381-386, así como otros extremos referentes al lenguaje, cultismos, etc.

Cómputo de los versos en cada canto

Ruego a la diosa Fortuna que ilumine al impresor de la presente edición, a fin de que no sufra demasiados errores al componer la numeración que, al margen, lleva cada canto en sus versos. El canto I cuenta 914 (novecientos catorce); el II, 1004 (mil cuatro); el III, 876 (ochocientos setenta y seis) y el IV: 820 (ochocientos veinte) versos.

Canto V. Al numerar los versos de este canto no tuvo suerte el profesor Cioranescu con la impresión del mismo, que en su texto, repito, figura el cómputo sobre página. Al final de la 124, el impresor numera el v. 592, pero no cae en la cuenta de que vuelve a repetir idéntica cifra, 592, en la página siguiente, o sea, la 125, con lo cual resta un verso a la totalidad de los que el canto V tiene, que son 1.257, y no 1.256. Como además el impresor olvidó el v. 116, que Cioranescu salva en erratas: *extraño al parecer de su ignorancia*, el canto tiene un total de 1.258 versos. Ahora bien, Cioranescu respeta, como Rodríguez Moure-Zerolo, las dos octavas que el canto V tiene cojas, según advertimos, así que a la una, la que empieza en el verso 176: *¡Vista notable! pero en el contorno*, le falta un verso, como a la príncipe, y resulta una octava de siete versos (¡!) (pág. 114) y a la otra que comienza en el verso 252: *Es propio a la humildad siempre vencerse* (pág. 116, tam-

bién de Cioranescu) es una octava real de seis versos (!), porque le faltan dos. Entiendo respetable la devoción por la edición príncipe, pero creo que está claro, como he dicho, que Viana, directa o indirectamente, advirtió las erratas y esos tres versos que faltan los añadió, por eso los colocho entre corchetes en la presente edición, pero completo las octavas, con lo que, en esta edición, los versos del canto V son 1.261 (mil doscientos sesenta y uno).

El canto VI tiene 757 (setecientos cincuenta y siete) versos. En la edición de Cioranescu vuelve a equivocarse el impresor en el cómputo del canto VII, a partir de la pág. 175, donde pone, sobre página, 543 para el último verso de ella, siendo así que debió poner 553, y al final resulta que el número de versos del canto VII es de 704, en vez de 714 (setecientos catorce), que es su número exacto.

Canto VIII. En la edición de Cioranescu, al llegar a la pág. 193, el impresor se olvida de dos versos: el 529: *honor de la insulana valentía* y del 530: *lígame en ellos, como en fuertes lazos*. Menos mal que el profesor Cioranescu advirtió el olvido en el tomo II de su edición citada, pág. 173. En este canto, el impresor hizo de las suyas, así que no sólo faltan esos dos versos, sino que en la pág. 209, en vez de poner 1.163-1.202 (aunque en realidad debió escribir 1.165-1.204, de no haber olvidado los dos versos), se distrae y lo que aparece es 1.063-1.102 y ya, hasta el final de este canto VIII, resulta equivocada la numeración, lo que advierte Cioranescu en las notas finales al citado canto. Ahora bien, indicábamos que el ejemplar de la edición príncipe de 1604, propiedad de la Económica, por donación de Rodríguez Moure, y por el que hemos hecho nuestra edición, está falto de trece folios impresos, sustituidos por manuscritos en letra del siglo XVIII. El profesor Cioranescu, en el tomo II de su edición, 1971, pág. 48, da cuenta de que en la Biblioteca Nacional de Lisboa existe otro ejemplar de la de 1604; sin duda que pidió fotocopia de estos folios a Lisboa y le llegaron cuando redactaba sus notas, por

lo que no le dio tiempo para explicar que en este canto había un verso que no recogieron ni las páginas manuscritas del ejemplar de Moure, ni las ediciones posteriores, o sea, el verso 71: *que causa suele ser de perdiciones*, incluido por Cioranescu entre la selva de erratas, pág. 416, del mentado tomo, y ya en el texto de la edición de 1986, tomo II, pág. 207. En resumen, que los versos de este canto VIII son 1.417 (mil cuatrocientos diecisiete).

El canto IX consta de 778 (setecientos setenta y ocho) versos.

Canto X. Vuelve el impresor de Cioranescu a contar mal los versos en este canto, a partir de la pág. 253, donde, en vez de poner 717, pone 817, y así hasta el final del canto resultan 895 versos, en vez de 795 (setecientos noventa y cinco), que son los que realmente tiene. Cioranescu advirtió el error del impresor en la pág. 180 del aludido tomo II.

El canto XI tiene 710 versos (setecientos diez); el XII, 784 (setecientos ochenta y cuatro); el XIII, 887 (ochocientos ochenta y siete); el XIV, 830 (ochocientos treinta); el XV, 680 (seiscientos ochenta).

El canto final, que es el XVI, también vuelve a ser mal contado por el impresor de Cioranescu y en la pág. 358 pone 104 para el verso final, siendo así que debió poner 103; a partir de la citada página hasta terminar el canto resulta éste con un verso más, toda vez que el impresor, en vez de poner en la pág. 384 (final del canto y del Poema) las cifras 1.125-1.146, lo que debió poner es 1.124-1.145. En la edición de Cioranescu, de haberse contado exactamente los versos de este canto, habrían sido 1.145. Ahora bien, por una rara casualidad en este canto XVI, al llegar al verso 407, pág. 366, falta el verso que debió ser el 408: *véncela del dolor la pena y tanto*. Este verso no aparece, ni en la edición de 1854, ni en la de 1905, ni, como vemos, tampoco en la de Cioranescu. Nosotros lo incluimos en la presente, tomada de la príncipe, desde

luego. Así que los versos del canto XVI son 1.145 (mil ciento cuarenta y cinco), y no los 1.146 que cuenta la edición de Cioranescu.

Las *Antigüedades* nos dan, pues, un total de 14.372 versos.

Como humanos podemos equivocarnos, pero las cuentas, o se hacen bien o no se hacen. Y no es faena baladí. Se trata de lograr una edición de las *Antigüedades* de Viana, cuyos versos se puedan citar, en adelante, por toda clase de lectores con seguridad y precisión y esperamos que sea útil, incluso para ediciones posteriores que, sin duda, han de mejorar la presente, en la que tanto cariño hemos puesto.

MARÍA ROSA ALONSO

BIBLIOGRAFÍA

GUERRA, Fernando de la: *Noticias que se van recogiendo acerca del Bachiller Antonio de Viana*. Ms. Legado Núñez de la Peña. Árboles genealógicos. Legado Rodríguez Moure, estante 21, anaquel I. Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, en La Laguna.

VIERA Y CLAVIJO, José: artículo dedicado a Viana en la Biblioteca de los autores canarios, inserta en sus *Noticias*, lib. XIX del tomo IV en las primeras ediciones. En la de Goya, de Santa Cruz de Tenerife, 1952, tomo III. En la edición, también de Goya, en dos tomos, debida al profesor Cioranescu, en el tomo II, 1971, pp. 916-918.

J.[OSÉ] P.[LÁCIDO] S.[ANSÓN]: *Estudios biográficos: Don Antonio de Viana*, en *La Aurora*, Santa Cruz de Tenerife, 1848, pp. 164-167. El autor sigue a Viera.

El poeta Viana, en *El Ramillete*, Santa Cruz de Tenerife, n.º 10, del 13 de octubre de 1866, pp. 2-3. Sigue también a Viera y Clavijo.

MILLARES TORRES, Agustín: Biografía de Viana en *Biografía de canarios célebres*, Las Palmas, 1872; segunda edición, Las Palmas, ampliada, 1878; tercera edición, Las Palmas, Edirca, 1982, con notas de María Rosa Alonso, en tomo II, págs. 163-183.

BÉRTHELOT, Sabino: *Antonio de Viana, poeta historiador*, en *Revista de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, II, 1880; pp. 81-83; 102-104; 121-123 y 129-131. Hay separata de 38 pp. 1880.

GONZÁLEZ ESPÍNOLA, Elías: *Antonio de Viana*, en *El Museo Canario*, Las Palmas, II, 1880-1881, pp. 335-339.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: Prólogo a *Los guanches de Tenerife y Conquista de Canarias*, de Lope de Vega. En *Obras de Lope de Vega*, tomo XI, Real Academia Española, Madrid, 1900. Nueva edición del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: *Estudios sobre Lope de Vega*, V, 1949, pp. 285-305.

VALBUENA PRAT, Ángel: *Dos poetas canarios del siglo de oro*, en el diario *La Tarde*, de Santa Cruz de Tenerife, de 23 de agosto y 10 y 30 de septiembre de 1929, recogidos en su *Historia de la poesía canaria*, Barcelona, 1937.

MILLARES CARLO, Agustín: *Bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias*. Madrid, Tipografía de Archivos, 1932: artículo Viana, en el que se describen científicamente las entonces cinco ediciones de las *Antigüedades* o Poema.

TRUJILLO, Juan Manuel: *Carta de Madrid: ¿Falta el poeta?*, en *La Tarde*, del 11 de octubre de 1932.

TRUJILLO, Juan Manuel: *Un poeta de Santa Cruz*, en *La Tarde* del 27 y 28 de diciembre de 1934 y del 4, 5 y 8 de enero de 1935, recogidos en la obra de Juan Manuel Trujillo, *Prosa reunida*, Aula de Cultura de Tenerife, Cabildo Insular; edición y estudio del profesor Sebastián de la Nuez, Santa Cruz de Tenerife, 1986; pp. 126-129.

LORENZO CÁCERES, Andrés de: *Las Canarias en el teatro de Lope*, en *El Museo Canario*, Las Palmas, n.º 6, de mayo-agosto de 1935; pp. 17-32, donde el fino escritor analiza las páginas de *Los guanches de Tenerife*, de Lope de Vega, debidas a las *Antigüedades* de Viana y pormenores de las ediciones de la obra, así como la utilizada por Menéndez Pelayo para su estudio sobre la mencionada comedia, citado arriba.

LORENZO CÁCERES, Andrés de: *La poesía canaria en el Siglo de Oro*. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1942.

LORENZO CÁCERES, Andrés de: *Antonio de Viana en Tenerife*, en *El Día*, diario de Santa Cruz de Tenerife, del 15 y 21 de febrero de 1948.

DARIAS PADRÓN, Dacio: *El bachiller Antonio de Viana*, en *La Tarde* del 28 de febrero de 1948.

PADRÓN ACOSTA, Sebastián: *Los poetas de Antonio de Viana*, en *La Tarde* del 3 de julio de 1948.

ALONSO, María Rosa: *Dácil y Castillo. La razón histórica*, en *El Día* del 27 de marzo de 1951; *La razón poética*, ídem del 28 de marzo y *Mito, no: símbolo*, en ídem del 29 de marzo de 1951.

ALONSO, María Rosa: *La isla a través del poeta Antonio de Viana*, en *El Día* del 18, 19 y 20 de septiembre de 1951.

ALONSO, María Rosa: *El Poema de Viana*. Estudio histórico-literario de un poema épico del siglo XVII. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1952, 697 pp.

CIORANESCU, Alejandro: *Antonio de Viana*, en *Estudios Canarios*, IX, 1964, pp. 22-23.

ALONSO, María Rosa: *Otra vez Antonio de Viana*, en *La Tarde* del 1 de septiembre de 1964.

CIORANESCU, Alejandro: *Biografía de Antonio de Viana*, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid-Las Palmas, XIII, 1967, pp. 117-155.

CIORANESCU, Alejandro: *Antonio de Viana, médico*, en *Acta Médica de Tenerife*, XXIX, 1968, pp. 157-158.

ALONSO, María Rosa: *Siempre Antonio de Viana*, en *El Día* del 23 y 30 de abril y 1 de mayo de 1968.

ALONSO, María Rosa: *Vianerías*, en *El Día* del 29 de junio de 1968.

CIORANESCU, Alejandro: Introducción, notas e índices a la *Conquista de Tenerife* [o *Antigüedades*] de Viana, Aula de Cultura, Cabildo Insular de Tenerife, 1971; 412 pp. (Se recogen los trabajos anteriormente citados del autor).

ALONSO, María Rosa: *En el cuarto centenario de un poeta. Estudios sobre Antonio de Viana*, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 24; 1978; pp. 475-523. (Se recogen los cuatro primeros artículos de la autora, arriba citados, más el trabajo final que recoge la importante aportación de *El profesor Cioranescu y sus estudios sobre Viana*, con el apéndice documental de la *Causa contra Don Luis de Mesa*, 1632).

ALONSO, María Rosa: *En el cuarto centenario de Viana*. Quince artículos de diversos títulos en *El Día* del 9, 12 y 23 de mayo; 2 y 9 de junio; 15, 22 y 26 de julio; 2, 5, 11, 13, 26 y 30 de agosto y 2 de septiembre de 1978.

CANCIÓN

Dedicatoria al Capitán D. Juan Guerra de Ayala,
Señor del mayorazgo del Valle de Guerra,

por

EL BACHILLER ANTONIO DE VIANA

A vos, Guerra supremo,
Nivaria aficionada
de Guerras, que en las suyas son victoria
por llegar al extremo
de bien afortunada,
presenta humilde su pasada historia.
Así la fama y gloria
gocéis de Guerra ilustre
bastante a conquistarla
que os sirváis de ampararla
dándole a su valor eterno lustre,
favor y grata audiencia,
pues llega a vuestras manos y presencia,
contra la guerra ilícita
que a la verdad histórica
diere la envidia en murmurar frenética
acusando solícita
las faltas de retórica:
socorred, Guerra invicto, mi poética
y aunque en errores ética,
halle favor magnífico

en vos, que sois su epítima¹,
razón pide legítima;
volved su guerra en paz, Guerra pacífico,
que en vos a este propósito
está el valor de Guerras en depósito.

Buena guerra es grandeza,
de virtudes tesoro,
justicia, paz, prudencia, valentía,
constancia, fortaleza,
orden, honor, decoro,
ánimo, diligencia, hidalguía,
franqueza, cortesía,
martirios y paciencia,
méritos, alabanza,
lealtad, firme esperanza,
y todo en vos os ve con excelencia,
Guerra, que en vos se encierra,
pues sois el mayorazgo del buen Guerra.

Como en la cumbre altísima
de Armenia favorífica,
victoria, el arca halló de lo pretérito,
en vos la alcance amplísima
de la envidia pestífica
mi obra, que sois Guerra de alto mérito²;
haced, pues, benemérito
este canario cántico³,
que aunque resuene acérrimo,
será el más celeberrimo,
a vos, Atlante del distrito Atlántico,
y vuestras alas bélicas
para mi protección serán angélicas.

¹ Epítima: medicamento aplicado en forma de fomento, de cataplasma o de polvo; aquí en sentido figurado de remedio. Grecismo muy usado por Cairasco de Figueroa.

² El autor compara el favor que su obra podría alcanzar con la benevolencia de Don Juan Guerra, del mismo modo que, en pasados tiempos, el Arca de Noé logró término feliz en el monte Ararat de Armenia.

³ Véase adelante, canto XV, v. 192.

AL DISCRETO Y PIADOSO LECTOR

El amor hace dulces los trabajos, y el que a mi patria he tenido sufribles los de esta humilde obra, es ciego a los peligros, y puede tanto en mi deseo, que vence el temor de los que se le ofrecen: han incitado más mi atrevimiento los celos, de que en los años pasados, Fr. Alonso de Espinosa, del Orden de Predicadores, imprimiese un tratado, digno de que se detrate, escribió en él los milagros de la Candelaria¹, mas sin luz quiso hacerlos en lo poco que tocó de conquista, que promete accidental cuidado en el natural descuido con que inquirió la verdad de la historia; pues no sólo lo demostró en lo oscuro e indeterminable, sino en lo público, cierto, y no dudoso, que no menos puede la pasión en los interesados ánimos. Sentí como hijo agradecido, las injurias que a mi patria hizo el extranjero a título de celebrarla, agravió a los antiguos naturales en muchas varias opiniones que afirma, oscureciendo su clara descendencia, y afeando la compostura de sus costumbres y república; y en una no menos injusta y con evidencia detestable a los descendientes de Hernando Esteban Guerra, conquistador, negando haber sucedido a Lope Hernández de la Guerra, su tío, en su mayorazgo, como su sobrino que fue; temerario juicio en contrario de la verdad notoria, que además de serlo sin gravamen de escrúpulos, consta de papeles auténticos y fidedignos con que yo le convenciera estando a cuentas con él, si ya no la hubiese dado al verdadero Juez.

¹ Fr. Alonso de Espinosa (1543-¿1602?), autor de la *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*, Sevilla, 1594.

Causas han sido bastantes a que la navecilla de mi humilde ingenio se haya engolfado en el peligro, opuesto a las borrascas y tormentas de antojadizos y estragados gustos. Y pues que mi buena suerte, lector discreto, me ha guiado al puerto seguro de tus manos, afirmo en tu piedada las áncoras de mi esperanza: el porte que te ofrezco no es el tesoro de Orlando², las perlas de las lágrimas de Angélica³, ni el esmalte maravilloso de su hermosura⁴; no los frutos del labrador que glorifica a la Madrid insigne⁵, el Dragón de oro⁶, las grandezas de Arcadia⁷, las margaritas, diamantes y preciosas piedras del Templo Militante⁸, ni las riquezas que a tu gusto ofrece el que en todo es peregrino, sino la verdad (desnuda por mi pobreza) de una agradable historia; y algunos rayos y lejos de la divina Imagen de Candelaria, todo no adornado con las olorosas y matizadas flores de vega fértil, sino enfardelado en la tosca jerga de mi grosero estilo⁹, que, conociendo su humildad, antes he querido faltar a la obligación de la elegancia poética, que a lo verdadero de la historia. Y si consideras y desentrañas lo esencial de mi propósito, estoy cierto, estimarás mi deseo, y mi querida Patria será eternizada y dignamente bien afortunada.

Vale

² *Orlando furioso*, poema épico de Ludovico Ariosto (1474-1533), cuya edición definitiva apareció en 1532; traducido al castellano por Jerónimo de Urrea, Lyon, 1550, y reeditado varias veces.

³ *Las lágrimas de Angélica*, 1586, de Luis Barahona de Soto (1548-1595).

⁴ *La hermosura de Angélica*, 1602, poema épico de Lope de Vega (1562-1635).

⁵ Viana se refiere al poema *El Isidro*, 1599, del mismo Lope de Vega.

⁶ Alude Viana a *La Dragontea*, 1598, poema épico de Lope.

⁷ Viana cita aquí *La Arcadia*, 1598, novela pastoril de Lope de Vega.

⁸ *El Templo Militante*, 1602, primera parte (1603, la segunda), del canario Bartolomé Cairasco de Figueroa (1538-1610).

⁹ Grosero estilo. Era una expresión común literaria desde el siglo XVI. A su "grosero estilo" alude el autor del *Lazarillo de Tormes*, 1554, en el prólogo de la obra; la misma fórmula de modestia utiliza Santa Teresa al referirse a su "grosero estilo" en *Camino de Perfección*, 1585, cap. XXV.

TASA

Yo Juan Gallo de Andrada, escribano de Cámara del Rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, doy fe, que los Señores dél "de pedimento y suplicación del Bachiller Antonio de Viana, tasaron un libro por él compuesto, intitulado, "Antigüedades de las Islas de Canaria, Conquista de Tenerife y Aparecimiento de la Imagen de Candelaria", que con licencia de su Majestad imprimió, a tres maravedís y medio el pliego en papel: y al dicho precio y no más mandaron que se venda, y primero se imprima la dicha tasa en la primera foja de cada volumen. Y para que de ello conste, de pedimento del dicho Bachiller Antonio de Viana, di la presente. Que es fecha en Valladolid a doce del mes de Abril, de mil y seiscientos y cuatro años.

Juan Gallo de Andrada¹

¹ Juan Gallo de Andrada firma la tasa del libro del canario Pedro de Azaredo, *Recreación del alma*, 1570, y la del *Templo Militante*, de Cairasco de Figueroa, en Valladolid, 1602 (Millares Carlo, *Bio-bibliografía*, pp. 93, 134 y 135).

SUMA DEL PRIVILEGIO

Para la impresión de este libro tiene su Autor privilegio de su Majestad por seis años, su data en la Ciudad de Valladolid a diez días del mes de Octubre del año de mil y seiscientos y tres, refrendado de Juan Gallo de Andrada, Escribano de Cámara de su Real Consejo.

APROBACIÓN

Yo he visto este libro intitulado Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria, Conquista de Tenerife, y Aparecimiento de la Imagen de Candelaria: y me parece que está compuesto con mucho ingenio y agudeza, y que el verso y estilo tiene todos los requisitos que en buena poesía deben guardarse: y que no hay causa ni impedimento para dejarle de imprimir, antes por las dichas razones, y por la grandeza de la Historia, es obra muy digna de premio y estima: y así será justo dar licencia para su impresión, y la merced del privilegio que el Autor pide. En Medina del Campo a tres días del mes de Septiembre de mil y seiscientos y dos años.

Licenciado

D. Francisco de la Cueva y Silva¹

¹ Don Francisco de la Cueva y Silva, ilustre jurisconsulto, muerto a fines de 1621, sospechoso de haber sido envenenado; fue autor de un libro, póstumo, *Información del derecho divino y humano por la Purísima Concepción de la Virgen, Nuestra Señora*, 1625. Lope de Vega le dedicó un amplio elogio en la silva III del *Laurel de Apolo*: "oh, ilustre Don Francisco, oh siempre clara / luz de las letras" y Cervantes, un terceto en el capítulo II de su *Viaje al Parnaso*, así como Quevedo, el soneto 16 de la musa tercera, Melpomene, en el *Parnaso español o 'as nueve musas*.

DE LOPE DE VEGA CARPIO
AL BACHILLER
ANTONIO DE VIANA

SONETO

Por más que el viento entre las ondas graves
montes levante, y con las velas rife,
vuela por alta mar, isleño esquite,
a competencia de las grandes naves.
Canta con versos dulces y suaves
la historia de Canaria y Tenerife,
que en ciegos laberintos de Pasife¹
da el cielo a la virtud fáciles llaves.
Si en tiernos años, atrevido al Polo,
miras al Sol los rayos orientales,
en otra edad serás su Atlante solo:
Islas del Océano, de corales
ceñid su frente, en tanto que de Apolo
crece, a las verdes hojas inmortales.

¹ Pasifae, esposa de Minos y madre del Minotauro, encerrado en el Laberinto de la isla de Creta.

DE DON FRANCISCO CABEZUELA
MALDONADO
AL
AUTOR Y SU OBRA

SONETO

Viana, vuestro ingenio y alta pluma,
si la temprana edad a más llegara,
ya en los celestes círculos volara,
de la primera esfera hasta la suma.
Mas, aunque más escurecer presuma
su gran tesoro la razón lo aclara,
porque quilates de virtud tan rara,
el limitado tiempo no consuma.
Vuele la historia de uno al otro polo,
del Teida, y maravillas memorables
de Candelaria, celestial Diana,
que con la lira del divino Apolo
y musa tan suprema, son loables
los cantos de la vuestra soberana.

DE SEBASTIÁN MUÑOZ EN LOOR DE LA OBRA

SONETO

Del mundo los más bien afortunados
valientes hijos de la invicta España,
en las siete, do el mar de Atlante baña
los Campos Elíseos celebrados.
Pechos desnudos, de valor armados,
mansos en paz, crueles en campaña,
y entre el incendio de la guerra extraña
con raro extremo del amor llagados.
La pureza mayor, la ardiente llama,
que cercada del Sol y luces bellas,
al abrasado Serafín excede;
canta Viana, cuya eterna fama
vuela en su pluma, y vive en las estrellas
por más que el tiempo y la fortuna ruede.

**DEL LICENCIADO
DON PEDRO DE ARZOLA VERGARA,
NATURAL DE TENERIFE, AL AUTOR¹**

REDONDILLA

Canario insigne, a vos toca
cantar lo que en paz y en guerra
nuestra cara patria encierra,
que el cielo de vuestra boca
es la gloria de su tierra.
Y no hubiera estas hazañas
con maravillas extrañas
tan dulcemente cantado,
sino un ingenio acendrado
con el licor de sus cañas.

¹ El hecho de existir en el siglo XVII dos Pedro de Vergara Arzola, conforme al *Nobiliario de Canarias*, I, pp. 186-187, impide precisar con exactitud al autor de esta redondilla. Millares Carlo (*Bio-bibliografía*, pág. 511) piensa que es el hijo segundo de Pedro de Vergara y de su esposa, María de los Ríos; el profesor Cioranescu (*La Conquista de Tenerife*, II, pág. 118) escribe que era el hijo de Francisco de Arzola (hermano mayor del Pedro citado por Millares Carlo) y de su esposa, Elvira Fonte, o sea su homónimo y sobrino. Como el autor de la redondilla se dice ser licenciado, es probable que el autor de ella sea el Pedro de Arzola aludido por Cioranescu, quien afirma que el tal vivió entre 1581 y 1668. De ser este Pedro de Arzola el autor, el *Nobiliario* nos informa que fue corregidor de Guadalajara en 1621, del Consejo de Su Majestad, Oidor de la Real Audiencia de Canaria, Consultor del Santo Oficio, etc. (*Nobiliario*, I, pág. 186, que le da título de doctor, el cual pudo haber obtenido después de 1602, cuando tenía unos veintiún años, de los ochenta y siete que vivió).

CANTO PRIMERO

Del asiento de las islas, de sus antiguos nombres, grandezas y fertilidad, la descendencia de los naturales que las habitaban, sus trajes, costumbres, orden de república, y de los reyes que tenían los de Tenerife cuando la conquista.

- Canto el origen del canario nombre
y el renombre de bien afortunadas
de las siete estimadas islas bellas;
publico de ellas y de sus varones
5 grandezas, invenciones y costumbres,
amores, pesadumbres y discordias;
de guerras, las concordias y altos hechos;
de los hispanos pechos, las victorias,
con fama, honor y glorias conquistadas.
10 Vos, de quien son amadas y queridas
las islas escogidas de Canaria,
patrona Candelaria, dadme lumbr
dende vuestra alta cumbre, que confío
que el pobre ingenio mío en esta historia
15 hará vuestra memoria se eternice.
Y vos, por quien me dice mi deseo,
insigne Guerra, y creo que desprecia
la furia recia del temor contrario,
columna del canario honor os llama
20 ya dende hoy más la Fama: dad audiencia
con clemencia a mi humilde canto llano;
haréislo contra punto soberano.

- En el oceano mar, término Adlántico,
 yacen en medio de las ondas varias,
 25 a quien resisten firmes y altas rocas
 de pardas peñas y arenosas playas,
 las islas: son Canaria, Tenerife,
 Palma, Gomera, Hierro, Lanzarote,
 Fuerteventura, tan cercanas de África,
 30 que ochenta leguas distan de su costa,
 y de Cádiz doscientas y cincuenta.
 Nordeste, en ellas, Sudueste, Oeste,
 y Leste, vientos favorables, soplan.
 Llamaron otro tiempo a Tenerife
 35 Nivaria, y a La Palma, Pintuaría;
 Casperia, a la que agora es la Gomera;
 Capraria, o Hero, al Hierro, y Lanzarote,
 Yunonis y Pluytula o Mahorata,
 Fuerteventura, nombres antiquísimos¹.
 40 Aquel que fue rompiendo el mar salado
 sulcando el golfo del cerúleo seno
 y descubrió los cabos y estrechuras
 de Mauritania, cuando de las Indias
 vio la grandeza de riquezas próspera,

¹ Espinosa da a las islas estos nombres, tomados del *Martirologium* o *Kalenda Romana*: Apropositus, Iunonis, Pluitula, Casperia, Canaria, Pintuaría (Espinosa: *Historia de Nuestra Señora Candelaria*. Goya ediciones. Santa Cruz de Tenerife, 1952, lib. I, cap. primero, pág. 27. En adelante, al citar a Espinosa, nos referiremos a esta obra y a la edición de 1952, a cuyas páginas nos referiremos). Plinio el Viejo (23/24-79) en su *Historia Natural* dice que las islas son: Ombrius, Junonia minor, Capraria, Nivaria y Canaria. Plinio alude a los nombres dados por Estacio Seboso (Pluvialia, Planaria, Convalis) y por Juba (vid. Antonio Cabrera Perera, *Las Islas Canarias en el Mundo Clásico*, 1988, pp. 67-68). Claudio Tolomeo, del siglo II, en griego, las denomina: Apropositus, Heras, Plouialia, Kapraria, Kanaria y Ningouaria (tal vez mala lectura de Nivaria). Viana, aparte el nombre de Nivaria, que leyó primero en Espinosa, y el de Canaria, que, por sabido, olvida, aprovecha cuatro nombres dados por Espinosa: Pintuaría, Casperia, Junonis y Pluitula (acaso mala lectura de Pluitula), a la que añade Mahorata. Sólo Capraria, a la que Viana en su arbitraria identificación insular añade Hero, está en Plinio y luego en Tolomeo, pero no en Espinosa.

- 45 halló para el deseo el non plus ultra
en estas siete venturosas islas².
También Hanón, dende la gran Cartago³,
pasó en el tiempo de su triunfo a verlas;
de bien afortunadas justo título
- 50 les dieron, por hallarlas regaladas
de los templados y süaves aires
de tierras gruesas en labrarse fáciles,
esmaltadas con flores aromáticas
y con dátiles dulces coronadas.
- 55 Sus riberas y márgenes marítimas
enriquecían por diversas partes,
hermoseando, en la dorada arena,
las pellas finas de preciosos ámbar⁴,
entreveradas por mayor grandeza
- 60 con labrados confites y almendrones
de agradable apariencia, aunque sin gusto.
Manaban leche las hermosas fuentes,
las peñas, miel süave, entapizadas
con nativos panales; entre el musgo
- 65 pajizo, blanda y delicada orchilla⁵.

² Al Heracles griego, luego identificado en el Hércules latino, se le atribuyó el paso por sus columnas (metáfora del estrecho de Gibraltar), a fin de apoderarse, en uno de sus trabajos, de las manzanas o naranjas de las Hespérides, y él sería, según el mito, el descubridor de la costa mauritana y de nuestras islas, creídas las Hespérides, pero al ser en el v. 43 el mismo sujeto gramatical que vio la prosperidad de las Indias, el texto carece de sentido, a menos que Indias sea errata por Ínsulas o Islas, en cuyo caso el semidiós hallaría en ellas el non plus ultra que colmaría su deseo para fijarse, como divisa, en sus columnas.

³ Hanón, cartaginés del siglo V antes de J. C., hizo un *Periplo* por las costas occidentales de África. No aparece citado por Espinosa.

⁴ Viana se refiere aquí al ámbar gris, "uno de los presentes que la naturaleza ha hecho a nuestras Islas Canarias", según Viera y Clavijo, quien le dedica a este ámbar un curioso artículo en su *Diccionario de Historia Natural*. Es sustancia que segrega el hígado de la ballena, de grato olor parecido al almizcle y hoy escasea mucho. De uso medicinal y en perfumería.

⁵ Orchilla, musgo o especie de líquen utilizado antiguamente como tintórea, en especial para obtener el tornasol. *Vid.* el artículo de Viera en su citado *Diccionario*.

- Con esperanza cierta, el verde campo,
 al venidero siglo ya presente
 prometía mostrar fecundas cepas
 y ñudosos sarmientos de las vides
 70 resudando el licor dulce y ardiente
 de racimos melosos en los pámpanos;
 y rubias cañas destilando el zumo
 de que se cuaja el fino azúcar cándido,
 sabroso néctar de los sacros dioses⁶.
- 75 No hallaron en ellas animales
 dañosos, porque nunca los criaron,
 aunque en algunas de ellas habitaban
 los soberbios camellos corcovados⁷.
- Por sus aires volaban varias aves
 80 de música sonora, y muchedumbre
 de aquellos vocingleros pajaruelos
 que por canarios los celebra el mundo⁸.
- Producen sus espesos y altos montes
 álamos, cedros, lauros y cipreses,
 85 palmas, lignaloeles, robres, pinos,
 lentiscos, barbusanos, palos blancos,
 viñátigos y tiles, hayas, brezos,
 acebuches, tabaibas y cardones,

⁶ Viana, en los versos anteriores, alude a productos que existirán en "el venidero siglo", que ya es el suyo, o sea a los que se obtendrán de la vid y de la caña: vino y azúcar, desconocidos por los indígenas y que los conquistadores introducirán.

⁷ Los camellos, o mejor, dromedarios, fueron llevados, desde África, a Fuerteventura y Lanzarote, después de la conquista.

⁸ La fama del pájaro canario hizo escribir a Francisco López de Gómarra (1512-1572), en su *Historia de las Indias*, 1552: "Dos cosas andan por el mundo que ennoblecen estas islas: los pájaros canarios, tan estimados por su canto, que no hay en otra ninguna parte a cuanto afirman, y el canario, baile gentil y artificioso" (*Historia General de las Indias*, edic. Espasa-Calpe, Madrid, 1932, II, pág. 258). Espinosa (*ob. cit.*, lib. I, cap. segundo, pág. 28) escribe que esos pájaros que en España llaman canarios "son chicos y verdes". Viera y Clavijo afirma que el canario es "peculiar de nuestras islas" y le dedica un extenso artículo en su *Diccionario*.

- granados, escobones, y los dragos
 90 cuya resina o sangre es utilísima⁹.
 Tienen grandes arroyos de aguas claras,
 con cuyo riego yerbas olorosas
 brotan, y esparcen matizadas flores
 el poleo vicioso, el blando heno,
 95 el fresco trébol, toronjil, azandar,
 el hinojo entallado y el mastranto¹⁰.
 Sube la yedra, y el jazmín se enreda,
 y se entreteje la violeta, y hacen
 un bello tornasol con alhelíes¹¹
 100 en los espesos y frondosos árboles.

⁹ Espinosa, como tantas veces, es la base de las citas de Viana. "Hay también —escribe el dominico— cedros, cipreses, laureles, palmas, robles..., pinos..., acebuches, lentiscos, sabinas, barbusanos, tiles, palos blancos, viñáticos, escobones" (Espinosa, lib. I, cap. segundo, pág. 29). Al cabo de un siglo de conquistada la isla, al lado de la flora común europea, Espinosa destaca la presencia de un árbol muy oloroso "medicinal y contra ponzoña, que llaman ligno aloe", así como la del drago y su goma, o sangre de drago.

Viera les dedica artículos en su *Diccionario*. El *lignaloel* de Viana es el *leñanoel* de Viera: "arbusto famoso de nuestras Canarias", de cuyas raíces sacaban los holandeses "un aceite de olor muy grato"; es el arbusto llamado *Convolvulus canariensis* por Linneo; el barbusano o *Apollonias canariensis* es una laurácea, de madera dura, "gloria de nuestros montes" (Viera). La tabaiba, una de nuestras euforbias, en sus variedades, así como el cardón (*Euphorbia canariensis*), también son tratadas, como el drago (*Dracaena Draco*), árbol de las liliáceas, "peculiar de nuestras Islas" (Viera). También Espinosa se refiere a la tabaiba y sus propiedades y usos (Espinosa, ídem.).

¹⁰ Viana da cuenta de las yerbas olorosas o plantas aromáticas de su tiempo, que ignoramos si fueron todas conocidas por los guanches: poleo (*Menta pulegium*); heno (*Faenum*), "yerba del prado madura" (Viera); trébol, una papilionácea; toronjil, una labiada, parecida, si no es la yerba buena, también labiada, de las mentas hortelanas, que en Tenerife se llama hierba huerto (*Menta hortensis*); azándar o sándalo, de origen persa, asimismo de la familia de las labiadas; hinojo (*Faenuculum*), una umbelífera; mastranto (del lat. mentastrum), por metátesis mastranto y con cambio de terminación, mastranzo; también una labiada.

¹¹ El poeta cita aquí algunas plantas atractivas por sus flores: yedra o hiedra (*Hedera*), planta trepadora de las araliáceas; jazmín, arbusto de origen persa, de las oleáceas; violeta, planta herbácea de las violá-

Llamáronlas los Campos Elíseos¹²,
diciendo que el terreno Paraíso,
del ímpetu del golfo y mar cubierto,
entre ellas tiene su glorioso sitio.

- 105 Yace en medio de todas, como a donde
consiste la virtud, la gran Nivaria¹³,

ceas y alhelí (voz del árabe, como jazmín, indirectamente), planta crucífera.

¹² Los griegos creían que las almas de los muertos elegidos por los dioses, a causa de sus méritos en la tierra, gozaban de una imperecedera beatitud en unas islas lejanísimas, situadas más allá de las columnas de Hércules, en Occidente, donde el Océano ignoto; eran los campos de llegada o *Elision to radion* de esas islas felices o Makoron nesoi, que en latín significa Fortunatae Insulae y en castellano Afortunadas Islas.

Los primeros historiadores hasta ahora conocidos de Canarias, Fray Alonso de Espinosa y Leonardo Torriani, personas de lecturas clásicas, advierten que Plutarco (46-120), al escribir sobre la vida de Sertorio, afirma que unos marineros que tornaban de las islas Bienaventuradas contaron que "entre los bárbaros hay crecida fe que allí están los Campos Elíseos y las moradas y asientos de los bienaventurados que Homero canta" (Espinosa, lib. I, cap. primero, pág. 27). Tal creencia no podía partir de los bárbaros o indígenas analfabetos, improbables lectores de Homero, sino de los autores greco-latinos que intentaban ajustar las confusas noticias reales de los navegantes a los textos clásicos. Autores renacentistas y posteriores han fantaseado de tal manera sobre los Campos Elíseos, las Afortunadas y Canarias que han creado un tema literario de pura irrealidad.

¹³ El texto más antiguo que recoge el nombre de Nivaria para Tenerife parece ser el de Plinio el Viejo, nombre que le dieron, tal vez, los navegantes desde fuera, a la vista del Teide nevado. Nivaria es, por supuesto, nombre culto, latino. La isla la llamaban los indígenas, según Espinosa (pág. 26), *Achinech*. El nombre de Tenerife, según este autor, se lo dieron los indígenas de La Palma y significa: *Tener*, nieve, y *Fe*, monte, o sea monte nevado. Leonardo Torriani en su *Descripción de las Islas Canarias*, 1592, traducción de Alejandro Cioranescu, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1959, pág. 172, informado por la misma fuente que Espinosa, en este extremo, escribe: "Los isleños, anteriormente a la conquista, le decían Chinechi, y los palmeros, Tenerife, que en su lengua significa tanto como monte de nieve". (En adelante, al nombrar a Torriani, nos referiremos a esta obra y edición, que citaremos por sus páginas.) Al marqués de Bute le parece mejor derivar Tenerife de *Te* o *Che*, que sería el artículo, y *nerife*, *nerfe*, *enerfe*, montaña, así que Tenerife sería la montaña o el volcán (vid. Antonio Cabrera Perera, *ob. cit.*, pág. 24).

- famosa Tenerife, que en ser fértil,
 más bien poblada y de mayor riqueza,
 a esotras seis con gran ventaja excede:
 110 es mi querida y venturosa patria,
 y de ella, como hijo agradecido,
 más largamente, antigüedad, grandezas,
 conquista y maravillas raras canto.
- Tiene entre lo más alto de sus cumbres,
 115 un soberbio pirámide, un gran monte,
 Teida famoso, cuyo excelso pico¹⁴
 pasa a las altas nubes, y aun parece
 que quiere competir con las estrellas;
 puede cantarse dél lo que de Olimpo¹⁵:
 120 que si escribieren con cenizas débiles
 en él, no borrarán el aire las letras,
 que excede a su región la cumbre altísima.
- Es celebrada por el mismo Adlante¹⁶,
 que tiene en peso la celeste máquina;
 125 tiene más excelencias que el Parnaso¹⁷,

¹⁴ Espinosa lo llama Teide (pág. 25) y más adelante afirma que los guanches "conocían haber infierno y tenían para sí que estaba en el pico de Teide, y así llamaban al infierno Echeide y al demonio, Guayota" (Espinosa, lib. I, cap. quinto, pág. 35). Informado en la misma fuente, aprovechada por cada cual a su modo, Torriani escribe: "Decían que había un infierno en el Pico de Teida, porque Echeida quiere decir 'infierno', y el demonio se dice *guaiota*" (Torriani, pp. 179-180). La denominación Teida es más frecuente en Torriani que la de Teide.

¹⁵ Se refiere Viana al más conocido de los montes griegos que llevan este nombre, situado entre Macedonia y Tesalia, en cuya cima nevada (2.917 m.) situaban los griegos antiguos a sus dioses.

¹⁶ Viana escribe la forma vulgar, sonORIZADA, aún viva en Atlántico por Atlántico, pero la culta es Atlante, Atlántico. Atlante era el nombre del gigante que acudilló a los Titanes contra los dioses, por lo que éstos lo condenaron a llevar sobre sus hombros la bóveda del cielo; acabó petrificado, convertido en la cadena africana del Atlas y dio nombre al Océano.

¹⁷ Célebre monte griego consagrado a Apolo y a las nueve Musas, en cuya vertiente meridional se hallaba el santuario de Delfos, con su oráculo, y la fuente Castalia, inspiradora de la poesía. Entre las rocas Fedriades corren todavía las cristalinas aguas de Castalia.

- fuelle Casthalia, apolinario Oráculo,
canarias ninfas, Sofiana turba¹⁸,
que a vos, ilustre Guerra, pagan parias,
y eternizando vuestros altos méritos
130 a vuestra estatua de diamante puro,
que allí perfuman con celeste incienso,
guirnalda ofrecen del sagrado Líbano¹⁹.
Allí la eternidad, reina suprema,
habita y tiene con soberbia pompa,
135 el regio trono, potestad y alcázar,
y el archivo y erario de grandezas
de la pasada edad, de la presente
y de la venidera, y por mil siglos,
eterno el gran valor de nobles Guerras.
140 Al fin es de seis millas el circuito
del Teida, y doce o más, tiene de altura;
suele vestirle blanca y pura nieve,
y entre ella exhala humo espeso y llamas
por crietas que descienden al abismo²⁰,
145 manando verdinegra piedra azufre.
Tiene, asimismo, la dichosa isla,
con que quilata su valor insigne,
un celestial carbunclo inestimable,
que es la devota imagen de la Virgen,
150 que a Dios vistió de pura, humana carne,
llamada Candelaria, que cien años
antes que sus antiguos naturales
cristianos fuesen, pareció, haciéndoles
infinitas mercedes y milagros,
155 de quien espero habréis el premio justo
de aqueste amparo, valeroso Guerra.

¹⁸ Por semejanza de la voz griega *sofia*, sabiduría, Viana pensaría en un derivado para calificar de sabia a la turba, o sea a la muchedumbre, pero sofiano, según la Academia, es el súbdito del Sofí, o persa.

¹⁹ El Líbano es gran cordillera de Siria, famosa en la antigüedad por sus cedros, que dieron madera a Salomón para la construcción del Templo sagrado de Jerusalén.

²⁰ Viana usa la forma antigua crieta, hecha sobre el lat. vulgar *crepta*, hoy grieta.

- Puso también el cielo en la Nivaria,
 por confirmar de afortunada el nombre,
 un santo Crucifijo peregrino,
 160 admirable, perfecto y devotísimo,
 que quiso la divina providencia
 que como original se aposentase
 en casa del seráfico Francisco,
 que es el retrato a Dios más semejante ²¹
 165 Del origen y estirpe de la gente
 antigua que las islas habitaba,
 hay indeterminadas opiniones:
 unos dicen descienden de Mallorca;
 otros, que de Numancia; otros, que de África,
 170 y que con ella fueron estas islas
 confines, cual Sicilia con Italia;
 y que pudo del tiempo el largo curso
 en tantas como vemos separarlas;
 que suele el tiempo largo y la porfía
 175 facilitar a veces lo difícil ²².
 Pero repugna a esta razón dudosa

²¹ Sobre el Cristo de La Laguna: José Rodríguez Moure: *Datos históricos y piadosa novena del Ssmo. Cristo de La Laguna*, segunda edición, que resume noticias del libro de Fray Luis de Quirós: *Milagros del Ssmo. Cristo de La Laguna*, Zaragoza, 1612, reeditada en La Laguna, 1907, nuevamente publicada por el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad en 1988. La imagen del Cristo parece haber llegado a La Laguna en 1520, conforme a documento publicado por Rodríguez Moure; véase Buenaventura Bonnet y Reverón: *El Santo Cristo de La Laguna y su culto*, La Laguna, 1952, pág. 34. Para Bonnet es obra de la segunda mitad del XV, de la "escuela gótica sevillana", la cual "tiene influencias de las escuelas borgoñona y alemana". El Cristo lagunero recuerda al del altar mayor de la Cartuja de Miraflores (Burgos), obra de Gil de Siloé y Diego de la Cruz, hecha de 1496 a 1499, con los ojos entreabiertos y no cerrados, como el Cristo de La Laguna.

²² Espinosa alude a las diversas opiniones acerca del origen de los guanches, entre ellas a la de que descendían de romanos y la de otros, que de África. "Autor hay que dice que en tiempos fue tierra contigua estas islas con África, como lo fue Sicilia con Italia, y por curso de tiempos, con tempestades y diluvios, se dividieron y apartaron" (Espinosa, lib. I, cap. cuarto, pág. 32).

la diferencia de sus varias lenguas,
de costumbres y modos de república.

- Otros dicen que hubo un tiempo en África
180 ciertos pueblos rebeldes que se alzaron
contra el romano imperio, y que el castigo
fue que a los delincuentes y culpados
en la mar desterraron en bajeles
sin velas, jarcia o remo, a su fortuna,
185 cortándoles un poco de las lenguas
y los índices dedos y pulgares,
porque, si se escapasen, se perdiese
en ellos la memoria del delito;
y que, por ser las islas tan cercanas,
190 a ellas aportaron, donde hicieron
habitación sin tratos ni contratos
ni letras, con las muchas diferencias
del modo de vivir, lengua y costumbres²³.

- Hay otras tantas varias opiniones
195 sobre el antiguo nombre de Canarias:
unos afirman ser por muchos canes²⁴

²³ "Otros dicen —escribe Espinosa— que descienden de ciertos pueblos de África que se levantaron contra los romanos y mataron el pretor o juez que tenían, y que en castigo del hecho, por no matarlos a todos, les cortaron las lenguas, porque en algún tiempo no pudiesen decir del levantamiento... y los embarcaron en unas barcas sin remos, dejándolos y encomendándolos al mar y a su ventura. Y éstos vinieron a estas islas y las poblaron" (Espinosa, ídem., ídem.). Torriani recoge la misma leyenda: "Otros dicen que mientras los africanos eran súbditos de Roma, mataron a los legados romanos, y los romanos, después de castigar a los caudillos de la rebelión, cortaron la lengua a sus seguidores y a las mujeres, y los mandaron a poblar estas islas" (Torriani, pág. 20).

²⁴ Escribe Espinosa: "Por qué se llama Canarias, no es mi intento y propósito tratarlo" (pág. 25). Torriani, a su vez, dice: "Pero por qué se llamaron después Canarias, la verdad de ello no se sabe" (pág. 15), no obstante, escribe más adelante: "Canaria es el nombre que le pusieron al tiempo de Juba, por el gran número de perros grandes que por entonces vivían en ella. Pero no se sabe cómo se llamaba antes" (pág. 90). Y sigue: "aunque entre los modernos no se halla recuerdo de que haya habido tales perros" (pág. 91).

Sabemos, en efecto, que Plinio se refiere al nombre de Canaria por los perros, de los que se llevaron dos a Juba, rey de Numidia, que vi-

- que en Gran Canaria hasta hoy se crían;
 otros lo aplican al sonoro canto
 de aquellos pajarillos, cuya música²⁵
 200 queriendo celebrar, fue derivado
 de *cano*, por cantar, el nombre antiguo.
 Mas todas estas opiniones varias
 no son conformes, ni en razón tan justas,
 que se les puede dar entero crédito.
- 205 La más cierta verdad averiguada
 es que, después del general diluvio,
 el viejo y venerando patriarca
 Noé tuvo por hijos postrimeros
 a Crano y Crana, de la Italia Reyes.
- 210 Vasallos suyos por diversas partes
 del mundo andaban descubriendo tierras
 desiertas y apartadas de sus términos;
 y de aquellos que en naves y en bajeles
 del mar sulcaban las furiosas ondas
- 215 algunos aportaron en Canaria,
 donde habitaron, faltos de las cosas
 para la vida humana convenientes;
 y viendo la grandeza de las islas,
 suelo agradable y saludable cielo,
- 220 aires templados y las vegas fértiles,
 pareciéndoles sitio acomodado
 a la asistencia y gusto de sus reyes,
 como si le estuviesen dedicadas,
 por nombre heroico y sempiterno título,
- 225 el propio que le dieron derivaron
 del suyo, así llamándolas Cranarias;
 mas después que borrando esta memoria

vió a mediados del siglo I antes de Cristo. En todo caso, Canaria, de *canis*, perro, en latín, es un nombre culto, es decir, literario y no indígena.

²⁵ Lo natural es que los pájaros se llamen canarios por ser de Canaria; en cuanto a que derivan del verbo latino *cano... canēre*, porque canten, es una ingeniosidad poética. De todas maneras, son nombres latinos y literarios.

- el tiempo fue pasando en tantos siglos,
 los Hispanos, que siempre han por costumbre
 230 acomodar cualquier dicción o nombre
 a las facilidades de su lengua
 por pronunciar süave y elegante,
 la R entre la C y A interviniente
 quitaron, y el vocablo corrompieron,
 235 de suerte que Canaria agora dicen;
 mas el antiguo nombre fue Cranaria ²⁶.

- Es de aquesta verdad notorio indicio
 el nombre de Gomera, que hoy celebra
 a la que se llamó Casperia un tiempo,
 240 porque de Crano y Crana fue sobrino
 Gomer, que poseyó su regio cetro;
 y, si con atención se considera,
 parece claro que la misma gente
 también pobló después aquella isla,
 245 dándole de su rey el propio nombre ²⁷.

- Asimismo confirma esta sentencia
 Capraria, o Hero, que ahora llaman Hierro ²⁸,
 que el nombre de Capraria significa,
 en su lengua, grandeza, y Hero, fuente,
 250 de que le dieron título a la isla,
 por la gran maravilla de aquel árbol
 que mana el agua que les da sustento.

²⁶ Ignoramos de qué fuente obtuvo el poeta semejante información bíblica y etimológica de Crano y Crana, de lo que se burla, con razón, Viera y Clavijo, así como de las restantes en el lib. I. cap. I, de sus *Noticias* o *Historia* de Canarias.

²⁷ Que Gomer, sobrino de Crano y Crana, reyes de Italia, diera su nombre a la Gomera (o Casparia para Viana) y semejantes extremos que, según el poeta, son "la más cierta verdad averiguada" (v. 205), si lo leyó en alguna parte, desconocemos aún dónde.

²⁸ Que Capraria, cuyo significado sea el de grandeza, en lengua indígena, es harto problemático. El que para Viana, Hero signifique fuente, pudiera tener relación con *eres*, hoyo o poceta, recogida por Max Steffen en *Lexicología canaria*, Revista de Historia, 1956, n.ºs 115-116, pág. 69. Para el estado de la cuestión en la etimología de Hierro: Juan Régulo Pérez: *El topónimo Hierro: escarceos etimológicos*, en Revista de Historia, 1949, n.º 88, pp. 354-362.

- Parece más del cielo providencia
que efecto de Natura este misterio.
- 255 Tendrá la isla en torno veinte millas
sin fuente caudalosa, arroyo o ríos,
de que puedan gozar sus naturales;
mas, por remedio de esta grande falta,
permite el hacedor de cielo y tierra,
- 260 que en un inútil cerro, cuyo asiento
está sitiado en medio de la isla,
haya un árbol tan fértil y vicioso,
que de las puntas de sus verdes ramas,
pimpollos, hojas y cogollos tiernos,
- 265 destila siempre líquidos humores,
y, como perlas o celeste aljófara²⁹,
claros rocíos de abundantes aguas
que por los gajos van incorporándose
al tronco, llegan en corriente arroyo,
- 270 y transparentes, bulliciosas riegan
todo el contorno de la tierra dura.
- No le ofenden del tiempo las ruinas,
ni se agosta, marchita, ni consume;
no muda hojas, ni renuevos cría,
- 275 que siempre está en un ser, que fuera impropio
a la virtud que es natural mudarse.
- Llámase til el árbol, y otros muchos³⁰

²⁹ Aljófara, voz de origen árabe: perla pequeña, que le sirve al poeta para su doble metáfora del agua o "líquidos humores".

³⁰ El til, plural tiles, no debe confundirse con el tilo, según el profesor y botánico Jesús Maynar. El til es de la familia de las lauráceas, la *Oreodaphne foetens* (nota al artículo de Emilio Hardisson: *El garoé y la Historia inédita de Quesada y Chaves*, en *Revista de Historia*, n.º 61, 1943, pág. 43). El tilo es una tiliácea, que da la flor de tilo, usada en la conocida infusión llamada tila. El til es el nombre del árbol santo, que en su lengua llamaban los herreños *garoe* (según Torriani, pág. 215, y Abreu Galindo en su *Historia*, edic. del profesor Cioranescu, Goya, Santa Cruz de Tenerife, 1955, pág. 83). El profesor Álvarez Delgado ha examinado *Las palabras til y garoé* en *Revista de Historia*, n.º 67, 1944, págs. 243-247. De manera seria y documentada, el profesor Max Steffen, en su *Lexicología canaria*, de *Revista de Historia*, n.º 70, 1945, pp. 134-140, estudia la voz til como románica. Es muy expresivo que

hay, pero no de tanto bien dotados;
 y aunque todos esotros son estériles,
 280 de pocas ramas, cual cipreses altos,
 éste, como fructífero, parece
 que por mayor grandeza del misterio
 es más vicioso, fértil y copado.

Decían los antiguos naturales
 285 que alguna nube en sus espesas ramas
 destilaba las gotas que resuda;
 mas engañóse la opinión gentílica,
 que, si en filosofía ha de fundarse,
 se ve que la virtud que tiene oculta
 290 atrae por su raíz del centro estético³¹
 al húmido elemento, como suele
 mover la piedra imán al tosco hierro.

Tan süaves, templadas, transparentes
 y saludables son aquestas aguas,
 295 que satisfacen al humano gusto,
 la sed mitigan, y al deseo incitan,
 y así, no solamente suplen faltas,

Gaspar Frutuoso (1522-1591), en sus *As Saudades da Terra* (edic. Instituto de Estudios Canarios, 1964, pág. 70), diga que, al no saberse de qué especie era el árbol, "un serrador de madera o carpintero que fue a parar allí de la isla de la Madera, afirmó que era til". Al árbol santo o til de la isla del Hierro y sus excelencias, semejantes a las cantadas aquí por Viana, dedicaron un capítulo, el LXIV de su libro, el ingeniero Torriani, y casi todo el XVII del suyo, Fray Juan de Abréu Galindo, págs. 83-86, y ambos autores parecen haberlo visto. Por una *Comunicación* del profesor Antonio Rumeu (Revista de Historia, n.º 64, 1943, pp. 339-341), sobre una *Relación* del jesuita P. Alonso García, de una visita al Hierro, en octubre de 1613, sabemos que "el thile" ya se había caído y su fecha hay que datarla a 1610. Las Crónicas de Gran Canaria se ocupan de las particularidades del árbol santo. La llamada *Ovetense* (pág. 112) y la *Lacunense* (pág. 189) escriben el nombre de *Garao*; la *Matritense* (pág. 232), *Gan*, por mala lectura o copia, sin duda. A estas Crónicas nos referiremos en notas al canto II, y al estar ya editadas juntas por el profesor Morales Padrón (*Canarias: Crónicas de su conquista*. Las Palmas, 1978), citamos por su paginación. Álvarez Delgado vuelve a tratar *Las palabras til y garoé* en Revista de Historia, n.º 67, 1944, pp. 243-244. Viera y Clavijo en sus *Noticias*, lib. II, escribe una *Digresión sobre el árbol del Hierro*.

³¹ Astringente, que aprieta, contrae o sujeta.

- sino que son sus obras sobras siempre.
 Provéese de allí toda la isla,
 300 y para así hacerlo, se recoge
 el agua en una alberca al pie del árbol,
 de donde la reparten con buen orden;
 pero los naturales, conociendo
 de aqueste buen concierto, con industria,
 305 en el lugar do agora está la alberca,
 la entretenían en un grande médano
 de muy menuda, blanca y limpia arena;
 y para poder dársela al ganado,
 o proveerse fácilmente, hacían
 310 fuente pequeña o grande, a su propósito,
 abriendo hoyos en la arena móvil.
 Úsase hasta agora llamar Heres³²
 a semejantes partes, donde el agua
 se suele entretener; y en aquel tiempo
 315 Capraria se llamaba el árbol fértil;
 Hera, la arena donde el agua estaba;

³² En el verso 247, Viana escribe que Capraria o Hero es el nombre del Hierro, y advertíamos en nota al v. 247 que la voz Hero, que significa fuente, según el poeta, pudiera relacionarse con el término *eres*, recogido por Max Steffen. Álvarez Delgado, en su *Etimología del Hierro* (Revista de Historia, n.º 54, 1941, pp. 209-212), fue el primero en recoger en el sur tinerfeño la voz *eres*, hoyo o poceta, y relacionarla con Viana, quien, sin duda, debió tener una información desconocida hasta ahora por nosotros. Viana usó la voz *heres*, más viva en su tiempo, sin duda, en el sentido que tiene la recogida por Max Steffen y Álvarez Delgado, o sea el de hoyos, pero resulta extraño leerle ahora que el árbol se llamaba Capraria, v. 315, y antes, que Capraria significaba grandeza: vs. 248/249, lo cual ya advirtió Álvarez Delgado en su artículo; por eso propone en *Las palabras til y garoé*, en el n.º 67, ya citado, de Revista de Historia, que la lección de los versos 315/317 sea así:

Hároe se llamaba el árbol fértil,
 Heres, la arena donde el agua estaba,
 y Hero, aquella venturosa isla.

Que Viana sufrió una equivocación entre Capraria, grandeza, y Capraria, árbol, está claro, pero la propuesta de Álvarez, aunque razonable, es tan problemática como las etimologías de Viana.

- y Hero, aquella venturosa isla
 a quien dijeron los de España el Hierro,
 siéndolo el corromper el nombre propio.
- 320 Después, Fuerteventura y Lanzarote
 que llamaban Yunonis y Pluytula,
 y algunos Mahorata, se poblaron
 de aquella gente desterrada de África,
 por distar menos leguas de su costa;
- 325 llamáronlos después los mahoratas
 y agora por memoria mahoreros³³.
 Eran valientes, fuertes, belicosos,
 diestros, y en las costumbres, lengua y talles,
 muy semejantes a los africanos.
- 330 Mas no tuvieron rastro de su secta,
 porque esta población fue muchos siglos
 antes que las torpezas de Mahoma³⁴.

³³ Para Viana, sin que sepamos dónde se basa o informa, Lanzarote era Junonis y Pluytula o Mahorata, Fuerteventura. Torriani, refiriéndose a Lanzarote, escribe: "Los antiguos isleños se llamaron Maoh, de donde los mismos se dijeron mahoreros, como de Sicilia, sicilianos, etc." (cap. VIII, pág. 37) y más adelante, al tratar de Fuerteventura: "Otros dicen que se llamó Maoh, lo mismo que Lanzarote, porque hasta ahora los isleños se dicen mahoreros" (cap. XXV, pág. 83). En el cap. IX el mismo autor alude en el título a los "mahoreros o lanzarotefios" (pág. 40) y dice que "por zapatos llevaban un pedazo de cuero de cabra envuelto a los pies, que llamaban *mahos* y hasta ahora siguen esta costumbre, pero los hacen de camello" (pág. 41). Por su parte, Abréu Galindo, informado en parecida fuente, escribe: "Los naturales destas dos islas, Lanzarote y Fuerteventura, se llaman *mahoreros* porque traían calzados de los cueros de las cabras, el pelo afuera, unos como zapatos, a quien (sic.) ellos llaman *mahos*, y algunos quieren decir que el nombre propio de la isla se dijo de este nombre, *maho*" (Abréu Galindo, edic. cit. pág. 54).

³⁴ Aunque Viana afirma que los mahoreros tenían costumbres y lengua semejante a los africanos, advierte que vinieran a las islas antes de abrazar los mauritanos el islamismo, que fue, como es sabido, en el siglo VII de nuestra Era. Gaspar Frutuoso, el cual no estuvo en Canarias y se informa de lecturas conocidas, aparte recoger la citada leyenda de los romanos que cortaron la lengua a los africanos y los echaron al mar, cuenta cómo "un hombre honrado canario, natural de Gran Canaria que se llamaba Antón Delgado", le explicó a un testigo de la isla de San

- Cuando reinaba en la vandalia Bética
 Abis, antiguo Rey, y tantos años³⁵
 335 negó a la tierra el cielo el agua y pluvias,
 con la notable perdición de España,
 los que escaparon a oportuno tiempo
 dejando el patrio nido, compelidos
 de la necesidad, se desterraron
 340 huyendo del rigor de sus desdichas,
 (que entierran y destierran los trabajos).
 Pasábanse a provincias diferentes:
 unos, a Francia; otros, a la Italia,
 y algunos a poblar desiertas islas;
 345 de aquéstos, aportaron ciertas naves
 a la que se llamaba Pintuaría,
 y diéronle de Palma el justo título³⁶,
 porque, con la frescura de sus tierras,
 del tiempo se juzgaron victoriosos.
 350 De aquesta misma gente antigua y noble
 entonces se pobló también Nivaria.
 (Nivaria se llamaba por la nieve
 que suele platear la cumbre altísima
 del sacro monte Teida, excelso Adlante,
 355 y por la misma causa el nombre digno
 de Tenerife entonces le pusieron,
 que Téner en su lengua significa

Miguel, una de las Azores, de donde era cura Frutuoso, cómo sus antepasados procedían de Berbería, cuando "todavía no había la secta de Mahoma que ahora siguen los moros" (Frutuoso, *ob. cit.*, pág. 11).

En el verso siguiente, usa Viana una especie de tautología: Bética es el nombre que los romanos dieron a la actual Andalucía y este nombre, o viene de los vándalos, pueblo germano que la invadió y llamó *Wandalenhaus*, o de los musulmanes que la denominaron *Andalus*.

³⁵ Abis o Abidis, legendario rey de Tartesios en la tradición hispana; divinidad celtíbera, también.

³⁶ Semejante arribo de gentes de la "vandalia Bética", en tiempos del legendario Abis para dar nombre a Pintuaría, según Viana, a la que dieron su actual nombre de La Palma, lo juzga patraña Viera y Clavijo, quien se divierte con tales fantasías poéticas (Viera, *Noticias*; citamos por la edición del prof. Cioranescu, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, sexta edición, 1967, tomo I, 23, pp. 71-73).

la blanca nieve, y quiere decir Ife
 monte alto, y así por el gran Teida
 360 se llama Tenerife la Nivaria,
 que es lo mismo que el monte de la nieve)³⁷.

Consta destas razones verdaderas,
 que de españoles nobles andaluces
 fueron pobladas por grandeza insigne
 365 La Palma y Tenerife, ilustres islas,
 como demuestran bien sus naturales,
 pues si en algo le fueron diferentes,
 era en lo más mudable, que es la lengua.

Tenían todos por la mayor parte
 370 magnánimo valor, altivo espíritu,
 valientes fuerzas, ligereza y brío,
 dispuesto talle, cuerpo giganteo,
 rostros alegres, graves y apacibles,
 agudo entendimiento, gran memoria,
 375 trato muy noble, honesto y agradable,
 y fueron con exceso apasionados
 del amor y provecho de su patria.

En todas estas y otras muchas cosas
 fueron muy parecidos a españoles,
 380 y en las costumbres, leyes y preceptos,
 guardaron tan buen orden de República,
 que sin hacer agravio a las naciones
 antiguas y gentílicas, ninguna
 hubo que en ello pueda aventajarse.
 385 Ídolos no creyeron, ni adoraron,
 ni respetaron a los falsos dioses
 con ritos y viciosas cerimonias;
 mas antes con amor puro y benévolo
 en una causa todos concurrían,
 390 creyendo y adorando en un dios solo,

³⁷ Sobre el monte Nivaria, véase la nota 5 a los vs. 106-107. Sobre el Teide, la nota 6 al v. 116. Viana leyó mal la etimología de Tenerife dada por Espinosa, que en la aludida nota 5 recogimos; no es *Tener* (nieve) más *Ife* (monte), sino *Tener* y *Fe*, lo que Espinosa escribe.

- cuyo ser infinito, omnipotente,
justo, clemente y pío confesaban,
llamándole en su lengua *Hucanech*,
Guayaxerax Acucanac Menceyto,
395 *Acoron, Acamán, Acuhurajan*³⁸,
que son sublimes y altos epítetos
que significan "todopoderoso,
sustentador y autor de lo criado,
sin principio y sin fin, causa de causas",
400 y así, con voluntad llana y sencilla,
admitieron la Fe y el Evangelio,
sin que jamás ninguno se excusase;
que fue su amor constante, aunque tan simple,
digno de que se estime y que se alabe
405 por singular y de sincera causa.
Sobre todas las cosas el cristiano
al Trino y Uno adora, sirve y ama
con viva fe creyendo sus artículos
—firme constancia y ánimo católico—.
410 Mas si con atención se advierte y juzga,
después de por ser Dios, quién es la causa,
la gracia del bautismo que le inspira,
bienes y beneficios que recibe,

³⁸ *Hucanech* aparece en la forma *Achahucanac*, en Espinosa, pág. 34. *Guayaxerax*, como en Espinosa, Dios, pág. 62; también la forma *Atguayaxerax*, "el que todo lo sustenta", en Espinosa, pág. 34, e igual en Torriani, "sustentador", pág. 179. *Acucanac*: en Espinosa es *Achahucanac*, "el sublime", pág. 34. *Menceyto*, en relación con Mencey, rey, en Espinosa, pág. 42, y Torriani, pág. 177. *Acoron*: en Espinosa *Achoron* (¿cielo?), pág. 62; en Torriani, *Ochoron*, pág. 179. *Acamán*: en Espinosa, *Achaman* (¿tierra?), pág. 62, y en Torriani, igual que en Espinosa, pág. 179. *Acuhurajan* es en Espinosa: *Achuhurahan*, el grande, pág. 34. Viana lee la *ch* como en latín, o sea como velar, y en ese sentido la escribiría Espinosa; este historiador y Torriani transcriben en sus lenguas respectivas lo que oían a los naturales; contando además con lecturas defectuosas, los términos indígenas hay que estimarlos aproximativos. Todas estas voces en Wölfel, Dominik Josef: *Monumenta Linguae Canariae*. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt. Graz-Austria, 1965; 928 pp. Véase pág. 427 y ss. al ocuparse de los nombres indígenas dados a Dios.

- y el temor de la pena del infierno;
415 que es abstinencia en vicios y pecados,
pues aunque de albedrío libre goza,
reconoce que hay muerte, juicio,
infierno y gloria: y todas estas causas
hacen que, con temor y amor de espíritu,
420 seguir procure a Dios con esperanza
de gloria, en premio de sus buenas obras.
Mas si la primer causa se supone,
bien se podrá decir, atribuyéndolo
a las demás, que el interés le mueve
425 del mal o el bien, que por su fin espera;
pero el amor de aquestos naturales,
ajeno de interés, aunque carecen
de luz y de Evangélica doctrina,
no fue para con Dios de tantos méritos;
430 mas, con piadosos ojos advertido,
tiene un cierto misterio de grandeza,
porque de libre voluntad procede:
que se debe estimar más el efecto
cuanto en la causa hay menos circunstancias.
- 435 A mi razón con evidencia aprueba
el raro don que Dios hacerles quiso
de la devota y Sacrosanta Imagen
de la Virgen, Princesa de los cielos,
que pareció en el reino de Güymar
440 cien años antes que cristianos fuesen,
y de los españoles conquistados.
Celebran los heroicos beneficios
que Dios hizo a Israel, su amado pueblo,
porque de amor que quiere encarecerse
445 las obras son perfecto testimonio.
Así se solemniza justamente
la libertad del largo cautiverio
—bien singular de precio incomparable—,
el paso de las aguas a pie enjuto,
450 el maná celestial en el desierto,
la fuente de la peña dura y seca,

- la serpiente admirable salutífera,
 las Tablas de la ley, el *Arca federis*,
 la columna de fuego refulgente,
 455 la prometida tierra, y la victoria
 de los fieros gigantes espantosos,
 con otros muchos; pero a nuestro pueblo
 llamado y escogido (tierra fértil
 limpia de abrojos, vicios y de espinas,
 460 de falsa idolatría o cerimonias,
 donde el divino labrador espera
 lograr el fruto de la mies sagrada
 del evangelio que en las almas siembra)
 mayores dones y mercedes hizo;
 465 dióle a su misma madre por patrona,
 libertad del prolijo cautiverio
 en que el pecado preso le tenía:
 estrella que en el mundo, mar de lágrimas,
 guía y saca las almas a pie enjuto;
 470 maná más celestial que el del desierto,
 que al mismo Dios alimentó en la tierra;
 fuente de gracia y vida, salud propia
 contra serpientes de infernal veneno,
 asiento perfectísimo y origen
 475 de la divina ley, que es ley de gracia;
 arca do el mismo Dios halló hospedaje,
 columna de la luz de la fe viva,
 y Purificación, que es Candelaria
 la tierra prometida, que es la Iglesia,
 480 con frutos de divinos sacramentos
 en este mundo, y en el otro, gloria.
 Tiene de Candelaria el justo título,
 porque en sus partes esta imagen santa
 —como más largo se dirá adelante—
 485 la Purificación nos representa
 con una vela verde por divisa,
 no sin misterio, que es grandeza célebre
 que como quien bajaba entre paganos,
 de luz, de fe, tan faltos e ignorantes;

- 49^o candela verde, que nos significa
 esperanza de luz, fuego amoroso,
 era señal de que a sus ciegas almas,
 purificaba, dando luz divina.
- Y, como quien fundaba nuevo mundo
- 495 en los confusos corazones, quiso
 usar de lo que Dios, cuando dispuso
 la universal creación, que dijo: "hágase
 la luz" y luz de todo fue el principio;
 y así con luz la Virgen comenzaba.
- 500 ¡Oh felice nación, nación dichosa,
 llámente todas bien afortunada,
 que si les dio el cordero sacrosanto
 apóstoles sagrados y benditos
 que a su divina ley las convirtiese,
- 505 y a la fe y Evangelio predicasen,
 a ti, por soberanos y altos méritos,
 y mayor dignidad, su misma madre
 dio por predicadora y abogada!
 Cuando nació alguna criatura ³⁹

³⁹ Viana sigue a Espinosa: "Acostumbraban... cuando alguna criatura nació, llamar una mujer que lo tenía por oficio, y ésta echaba agua sobre la cabeza de la criatura, y aquella tal mujer contraía parentesco con los padres de la criatura, de suerte que no era lícito casarse con ella, ni tratar deshonestamente... No que fuese sacramento, pues ni lo hacían por tal, ni les era ley evangélica predicada, mas era una ceremonia de un lavatorio que también otras naciones usaron" (lib. I, cap. quinto, pág. 35). Espinosa piensa que pudo ser un vestigio de la predicación que, según él, hicieron en las islas, San Blandano y San Maclovio. Torriani, en el cap. LI, pág. 179, dice: "Tenían bautismo con agua que administraba una mujer venerable, la cual, por esta razón, contraía parentesco con todos", y más adelante, informado por fuente cercana a la de Espinosa, alude a la predicación de Maclovio y Blandano. Abréu Galindo escribe al respecto: "Cuando parían las mujeres, acostumbraban lavar las criaturas desde la cabeza hasta los pies, y para esto tenían una mujer o más disputadas, que no entendían en otro oficio, y con esta mujer no era lícito tratar deshonestamente, ni se podían casar con ella" (Abréu, lib. III, cap. XI, pág. 294). Viera y Clavijo alude a esta ceremonia, cita las referencias a la predicación de santos como Brandán y Maclovio y estima que era una ceremonia común en algunas naciones gentiles (Viera, lib. I, 16), como ya advirtió Espinosa, primero.

- 510 le echaba una mujer, que era su oficio,
 agua con gran cuidado en la cabeza,
 y allí su nombre propio le ponían,
 quedando emparentada con los padres
 sin que les fuese permitido o lícito
 515 casar con ella por aquesta causa,
 aunque se entiende por la mayor parte
 ser este oficio propio de las vírgenes,
 que solían llamar *Harimaguadas*⁴⁰,
 y prometían virginal pureza,
 520 las cuales habitaban en clausura
 de grandes cuevas, como en monasterios.
 Aquella cerimonia acostumbraban
 con intención de simple lavatorio,
 y no de sacramento de Bautismo,
 525 pues no les había sido predicado.
 Pasada ya la infancia, en la puericia,
 los doctrinaban en costumbres buenas,
 con amorosa y justa disciplina,
 dándole a cada cual el ejercicio
 530 lícito y a su estado conveniente,
 vedándoles por mala la soberbia,
 reprendiendo por cruel la ira,
 juzgando por inútil la avaricia,
 condenando por pésima la gula,
 535 castigando por torpe la lujuria,
 reprobando por pérfida la envidia,
 y por viciosa infame la pereza⁴¹.

También los instruían con cuidado

⁴⁰ Es Viana el primero en usar este nombre. El *Ovetense* (pág. 162), el *Lacunense* (pág. 224) y el *Matritense* (pág. 252) las denominan Maguadas y no aluden a que bañaran a las criaturas; sólo Escudero (pág. 435) las llama Maguas, Maguadas, "i los españoles *Marimaguadas*, que siempre controvertieron el nombre a las cosas y despreciaron los vocablos". ¿Leyó erróneamente Viana en el manuscrito del llamado Escudero *Harimaguadas* por *Marimaguadas*?

⁴¹ Es singular el amor de Viana por los aborígenes. Lo que les enseñaban a los guanches adolescentes sus mayores era el aborrecimiento a los siete pecados capitales que enumera como la Iglesia Católica.

- en el conocimiento de la muerte
 540 y en el amor que sobre todas cosas
 con respeto y temor tener debían
 al gran *Guayaxerax*, Criador inmenso,
 dándole en los trabajos con paciencia
 gracias, y en los descansos, alabanzas.
 545 Mandábanles también amar al prójimo,
 obedecer contino a los mayores,
 cumplir los juramentos y palabras,
 solemnizar los días festivos,
 honrar los padres, conservar amigos,
 550 ser pulidos, honestos y prudentes,
 tratar verdad, y aborrecer mentiras.
 También los enseñaban con sus obras
 a tener caridad, a guardar bienes,
 a sustentar honor, a ser bien quistos,
 555 a defender, amar y honrar su patria,
 y a venerar, servir y temer Reyes.
 Cuando en la ya florida primavera
 de la edad juvenil, iban entrando,
 les informaban con extensa cuenta
 560 la calidad, estado, valor, sangre,
 de sus antepasados, cosa justa,
 y para conservarse de importancia
 de las armas el uso y ejercicio;
 después les enseñaban hasta tanto
 565 que de por sí tenían su familia.
 Cuando los temporales les faltaban⁴²,
 al cielo su socorro le pedían,
 juntando en los apriscos las ovejas,

⁴² El poeta sigue a Espinosa: "Cuando los temporales [en sentido de lluvia, propia del tiempo] no acudían, y por falta de agua no había yerba para los ganados, juntaban las ovejas en ciertos lugares que para esto estaban dedicados, que llamaban el baladero de las ovejas, e hincando una vara o lanza en el suelo, apartaban las crías de las ovejas y hacían estar las madres al derredor de la lanza, dando balidos, y con esta ceremonia entendían los naturales que Dios se aplacaba y oía el balido de las ovejas y les proveía de temporales" (Espinosa, I, cuarto, pág. 34).

- o en otros puestos propios al efecto,
 570 y apartaban las crías a una parte,
 haciéndoles estar dando balidos
 sin las madres gran rato, pareciéndoles
 que aquella simple y fácil cerimonia,
 aplacaba de Dios la justa ira.
- 575 Ignoraban que fuesen inmortales⁴³
 las almas, y que hubiese pena y gloria,
 aunque afirmaban cierto haber infierno⁴⁴,
 que llamaban *Echeide*: y al demonio
Guayota, y por el alto monte *Teida*,
- 580 y por el sol, a quien *Magec* llamaban⁴⁵,
 juraban con recato y gran respeto.
 Vestían blandas pieles gamuzadas,
 de cabras, de corderos y de ovejas,
 y con curiosidad y rara industria
- 585 hacían un pellico muy pulido
 a modo de camisa en la hechura,
 que en su lengua llamaron el *tamarco*⁴⁶.

⁴³ Escribe Espinosa: "ni conocían inmortalidad de las almas, ni pena ni gloria que les debiese" (Espinosa, pág. 35).

⁴⁴ Viana sigue a Espinosa: "Conocían haber infierno y tenían para sí que estaba en el Pico de Teide, y así llamaban al infierno *Echeide*, y al demonio *Guayota*" (Espinosa, pág. 35). Con parecida información escribe Torriani: "Decían que había un infierno en el Pico de Teida (porque *Eheida* [tal vez errata] quiere decir infierno y el demonio se dice *guaiota*)" (Torriani, cap. LI, pp. 179-180).

⁴⁵ El nombre de *Magec* para el sol, ignoramos de dónde lo toma el poeta.

⁴⁶ El *tamarco* lo describe así Espinosa: "Su traje era... un vestido hecho de pieles de cordero o de ovejas gamuzadas, a manera de un camisón sin pliegues, ni collar, ni mangas, cosido con correas del mismo cuero, con mucha sutileza y primor tanto, que no hay pellejero que tan bien adobe los cueros, ni que tan sutil costura haga, que casi no se divisa y esto sin tener agujas ni leznas, sino con espinas de pescado o púas de palma o de otros árboles. Este vestido era abrochado por delante o por el lado, para poder sacar los brazos, con correas de los mismos. Este género de vestiduras llamaron *tamarco* y era común a hombres y mujeres, salvo que las mujeres, por honestidad, tenían debajo del *tamarco* una como sayas de cuero gamuzado que les cubría los pies, de que tenían mucho cuidado, porque era cosa deshonesto a las mujeres descubrir pechos

Era sin cuello, pliegues, y sin mangas,
cosido con correas de lo mismo,
590 con respunte curioso, no de aguja,
ni alezna, que suplían esta falta
grandes espinas de marinos peces.

Usaban más aquesta vestidura,
los varones, que siempre las mujeres
595 traían de lo mismo como saya,
de la cintura abajo, otro pellico,
y *tamarco* más corto, que muy justo
con mangas les cubría pecho y brazos.

Había en este traje diferencias
600 de villanos, a nobles hijos dalgo,
que los más principales se vestían
el *tamarco* con mangas, y en las piernas
huirmas, que como medias sin plantillas⁴⁷
traían, y un calzado como abarcas
605 justo en los pies, que se llamaban *xercos*⁴⁸;
mas la gente común baja y plebeya

y pies" (Espinosa, pág. 37). Torriani menciona el *tamarco* más sobriamente: "a manera de capa... pieles abiertas por un lado, como si fuese una hopalanda, a la cual llamaban *tamarco*" (cap. XXXIV, pág. 107) como traje de los indígenas de Gran Canaria y de los gomeros escribe que "se cubrían con un *tamarco* como en Canaria o en Tenerife, hecho con pieles" (cap. LIX, pág. 201). El propio Vasco Díaz Tanco de Fregenal (149.-¿1560?), cura y poeta extremeño que visitó las islas y vivió en La Gomera como huésped del conde Guillén Peraza y su mujer, María de Castilla, parece haber visto el *tamarco* en Fuerteventura: "tamarcos de pieles o linda muceta" (pág. 23) y en La Gomera: "onde aquella gente bruta / de tamarcos son indutas" (pág. 30), en Antonio Rodríguez Moñino: *Los Triunfos Canarios de Vasco Díaz Tanco*, El Museo Canario, n.º 4, de septiembre-diciembre de 1934. Díaz Tanco escribió estos *Triunfos*, después de 1525 y antes de 1536. Pero antes, en 1514, en sesión del Cabildo, en La Laguna, se alude a los guanches que andan "por las sierras e montañas con tamarcos de cuero", y van "entamarcados con tamarcos como solían andar antes que fuesen cristianos" (Fontes Rerum Canariarum. XIII. *Acuerdos del Cabildo*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna, 1965, pág. 12).

⁴⁷ Es Viana el único que usa este nombre de *huirmas*; no sabemos de dónde lo toma.

⁴⁸ Ignoramos la fuente de este nombre, sólo usado por el poeta.

siempre andaban descalzos y sin mangas.
 El número de día por los soles,
 y el de meses y años por las lunas⁴⁹,
 610 contaban con buen orden y concierto,
 que como eran de cuenta tenían cuentas.

Hacían en la mar la pesquería,
 con anzuelos sacados con industria
 de retorcidos cuernos, y era tanta
 615 la suma y la abundancia de pescado
 que entonces se criaba por las costas,
 que con facilidad, sin instrumentos
 de más útil ardid, se proveían.

La mies que más usaron fue cebada⁵⁰,
 620 y el corvo arado y acerada reja,
 con que la tierra fértil cultivaron
 eran los cuernos largos, puntiagudos⁵¹,
 fijos en leños bien acomodados,
 que las faltas notables de labranza
 625 suplía con extremo ser la tierra
 fértil, fecunda, y de labrarse fácil.

La mayor variedad de sus manjares,
 era que la cebada bien tostada,
 en molinos de mano remolían,
 630 tanto, que del pajizo y tosco grano,
 sacaban el menudo y sutil polvo,
 al que llamaron *gofio*, que suplía⁵²

⁴⁹ Escribe Espinosa: "Hacían entre año (el cual contaban ellos por lunaciones)" (Espinosa, I, cap. sexto, pág. 38).

⁵⁰ "Sólo tenían y sembraban cebada y habas" (Espinosa, I, cap. sexto, pág. 37).

⁵¹ "Con unos cuernos de cabra o unas como palas de tea... cavaban o, por mejor decir, escarbaban la tierra, y sembraban su cebada" (Espinosa, I, cap. séptimo, pág. 39).

⁵² "Esta cebada, después de limpia, la tostaban al fuego y la molían en unos molinillos de mano... Esta harina llaman *gofio*, la cual cernida era su ordinaria comida, amasándola o desliéndola con agua o leche y manteca de ganado, y ésta servía por pan y es de mucho mantenimiento" (Espinosa, I, cap. séptimo, pp. 37-38). Sin duda, que el uso de harina de gramíneas fue alimento mediterráneo y harina de trigo tostado parecen

- por regalado pan para el sustento;
 con leche, miel, manteca lo amasaban,
 635 y con solo agua y sal, el que era pobre;
 usaban gruesas carnes de carnero,
 de cabras, de conejos, y otras de aves,
 asadas las comían, medio crudas,
 goteando gordura, o fina sangre,
 640 porque por opinión común decían,
 sin inclinarse a complacer al gusto
 que estaba así en su punto la sustancia⁵³.
 Sus frutas fueron hongos y madroños,

haber preparado los cansados compañeros de Eneas al arribar a las costas africanas: "*Tum Cererem corruptam undis cerealiaque arma / expediunt fessi rerum, frugesque receptas / et torrere parant flammis et frangere saxo*". Eneida, I, 177-179 ["Entonces, cansados de tantas peripecias, preparan el trigo mareado y los instrumentos de Ceres, y, recobrado así el grano, se aprestan a tostarlo en las llamas y molerlo con una piedra"]. Citan el *gofio* de harina de cebada como alimento de los canarios todas las Crónicas de Gran Canaria: *Ovetense*, cap. veintidós, pág. 161; *Lacunense*, cap. 22, pág. 224; *Matritense*, cap. XXIV, pág. 252; Sedeño, sea él o no el autor del cap. XV, pág. 372, y Escudero, cap. XIX, pág. 431 (edic. de Morales Padrón). El mismo Espinosa, al referir que, para él, los guanches tienen el mismo origen que los africanos, expresa su opinión: "La mía es que ellos son africanos y de ella [África] tienen su descendencia, así por la vecindad de las tierras, como por lo mucho que frisan en costumbres y lengua, tanto que el contar es el mismo de unos que de otros. Allégase a esto también que los manjares son los mismos, como es el *gofio*, leche, manteca, etc." (Espinosa, I, cap. cuarto, pág. 33). El uso del *gofio*, pues, no le extrañaba a Espinosa, que lo indicaba como alimento africano. De manera análoga, Torriani, al aludir a algunos moriscos que residían en las islas, atribuye su longevidad "a que comen poco y solamente harina de cebada tostada, mojada con agua, que ellos dicen *gofio* y beben leche de camella, etc." (Torriani, XLI, pág. 144). En Tenerife aparece citado el *gofio* en 1513, en el testamento de Gonzalo del Castillo, publicado por Leopoldo de la Rosa en su *Égloga de Dácil y Castillo*, Revista de Historia n.ºs 90-91, 1950, pág. 141, donde se mencionan "unos molinillos de *gofio*". Para la voz *gofio*: Max Steffen, *Lexicología canaria*, en Revista de Historia, n.ºs 115-116, 1956, pp. 70-76. Wölfel: *Monumenta*, pp. 517-519.

⁵³ "También comían carne de oveja, cabra y de puerco... y esta carne había de ser a medio asar y dura, porque así decían ellos que tenía más sustancia que cuando estaba muy asada" (Espinosa, I, cap. sexto, pág. 38).

- bicácaros, las moras de las zarzas,
 645 y mocanes, que son cuando maduros
 negros, y de la hechura de garbanzos ⁵⁴.
 Celebraban anales alegrías ⁵⁵
 en días festivos, congregándose
 en las cortes y casas de los Reyes,
 650 haciendo grandes gastos en convites
 y sobre apuestas para regocijos;
 hacían fuerzas, levantaban pesos,
 en luchar, en correr, saltar, y en pruebas,
 en bailes, con destreza y valentía,
 655 mostrando su valor en competencias.
 La enfermedad que por la mayor parte
 a veces padecían, fueron flujos
 sanguíneos o coléricos del vientre,

⁵⁴ Viana menciona plantas silvestres, además del hongo, una criptógama que nace en muchos sitios, en determinadas condiciones; las de frutos silvestres se daban y dan espontáneamente: *madroño*, arbusto verde o madroñero, como se prefiere en Canarias, del que decía Viera que "ya pocos se encuentran" y el fruto, aunque silvestre, "no es desagradable a nuestros paisanos" (*Diccionario de Historia Natural*); bicácaros o *Campanula canarina*, que es, para Viera, planta indígena; "fue el fruto silvestre más delicioso que tuvieron y apreciaron mucho los habitantes primitivos de nuestras islas" (Viera, ídem.); por síncope se usa el dialectalismo *bicaco* para el fruto. Que sea voz guanche, es problemático; *mocanes*, se trata de la fruta del árbol mocanera, del género arbusto, con muchas clases, que florece en invierno. Viera en su *Diccionario* citado la incluye como planta indígena y se lamenta de la extinción a que estaba sometida ya en su tiempo. "Los mocanes —escribe Espinosa— son del tamaño y hechura de garbanzos; antes que maduren son muy verdes, y cuando comienzan a madurar, se tornan colorados, y cuando están maduros, están muy negros" (Espinosa, I, cap. sexto, pág. 38). Se trata de la *Visnea mocanera*, de la familia de la teáceas; fue muy aprovechada por los indígenas, y, según Espinosa, éstos obtenían una miel del mocán que llamaban *chacerquén*, y al zumo, *yoya*, nombres que Viana no utiliza y que han pasado al Espasa.

⁵⁵ A estas anuales alegrías se refiere Espinosa: "Hacían entre años... muchas juntas generales, y el rey que a la sazón era y reinaba les hacía el plato y gasto de las reses, gofio, leche y manteca, que era todo lo que darse podía, y aquí mostraba cada cual su valor, haciendo alarde de sus gracias en saltar, correr, bailar..." (Espinosa, ídem., pág. 38).

y el dolor de costado o la modorra ⁵⁶;
 660 mas no fue tan notable su ignorancia
 que faltasen Galenos y Avicenas ⁵⁷,
 que sin el sabio método de Hipócrates ⁵⁸
 remediasen sus daños y dolencias.

Aplicaban el zumo de mocanes
 665 con otras confaciones algo estéticas ⁵⁹
 a los flujos del vientre, y al pleuresis,
 aguas de decocción de frescas yerbas,
 el suero de la leche purgativo,
 y sajas por sangría, que con rajas ⁶⁰

670 de pedernal sutiles las hacían.

Sangrábanse también de la modorra,
 haciendo evacuaciones de la parte
 que más les parecía necesaria,
 y aplicaban también otros remedios,
 675 en que se muestra claro la agudeza
 de su curiosidad y grande ingenio.

Curaban así mismo las heridas
 con bálsamo odorífero, compuesto
 de yerbas y de flores salutíferas.

680 Su común ejercicio de ordinario

⁵⁶ Modorra ha sido en nuestra lengua sopor o sueño muy pesado, a veces patológico, que indicaba una enfermedad febril, desde el siglo XVI, no bien determinada. El Dr. Juan Bosch Millares le dedica el cap. IV de su trabajo *La Medicina canaria en la época prehispánica*, en Anuario de Estudios Atlánticos, n.º 8, 1962, pp. 93-103, y se inclina, entre la encefalitis letárgica y la peste, por esta última. Para el Dr. Bosch, la pestilencia y la modorra eran una misma enfermedad, que también padecieron los indígenas. Espinosa escribe que "cámaras" [diarreas] y "dolor de costado era la enfermedad más ordinaria que padecían" (Espinosa, *ídem*, *ibidem*).

⁵⁷ Claudio Galeno (131-210), médico y filósofo griego, el médico, por excelencia, de la antigüedad. Avicena (980-1037), gran médico y filósofo musulmán persa.

⁵⁸ Hipócrates (h. 460-h. 377 a. de C.), médico griego, contemporáneo de Sócrates y de Platón, padre de la medicina occidental.

⁵⁹ Confaciones: medicamento blando, de sustancias pulverizadas, casi siempre vegetales, con jarabe o miel.

⁶⁰ "La manera de curarse era sangrándose de los brazos, cabeza o frente con una tabona o pedernal" (Espinosa, *ídem*, pp. 38-39).

- era guardar ganado, salvo aquéllos
 que fueron nobles, ricos principales,
 o los que se ocupaban en oficios
 tocantes a gobierno de República,
 685 y los que profesaban los mecánicos.
 Pagábanse y trataban en las crías,
 quesos, gofio, cebada, miel, manteca,
 en sebo, en pieles, y otros bienes tales,
 que su moneda fue y mercadería.
 690 El uso y ejercicio de las armas
 amaron con extremo, aunque pacíficos
 aficionados a ganar victorias;
 y así todos los reyes se preciaron
 de la gente de guerra, y estimaban
 695 en mucho a los valientes y animosos,
 soldados de experiencia y capitanes,
 haciéndoles mercedes y otorgándoles
 libertades, franquezas, privilegios,
 con que se ennoblecían los linajes.
 700 Las armas ofensivas que tuvieron⁶¹,
 que ningunas usaron defensivas,
 eran muy gruesas mazas, o bastones
 de troncos, o pimpollos de los árboles,
 que jugaban ligeros a dos manos,
 705 y en el espacio de las grandes porras
 encajaban agudos pedernales
 que por el mayor peso y fuertes golpes
 desgarraban las carnes, quebrantando
 los bien fornidos miembros de los cuerpos.
 710 Usaban dardos como gruesas lanzas,
 que llamaban *banoes* en su lengua⁶²,

⁶¹ El poeta sigue a Espinosa: "Las armas ofensivas con que peleaban que defensivas (si no eran los tamarcos que rodeaban el brazo unas pequeñas tarjas de drago) no las tenían, eran unas varas tostadas y aguzadas, con ciertas muesquécitas a trechos y con dos manzanas en medio en que encajaban la mano, para que no desdijese y para que fuese con más fuerza el golpe" (Espinosa, I, cap. octavo, pp. 42-43).

⁶² "Estas tales varas —continúa Espinosa— o lanzas llamaban *banot*" (Espinosa, ídem., ídem., pág. 43).

- eran del corazón de secos pinos
que llaman tea, y la aguzada punta,
tostada al fuego, más estrago hacía
715 que el afilado y bien templado acero,
y con destreza rara y admirable
se despeñaban de los cerros altos⁶³
con un dardo en las manos, descayendo
muy rectos en sus tercios estribando.
- 720 Batallaban desnudos las más veces
con una sola piel por la cintura,
rodeando el *tamarco* que vestían
en el siniestro y valeroso brazo⁶⁴.
- Afirmase que usaron unas tarjas
725 a modo de rodela por defensa,
mas sólo fue en el tiempo de conquista,
procurando imitar a los cristianos
y reparar el daño repentino
que de los arcabuces y ballestas
730 contino en las batallas recibían,
causa de que ordenasen el reparo.
- Con las hondas de juncos o torviscos⁶⁵
o con la mano (no con menos furia)
tiraban tanto una rolliza piedra,
735 que quebrantaban las adargas fuertes
y rodela y el brazo atormentaban.
- Hacían en la guerra un fiero estrépito
con voces, silbos, gritos y alaridos,

⁶³ Viana cuenta uno de los varios ejemplos de la capacidad y ligereza de los guanches para saltar de peña en peña (despeñarse) con su banot descaían (forma arcaica de decaer) o caían a pie junto, en el suelo, en sus "tercios estribando", o en sus piernas, por estribos (Espinosa refiere anécdotas de la destreza indígena: lib. I, cap. octavo, pp. 43-44).

⁶⁴ "Cuando iban a pelear, siempre iban desnudos, salvo las partes deshonestas, y su *tamarco* llevaban revuelto al brazo" (Espinosa, ídem., pág. 43).

⁶⁵ El torvisco es arbusto de la familia de las timeláceas; en portugués trovisco, que es la forma dialectal preferida en Tenerife: trovisca, si bien existe Torviscas como topónimo sureño.

- y aquéste fue el ardid de sus batallas.
 740 Lícito fue a una hembra un varón solo⁶⁶,
 y al varón una hembra permitido,
 y en matrimonio entre ellos dependía
 de solo voluntad que los ligaba,
 durando el sí otorgado hasta la muerte,
 745 sin que se permitiese haber divorcio.
 Había entre los hijos diferencia,
 como era entre el bastardo y el legítimo⁶⁷,
 y el adúltero, espúreo, era excluido
 de las herencias, siempre prefiriendo
 750 el legítimo en todo, y las mejoras
 (excepto entre los reyes) se vedaban.
 Había entre ellos hidalgos de linaje⁶⁸,

⁶⁶ El poeta en su afán de idealizar a los guanches, desde su cultura cristiana, alojado en la natural intransigencia del catolicismo contrarreformista, miente al oponerse a las afirmaciones de su tan seguido informador Espinosa; tal actitud da que pensar en una posible ascendencia indígena de Viana. El padre Espinosa, como el ingeniero Torriani, informados en fuentes parecidas, si no en la misma, escribieron lo que leyeron o les contaron: "Y tenían las mujeres que querían y podían sustentar. Y como el casamiento era fácil de contraer, fácilmente se dirimía; porque en disgustando el marido de la mujer, o al contrario, la enviaban a su casa, y ella podía casarse con otro, sin incurrir en pena, y él con otra, las veces que se le antojaba" (Espinosa, I, cap, séptimo, pág. 40). "Cuando querían casarse se les concedía la mujer que ellos pedían, pero sin dote, y después, cuando el marido quedaba cansado de ella, la podía enviar a casa de su padre" (Torriani, II, pág. 181).

⁶⁷ "Los hijos de aquel matrimonio dirimido, o divorcio, eran tenidos por no legítimos, y así llamaban al tal hijo, *Achicuca*, y a la hija, *Cucaha*" (Espinosa, ídem., íbidem.). "Éstos [los hijos] por efecto del divorcio del padre y de la madre se consideraban bastardos" (Torriani, ídem., íbidem.).

⁶⁸ Aquí Viana sigue fielmente a Espinosa, aunque no aproveche las denominaciones guanches: "Había entre ellos hidalgos, escuderos y villanos, y cada cual era tenido según la calidad de su persona. Los hidalgos se llamaban *Achimencey*; los escuderos, *Cichiciquitzo*, y los villanos, *Achicaxna*" (Espinosa, I, lib. octavo, pág. 42). De manera análoga, Torriani: "Entre estos isleños había tres clases de gentes, es decir, villanos, nobles y nobilísimos, que eran los que descendían de la sangre real. Los villanos se llamaban *achicaxana*; los nobles, *cichiciquitza*, y los más nobles, *achimencey*" (Torriani, II, pág. 178).

- escuderos honrados y villanos;
 eran los reyes por naturaleza,
 755 sucediendo los hijos por los padres,
 la línea masculina respetando⁶⁹
 y al Rey como señor obedecían,
 y cuando se elegía lo juraban
 con esta cerimonia, que tenía
 760 guardada cada reino con recato
 la calavera, para el propio efecto⁷⁰,
 del más antiguo rey de aquel estado,
 del cual linaje y sangre descendiese,
 aquel que por entonces se elegía
 765 y juntos en el puesto de consulta
 que en su lengua llamaban el *tagoro*
 sacábanla con suma reverencia,
 y luego el nuevo rey que se juraba
 la besaba, y encima su cabeza

⁶⁹ Al poeta le parecía más correcta la línea de sucesión patriarcal de su cultura y vuelve a contradecir a Espinosa, mintiendo. Escribe el dominico: "La sucesión de sus reyes no era de padres a hijos, sino que si el rey que a la sazón reinaba tenía hermanos, aunque tuviese hijo, no heredaban los hijos, sino el hermano mayor, y éste, muerto, heredaba el otro hermano, y así hasta que no quedaba hermano alguno, y entonces volvía la herencia del reino al hijo mayor del primer heredero, y así de uno a otro iba sucediendo" (Espinosa, *ídem.*, pág. 41). Resumiendo, escribe Torriani: "A estos reyes seguía en su trono el hermano, y después empezaba la descendencia con el primogénito" (Torriani, *ídem.*, pág. 177).

⁷⁰ Viana escribe calavera donde Espinosa y Torriani ponen hueso. Leemos en Espinosa: "Cuando alzaban por rey a alguno, tenían esta costumbre, que cada reino tenía un hueso del más antiguo rey de su linaje envuelto en sus pellejuelos y guardado y, convocados los más ancianos al Tagoror, lugar de junta y consulta, después de elegido el rey, dábanle aquel hueso a besar, el cual, besándolo, lo ponía sobre su cabeza y después dél los demás principales que allí se hallaban lo ponían sobre el hombro" (Espinosa, *ídem.*, pág. 41). Escribe Torriani: "Su elección estaba hecha por los más nobles y los parientes, los cuales hacían jurar al rey electo sobre un hueso de algún rey, su predecesor y pariente, que había dejado santa memoria y gran reputación, y después juraban ellos también, sobre el mismo hueso y lo besaban y lo ponían encima de la cabeza, exactamente como el rey lo había hecho antes, y después sobre el hombro" (Torriani, *LI*, pp. 177-178).

- 770 poniéndola decía estas razones:
"Achorom, Nunhabec, Zahofiat Reste,
*Guañac Sahut Banot Xeraxe Sote"*⁷¹
 Que quiere decir: "Yo juro por el hueso
 que tuvo real corona, de imitarle,
 775 guardando todo el bien de la República".
 Luego todos los grandes, prefiriendo
 el más anciano, de por sí tomaban
 la propia calavera y la ponían
 con gran respeto sobre el hombro diestro
 780 besándola, diciendo muy humildes:
"Agoñec Acorom Inac Zahaña
Guañoc Reste Mencei": que significa⁷²:
 "juro por aquel día celebrado
 de tu coronación, de ser custodia
 785 de nuestro reino; y rey tu descendiente",
 y vistiendo sus pieles y *tamarcos*
 más costosos, con sumas alegrías
 adornaban de flores el *tagoro*⁷³

⁷¹ Estos dos versos que constituyen la fórmula del juramento del nuevo rey o mencey, sólo son consignados por Viana, que da su traducción; ignoramos la fuente, que bien pudo ser oída por el poeta a un natural. El doctor Wölfel, con la cautela propia de todo investigador serio, no da crédito a la traducción "poética" dada por Viana a estas voces en lengua guanche y ello contrasta con la actitud de quienes intentan hacer lingüística recreativa en nuestros predios. Wölfel alude a ritos celtas y germanos en torno al culto a la calavera, con paralelo en la cultura del África blanca, que llegaba a Uganda, donde se separaba la cabeza del cadáver real y se lavaba y limpiaba, aparte, la mandíbula inferior, que jugaba gran papel en la ceremonia del nuevo rey. Wölfel, *Monumenta*, pp. 380-383.

⁷² Estos dos versos, también en lengua guanche, que pronunciaban los principales del reino o menceyato, aparecen así en Espinosa: "Agoñe Yacoron Yñatzahaña Chacoñamet" (Espinosa, pág. 42) y en Torriani: "Agogné i acoran i gnatzhagna chacognamet" (Torriani, pág. 178). (No se olvide que, en italiano, la grafía gn es la de nuestra ñ, pero es la misma consonante palatal nasal sonora). Wölfel no se atreve a dar seguridades en la traducción vianesca. (Wölfel, *Monumenta*, pp. 383-384).

⁷³ Tagoro, con pérdida de la sonora, Taoro, aunque Espinosa escribe Tagoror para el "lugar de junta y consulta" y Taoro para el lugar del

- y de laureles, palmas y otras yerbas.
 790 El *Reste* o el *Mencey* al rey llamaban⁷⁴
 que quier decir, defensa y fuerte amparo:
 y la corona era una guirnalda
 de laurel, palma y flores olorosas,
 y el cetro real un hueso largo y seco
 795 del propio rey antiguo de quien fuese
 la calavera, con que fue jurado;
 era el mondado hueso zancarrónico⁷⁵
 del diestro brazo, todo guarnecido,
 y cubierto de pieles gamuzadas,
 800 y al rey se presentaba solamente
 cuando en consulta en el *tagoro* estaba.
 Sus leyes, estatutos y preceptos
 no quebrantaban, que antes fueron siempre
 puntuales en cumplirlos y observarlos;
 805 era el hijo obediente preferido
 aunque en muy poca parte, por más honra,
 porque mejoras no se permitían
 sin causa que a los otros excluyese;
 que a los inobedientes por castigo
 810 era ley, que muriesen cruda muerte,
 y lo más ordinario, apedreados,
 y al homicidio, muerte; al hurto, azotes.
 La doncella atrevida y descompuesta
 pagaba el yerro con perpetua cárcel,
 815 pero quedaba sin ofensa libre,
 viniendo su ofensor a desposarse;
 al adulterio tanto aborrecían,

rey de Taoro (Espinosa, pág. 41). Taoro, como topónimo, aparece desde 1497 en los *Acuerdos* del Cabildo y siguientes años. Tagoror en relación con el beréber *Tagorer*, plaza del suplicio, en Bérthelot (*Ethnografía*, edic. 1978, pág. 152), o con *agrur*, *tagrur*, cercado, aprisco, en Wölfel: *Monumenta*, pág. 476.

⁷⁴ La palabra *Reste*, sólo aparece en Viana (véase Wölfel, ídem., págs. 468-469). "El rey se llamaba *Mencey*" (Espinosa, pág. 42). "Un rey, a quien ellos llamaban *Mencey*" (Torriani, LI, pág. 177). Para *mencey*: Wölfel, ídem., pp. 465-466.

⁷⁵ Zancarrónico, de zancarrón, hueso de la pierna, despojado de carne.

- que a los culpados enterraban vivos,
y a los escandalosos de República,
820 que suelen ser autores de cizañas,
daban diversos modos de castigos.
Las deudas se pagaban por justicia,
dándole a cada cual lo que era suyo,
aunque de ellas contino reservaron
825 a las mujeres sin hacienda pobres.
Si en los caminos, o en desierta parte ⁷⁶,
con hembras los varones se encontraban,
era precisa ley que se apartasen
por diferentes sendas cada uno,
830 sin que palabra alguna se dijese,
con pena de la vida lo contrario.
La gente hidalga, reyes, capitanes,
los nobles de valor, linaje y fama,
sepultaban por suerte diferente,
835 de los plebeyos de menor estima,
no en sepulcros de mármores labrados,
ni en bóvedas sublimes de artificio,
de mano de arquitecto suntuoso,
ni en templos, que de todo carecieron.
840 Mas con amor, piedad, dolor y lástima ⁷⁷,
que siempre hubieron para sus difuntos,
vedaron se enterrasen en la tierra,
y que viles gusanos los comiesen,
negándole la forma a la materia,
845 que por hacer eterna su memoria
ya que la de las letras les faltase

⁷⁶ "Era ley inviolable que el hombre de guerra que topando alguna mujer en algún camino o en otro lugar solitario, la miraba o hablaba, sin que ella primero le hablase o pidiese algo, y en poblado le decía alguna palabra deshonesta que se pudiese probar, muriese luego por ello, sin alguna apelación; tanta era su disciplina" (Espinosa, I, cap. quinto, pág. 36). Torriani, siempre más parco, escribe: "Fuera de la casa, no podían hablar con ninguna mujer, bajo pena de vida" (Torriani, II, pág. 181).

⁷⁷ Espinosa escribe: "Los naturales destas islas, piadosos para con sus difuntos" (pág. 44).

a todos los mirlaban desta suerte ⁷⁸.

- Tenían hecho cierto lavatorio
de flores y de hojas de granados,
850 y de otras muchas flores diferentes,
y después de lavado el cuerpo muerto
con ciertas confaciones que hacían
de tosca, brezo, cáscara de pino,
y de otros zumos de astringentes yerbas,
855 le rellenaban el corrupto vientre,
embutiéndole aquesto por la boca,
y después, puesto al sol los quince días
que duraban los plantos funerales,
quedaba muy mirlado, enjuto y seco.
860 Cosíanlo en sus pieles adobadas
y preparadas para el propio efecto,
y con señal por do le conociesen.

- A los que eran hidalgos de linaje
en ataúd ponían, por más honra,
865 de madera que fuese incorruptible,
como de tea, y otras semejantes,
(y al cuerpo muerto le llamaban *xaxo*) ⁷⁹;
y así de aqueste modo le ponían
en anchas cuevas y desiertos cerros,
870 y para aqueste efecto de mirarlos
había ciertos hombres y mujeres,
que esto tenían por común oficio,
haciendo habitación a solas juntos
sin que con ellos conversase alguno,
875 que dellos presumían menos precio,
y a todos los tenían por inmundos,
y así se conocía su linaje.

Sus ricas casas eran cuevas cóncavas ⁸⁰,

⁷⁸ Mirilar, verbo hoy arcaico, por embalsamar. Espinosa dedica íntegramente el capítulo noveno de su Lib. I, pp. 44-45, a tratar "Del modo que tenían de enterrarse" los guanches. Viana se limita a seguirlo aquí desde el verso 847 al 876.

⁷⁹ Este nombre de *xaxo* para la momia lo da Espinosa (pág. 45) (vid. Wölfel, ídem., pág. 462).

⁸⁰ "Su morada era comúnmente en cuevas que naturaleza crió, o

- que en levantados cerros se hacían,
 880 y otras casas de solas piedras toscas,
 cubiertas de madera, paja y tierra.
 Nueve cetros de rey tuvo Nivaria⁸¹,
 y todos nueve en su gobierno fueron,
 en términos y sitios diferentes.
- 885 Del estado de Naga fue Beneharo
 y de Güímar, Añaterve el Bueno;
 en Tacoronte, el arrogante Acaymo;
 en Taoro, Bencomo el potentísimo;
 Bellicar, en Icode, noble reino;
- 890 en Baute, el gran Romén, rey poderoso;
 del de Abona, Adxoña, rey esforzado;
 de Adeje, Pelinor, no menos fuerte;
 de Teno, Guantacara, bravo y fiero,
 mas de todos, Bencomo el de Taoro
- 895 fue el más temido, amado y estimado,
 de más vasallos, tierras y distritos.
 Y estos nueve reinaron en el tiempo
 que fueron conquistados de españoles,
 aunque hay fama común que antiguamente
- 900 un solo rey la isla sojuzgaba⁸²,

en otras hechas a mano en piedra tosca, con muy buena orden, y donde no había cuevas hacían casas de piedra seca y paja encima" (Espinosa, I, cap. séptimo, pág. 39).

⁸¹ Viana sigue a Espinosa (Lib. I, cap. octavo, pp. 40-41), quien así lo escribe y los documentos confirman. Por los repartimientos de la isla publicados por Serra y La Rosa en *Los reinos de Tenerife*, Tagoro, 1944, pp. 127-145, sabemos que los nueve reinos o menceyatos existieron, pero ignoramos los nombres de todos los menceyes. Espinosa sólo da los de cuatro, así como Torriani. Para Espinosa el mencey de Taoro se llamaba Betzenuya; el de Güímar, Acaymo; el de Abona, Atguaxoña, y el de Adeje, Atbitocazpe, que Torriani (pág. 177) escribe: Detzenuhia, Acaimo, Aguassona y Atbitocazpe. Como los dos autores debieron informarse en la misma fuente, ambos dicen que se ignora el nombre de los restantes menceyes, pero Viana se inventa el cuadro completo, con sólo reducir el Atguaxoña en Adxoña para el mencey de Adeje, si bien su Bencomo puede tener alguna aproximación fonética, como veremos. El Detzenuhia de Torriani debe ser errata de D por B.

⁸² La creencia de que primitivamente hubo un solo rey en la isla es sustentada por Espinosa, que comienza el cap. octavo de su lib. I:

- y el último, llamado el gran Tinerfe⁸³,
 dejó cuando murió, nueve o diez hijos,
 los cuales, cada cual reinar queriendo,
 se alzaron cada uno con su término,
 905 y así fue el Reino en nueve dividido.
 Por esta causa entre ellos hubo siempre
 guerras, parcialidad y disensiones,
 y supieron tan poco conservarse
 que lo mal adquirido mal se pierde.
 910 Si un solo capitán los gobernase
 siendo como eran todos tan valientes,
 fuera muy más difícil la conquista,
 como ahora dirá el canto segundo
 914 con la verdad en cuyo fin me fundo.

FIN DEL PRIMER CANTO

"Muchos años estuvo esta isla y gente della sujeta a un solo rey, que era el de Adeje, cuyo nombre se perdió de la memoria, y como llegase a la vejez, a quien todo se le atreve, cada cual de sus hijos, que eran nueve, se levantó con su pedazo de tierra, haciendo término y reino por sí. El mayor de los cuales, como lo era en edad, lo fue en discreción, fuerza y ánimo, llamábanlo Betzenuhya, o Quebehi por excelencia. Éste tiranizó y señoreó el reino de Taoro, que ahora llaman Orotava, cuyo término fue desde Centejo hasta la Rambla, aguas vertientes a la mar" (Espinosa, pp. 40-41). Esta supremacía del mencey de Taoro la subraya también Torriani: "El uno era Detzenuhia, rey de Taoro, es decir, de La Orotava, y el más poderoso, porque tenía 6.000 hombres de guerra" (Torriani, LI, pág. 177). Para Viana, el rey de Taoro no se llama Betzenuya (Espinosa), o Detzenuya (Torriani), sino Bencomo, por razones que veremos en la nota al v. 96 del Canto III.

⁸³ En ningún documento aparece este nombre de Tinerfe, sin duda invento del joven Viana.

CANTO SEGUNDO

De los antiguos dueños de las islas y de su primer obispo
y relación de la conquista de las cinco, y los asaltos
de guerra, que en la de Tenerife dieron los españoles
antes de la conquista.

Sagrada Musa de la mar Estrella,
que cerca della, en vuestra Candelaria,
honor de la Nivaria, cual contemplo
estáis en sacro templo colocada,
5 de vos purificada sea mi lengua,
por quien sin mengua en la verdad prosiga.

Don Juan, a quien obliga la nobleza,
que por naturaleza en vos suprema,
con obras mil, se extrema vuestro nombre,
10 al detractor asombre en este canto,
que un punto más la humilde voz levanto.

Cuando reinó en Castilla Don Enrique
tercero, que el Enfermo fue llamado¹,
hizo merced de las Canarias islas
15 a un francés caballero, a quien llamaron
Monsieur Serbán, y estando con su armada²
buscando alguna en medio de las islas,
vio a la que tenía nombre de Junonis,

¹ Don Enrique III, el Doliente, o el Enfermo, de Castilla (n. 1379-r. 1390-m. 1406).

² Monsieur Serbán. Sobre este personaje y la disparatada etimología de Lanzarote, *vid.* mi *Poema de Viana*, Madrid, 1952, pp. 75-76.

- y con el alegría y regocijo
 20 de ver la nueva tierra deseada,
 "Lanzot", dijo; en su lengua significa
 "échese de beber", usado término
 en las navegaciones semejantes.
 Llamáronle Lanzot, por esta causa
 25 a esta isla, y después los españoles
 dijimos Lanzarote y no Junonis.
 Murióse el general a pocos días
 y se volvió su gente toda a Francia.
 Después, cuando la reina Catalina
 30 con su querido infante, Don Fernando,
 gobernaba en el reino de Castilla³,
 en cuya real corona incorporadas
 estaban otra vez las islas, hizo
 de ellas merced a otro francés famoso
 35 de clara descendencia, cuyo nombre
 fue Monsieur Juan de Letancur con título⁴
 de rey, por beneméritos servicios;
 el cual con poderosa y brava armada
 siguió de las Canarias el viaje
 40 con gallardos franceses y españoles,
 de sojuzgar naciones codiciosos,
 que fueron los más nobles Letancures,
 deudos cercanos suyos y parientes
 los Dumpierres, Perdomos, los Cabrerías,
 45 Rojas, Sarmientos, Castros, Riberolas,
 Casañas, Monleones, Pimentales,
 Alarcones, Negrines, Melianes,
 Enríquez, Salazares, Verdes, y otros
 de gran esfuerzo y de valor inmenso;

³ La reina Catalina de Lancaster (h. 1375-1418), esposa de Enrique III el Doliente o el Enfermo, al quedar viuda, tenía su hijo, el futuro rey Don Juan II (n. 1405-r. 1419-m. 1454), menos de dos años y fue el regente, Don Fernando el de Antequera (1380-rey de Aragón en 1412-1416), cuñado de la reina.

⁴ Juan de Letancur. La lección Letancur por Betancur o Betencur (del Béthencourt francés) aparece en la *Crónica de Don Juan II*, 1517, versión de Galíndez de Carvajal, y no es error de Viana.

- 50 llegó a supremo triunfo su fortuna,
pero bajó al extremo de desdicha
fue poca su ventura, aunque por suerte
ganó a Fuerteventura la primera,
que fue la que Pluytula se llamaba,
- 55 luego ganó sin daño a Lanzarote,
después al Hierro y luego a La Gomera,
mas para la ganar gran prueba hizo
de su valor, por ser los naturales
astutos, belicosos y valientes,
- 60 comprando a costa suya la victoria,
pero si la ganó con guerra honrado,
después vino a perderla con afrenta
su sucesor indigno, de cobarde.
- Allí, con cetro real tendió bandera,
- 65 en ocio y en descanso coronado,
mostrando como siempre el francés muestra
fuertes principios, y los fines flacos.
La jacerina malla, el arnés fuerte⁵,
el peto, la loriga y el escudo⁶,
- 70 sin uso estaba, de herrumbre lleno;
las banderas, pendones y estandartes,
dedicadas estaban a pereza,
de ociosa negligencia profanados,
el parlero Mercurio es el que priva⁷,
- 75 que es propia en los locuaces la privanza;
sólo el trato usurario y la codicia,
aumento (no de honor) aunque de renta,
era su diligencia y ejercicio,
vendiendo los isleños naturales

⁵ Jacerina: malla o cota de malla, jacerina, argelina. Arnés, conjunto de armas.

⁶ El peto, armadura para el pecho o peto; la loriga, de láminas de acero, protectora del cuerpo, y el escudo, que se llevaba en el brazo izquierdo, eran los recursos defensivos del guerrero.

⁷ Mercurio, dios del comercio y mensajero de los dioses, es aludido aquí por la venta de isleños, y en su oficio de parlero, tan distinto al del bravo Marte, dios de la guerra, cuyas armas estaban llenas de herrumbre por falta de uso.

- 80 a moros, a tiranos y extranjeros
 con sed inaplacable de ambiciones,
 sin mirar ni temer de Dios la ofensa
 y el daño sin reparo de los suyos;
 mas al mayor furor de este descuido
- 85 llegó la muerte con su espada cruda,
 pidiendo el censo de su mala vida,
 tiempo de dar estrecha y larga cuenta
 al supremo Jüez, sol de justicia,
 y al fin murió, que los escudos de oro⁸,
- 90 como no son al hombre naturales,
 la muerte es natural y los desprecia.
 Sucedióle en el reino indignamente
 un francés, su sobrino, que allí estaba,
 el cual quedó en los logros tan astuto,
- 95 que el reino malogró su trato ilícito,
 porque sin respetar al que era noble
 daba en vender los libres por esclavos.
- En este tiempo en la sagrada silla
 Martino quinto a Roma gobernaba,
 100 el cual proveyó luego por Prelado
 a Don Fray Mendo, Obispo de Canarias⁹,
 que fue el primero que a las islas vino;
 y como buen pastor, movido a lástima,
 en el alma sintió que en sus ovejas,
- 105 el rey (rabioso lobo) hiciese estrago;
 y procurando enmienda cuidadoso
 visitándole al rey, le dijo aquesto:

⁸ Viana sigue la *Crónica de Don Juan II*, versión de Galíndez Carvajal, 1517, donde se lee que Juan de Betancurt murió en Lanzarote. Como es sabido, el conquistador normando regresó a su tierra y en ella murió por 1425.

⁹ La citada *Crónica de Don Juan II* dice que el Papa Martín dio el obispado a Fray Mendo. Martín V fue Papa de 1417 a 1431, pero quien promovió obispo a Fray Mendo no fue él, sino el antipapa Luna, o sea, Pedro de Luna, es decir, Benedicto XIII, quien lo fue de 1394 a 1417 (Viera y Clavijo, *Noticias*, tomo II, edic. Goya, 1971; pp. 472-475).

- "Menaute, aunque tu cetro y real corona ¹⁰
 te dé en lo temporal mano y gobierno,
 110 mira que Dios al bueno galardona
 y al malo da castigo sempiterno.
 Advierte, que deshonoras tu persona
 y el ánimo condenas al infierno,
 si con escandaloso vituperio
 115 a tus vasallos das en cautiverio.
 Dios al hombre crió de gloria lleno,
 libre, y después del mísero pecado,
 quedó cautivo, y de la gracia ajeno,
 en hierro de sus yerros aherrojado;
 120 y Dios pobre y desnudo en paja y heno
 nació, (hombre hecho) porque rescatado
 fuese, no con dineros, plata ni oro,
 mas con sangre de Dios, rico tesoro.
 De aquí a ser libre el hombre otra vez vino
 125 debiendo sólo a Dios el señorío,
 que enseñándole bueno y mal camino,
 puso en su libertad, libre albedrío:
 quiso que el hombre fuese por sí digno
 conociendo su error y desvarío,
 130 subiéndole a mayor merecimiento,
 dando a esta ley antigua, nuevo asiento.
 Dióle justicia, establecióle leyes
 de razón natural, que le rigiesen,
 y dividiendo de por sí las greyes
 135 quiso que todos superior tuviesen:
 para este efecto les señaló reyes
 que con temor y amor obedeciesen,
 no dejando a los reyes de obligallos
 a que defiendan y amen los vasallos.
 140 Este oficio de rey se ha por linaje,
 porque la noble sangre al pecho inflama,
 haciendo antes el rey pleito homenaje

¹⁰ La misma *Crónica de Juan II* llama Menaute a Maciot de Betancurt (Béthencourt) y tanto en ella como en el padre Espinosa, que la sigue (lib. III, cap. segundo, pág. 90), pudo Viana leerlo.

de ser celoso de su honor y fama,
 y de a las leyes no hacer ultraje,
 145 y el que contra esto va, su cetro infama,
 que ya muchos se han visto despojados
 de reinos, por reinar apasionados.

La República es cuerpo compuesto
 que lo gobierna y rige la cabeza
 150 y si ella enferma, el cuerpo está indispueto,
 que es donde hay más valor y más flaqueza;
 debe el buen rey considerar con esto
 que en los miembros está la fortaleza,
 y siendo miembros tales tus vasallos
 155 muy mal podrás sin ellos gobernallos.

Si en vez de serles defensor y amparo
 tú propio les ofendes y maltratas,
 contra tu mismo honor eres avaro,
 y tus propias murallas desbaratas,
 160 tú mismo te das guerra, velo claro,
 pues propias vidas de tu vida matas,
 ciego de la ambición, con que mal riges
 al reino pobre, que por oro afliges.

¿Qué contra tus vasallos ves o sientes
 165 por do merezcan ser tan mal tratados?
 Que cuando no te fuesen obedientes
 era muy justo fuesen castigados,
 no con vendellos a tiranas gentes,
 sujetos como esclavos aherrojados,
 170 mas con justicia y leyes de castigo
 para el vasallo, amigo y enemigo.

Muda, Menaute, aquesse intento fiero,
 muy menos renta, y más honor procura,
 no trueques la ventura por dinero,
 175 que no está en el dinero la ventura;
 ten por leal vasallo al buen gomero,
 y tendrás tu corona más segura,
 que cuanto más el rey es poderoso
 es tanto más su estado peligroso.

180 No es justo que a los suyos el rey venda

que corre riesgo ser dellos vendido,
 propón, Menaute, ya de hoy más enmienda,
 mira que sin justicia has procedido,
 que no es mucho que un bárbaro pretenda
 185 venganza por ver libre su partido,
 y sin justicia es que los cristianos
 se vendan por dineros a tiranos”¹¹.

Menaute respondió con extrañeza
 negándole al Obispo su demanda
 190 tan justa, y como vio su mal propósito
 al rey Don Juan segundo dio noticia
 por cartas con secreto, suplicándole
 con brevedad remedio en tales daños,
 y viendo el rey Don Juan la tiranía
 195 le requirió a Menaute por sus cartas
 que enmendase su error, porque si usaba
 del reino dado, mal, le privaría.

Pasaron sus demandas y respuestas
 sin que Menaute nada aprovechase;
 200 mas no logró su vano pensamiento
 que el rey Don Juan, doliéndole tal lástima
 como cristiano, pío, recto y justo,
 despachó luego al punto cierta armada,
 por general a Pedro Barba Campos,
 205 con prevención de darle asalto y guerra,
 si a su corona el reino denegase.

Del próspero Nordeste combatida
 la armada, tomó puerto en La Gomera¹²,

¹¹ En este largo parlamento de octavas reales, Viana versifica y amplía lo por él leído en la *Crónica de Don Juan II*, o sea que hubo contienda entre el obispo y Menaute, al que reprochaba aquél la venta, en Sevilla, de los canarios cristianizados, por lo que Fray Mendo envió a un hermano suyo con cartas al rey Juan II, quejándose de Menaute (*vid.* Juan de Mata Carriazo, que publica las dos versiones de la citada *Crónica* en *Revista de Historia*, n.º 73, de enero-marzo de 1946). La realidad histórica de semejante diálogo ha sido negada, razonadamente, por Buenaventura Bonnet en su crítica al capítulo de Canarias de la *Crónica de Don Juan II*, en *Revista de Historia*, n.º 79, de julio-septiembre de 1947.

¹² Pedro Barba de Campos llegó a Lanzarote, no a La Gomera, como le rectifica Viera y Clavijo a Viana en *Noticias*, lib. V, 11, en nota,

- y Menaute se vio afligido y triste,
 210 siendo su daño y perdición notoria
 y no cual rey, pues era rey injusto,
 tímido de las guerras sin batalla,
 acobardado se rindió, y al punto
 a Pedro Barba transfirió el derecho
 215 del bien que en las Canarias poseía,
 quedando aunque era rey como vasallo,
 y dando el rey Don Juan en el concierto
 licencia expresa; luego en poco tiempo
 dejando Pedro Barba el cetro y silla,
 220 huyendo peligrosas ocasiones,
 le hizo venta de las islas todas
 a Hernán Pérez, noble sevillano¹³,
 del cual las hubo dende algunos días
 el generoso Duque de Medina¹⁴
 225 Sidonia, el cual, usando como príncipe
 de la franqueza de su hidalgo pecho,
 dellas cedió el derecho y señorío
 en Guillén de las Casas, su criado¹⁵
 que de ellas hizo venta a Hernán Peraza,
 230 caballero de gran linaje y renta,

edic. Cioranescu, I, pág. 374. Pedro Barba, como topónimo, ha quedado en la isla Graciosa.

¹³ Espinosa hizo mala lectura de la *Crónica de Don Juan II*, donde se dice que Pedro o Pero Barba vendió las islas "a un caballero de Sevilla que se llamaba Fernán Peras" (*sic.*) y al tal lo llamó Espinosa (*idem.*, pág. 90) Fernán Pérez. El error no es de Viana, sino que partió de Espinosa, causante de la equivocación de posteriores historiadores. No existió Fernán o Hernán Pérez, sino Hernán Peraza, esposo de Inés de Las Casas.

¹⁴ Don Enrique de Guzmán, conde de Niebla, y luego duque de Medina Sidonia.

¹⁵ Parece, históricamente, que Guillén de Las Casas compró las islas para él y para Juan de Las Casas y el yerno de éste, Fernán Peraza, casado con Inés de Las Casas, hija de Juan, quien dio a su hija la isla de Fuerteventura en dote (*vid.* Peraza de Ayala, José: *La sucesión del señorío de Canarias y Juan de Las Casas y el señorío de Canarias*, en *Revista de Historia*, n.ºs 115-116 y 119-120, de 1956 y 1957, respectivamente, recogidos en *Obras de José Peraza de Ayala*, tomo II, 1988).

- cuyos ilustres sucesores gozan
 el título de Condes y Marqueses ¹⁶.
 de las cuatro que estaban conquistadas,
 orlados, con Ayalas y Castillas,
 235 con Bobadillas, Rojas y Loaysas
 y Saavedras, a quienes sello pone
 la noble antigua casa de Herreras,
 porque del gran Peraza que he nombrado
 las heredó su hija y sucesora,
 240 que hubo por nombre Doña Inés Peraza,
 que fue reina y señora destas Islas ¹⁷,
 la cual casó con Diego de Herrera,
 un personaje grave y noble, hermano
 del Mariscal, que fue señor de Ampudia,
 245 caballeros de fama y casa antigua,
 do incorporado resplandece tanto
 el ínclito Marqués de Denia, Duque
 de Lerma, y otros muchos como es público ¹⁸.
 Diego de Herrera, que hubo conocido
 250 la gran fertilidad de la Nivaria,
 viviendo de ganarla deseoso
 por dar de su valor bastantes pruebas,
 que es proprio del que es noble señalarse,
 tomó en Nivaria puerto con designio
 255 de conquistarla con armada y gente,
 aunque no tanta, cuanta requería
 la mucha fortaleza de la tierra:

¹⁶ El poeta se refiere al primer conde de La Gomera, que lo fue en 1516, Don Guillén Peraza de Ayala, nieto de Diego de Herrera y su esposa, Inés Peraza, y a Don Agustín de Herrera y Rojas (1537-1598), primer conde en 1567 y luego marqués de Lanzarote, en 1584, bisnieto de los citados.

¹⁷ Doña Inés Peraza, casada con Diego de Herrera, no fue reina de las islas, sino señora. Viana, en el problemático traspaso de las islas menores, sigue a Espinosa; ninguno de los compradores o herederos fue rey de ellas y, por tanto, no tuvieron cetro.

¹⁸ El primer duque de Lerma, marqués de Denia, y otros aristócratas descienden de Doña Inés de Peraza (Viera y Clavijo, *Noticias*, lib. X, 31, tomo I, pp. 764-766).

- mas ya que con la guerra no pudiese
 por ser la empresa muy dificultosa,
 260 determinó con paces sujetarla,
 que a veces la paz doma el pecho fuerte;
 y así a doce de Julio señalado
 de mil y cuatrocientos y sesenta
 y cuatro, entró en el gran puerto de Añago,
 265 que Santa Cruz ahora se intitula;
 y desde echó su gente toda en tierra
 haciendo su reseña en bravo alarde,
 los reyes de la isla se juntaron,
 y allí trataron de amistad conformes
 270 con el Herrera y de tranquilas paces,
 que quedaron juradas y otorgadas
 ante Hernando Párraga Escribano
 haciéndole a los Reyes que hiciesen
 por más seguridad, cual signo o firma,
 275 cierta señal por carecer de letras,
 y con tranquilidad en gran sosiego
 quedó Herrera casi obedecido,
 volviendo a La Gomera, do asistía ¹⁹.

- Después, su hijo Sancho de Herrera
 280 volvió bajo esta paz al mismo puerto,
 do con consentimiento de los reyes
 hizo un gran torreón para su gente,
 y para que la paz se conservase
 establecieron una ley entre ellos,
 285 mas supo mal guardarla el fuerte joven
 porque es la juventud quebrantadora
 de leyes, de preceptos y estatutos,
 cual la vejez cansada de costumbres,
 y al fin se estableció, que si españoles
 290 hicieran daño alguno a naturales

¹⁹ Diego de Herrera y Doña Inés residían en Lanzarote, casi siempre, no en La Gomera. Viana sigue a Espinosa, quien cuenta cómo Diego de Herrera llegó a Tenerife y firmó paces con los nueve reyes de la isla, ante el escribano Fernando de Párraga, el 12 de julio de 1464 (Espinosa, *ob. cit.*, libro III, pág. 88).

- les fuesen a sus reyes entregados,
 porque a su voluntad los castigasen,
 y si los naturales delinquiesen
 en perjuicio de los españoles
 295 se entregasen a Sancho de Herrera,
 para que castigando el ofendido
 del ofensor la culpa desta suerte
 hubiese más temor y menos daños;
 guardóse con recato este precepto,
 300 y al fin nuestra nación como atrevida
 y a las necesidades más sujeta,
 por carecer de cosas necesarias,
 como es necesidad, quien muchas veces
 obliga el pecho noble a cosas viles,
 305 fue la primera que incurrió en la pena
 haciendo cierto hurto a los nivarios,
 los cuales a Don Sancho dieron quejas,
 y así como obligado, luego al punto
 los delincuentes entregó en prisiones
 310 (cumpliendo con la ley) a los de Naga;
 llevados fueron ante el rey Serdeto²⁰
 que a su gusto mandase castigarles,
 mas conmovido de pasión a lástima
 usó con ellos tanto de clemencia,
 315 que los mandó soltar libres sin daño,
 diciendo que por ser la vez primera
 concedía perdón de su delito,
 prometiendo castigo a la segunda;
 hecho de rey magnífico, aunque bárbaro;
 320 mas no usó deste término Herrera,
 que luego a pocos días los nivarios
 a los hispanos cierto agravio hicieron,
 y sabiéndolo el rey, los envió luego
 a Don Sancho, que diese la sentencia,
 325 el cual, vencido del enojo y cólera,
 como quien destruirlos deseaba,

²⁰ El nombre de Serdeto sólo aparece en Viana.

mandó que luego fuesen ahorcados.
 Bien cumplió de la ley el estatuto,
 mas mal guardó el decoro como amigo:
 330 que guardar amistad y hacer justicia,
 raras veces sucede sin agravios.

Viendo los naturales que los suyos
 pagaron de tal suerte su delito,
 aviso dieron de ello al rey Serdeto
 335 de Naga, el cual sintió el suceso tanto,
 que con su gente vino al mismo punto,
 y el torreón y fuerte derribando,
 mató gran parte de los extranjeros ²¹,
 y sin valerles resistencia alguna,
 340 en un roto bajel, pequeño y viejo,
 que como tal estaba en la ribera,
 los que nadar supieron se embarcaron,
 huyendo todos la violenta furia,
 desamparando la rebelde tierra
 345 que pudieron gozar quieta y pacífica;
 sin mástiles, enjarcia, remo o velas,
 sin timón, sin piloto, o marineros,
 en el bajel con tal peligro fueron,
 que hubieran por más sano en los furores
 350 de la espantosa imagen de la guerra
 haber visto el remate de sus vidas,
 que verse en tal conflicto y agonía,
 juzgando por dichosos los difuntos
 muertos por manos de hombres, aunque bárbaros,
 355 que ellos miserables que esperaban
 ser en vientres de peces sepultados.
 Mas permitió el señor de tierra y cielo

²¹ El poeta sigue a Espinosa, el cual relata la llegada a Añazo de Sancho de Herrera, hijo de Diego, y el trato que hace con los indígenas (quienes le permiten fabricar un torreón) respecto a los delitos que unos y otros cometieran y su castigo por parte de los agraviados; la falta hecha por los españoles y la generosidad del rey de Anaga al perdonarlos, pero la crueldad de Sancho de Herrera, que ahorcó a los trasgresores indígenas, y motivó el ataque de los guanches y la huida de Sancho y los suyos (Espinosa, ídem., pp. 88-89).

siguiendo su derrota al Hierro fuesen
 los que del hierro agudo se escaparon,
 360 y el yerro en ley de amigos cometieron:
 como supiese Diego de Herrera,
 el mal suceso de su amado hijo,
 por verle vivo, a Dios le dio mil gracias,
 sintiendo con enojo el de los guanches,
 365 porque si la amistad se conservara
 fácil fuera la isla de ganarse.

Mas dándole de mano por entonces
 trató de conquistar a Gran Canaria,
 y así comunicado con sus nobles,
 370 hizo embarcar en ciertas carabelas
 más de quinientos hombres bien armados,
 mahoreros, gomeros y herreños
 y algunos españoles, portugueses,
 llevando en compañía un caballero
 375 que Don Diego de Silva se llamaba ²²,
 de graves prendas y de noble sangre,
 del antiguo valor de Lusitania.

Aportaron do llaman Las Isletas ²³
 y marcharon con orden en secreto
 380 a Gando, y asentóse el real ejército,
 y con afables paces procuraban
 traer a su amistad los enemigos;
 mas como todos fuesen belicosos,

²² Del portugués Diego de Silva se ocupan Viera, en sus *Noticias*, lib. VI, 17 a 19, I, págs. 432-440 y Buenaventura Bonnet, en *Diego de Silva en Gran Canaria*, Ei Museo Canario, Las Palmas, n.º 20, de octubre-diciembre de 1946 y n.ºs 23-24, de julio-diciembre de 1947. Diego de Silva fue enviado por el infante Don Fernando de Portugal para arrebatarle las islas a Diego de Herrera y su mujer; después Silva luchó a favor de Herrera en contra de los canarios y se concertó su matrimonio con Doña María de Ayala, hija de Diego de Herrera y de Doña Inés Peraza. Silva se llevó su esposa a Lisboa y sería conde de Portoalegre; murió en 1504. Al norte de Gran Canaria ha quedado su apellido en la cuesta que lleva su nombre.

²³ El arribo fue en Gando, como se lee en Abréu Galindo: *Historia*, cap. XXV, pág. 120, y en Viera: *Noticias*, lib. VI, 19, tomo I, pp. 435-440.

diestros, valientes, fuertes, recatados,
385 tenían mil recuentros y batallas,
con muy notorio daño de ambas partes.

Herrera a Silva le pidió que fuese
con doscientos soldados a la parte
de Gáldar, y que diese en los canarios,
390 que es por el otro cabo de la isla,
y así partió una noche de aquel puerto,
y con luna saltó a la madrugada,
a donde llaman ahora el Bañadero
y amaneció con su esforzada gente,
395 haciendo en ellos carnicero estrago;
mas dentro en pocas horas sobrevino
tan gran poder de los canarios fuertes,
que los cristianos, aunque peleaban
con valeroso brío, fuerzas y ánimo,
400 se hallaron cercados de enemigos
y les convino al cabo retirarse
en un cercado grande, cuya cerca
era en redondo alta de dos tapias,
de muy ancha pared de piedra seca,
405 y de dos puertas, una enfrente de otra,
lugar a donde siempre justiciaban
los malhechores, propio a do pudieran
tomar venganza justa de españoles;
mas allí trincheados estuvieron
410 dos días naturales, afligidos,
cercados de contrarios, que furiosos
con amenazas de cruel castigo
les decían se diesen por esclavos,
pues escaparse alguno era imposible.
415 Al fin Diego de Silva, al que era lengua,
mandó, que les dijese se llegase
el rey que se darían a partido,
luego el gran Guanarteme llegó solo
a hablarles, entró dentro el cercado,
420 y encarecidamente le pidieron
segura embarcación, y enternecido

el noble pecho del feroz canario,
les dijo estas razones que se siguen:

- “No permite crueldades la nobleza,
425 ni quiero consentir haceros daño,
sujetos casi estáis a mi grandeza,
y veis de mi valor el desengaño;
libertad os concede mi franqueza,
mas el furor de aquéstos es extraño,
430 que al fin por el gran daño que habéis hecho
será el haceros bien a su despecho.

- Mal conocéis el ímpetu canario,
que no se aplaca o mueve como quiera,
presumirán de mí serles contrario,
435 si lo que me pedís os concediera;
pero saldréis del trance temerario
con cierta industria, que aunque bien pudiera
forzarlos, pues al fin son mis vasallos,
razón será más justa no agraviallos.

- 440 Mas obligado estoy a darles gusto,
pues son los que defienden mi persona,
que a librar del castigo y daño justo
al que arruina mi estado y mi corona;
mas asidme con ímpetu robusto,
445 tocando el son horrendo de Belona,
diciendo me daréis repente muerte,
si no os dejan salir del trance fuerte.

- Que viendo me tenéis asido y preso
para en negándoos libertad, matarme,
450 creyéndolo huirán de tal suceso,
y a todos la darán por libertarme.
Aquí veréis si estimo con exceso
(aunque estimáis en tanto el arruinarme),
vuestro bien, recelando vuestro daño,
455 con ser cual sois en la nación extraños”.

En esto agradecidos y furiosos,
pusieron en efecto con industria
el parecer del rey, cuando en un punto
los canarios con ímpetu horrible,

- 460 porque le amaban todos con extremo,
cruels embistieron al cercado,
mas él a grandes voces les decía:
"Sosegad, gente cruel, no seáis molestos,
siendo ocasión de que me den la muerte:
465 la libertad les conceded a éstos,
que pretenden matarme de otra suerte,
mirad que a exceso tal están dispuestos,
rabiosos de verse en trance fuerte;
quietáos, no les hagáis ninguna injuria,
470 ved que me matan; cese vuestra furia".
- Refrenaron los ánimos guerreros
tomando fe y palabra a los de España
de entregarle a su rey sin daño, libre,
dando lugar para que en paz se fuesen;
475 todos conformes, quietos y pacíficos
cesaron del enojo y del combate,
sacando Guanarteme al noble Silva
y a los demás del trance peligroso;
hizo hacerles fiesta y gran banquete
480 de reses, gofio, leche, miel, manteca,
de dátiles, y, a vueltas, la bigornia
de palmas, licor dulce del dios Baco²⁴,
y los llevó a embarcar a cierto puerto,
do habían desgarrado los navíos
485 por un áspero cerro y agria cuesta,
que hasta hoy de Silva se apellida;
y como los cristianos no estuviesen
a semejantes pasos y altas sierras
acostumbrados, viéndose en peligro,
490 temiendo ser traición, agonizado
Silva, al rey Guanarteme así le dijo:

²⁴ Los naturales hacían vino de palma (vid. *Descripción... del tío del Lcdo. Valcárcel*, en Revista de Historia, n.º 63, de julio-septiembre de 1943); bigornia, de bicornia, derivado de bicorne, que significa, etimológicamente, de dos cuernos, usado aquí por el poeta en sentido de recipiente o cuerno único (en forzada metáfora) para contener el líquido de palma, semejante al vino, o "licor dulce del dios Baco".

- "Noble canario, no de tu nobleza
 es justo se presuma tal suceso,
 para darnos la muerte con crudeza
 495 fuera en la guerra más honrado exceso;
 morir aquí lo siento por bajeza,
 pues imagino que a este monte espeso
 nos traes, para a tu salvo, muerte darnos,
 habiendo prometido libertarnos".
- 500 Oyendo Guanarteme estas razones,
 a Silva respondió medio riéndose²⁵:
 "Jamás usa traición el pecho honrado,
 ni quiera el gran señor que nos sustenta
 que de todos ninguno sea injuriado,
 505 ni que haceros daño yo consienta;
 un Guanarteme viene a vuestro lado,
 y ved que es para mí notable afrenta,
 caso, que sólo imaginarlo, ofende
 mi gran valor, que vuestro bien pretende".
- 510 En esto tomó a Silva de la mano,
 y a los suyos mandó, que cada uno
 lo mismo hiciesen a la demás gente,
 y la gran cuesta y sierra descendieron
 donde en sus carabelas se embarcaron,
 515 despidiéndose todos muy alegres,
 dándole a Dios loores infinitos
 y al rey piadoso agradecidas gracias;
 mas no dijo después, ni en ningún tiempo,
 a los suyos el bien de aquesta industria,
 520 que antes, si bien fingió con disimulo,
 mejor supo después guardar secreto
 por evitar escándalos del vulgo²⁶.

²⁵ El detalle de la risa del Guanarteme lo cuenta únicamente la versión del llamado Escudero, cap. II: "Temió Silva y el rey Guanarteme lo miró riéndose y le descendió por la mano, y otros de los suyos, a los cristianos" (Ed. Morales Padrón, pág. 389).

²⁶ El valor de la anécdota carece de realidad histórica y resulta increíble, pero Viana la encontró en la Crónica "de Canaria" y, claro está, la aderezó poéticamente. Leonardo Torriani, que escribió antes que Viana, en 1592,

- Fuese dende allí Silva a Lanzarote,
 no queriendo más guerras con canarios,
 525 avisándole a Diego de Herrera
 de todo por extenso, y viendo el caso,
 y la pujanza de los enemigos,
 y los continuos trances de batalla,
 paces trató con otro Guanarteme,
 530 que llamaron de Telde, a diferencia
 del que reinaba en Gáldar, que éstos eran
 los reyes y señores de la isla,
 para con estas paces y seguro
 poderles destruir con más secreto
 535 y hacer más en salvo la conquista,
 con tal que, como amigo, consintiese
 y le dejase hacer en el distrito
 de Gando, una gran casa, fuerte y torre,
 donde pudiese recoger su gente,
 540 para (con su amistad) dar mayor guerra
 al otro Guanarteme, su contrario,
 que eran los dos mortales enemigos²⁷,
 y al fin consintió en ello de buen grado,
 o fuese por vengarse del de Gáldar,
 545 o por temerse de los españoles;
 mas pidióle rehenes y en seguro

consigna el episodio de Silva en Gáldar, con doscientos soldados y la retirada en sitio cercado de piedra, como escribe Viana, y añade un largo parlamento literario entre Silva y el Guanarteme, como hace Viana. No señala Torriani el ardid tramado entre los dos jefes, por generosidad del canario, a fin de liberar a las huestes invasoras, pero el hecho figura en todas las Crónicas conocidas de la Conquista de Gran Canaria, y que, por tanto, Viana no inventa, aunque monumentaliza, como poeta. Según el historiador Bonnet en su trabajo sobre Silva, citado, puede tratarse del traslado, a Gran Canaria, de una anécdota atribuida al portugués Fernando de Castro y al jefe gomero Amaluyge, que recoge Abréu Galindo, y pasaría así de La Gomera a Gran Canaria.

²⁷ La enemistad entre los guanartermes de Telde y Gáldar, así como el acuerdo entre Diego de Herrera y el de Telde para que este Guanarteme le permitiera erigir una torre en Gando, previo treinta rehenes cristianos, está contado en el cap. VI de la Crónica *Lacunense*, de modo semejante.

- le dio Herrera treinta infantes, hijos
de sus vasallos, y fundó la torre
con ayuda de muchos naturales.
- 550 Después de hecha y bien fortificada
se volvió a prevenir a Lanzarote,
y a convocar más número de gente,
dejándoles mandado a los soldados
que la tierra corriesen, y en escuadras
- 555 en los canarios gran matanza hiciesen
de los de Telde, o Gáldar, en secreto,
porque en el ínter, con mayor pujanza²⁸,
volvería a la isla en breves días:
hicieron muchas y diversas veces
- 560 estrago y mortandad en naturales,
pero siendo sentidos, propusieron
tomar venganza, y puestos en celadas
con ellos combatieron de tal suerte
que allí murieron, sin quedar ninguno
- 565 de los que fuera de la torre andaban:
y después se vistieron sus vestidos,
y a la vista de la torre caminaron
con suma de ganado, como presa,
y con bandera y cajas, y huyendo
- 570 fingieron ser de España, y que otros muchos
de los canarios iban en su alcance,
trabando gran batalla con industria.
- Salieron de la torre los cristianos
a priesa a dar socorro a sus amigos,
- 575 y halláronse burlados sin defensa,
que otros canarios puestos en celada
por las espaldas les cercaron luego,
tomándoles la casa fuerte y torre,
sin que ninguno a vida se escapase,

²⁸ Ínter, preposición latina, en frase adverbial con el sentido de ínterin (de *interim*, latino), entre tanto, latinismo de uso castellano. En el ínter, con metátesis, está viva en el habla tinerfeña: "en el intre", y de La Palma "en el intres" (Régulo Pérez: *El habla de La Palma*, 1970, pág. 147).

- 580 derribando la torre por el suelo²⁹;
 sabido este suceso en Lanzarote,
 hicieron muy notable sentimiento
 herreños, mahoreros y gomeros,
 de lo cual se quejaron a los Reyes
 585 Católicos, que entonces gobernaban,
 diciendo, que intentando destruirlos
 por hacer de Canaria la conquista,
 Diego de Herrera, y Doña Inés Peraza,
 sus reyes naturales y señores,
 590 en trances y peligros los ponían,
 refiriendo el suceso de la torre,
 y los hijos que dieron en rehenes
 y de otros mil agravios injuriosos;
 y así mandó el Católico Fernando
 595 a los dos parecer en la real Corte,
 y como aquellos que se intitulaban
 los reyes y señores de las islas,
 con todo el aparato que pudieron
 en Lanzarote se embarcaron juntos;
 600 fueron bien recibidos en Granada³⁰,
 y el pleito en reales cortes acabaron,
 y como desproveídos se hallasen,
 para hacer el costo a la conquista
 de las tres islas por ganar, que eran,
 605 La Palma, Tenerife y Gran Canaria,
 considerando aquesto el Rey Católico,
 por evitar los daños referidos
 tratóles a los dos que le cediesen
 destas tres islas el derecho propio;
 610 ellos viniendo en ello de buen grado

²⁹ Este episodio, aderezado poéticamente por Viana, de la construcción y destrucción de la torre de Gando, la anécdota de vestirse los canarios con trajes de los vencidos y muertos cristianos, está contado en el citado capítulo VI del *Lacunense*, así como por el XXXIX de Torriani.

³⁰ Mal pudieron en 1477 ser los señores de las islas menores recibidos por los Reyes Católicos en Granada, toda vez que esta ciudad no fue ocupada hasta enero de 1492 por los monarcas Católicos.

la venta celebraron, y fue el precio
seis cuentos, que en contado recibieron³¹;
y así quedaron sólo por señores
de las cuatro que son: Fuerteventura,
615 Lanzarote, El Hierro y La Gomera,
a quien las tres exceden con ventaja,
y dende aquesta vez se incorporaron
en la real corona de Castilla.

De ahí a pocos años deseosos
620 los Reyes de poner a Gran Canaria
bajo su real corona, y que partícipes
fuesen del Evangelio y fe apostólica,
por capitán conquistador nombraron
a un Juan Rejón, leonés, hidalgo noble³²,
625 y muy experto en cosas de la guerra,
y por acompañado en lo eclesiástico
al Deán Don Juan Bermúdez, hombre grave³³,
y por Alférez de la infantería
y de los de a caballo a Alonso Jaimes³⁴,

³¹ O sea, seis millones. El precio de la compra lo consigna Espinosa en seis cuentos de maravedís (*ob. cit.*, libro III, cap. II) y eso es lo que pone Viana, siguiéndole. Ni el *Lacunense*, ni el *Mattitense*, ni tampoco el *Ovetense* saben en cuánto. Abréu dice unas tres veces (*Historia*, cit..., lib. I, capítulos I, IX y XXIX) que en cinco cuentos, y es la cantidad dada por Viera (*Noticias*, lib. VI, 26, tomo I, pág. 449).

³² Espinosa lo menciona (lib. III, cap. IV); Torriani (cap. XL) escribe que Juan Rejón era "hidalgo castellano"; el *Lacunense* (cap. 9) y el *Ovetense* (pág. 392), como Viana, afirman que era de León, así como Escudero (cap. V). Para Abréu "era natural del Reino de Aragón" (lib. II, cap. IX) y también para Sedeño (cap. V).

³³ Para Torriani sólo es "capitán de caballos" (*ídem.*); para el *Lacunense* era deán (*ídem.*) y el *Ovetense* (pág. 125). Sedeño (cap. V) y Escudero (cap. V), lo nombran como deán; para Abréu es "deán de Rubicón en Lanzarote" (*ídem.*, *ídem.*); para el *Mattitense* era "deán de Oviedo" (cap. VI).

³⁴ Alonso Jaimes de Sotomayor no es citado por Torriani, pero está documentado históricamente y se le ha atribuido una Crónica, de la que es derivación el *Lacunense*. El profesor Morales Padrón en su edición de las cuatro crónicas conocidas de la conquista de Gran Canaria, previamente editadas varias veces, ha añadido, al frente de las mismas, la llamada *Ovetense*, debido al lugar en que se halla, o sea Oviedo (la

- 630 que de Sotomayor se apellidaba,
y a Lope Hernández Guerra, y sus sobrinos³⁵,
con provisión Real para Don Diego
de Merlo, que asistente era en Sevilla³⁶,
y al coronista Alonso de Plasencia³⁷,
635 para que luego vista, proveyesen
al noble Juan Rejón, y a sus consortes,
de treinta fuertes hombres de a caballo,
y seiscientos peones, con navíos,
bastimentos, pertrechos, municiones,
640 según que en caso tal se requería.

citamos en páginas, por ser edición única, hasta ahora). A comienzos de esta crónica se lee que es un traslado de manuscrito por el alférez Alonso Jaimes de Sotomayor.

³⁵ Lope Hernández nunca tuvo, en los documentos, el apellido de Guerra, pero sí se lo da Espinosa, las veces que lo cita, de la misma manera que Viana. Espinosa escribe que Lope fue conquistador de Canaria y hombre de confianza de Alonso de Lugo, al que acompañó a la conquista de La Palma y Tenerife, donde fue de sus primeros regidores. En Gran Canaria mató Lope a su primera mujer, Catalina Rodríguez, y al amante de ésta, el carpintero Juan de Segura, por lo que Lope fue condenado a muerte y luego perdonado. En Tenerife volvió a casarse Hernández con Elena Velázquez, pero tampoco tuvo hijos con ella, la cual sí tuvo de su primer marido a Diego Velázquez, el entenado a que alude Espinosa. Lope murió en 1512.

Los sobrinos de Lope citados por Viana no son exactamente tales. Uno es Hernán Guerra, su primo, conquistador y futuro escribano público de la isla, y el otro, Hernando Esteban, era sobrino en segundo grado de Lope, como hijo que era de Bartolomé Joanes, primo de Lope. Hernando Esteban no fue conquistador, pues era menor de edad al morir Lope Hernández, pero era el bisabuelo directo de Don Juan Guerra Ayala, el mecenas de Viana, y había que falsear la realidad (Leopoldo de La Rosa y Olivera: *El conquistador Lope Fernández*, en Revista de Historia, n.ºs 101-104, de enero-diciembre de 1953).

³⁶ El *Ovetense* pone Don Diego de Melo (pág. 125); el *Lacunense*: Don Diego de Mello (cap. 9); el *Matritense*: Don Diego de Merlo (cap. VI), como Viana; Escudero (cap. V): Diego de Melo, y Abréu: Diego de Merlo (lib. II, cap. IX), como el *Matritense* y Viana.

³⁷ El *Ovetense* también escribe Plasencia (pág. 125); el *Lacunense*, Palencia (cap. 9); Escudero: Placencia (cap. V) y Abréu, Palencia (lib. II, cap. IX), como el *Lacunense*. Se trata del historiador Alfonso Fernández de Palencia (1423-1492).

- Cumplióse brevemente, y se embarcaron,
y al fin de pocos días de viaje
aportaron al puerto de Canaria
una mañana de San Juan alegre,
645 de do quisieron ir la tierra adentro,
y asentar el real en el distrito
de Gando, do asistió Diego de Herrera;
mas por consejo de un canario noble,
que en Jeniguada hallaron, hubo acuerdo
650 que por ser más seguro y provechoso
del término a do estaban no pasasen;
y luego con tapiales comenzaron
a hacer tapias para cerca y muro;
mas no cupo descuido en los canarios,
655 ni en su grande cuidado cobardía,
que en pocos días convocados muchos
con furia desigual acometieron
al real, y tuvieron varias veces
peligrosos asaltos y batallas,
660 y en poco tiempo algunos naturales
viendo la gran pujanza de españoles,
a su real venían a rendirse,
a instruirse en la fe y a bautizarse³⁸.
- Como la fama de la gran conquista
665 se divulgase por diversos reinos,
los fuertes portugueses envidiosos
teniendo el rey Henrique disensiones

³⁸ Los treinta hombres de a caballo y los seiscientos peones; armamento; arribo al puerto el 24 de junio, día de San Juan; consejos del canario viejo mariscador, junto al Giniguada, y primeras escaramuzas, lo cuenta Torriani, siguiendo una Historia de Canaria, de manera sucinta, claro está. El *Ovetense* (págs. 125-126), el *Lacunense* (cap. 9), el *Matritense* (cap. VI), más escueto Sedeño (cap. V) y con amplitud, Escudero (cap. V) dicen lo mismo, en esencia. Abréu también da los datos fundamentales, pero supone que, en vez de un canario viejo, fue una mujer la que aconsejó a los invasores. Viana, pues, no inventó datos, ni hay nada en Abréu que fuera aprovechado por el poeta. Viana se limita a poetizar lo que ha leído en un manuscrito parecido al *Lacunense*.

- con castellanos, pregonadas guerras,
 contra el nuestro Católico, por causa
 670 de haber casado con la ilustre Reina
 Doña Isabel, que pretendió por suya³⁹,
 en siete carabelas bien armadas,
 a Canaria aportaron, con designio
 de quitarles por armas la conquista;
 675 llegaron a surgir al Agaete,
 puerto muy lejos del Real de España,
 donde a los naturales de aquel término,
 con paz aleve y amistad fingida,
 ayuda prometieron y socorro,

³⁹ Torriani, que ha leído una historia de Canaria manuscrita, sea o no del Doctor Troya, o alguna otra, cercana a hechos relatados en la perdida crónica de Jaimes de Sotomayor, resume bastante su lectura, aunque nos dice, sobre la contienda entre castellanos y portugueses lo siguiente: "Cuando Alfonso, rey de Portugal, movió guerra contra el rey Fernando y la reina Isabel, por las pretensiones que su mujer tenía en los reinos de Castilla, y por no haber salido con su pretensión, procuró obtenerla del Papa, y al mismo tiempo envió a esta isla a Fernando de Castro con armada, quien fue vencido y repelido por los canarios. Y todavía insistiendo Enrique en esta contienda, año de 1431, se sentenció a favor de Juan por el Papa Eugenio IV, etc." (Torriani, *ob. cit.*, cap. XL, en edic. del profesor Cioranescu, traductor, pp. 132-133).

El Alfonso, rey de Portugal, citado por Torriani, era Alfonso V el Africano (1431-1449-1481), el cual luchó contra los Reyes Católicos, en favor de su sobrina, Juana la Beltraneja (1462-1530), con la cual estuvo prometido, a fin de reinar él en Castilla, pero los portugueses perdieron la batalla de Toro (1476) y la Beltraneja se retiró a un convento. Luego Torriani une sucesos de fecha anterior, cuando Fernando de Castro y sus portugueses fueron enviados y vencidos, lo que no impidió la insistencia de Enrique. No se destaca que éste fuera Don Enrique el Navegante (1394-1460), tío de Alfonso V, en contienda que resuelve el Papa Eugenio IV (1431-1447) a favor de Juan II de Castilla (1405-1454), en 1431.

Una información semejante da el *Lacunense* sobre la mujer de Alfonso V, quien decía (respecto al reino), que "pertenecía a su mujer llamada la excelente señora, como hija del rey Don Enrique el cuarto, y no a doña Isabel, su hermana" (*Lacunense*, cap. 9). El copista, a igual que Torriani, afirma que "la excelente señora" (apelativo que se dio a la Beltraneja) era la mujer de Alfonso V; se informaría en parecida fuente. El joven Viana leyó apresuradamente su manuscrito guía e hizo rey a Don Enrique, sin serlo nunca.

- 680 para vengarse de los castellanos
y libertarse, sin que presumiesen
los ánimos sencillos de los bárbaros,
la dañada intención que les movía.
Ordenaron de ir a acometerles
- 685 por el puerto a do estaban, y que entonces
llegasen los canarios por la tierra,
donde a su salvo conseguir pudiesen ⁴⁰
victoria, habiendo parte en el despojo.
Bien fingieron la paz los portugueses,
- 690 juzgándose con esto por señores
de la conquista, porque imaginaban
que habiendo a sus contrarios destruido,
volverían las manos y las armas
contra los naturales, y con esto,
- 695 quedarse por señores de la isla.
Sin recelar malicia los canarios
fácilmente creyeron sus razones;
pero no se logró su pensamiento,
que por el puerto principal entrando
- 700 juntas las carabelas lusitanas,
y viendo Juan Rejón, que tantas velas
venían, receloso y admirado,
puso emboscada tras los malpaíses
do llaman Las Isletas, de manera,
- 705 que cogerlos pudiesen en el medio
cuando desembarcasen en la tierra;
y así fue, que llegando los bajeles,
las tropas, con las cajas resonando,
aunque andaba la mar muy alterada,
- 710 apriesa forcejando, comenzaron
a echar con los bateles gente en tierra;
y estando en ella hasta doscientos hombres,
fueron sobre ellos los del real furiosos,
y acudió la emboscada de otra parte;
- 715 trabóse la batalla, en que murieron

⁴⁰ A su salvo, loc. adverbial: sin peligro.

y se ahogaron muchos portugueses,
dejando el puerto, con notable pérdida:
justo castigo a su maligno intento⁴¹.

- Después, como Rejón se hallase falto
720 de bastimento, gente y municiones,
y viese dilatarse la conquista,
para más brevedad, hubo de acuerdo,
ir a pedir socorro a Lanzarote
de parte de su Alteza al buen Herrera,
725 y nombró por su ausencia en el gobierno
a Pedro del Algaba, personaje
de noble sangre, calidad y prendas,
y, hecha una gran torre en Agaete,
por más seguridad de la conquista,
730 y Alcaide della al noble Don Alonso
Fernández Lugo, y se partió con esto
del puerto de Canaria a Lanzarote.

- Fue con placer de todos recibido
alegremente, mas a pocos días
735 lo que pidió y rogó le denegaron;
con grandes diferencias y discordias
y habiendo muchos dares y tomares,
se embarcó Juan Rejón, casi afrentado.

⁴¹ Torriani ha leído este episodio de la llegada de 17 carabelas con portugueses, a fin de combatir a los castellanos de Fernando el Católico y, de acuerdo los portugueses con los indígenas, desembarcan en Canaria, pero Rejón, con 200 hombres emboscados, los ataca y vence; presos, unos, y ahogados, otros, sin que los indígenas se atrevieran a ayudar a los portugueses, obligados a marcharse.

Tal es el resumen que, del episodio, nos da Torriani, en esencia, lo que Viana versifica y amplía, animado por su fuente, repito que semejante al *Lacunense*. Para Viana las carabelas son siete y no 17, como leyó Torriani (*ob. cit.*, pág. 132). El *Ovetense* (pág. 127), el *Lacunense* (cap. 10) y *Escudero* (cap. VI) ponen siete, como Viana. En el *Matritense* se lee en el cap. VII que eran siete, pero en el texto se lee 17, como Torriani escribe (vid. el texto en la edición de Morales Padrón, citada, pág. 237). Cada copista tiene sus ojos; todas las Crónicas coinciden en que fueron 200 los hombres de Rejón, excepto Sedeño, que no alude a este episodio.

El estado alterado de la mar se resalta en el *Ovetense*, *Lacunense* y *Matritense* y eso es lo que Viana versifica.

La causa se le imputa, porque siempre
 740 fue malquisto, y pacífico Herrera.
 Al fin volvió a Canaria, a donde luego
 el enojo vengó desta pendencia
 en un amigo suyo, que a esta causa
 la vida le quitó, siendo injusticia
 745 que del Gobernador que había dejado
 en su lugar, se demostró enemigo,
 formando contra él proceso y causa,
 y por la residencia de aquel tiempo,
 con falsa información fue condenado
 750 a muerte, y degollado injustamente.

Don Alonso de Lugo, el caballero
 que era en la torre del Agaete Alcaide,
 cuñado fue de la viüda aflicta,
 mujer del noble Pedro del Algaba,
 755 y así con otros deudos conformado,
 le dieron de la injusta muerte quejas
 a los Reyes Católicos, y luego
 el consejo mandó que preso fuese
 Don Juan Rejón a Cortes, y nombraron⁴²

⁴² Viana resume este aspecto de la Conquista de Canaria, ya que le importa, sobre todo, por el papel que en ella tuvo Alonso de Lugo, el conquistador de Tenerife, y da cuenta de la marcha de Juan Rejón a Lanzarote a pedir auxilio de bastimento a Diego de Herrera, que se lo negó. Al poeta le interesa destacar al "noble" alcaide de Agaete, Alonso de Lugo, cuñado de la mujer de Pedro del Algaba (topónimo de la actual provincia de Sevilla y voz árabe), gobernador degollado en Canaria por orden de Juan Rejón. Viana, informado por Espinosa (*ob. cit.*, lib. III, cap. 4.º, pág. 93), de que Rejón lo hizo "con falsos recaudos e información" se manifiesta antirrejonista y por ello escribe que fue "malquisto" Rejón y "pacífico" Herrera, así que, según Viana, tal fue la causa por la que Lugo denunció la injusta muerte de Algaba ante los Reyes Católicos y éstos determinaron que Rejón fuese, preso, llevado a Cortes. No obstante, tanto en el *Lacunense* (cap. 13), como en el *Matritense* (cap. XI), se lee que muchos testigos decían que Algaba trataba de vender la isla a Portugal y el *Matritense* añade que "otro testigo" le vio recibir dinero por la venta. Más explícito aún, Leonardo Torriani escribe que, estando Rejón en la Corte "se descubrió que Pedro del Algaba, corrompido con dinero, quería entregar la isla de Canaria al rey de Por-

- 760 a un caballero jerezano, noble,
que fue Pedro de Vera, personaje
de graves prendas y de sangre ilustre,
por Capitán de toda la conquista;
y a un Miguel de Mojica, vizcaíno,
765 acompañados de Don Juan de Frías,
Ilustrísimo Obispo de las siete,
con muchas prevenciones y soldados.
Y así llegado al puerto de Canaria,
Vera, fue de Rejón bien recibido,
770 mas fue después, pasando algunos días,
Don Juan Rejón, de Vera aprisionado,
en un navío con industria dado
a Hernando de Vera, hijo suyo,
y a sus Altezas lo envió en prisiones⁴³.
775 Y en aquesta sazón, determinado
de concluir en breve su conquista,
hizo talar la tierra con escuadras,
a do murió el Doramas valeroso⁴⁴,
señor de la montaña deleitosa,
780 que celebra en sus rimas y bucólicas

tugal. Habiéndose comprobado esta traición, su Majestad (*sic.*) ordenó a Rejón que lo hiciera decapitar" (Torriani, *ob. cit.*, pág. 135). Pero Viana silencia todo lo que pudiera perjudicar al amigo o pariente político del "noble" Lugo.

⁴³ Viana destaca de su fuente los nombres (que todas las crónicas mencionan) del nuevo capitán de la Conquista: Pedro de Vera, "caballero jerezano", de su hijo Hernando (quien lleva preso a Rejón) y otros que sabe importantes en la incorporación de Canaria, como el vizcaíno Miguel Moxica (*Lacunense*, cap. 21) y el obispo Don Juan de Frías (*idem.*, cap. 13), aunque históricamente no vino con Pedro de Vera a la isla, sino que antes, fue, por 1478, último obispo del Rubicón y el primero con sede en Canaria (*vid.* Dominik Josef Wölfel: *Don Juan de Frías, el conquistador de Gran Canaria*, en *El Museo Canario*, núms. 45-48, Las Palmas, 1953).

⁴⁴ A este caudillo canario vencido por Pedro de Vera, el cual ordenó cortar la cabeza a Doramas y traerla clavada en una lanza a la plaza de San Antón, lo citan todas las crónicas: *Lacunense*: cap. 16; *Matritense*, XV; *Ovetense*, pág. 144; Sedeño: IX, XIV; Escudero, cap. XI, y conocido también por Torriani (*ob. cit.*, pág. 98).

- la heroica pluma del divino Ergasto⁴⁵.
 Teniendo mil combates y victorias,
 con muy notable daño de canarios,
 y como dellos tanta suma hubiese
 785 que bautizados eran ya pacíficos,
 hubo de acuerdo Vera con los suyos,
 por más seguro, que era bien sacarlos
 de Gran Canaria, y previniendo el hecho,
 fingió querer dar orden de conquista
 790 en Tenerife, y díjoles a todos,
 que en ir a dar favor a los de España
 harían gran servicio a sus Altezas;
 ellos movidos con cristiano espíritu,
 dieron el sí, pidiendo recelosos
 795 de engaño o trato doble, prometiese
 jurando en una hostia consagrada,
 su libertad, sin riesgo de traiciones,
 así lo prometió Pedro de Vera;
 pero, como tenía otro propósito,
 800 les hizo el juramento cauteloso,
 que, puestos a la puerta de la Iglesia
 para hacer este solemne voto
 el sacerdote, que avisado estaba,
 en la parroquia, que era San Antonio,
 805 sacó en presencia dellos una hostia
 por consagrar, fingiéndoles que estaba
 consagrada, en la cual Pedro de Vera⁴⁶
 hizo el solemne voto que pidieron,
 sin que ninguno dellos barruntase

⁴⁵ Viana, sin duda, alude al poeta cantor de las excelencias de la selva de Doramas, o sea Bartolomé Cairasco de Figueroa (1538-1610), quien tendría tal apelativo poético y que se refiere a la famosa selva, tanto en su *Templo Militante*, como en la traducción de la *Jerusalén Libertada*, de Tasso, que él llama *Goffredo*.

⁴⁶ El juramento que hace Pedro de Vera a los indígenas canarios ante una hostia sin consagrar no lo toma Viana de Espinosa, ya que éste no lo cita; y sí, ampliamente, el *Matritense* (cap. XV), Sedeño (cap. IX) y Escudero (cap. X), pero no el *Lacunense*, ni el *Ovetense*.

- 810 del general el cauteloso engaño,
 que antes como cristianos y católicos
 estaban satisfechos, atendiendo
 a ser grave y solemne el juramento;
 y así a embarcarse fueron de buen grado,
 815 tanto, que juntos todos en la playa
 de Las Isletas, como fuesen muchos,
 y se embarcasen sólo hasta doscientos,
 por no caber los más en los navíos
 de los más esforzados y valientes,
 820 y esotros que quedaban en la tierra
 mostraron gran pesar por no ir con ellos,
 diciendo que querían ocuparse
 también en el servicio de sus Reyes;
 movidos de buen celo, asegurados
 825 del engañoso voto, y de Canaria
 partieron con buen viento, y una noche
 las diez y ocho leguas de viaje
 del proceloso golfo atravesaron⁴⁷,
 tomando en Tenerife tierra y puerto.
 830 Allí Hernando de Vera, que era hijo
 del dicho general Pedro de Vera,
 iba por capitán, y dijo en público
 que peleasen valerosamente,
 que era servicio a Dios y a sus Altezas,
 835 y les sería bien agradecido.
 Hicieron una entrada en la laguna,
 con próspero suceso y rica presa
 de esclavos y ganados en gran número,
 a costa de la sangre, fuerza y ánimo
 840 de los canarios, que en aqueste día,
 en batalla que hubieron con los guanches⁴⁸

⁴⁷ Proceloso, tormentoso, hecho sobre procela, de *procella*, latino, tempestad, tormenta.

⁴⁸ Guanches es el nombre de los indígenas de Tenerife y así figura en todas las crónicas, en Espinosa y en Torriani. Guanche parece significar el hombre de esta isla o indígena, según Marcy en *El apóstrofe dirigido*

- de su valor hicieron larga prueba;
 mas como la intención de los de España,
 no fuese conquistar a Tenerife,
 845 que sólo pretendían en peligros
 de guerra dar la muerte a los canarios,
 deseando (sin causa) destruillos,
 con otro nuevo engaño fue mandado
 por Hernando de Vera, se embarcasen
 850 todos juntos aparte en un navío.
 Él se embarcó con ellos y el despojo,
 a su padre envió luego a Canaria,
 y al piloto mandó, que gobernando
 a España fuese, a donde pretendía
 855 venderlos por esclavos y captivos.
 No tuvo efecto su tirano intento,
 que habiendo algunos días navegado,
 siendo corto el viaje y travesía,
 sentido fue, que estando en el paraje
 860 de Lanzarote, los canarios vieron
 su perdición y engaño, y con enojo,
 tuvieron por traidores los cristianos,
 y a los Veras por falsos fementidos.
 Dijeron al piloto y marineros
 865 que adónde los llevaban engañados
 y con sospechas de su mal propósito,
 por fuerza y amenazas les hicieron
 que en Lanzarote los desembarcasen.
 Viendo frustrada su esperanza Vera,
 870 por remediar el daño deste escándalo,
 les requirió de parte de los Reyes
 Católicos, que en tanto que duraban
 de Canaria las guerras y conquistas,
 de aquella isla a otra no pasasen.
 875 En este tiempo Silva el lusitano

por Iballa: Museo Canario, n.º 2, de enero-abril de 1934, pág. 13, nota.
 Para Wölfel: *Monumenta*, pág. 610, es *wan-n-Chinet*, "el de Chinet (Tenerife)".

la gobernaba en nombre de Herrera,
 y con hidalgo pecho, agradecido
 al bien que los canarios le hicieron,
 cuando en Gáldar estuvo en arduo trance,
 880 les hizo mil mercedes y favores,
 que en ocasiones suele el bien pagarse⁴⁹.

Aquel Rejón, que preso fue a la Corte
 de los Reyes Católicos, ante ellos
 dio cual pudo el descargo de su culpa,
 885 y con facilidad fue perdonado
 en remuneración de sus servicios;
 diéronle gruesa y poderosa armada
 para que conquistase las dos islas,
 Nivaria y Palma; mas su suerte quiso
 890 que aportase en el puerto de Canaria,
 quiso saltar en tierra con su gente
 mas por ser Pedro Vera su enemigo,
 y evitar ocasiones de discordias,
 su viaje siguió derechamente.

895 Don Alonso de Lugo, del suceso
 de su perdón, a cólera movido,

⁴⁹ El episodio sobre los canarios más importantes sacados de su tierra por deseos de Pedro de Vera, a fin de pacificar la isla cómodamente y el fingir que los llevaba a conquistar Tenerife lo tomó Viana de Espinosa, quien, habiendo leído una "historia de Canaria" nos remite a ella, donde sabremos que Pedro de Vera no logró sus propósitos. Al dominico sólo le interesan los asuntos tinerfeños y no dice más (Espinosa, *ob. cit.*, lib. III, cap. 3.º, pág. 92).

Torriani, también anterior a Viana, resume todo el episodio, pero da cuenta de que Diego de Silva recibió bien a los canarios en Lanzarote. El *Lacunense* (cap. 16) amplía el relato y afirma que los navíos, mandados por dos maestros, aceptan regresar, ante las amenazas de los canarios, que no ven las costas tinerfeñas, y desembarcan en Lanzarote, bien recibidos por "el buen" Diego de Silva, pero no pueden regresar a Canaria por mandato de Pedro de Vera; en parecidos términos se expresan el *Matritense* (cap. XV), así como Sedeño (cap. IX) y Escudero (cap. X).

Viana, según costumbre, aprovecha a Espinosa, amplía conforme a la "historia de Canaria" que maneja y monumentaliza poéticamente la entrada en Tenerife, la presa de hombres y ganado, marcha de Hernando de Vera en un navío y anécdota de Diego de Silva.

- partió para la Corte de los Reyes,
 a pedirles justicia como parte;
 mas Juan Rejón siguiendo su derrota
 900 la vía de La Palma, en el paraje
 de La Gomera, a donde residía
 Hernán Peraza, hijo primogénito
 de Diego de Herrera, y saltó en tierra,
 en un remoto puerto, tras la isla,
 905 para tomar refresco, y aliviarse
 con Doña Elvira, su mujer, e hijos
 y algunas damas, sin más gente alguna;
 y como lo supiese Hernán Peraza,
 trayendo a la memoria lo pasado
 910 en Lanzarote con el rey, su padre,
 determinó prenderle por vengarse,
 y así mandando a ello ciertos bandos
 de los gomeros, como se temiesen
 que era Rejón valiente, le mataron,
 915 no pudiendo prenderle de otra suerte.

A España se volvió con triste luto
 la viuda afligida, dando quejas
 de Peraza al Católico Fernando,
 y cesaron con ellas las que daban
 920 por Pedro del Algaba los parientes⁵⁰.

Con provisión real de sus Altezas,
 Peraza pareció preso en la Corte,
 adonde fue admitida su disculpa
 y perdonado, con sentencia y cargo,

⁵⁰ Torriani abrevia su lectura de la "historia de Canaria", pero da cuenta de que, perdonado Rejón en la Corte, regresa con el encargo de conquistar La Palma, así como de su arribo a La Gomera, donde fue muerto por Fernán o Hernán Peraza, hijo de Diego de Herrera, por lo que el Rey lo mandó a prender y llevarlo a la Corte. Las cuatro crónicas (*Lacunense*, *Matritense*, *Sedeño* y *Escudero*) amplían el relato, que Viana versifica y resume; el poeta añade que Rejón trajo "gruesa y poderosa armada" para conquistar "Nivaria y Palma", pero sólo traía merced para esta última; tampoco olvida resaltar "la cólera" de Lugo y su viaje a la Corte, en demanda de justicia y castigo para Rejón, según leyó en Espinosa (*ob. cit.*, lib. III, cap. 4.º).

- 925 que el título de reyes de las islas⁵¹,
 (por evitar escándalos) perdiesen
 sus padres, y también sus sucesores,
 quedándoles el de condes y marqueses,
 y que con los culpados en el hecho,
 930 asistiese en Canaria a la conquista.
 Después de todo así capitulado
 le desposó la Reina con la noble
 Doña Leonor de Bobadilla, dama⁵²
 hermosa y principal de su palacio.
 935 El conde, con su esposa y el Obispo
 Fray Miguel de la Serna, se volvieron⁵³
 a Canaria, y con ellos Don Alonso,
 a quien le fue otorgada la conquista
 de La Palma y Nivaria, en feneciendo
 940 la que trataban; luego que llegaron
 cumplió el conde Peraza el real mandato,
 que aportó con su gente al Agaete,
 y dando aviso al General, hicieron
 una famosa entrada, y cautivaron
 945 al noble Guanarteme, rey de Gáldar;
 a la Corte de España fue enviado
 y después conquistada Gran Canaria,

⁵¹ Inés Peraza y su esposo, Diego de Herrera, padres de Hernán Peraza, nunca tuvieron título de reyes; el problemático de condes o conde parece que fue dado en 1516 a Guillén Peraza de Ayala, hijo de Hernán y nieto de Doña Inés y su esposo. Vid. Elías Serra: "Los condes de La Gomera", en *Nobiliario de Canarias*, III, La Laguna, 1959.

⁵² Tanto Torriani, como las citadas cuatro crónicas, llaman a la dama Doña Beatriz de Bobadilla, pero Viana leyó Leonor en Espinosa (*vid.* Espinosa, edic. Goya, Santa Cruz de Tenerife, 1952, pág. 92) y eso es lo que pone; por lo demás, Espinosa debió leer documentos referentes a Guillén Peraza, en los que constaba su matrimonio en Jerez de la Frontera con su prima María de Castilla, hija de Pedro Xuárez de Castilla y de Doña Leonor de Bobadilla, y ello explica la confusión del dominico (*vid.* Dacio Darias: *Los condes de La Gomera*, La Laguna, 1936, pp. 7-8).

⁵³ El obispo Miguel de la Serna no vino a Canaria con Hernán Peraza, su esposa y Lugo, sino después. El que viniera Lugo con los recién casados tal vez sería añadido de Viana.

a instancia suya, que con gran trabajo
volvió la guerra en dulce paz tranquila⁵⁴.

950 Gozando de aquel tiempo venturoso
Pedro de Vera, en el gobierno ufano,
sucedió, que por causas que en silencio
importa que se queden y sepulten,
algunos bandos de gomeros nobles,

955 gente atrevida, osada y resoluta,
y en los puntos de honor poco sufrida,
a su señor el conde dieron muerte,
justa o injusta, la razón lo juzgue;
al fin con este escándalo y revuelta

960 se metió la Condesa en una torre,
tímida del furor de sus vasallos,
y para asegurarse de peligro
en un bajel aviso a Vera envía.

Dejó el gobierno de Canaria al punto
965 por ir a socorrerla a La Gomera,
y así la puso en paz con los más nobles,
dando castigo a muchos, aunque injusto,
sin preceder examen de la causa⁵⁵.

Volvió a Canaria a su gobierno, adonde

⁵⁴ La llegada de Hernán Peraza con sus gomeros a Agaete, tras dejar a su esposa en La Gomera, y la intervención de Miguel de Moxica y Alonso de Lugo en el ataque a los canarios, prisión del guanarteme de Gáldar, su envío a la Corte y bautizo en presencia del Rey, que le da su nombre de Fernando y regreso del guanarteme a Canaria e intervención del mismo en la sumisión de la isla, está resumido en Torriani y muy ampliado en las citadas cuatro crónicas. Viana ciñe el relato a esa breve relación, conforme a sus propósitos.

⁵⁵ Torriani no se ocupa de la muerte de Hernán Peraza, pero sí Espinosa, que la alude de manera rápida (*ob. cit.*, lib. III, cap. 3.º, pág. 92 de la edición referida); el *Matritense* (cap. XXVII), el *Ovetense* (cap. 24) y Escudero (cap. XVII) dan pormenores de los bandos gomeros, las quejas de Doña Beatriz de Bobadilla a Pedro de Vera por la muerte de su esposo y la venganza del gobernador, quien ordenó la muerte cruenta de gran parte de los gomeros. Viana se limita a abreviar el terrible episodio y calla las causas que tuvieron los gomeros para matar a su señor, conforme a su púdico criterio contrarreformista, por eso escribe: "importa que se queden y sepulten" (v. 953), tales causas, aunque el castigo impuesto por Pedro de Vera le parezca injusto.

- 970 castigaba y vendía a muchos dellos
 por cautivos y esclavos: y el Obispo
 tuvo con él sobre esto diferencias
 y Vera le trató injuriosamente,
 diciéndole palabras afrentosas:
 975 por lo cual el Obispo fue a Castilla,
 formando ante los Reyes grandes quejas,
 por cuya provisión fue a Corte preso⁵⁶;
 quedando en el gobierno de Canaria
 el noble Don Francisco Maldonado⁵⁷,
 980 que deseoso de hacer entradas
 en Tenerife, habido su consejo,
 dio aviso a Pedro Hernández Saavedra⁵⁸,
 y con la gente y prevención posible,
 tomaron en Añago alegre puerto⁵⁹;

⁵⁶ La venta de los gomeros cristianizados como esclavos por parte de Pedro de Vera y la disputa habida por semejante hecho entre Pedro y el obispo y viaje de éste a Castilla a quejarse ante los reyes, quienes ordenan la prisión del gobernador y su traslado a la Corte es un episodio conocido por Espinosa, extensamente narrado por el *Matritense* (cap. XXVIII), por el *Ovetense* (cap. veinticinco) y por Escudero (cap. XVIII).

El obispo fue Fray Miguel de la Serna, como escribe correctamente Espinosa y no Don Juan de Frías, según dicen los citados cronistas. Don Juan de Frías vivía al menos en 20 de noviembre de 1485 (vid. *Dos nuevos documentos del obispo Don Juan de Frías*, en *El Museo Canario*, n.º 6, mayo-agosto de 1935, pág. 82), pero en marzo de 1486 ya es promovido Fray Miguel de la Serna, obispo de Canaria (vid. Wölfel, *Los gomeros vendidos por Pedro de Vera*, citado). Claro está que antes, por 1477, Don Juan de Frías defendió la libertad de otros gomeros vendidos por Hernán.

⁵⁷ Escribe Espinosa que, al ser Pedro de Vera llamado a la Corte, le sucedió en el oficio Francisco Maldonado (Espinosa, *ídem.*, *ibídem.*), si bien Wölfel afirma que Maldonado no fue nunca gobernador "sino pesquisador encargado de tomar la residencia a Pedro de Vera" (Wölfel, artículo citado, pág. 32). Viana se limita a seguir a Espinosa.

⁵⁸ También Espinosa cita a este personaje, caballero sevillano, esposo de Doña Constanza Sarmiento, la cual era hija de Diego de Herrera y Doña Inés Peraza. Espinosa da cuenta del ataque a Tenerife y su fracaso y Viana abrevia el relato.

⁵⁹ Espinosa (lib. III, cap. I) escribe Añazo: "el puerto de Santa Cruz,

- 985 mas siendo visto de los naturales,
apellidados a la resistencia,
llevaron la victoria los nivarios,
siendo desbaratados los de España.
Otros muchos asaltos sucedieron
- 990 en la Nivaria, con neutrales suertes⁶⁰,
hasta que a Don Alonso Hernández Lugo
le dieron sus Altezas justo título⁶¹
de su Gobernador en la conquista,
General en las partes africanas,
- 995 expreso en la conducta, dende el cabo⁶²
de Aguer, que por antiguo nombre llaman,
hasta el de Bojador, surgió en su costa,
quebrantando sus bríos indomables.
Que fue según se tratará adelante,
- 1000 año de Cristo Salvador del mundo
de mil y cuatrocientos y noventa

término de Naga que llaman Añazo" y lo mismo Abréu (Añaso, Añazo). Viana escribe Añago y Anago, más adelante, pero siempre con g.

⁶⁰ Tanto Espinosa como Torriani se informan en la misma fuente para este extremo y que da la voz guanche *Chinechi* (Torriani) o *Achinechi* (Espinosa) a la isla que es hoy Tenerife. Los dos autores advierten que los palmeros, en su lengua indígena, llamaron a nuestra isla Tenerife, porque significa "monte de nieve" (Torriani), o sea *Tener* "quiere decir nieve y *Fe*, monte, así que Tenerife dirá monte nevado, que es lo mismo que Nivaria" (Espinosa). Por tanto, el nombre de Tenerife se lo dieron a la isla los indígenas palmeros, y el poético y latino de Nivaria, que Espinosa tomó de los autores antiguos, ya sabemos que está en Plinio el Viejo (Torriani, pág. 172; Espinosa, pág. 26). Viana sigue, pues, a Espinosa.

⁶¹ Viana sigue fielmente a Espinosa, quien asegura que Lugo obtuvo "el título de gobernador de la conquista y capitán general en las partes de África, desde el cabo de Aguer hasta el de Bojador" (Espinosa, pág. 94, edic. cit.). Viana ya escribió anteriormente, que cuando Lugo llegó a Canaria con el conde (según él) de La Gomera, su esposa y el obispo, ya le había sido otorgada la conquista de La Palma y Nivaria (vs. 938-939); de todos modos, según Rumeu de Armas (*España en el África Atlántica*, Madrid, 1956), son títulos distintos: el de gobernador de la conquista se lo dio en 1492 y el de capitán general de África, en 1499.

⁶² Conducta: capitulación o contrato.

y tres, y aquí mi pluma toma esfuerzo⁶³
 para volar en el futuro Canto,
 1004 que el gavilán prepara en entre tanto.

FIN DEL SEGUNDO CANTO

⁶³ "De mil y cuatrocientos y noventa / y tres". Esta primera fecha que da Viana para la llegada de Lugo con sus tropas, la toma de Espinosa, quien dice que el desembarco fue "por mayo del año de mil cuatrocientos y noventa y tres" (Espinosa, lib. III, cap. cuarto, pág. 95), pero como en la pág. 94 el dominico escribe que los Reyes Católicos capitulan con Lugo la conquista de la islas y partes de África el 5 de noviembre de 1496, carece de sentido esta fecha, si ya la entrada fue antes; por lo demás, Espinosa advierte que las capitulaciones citadas se hacen poco después de conquistarse Granada, y como tal suceso tuvo lugar en enero de 1492, tampoco las fechas del dominico merecen crédito. Viana, por su parte, olvida la fecha de 1493 y en el canto III, vs. 553-554, escribe que, tras la conquista de La Palma, pasa Lugo a Tenerife en 1494, para expresar al fin, en el canto XIV, vs. 479-480 que la Matanza fue el martes, 4 de mayo de 1494. Según Antonio Rumeu de Armas, las capitulaciones de la conquista de Tenerife, aunque su texto se ha perdido, puede situarse en Zaragoza, diciembre de 1493. (Rumeu de Armas: *La conquista de Tenerife*, Aula de Cultura del Cabildo, 1975; pág. 131).

CANTO TERCERO

De las guerras de los reyes de Tenerife, y de sus generales fiestas. Hace el de Taoro alarde de su gente, pídenle paces el de Tacoronte y el de Anaga. Danse los retratos de los príncipes; enamóranse. Sale Dácil al bosque de la laguna. Llegan los navíos españoles al puerto de Santa Cruz, y baja el capitán Sigoñe a verlos.

- Preclara luz, divina Candelaria,
patrona de Canaria, musa mía,
lucero, norte y guía, confiado
en vos, me atrevo osado al nuevo canto.
- 5 Prestadme audiencia, en tanto, Guerra, atento
que el verso que os presento resonare
y de Nivaria el gran valor cantare.
La furia Aleto, autora de discordias¹,
entre los nueve reyes que regían
- 10 de Tenerife los felices términos,
causó continuas guerras y batallas,
siendo bastante causa, la codicia
de ganarse las tierras y rebaños;
pero guardaban por costumbre antigua,
- 15 por días festivos de cada año
del mes de abril los nueve postrimeros²,

¹ Para la furia Aleto o Alecto, personificación infernal de la discordia, canto VII, nota al v. 667.

² Viana traslada al mes de abril las fiestas de la recolección, que eran en agosto, según Espinosa. "Cuando hacían su agosto y recogían los panes, hacían juntas y fiestas en cada reino, como en agradecimiento del bien recibido, y eran estas fiestas tan privilegiadas, que aunque hubiese

- porque les diese Dios cosecha próspera
de frutos y ganados, y aunque hubiese
guerras entre ellos, había entonces treguas
20 con paz tranquila, en tanto que duraban
las fiestas, regocijos y placeres.

- Para solemnizar las alegrías,
juntábanse en las cortes de sus reyes
todos los más vasallos, y los nobles,
25 ricos, honrados, graves, principales;
en los *tagoros* con su rey entraban³
a consultar las cosas del gobierno,
utilidad y pro de su república,
una hora del día en la mañana;
30 y después de esto, en fiestas y alegrías
con música, banquetes y holguras⁴
se entretenían todo el demás tiempo,
inventando mil pruebas, luchas, bailes,
sobre apuesta, mostrando cada uno
35 sus fuerzas, gallardía y ligereza;
cuando el primero día en cada reino
se convocaban todos los vasallos,
ante su rey llegaban a obediencia,
los hidalgos y nobles de rodillas,
40 y todos le besan la derecha mano,
y los honrados ricos, la siniestra,
diciendo con humilde acatamiento:
Zahañat Guayohec, que significa,
"soy tu vasallo", en castellana lengua⁵.

guerras se podía pasar de un reino a otro seguramente a ellas" (Espinosa, pp. 39-40). Al poeta le interesaba preparar la escena indígena a la llegada de Lugo, que fue en mayo.

³ Tagoror: lugar de junta y consulta (Espinosa, pág. 41).

⁴ Desde el verso 31 —*con música, banquetes y holguras*— al 78 —*está la plaza de armas adornada*—, figuran manuscritos en el ejemplar de la edición príncipe, propiedad de la Económica.

⁵ La frase guanche *Zahañat Guayohec* no está en Espinosa, ni tampoco el que los hidalgos y nobles, arrodillados, le besaran al rey la mano derecha y los honrados ricos, la siniestra. Para la frase: Wölfel: *Monumenta*, pp. 384-385.

- 45 La otra gente, común, plebeya y baja,
traían blandas y curiosas pieles,
o bellos ramos de olorosas flores,
y al rey besaban ambos pies, limpiándolos,
señal de vasallaje y obediencia⁶.
- 50 Ahora, pues, el año de conquista
fin del florido abril, el gran Bencomo,
señor de los distritos, tierras, términos,
mejores y más ricos de la Isla,
que se llamó el gran rey de las Lanzadas⁷
- 55 y poseedor del reino de Taoro⁸,
puso treguas a guerras que tenía
con Acaymo, señor de Tacoronte⁹,
y Beneharo, viejo rey de Anaga,
después de haber pasado en Centejo
- 60 una cruel batalla rigurosa;
juntóse con sus grandes y vasallos
a las anuales fiestas en su corte,
y como aquel que su placer más íntimo
era el horrendo son del fiero Marte,
- 65 mandó a hacer alarde de su gente.
Ya suenan en las partes más remotas,
cumbres y valles del taorino estado
en público, la voz del pregonero

⁶ "Cuando algunos le encontraban [al rey o mencey] en el camino, postrábanse por tierra y levantándose, limpiábanle los pies con el canto del *tamarco* y besábonselos" (Espinosa, lib. I, cap. octavo, pág. 42).

⁷ Este nombre de las lanzas era del mencey de Güímar (nota de la edición en manuscrito).

⁸ Viana versifica en su texto que el rey de las Lanzadas era Bencomo, el mencey de Taoro, pero en el texto manuscrito aparece esa nota anterior⁷, en la que alguien cayó en la cuenta que Espinosa (lib. I, cap. octavo, pág. 41) dice que Acaymo era el nombre del rey o mencey de Güímar, y en el lib. III, cap. I, pág. 88, el mismo Espinosa afirma que el rey de las Lanzadas era el de Güímar, salvándose así el error. Como no hemos visto las páginas impresas de la edición príncipe, sino las manuscritas, no sabemos si el corrector fue Viana o el copista.

⁹ Viana ha leído en Espinosa que Acaymo era el nombre del mencey de Güímar, pero a él le parece mejor darle tal nombre al mencey de Tacoronte, cuyo nombre ignoran Espinosa y Torriani.

- dando noticia del real mandato;
 70 gozo y placer a los invictos pechos,
 que a cada cual agrada su ejercicio.
 Ya se aperciben once capitanes
 valientes, esforzados y animosos,
 síguenlos ocho o nueve mil infantes
 75 bizarros, bien compuestos y gallardos;
 ya llega el primer día de las fiestas,
 y junto del alcázar de Bencomo
 está la plaza de armas adornada,
 cercada al derredor de frescos árboles,
 80 toda cubierta de olorosas yerbas,
 entreveradas de esmaltadas flores.
 En ella está un famoso cadahalso
 fundado y fijo en los pimpollos gruesos
 de pinos altos como en fuertes mármoles;
 85 tiene por cima opuesta a resistencia
 del sol ardiente una ramada espesa
 de tiernos ramos de los verdes lauros.
 Ya de niños, de ancianos y mujeres
 se ocupan los compuestos miradores,
 90 y el real cadahalso resplandece
 con soles bellos, digo, hermosas damas,
 y entre ellas las infantas, del rey hijas,
 la una era Rosalva, la otra Dácil¹⁰,
 de tiernos años y belleza rara;
 95 ya ocupa el real asiento la persona

¹⁰ El nombre de Rosalva o Rosalba (rosa blanca), es de formación románica, invento del poeta. Respecto a Dácil escribe el profesor Álvarez Delgado en su cuaderno *Antropónimos indígenas canarios*, Colección Guagua, n.º 5. Las Palmas, 1979, pág. 10, que es nombre "conocido en español antes de Viana", pero no da ejemplos. Por mi parte advierto que en el artículo *Fuerteventura o la emoción telúrica*, de José Calero Miranda, en *El Día de Santa Cruz de Tenerife*, del 12 de julio de 1987, se habla de un oficial de señales marítimas, ya fallecido, que estuvo de torrero de faros en Fuerteventura y Maspalomas llamado Don Federico Dácil, persona culta peninsular. Es la única vez que he visto, si bien como apellido, la voz Dácil, aparte Viana, claro.

- del gran Bencomo, y con semblante alegre ¹¹,
 la vista esparce a una y otra parte;
 de cuerpo era dispuesto, y gentil hombre,
 robusto, corpulento cual gigante,
 100 de altor de siete codos, y aun se dice
 tenía ochenta muelas y otros dientes ¹²,
 frente arrugada, calva y espaciosa,
 partida la melena, poca y larga,
 rostro alegre, y feroz color moreno,
 105 negros los ojos, vivos y veloces,
 pestañas grandes, de las cejas junto,
 nariz en proporción, ventanas anchas,
 largo y grueso el bigote retorcido,
 que descubría en proporción los labrios ¹³,
 110 encubridores del monstruoso número
 de diamantinos dientes; larga, espesa
 la barba, cana de color de nieve,
 que le llegaba casi a la cintura,
 brazos nervosos de lacertos llenos ¹⁴,
 115 derechos muslos, gruesas las rodillas,

¹¹ La grafía documentada del nombre de este mencey es la de Benitomo, y así aparece varias veces en *Las Datas de Tenerife*, publicadas por Don Elías Serra Ráfols. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna, 1978, pero Espinosa dice que, en el momento del desembarco de Lugo, el rey de Taoro se llamaba Benchomo (pág. 95), y así lo escribe también Torriani, pp. 183-184. Así lo lee Viana en Espinosa, e interpretaría la ch latina como k: Bencomo.

¹² El codo era medida lineal que se tomó de la distancia que media desde el codo a la extremidad de la mano. El codo geométrico era de media vara o 418 mm., y el codo real, de unos 574 mm., con lo que la estatura de Bencomo sobrepasaría los tres metros. No obstante, semejante exageración, fue, como siempre, Espinosa, base de ella:

"Hubo entre ellos gigantes de increíble grandeza, que, porque no parezca cosa fabulosa la que se refiere dellos, no lo digo.

De uno afirman todos en general, y se tiene por cosa cierta y averiguada, que tenía catorce pies de largo, y tenía ochenta muelas y dientes en la boca" (Espinosa, lib. I, cap. sexto, pág. 36).

¹³ Viana escribe siempre la voz labrios, en esa forma antigua, hoy en desuso, hecha sobre *labrum* y *labium*, neutros latinos.

¹⁴ Lacertos es latinismo sobre *lacertus*, parte musculosa del brazo desde el hombro al codo, si bien el poeta lo usa con libertad.

- fuertes las piernas, pies pequeños, firmes,
temperamento en todo a lo colérico,
algo compuesto con humor sanguíneo;
era ligero, altivo en pensamientos,
120 justiciero, modesto, grave, sabio,
prudente y sobre todo arrogantisimo.

- Un *tamarco* curioso gamuzado
de delicadas pieles le vestía,
a los brazos las *huyrmas*, como mangas,
125 y *guaycas* en las piernas, como medias¹⁵:
tiene en la diestra mano el regio ceptro,
hueso mondado del valiente brazo
del gran Tinerfe bisabuelo suyo¹⁶,
rey absoluto de los nueve reinos.
130 El príncipe Ruimán, su amado hijo,
el príncipe Guetón, que de Añaterve,
rey de Güímar, era el primogénito¹⁷,
el gran Tinguaro, de Bencomo hermano¹⁸,
a él muy semejante y parecido,
135 y los ancianos grandes del estado,
tienen por orden su lugar y asiento.

Ya el espantoso son del fiero Marte,

¹⁵ El poeta se distrae. En el Canto I, vs. 602-603 ha escrito: *y en las piernas/huirmas, que como medias sin plantillas*. La voz *huyrma*, primero especie de medias, es ahora especie de mangas, no sabemos de dónde la toma y lo mismo la voz *guaycas*, especie de medias. Werner Vycichl (*Introducción al estudio de la Lengua y de la Historia de Canarias*, en *Revista de Historia*, n.ºs 98 y 99, 1952, pág. 192), pone la voz *huirmas* en relación con el bereber *tauremt*. Vid. Wölfel, *Monumenta*, pp. 532-533.

¹⁶ Tinerfe, que aparece en el Canto I, v. 901, es nombre sin duda inventado por Viana y ahora resulta ser bisabuelo de Bencomo, según el poeta.

¹⁷ Esta onomástica de Ruimán, hijo amado de Bencomo; de Guetón, primogénito del mencey de Güímar, que es para Viana, Añaterve, ignoramos de dónde la obtiene.

¹⁸ El nombre de Tinguaro (que Torriani llama Himenechia, pág. 184, o Himenchia, pág. 186), acaso lo tomara Viana del nombre del barranco y habitación del rey de Güímar, Chinguaro, citado por Espinosa, lib. II, cap. quinto, pág. 58, como ya apunté en mi *Poema de Viana*, pág. 407.

- retumba en el umbroso valle ameno,
 resuenan gritos, silbos, alaridos;
 140 y entra arrogante un capitán famoso
 llamado Ancor, del bravo rey pariente,
 de los más estimados de la corte,
 en la espaciosa plaza, ufano, altivo,
 con seiscientos soldados bien armados
 145 de agudos dardos, y de fuertes hondas;
 hizo en contorno militar reseña,
 y ante el rey el debido acatamiento
 con solemne y humilde reverencia.
 Pone Bencomo en la gallarda gente
 150 los ojos y entresí los va contando,
 y ellos siguiendo al capitán famoso,
 la plaza desocupan con buen orden.
 Luego resuena el eco vocinglero
 de voces, silbos, algazara y gritos,
 155 y entra Tigayga, capitán valiente¹⁹,
 con más de mil soldados esforzados,
 todos armados con pesadas *suntas*²⁰,
 mazas muy gruesas de ñudosas porras,
 diciendo en orden la vanguardia a voces:
 160 *Achi Guañoth Mencei, Reste Bencom*²¹,
 que dice vuelto en castellana lengua,
 "viva Bencomo rey y amparo nuestro",
 a quien la recta guardia respondía:
*Guayaxechey, ofiac Naseth, Sahana*²²,

¹⁹ Los topónimos indígenas le sirven a Viana para su onomástica. El risco de Tigayga, en el antiguo menceyato de Taoro (hoy núcleo poblacional de Los Realejos), lo utiliza para inventar el nombre de un poético capitán.

²⁰ La voz *suntas* es usada sólo por Viana.

²¹ Es frase que también sólo usa Viana. Wölfel, *Monumenta*, 385-386, quien examina posibilidades en la frase, a lo sumo.

²² Frase que da Viana solamente. En el estudio *Teide*, IEC, La Laguna, 1945, el profesor Álvarez Delgado intenta un examen lingüístico de todas las frases guanches que incluye Viana. En mi *Poema de Viana*, pp. 412-414, me refiero a los errores de Álvarez al manejar, sin rigor, los textos por él utilizados. Respecto a su traducción, mi ignorancia del

- 165 que significa, "viva aunque le pese
al rigor de los hados y fortuna";
hicieron reverencia al rey humildes
y dejaron la plaza, cuando al punto
el capitán Guyonja, gran guerrero²³,
170 hizo reseña de ochocientos hombres,
gallardos tiradores de la piedra
y todos diestros de la sunta y dardos.
Entra Tegwayco y después Leocoldo,
Sañugo, Badayco, Tauco, Arafo²⁴,
175 famosos y valientes capitanes,
haciendo cada cual ante Bencomo,
reseña y lista de su diestra gente.
Llega el postrero, un muy gallardo joven,
que en tiernos años sus heroicas obras
180 le han dado justo nombre de Sigoñe²⁵,
que entre ellos significa "el invencible";
entró en la plaza bien acompañado
de mil y cien mancebos belicosos;
suena un murmúreo grande entre la gente,
185 o por mejor decir, entre las damas,
hace el rapaz amor secretos tiros,
unos suspiran, otros hacen señas,
otros se hablan sólo con la vista
y se responden con los ojos mismos;
190 y estando el rey ufano y gozosísimo

bereber me impide opinar, pero es encomiable la actitud del investigador austriaco Wölfel, ante las dificultades que a él, en cambio, le plantean. Las voces *guayaxechey* (¿viva?), *ofiac* (a pesar de), *naseth* (destino), *sahaña* (hado) (*Monumenta*, pág. 387), le ofrecen dificultades de engarce sintáctico, frente a la seguridad asumida por Álvarez Delgado. Éste vuelve sobre el tema y modifica sus conclusiones primeras en *Diez fórmulas en el dialecto guanche de Tenerife*, en AEA, 32, 1986, pp. 699-731.

²³ Debe de ser errata, pues el nombre aparece más adelante como Guayonja. Se trata del risco y barranco de Guayonje, en la costa de Tatoronte.

²⁴ Los nombres de estos seis capitanes son propios de Viana; los dos últimos, Tauco y Arafo, de la toponimia tinerfeña.

²⁵ Ignoramos de dónde tomó Viana este nombre y su pretendida significación.

- considerando su esforzada gente,
 óyese afuera y cerca de la plaza
 repentino alboroto, gran bullicio,
 ruido, gritos, voces, silbos, golpes,
 195 horrendo son de una batalla cruda
 que Afur y Tauco, capitanes bravos
 por celos de la bella infanta Dácil,
 a quien los dos amaban y servían,
 se revolvieron en pendencia bélica,
 200 y también los soldados de ambas partes.
 Túrbase al punto el militar concierto,
 alzan las damas los medrosos gritos,
 acuden los mancebos por sus padres,
 dejan los viejos el asiento y prestos
 205 a socorrer a los amados hijos;
 enciéndesele al rey en un instante
 en ira el corazón de ardor colérico,
 salta ligero el cadahalso y llega
 al bárbaro furor, mas todos viéndole,
 210 refrenan con fingido disimulo
 la furia, saña y el enojo y cólera;
 huyen los unos, otros se arrodillan
 al rey, en especial, los capitanes,
 demandando perdón, y sosegándose,
 215 dejan las fiestas para el otro día.
 Recógense a sus cuevas y *tagoros*,
 tienden las mesas, júntanse en corrillos,
 ponen en ellas gofio de cebada,
 leche, manteca, miel y varias frutas,
 220 aunque silvestres de süave gusto,
 rubios madroños y queresas negras²⁶,
 bicácaros melosos, y mocanes,
 tostados hongos, y otros tiernos crudos,
 cabritos mal asados y corderos,
 225 enteras cabras, goteando sangre,

²⁶ Para madroños, bicácaros y mocanes, véase Canto I, vs. 644-646. *Queresas negras* o cresas, fruto o baya de la *Ilex aestivalis canariensis*, o haya de Canarias.

- gruesos carneros y los grandes *gánigos*²⁷
 con las *tamaraonas* estimadas²⁸,
 quesos añejos, y otros muchos frescos²⁹,
 varios manjares, dulces a su gusto:
 230 cierra la noche, y en el hondo valle
 se ven resplandecientes luminarias,
 comienza el baile y la entonada música,
 hasta que a todos vence y rinde el sueño,
 quieto reposo, al fin, de su cansancio.
 235 Pasa el silencio de la oscura noche,
 ya reverbera el alba anunciadora
 del claro Apolo, y sus brillantes rayos
 hieren las cumbres de las altas sierras;
 júntanse todos en el real alcázar,
 240 sale Bencomo bien acompañado
 de los grandes y nobles de su corte,
 llega al *tagoro*, y entran en consulta
 para tratar las cosas del gobierno,
 y al mismo instante un agorero mágico,

²⁷ O cazuelas de barro. *Gánigo* es voz que no aparece ni en Espinosa ni en Torriani, mas sí en Abréu Galindo, pero no la cita como usada en Tenerife, sino en Lanzarote (pág. 31), Gran Canaria (pág. 100) y en La Gomera (pág. 160 de la edición de la Imprenta Isleña, 1848) pp. 57, 159 y 249, respectivamente, de la edición del prof. Cioranescu, 1955).

²⁸ En el *Lacunense*, cap. 22, pág. 224, edición de Morales Padrón, se lee que los indígenas de Gran Canaria freían carne con manteca y a este preparado llamaban *camarona*, igual que aparece en el *Ovetense* (pág. 161); el *Matritense*, cap. XXIV, pág. 252, escribe *tamorano* y Escudero, cap. XIX, pág. 435, *Marona*.

²⁹ No está muy claro que los guanches hicieran queso. En los *Acuerdos del Cabildo*, editados por Serra Ráfols, Instituto de Estudios Canarios, 1949, acuerdo n.º 74, pág. 12, se ordena que los mercaderes acepten el trueque de dinero por quesos, pero no es prueba de que lo hicieran los guanches. Espinosa nada dice en concreto, ni Abréu. El cronista Sedeño, en el cap. XV de su Crónica, sea él o no su autor, escribe que "el uso y arte de queasar no lo conocieron" (pág. 370, edic. Morales Padrón) los indígenas de Gran Canaria. Escudero escribe a este respecto: "El queso lo hicieron después, que más estimaban la leche cocida y cruda que cuajada y queso" (pág. 436 de la citada edición).

- 245 llamado Guañameñe pide audiencia ³⁰,
 al rey y grandes, luego se la otorgan,
 porque reverenciaban su persona,
 y a sus agüeros daban siempre crédito,
 y así le dijo al rey, confuso y triste:
- 250 "Poderoso Bencomo, sin segundo,
 el cielo aumente tu felice estado,
 goza a Nivaria, y más, si es que hay más mundo,
 que más mereces tú, si hay más criado;
 como en servirte mis deseos fundo
- 255 saber el fin dudoso he procurado
 de tu valor, que no en su bien dudara,
 si al mérito fortuna se igualara.
 Mas es tan frágil, tan mudable y varia,
 que no es seguro el bien de la ventura;
- 260 es envidiosa, a buenos adversaria,
 y da tras los placeres amargura,
 es dudosa en los bienes y voltaria,
 y en los males más cierta, y más segura;
 pésame de inquietar tu pasatiempo,
- 265 mas siempre viene el mal al mejor tiempo.
 Por el cerúleo mar vendrán nadando
 pájaros negros de muy blancas alas,
 truenos, rayos, relámpagos echando,
 señales propias de tormenta y malas;
- 270 dellos saldrán a tierra peleando,
 fuertes varones con diversas galas
 de otra nación extraña y belicosa
 para quitarle el reyno poderosa.
 Conquistarán por armas esta tierra,

³⁰ El nombre de Guañameñe y su oficio de zahorí o adivino lo toma Viana de su fuente próxima: "Porque había en este tiempo entre los gentiles un profeta o adivino... al cual llamaban Guañameñe, que profetizaba las cosas venideras, y éste les había dicho que habían de venir dentro de unos pájaros grandes (que eran los navíos) unas gentes blancas por la mar, y habían de enseñorear las islas" (Espinosa, lib. II, cap. sexto, pp. 58-59). Aparte la referencia de la fuente, la intervención del adivino es un elemento de la tópica en los poemas épicos, como he estudiado en mi libro *El Poema de Viana*, pp. 263-264.

- 275 sin que puedas hacerles resistencia,
que el cielo, en su favor, nos hará guerra,
con brava y contagiosa pestilencia:
cuanto Nivaria y su distrito encierra
ha de dar a sus reyes la obediencia;
- 280 esto por mis agüeros es creíble;
perdona, y pon remedio, si es posible".
- Alborotados los valientes pechos,
pierden el natural color los rostros,
y un verdinegro y pálido en mixtura
- 285 demuestran todos, accidente propio
del humor melancólico y colérico,
y un frígido pavor, un hielo súbito
se esparce al punto en sus sanguíneas venas.
- Sólo Bencomo, que cual otro César,
- 290 que al prodigioso aviso de Spurina³¹,
con menosprecio y burla estuvo incrédulo,
de Guañameñe se mostró injuriado,
y así le dice con soberbia ira:
- "Por la cima del Teida, levantado,
- 295 y por la sangre de Tinerfe, juro,
por ese cielo lúcido estrellado,
y el sol que alumbra el ancho globo oscuro,
que nunca me vi así precipitado;
¿tú sabes o adivinas lo futuro,
- 300 di, infame, fementido, necio, loco;
así te atreves a tenerme en poco?
- ¿No sabes, que desciende mi linaje
del gran Tinerfe, bisabuelo mío,
y que no hizo la fortuna ultraje
- 305 jamás en su valor y señorío?
Hago a sus huesos voto y homenaje,
que has de pagar tu loco desvarío;
y vengan, vengan contra mí escuadrones
y pájaros de bélicas naciones.

³¹ El aviso del adivino Spurina fue desoído por César, quien, a pesar del peligro que entrañaba acudir, en los idus de marzo del 44 a.d. Cristo, al Senado, se presentó en él y fue asesinado.

- 310 Ármense los espíritus que habitan
 en el abismo, y que el infierno encierra,
 que aunque así tus agüeros facilitan
 vencerme, y conquistar mi fuerte tierra,
 estos valientes brazos que militan
- 315 por lo que importa menos, en la guerra
 defenderán honor, vida y corona,
 que es el valor de mi real persona.
 Quitadme de delante este atrevido,
 si no queréis que pierda el sufrimiento;
- 320 muera, muera el traidor descomedido,
 colgádmelo de un árbol al momento;
 y mando que, de hoy más, no sea creído
 agorero ninguno, sea escarmiento,
 para los que lo fueren, el castigo
- 325 que hago en este loco a quien maldigo.”
 Llegan ministros de justicia y prenden
 al agorero, y no con todo cesa
 la cólera soberbia de Bencomo,
 hasta que al fin Tinguaro, hermano suyo,
- 330 y esotros nobles grandes, con razones
 quietar pudieron su alterado espíritu,
 y sobre todo el ver dende el *tagoro*
 al agorero de un laurel colgado,
 agonizando con penosas ansias,
- 335 el cuerpo helado al despedir repente
 el alma, triste fin de vida mísera:
 que la venganza vista por los ojos
 satisface el furor, temple la ira;
 mírale, y dice ufano, sonriéndose:
- 340 “Tan bien parece el malo castigado
 como premiado el bueno de sus obras:
 ya tus agüeros falsos han cesado,
 no causarán recelos o zozobras;
 pero si de virtud fuiste dotado
- 345 y de adivino el nombre falso cobras,
 ¿cómo tu propio mal no adivinaste

cuando por el ajeno peligraste? ³².

- Si lo que es venidero adivinaras,
fácil supieras ese trance y muerte,
350 mejor la pobre vida conservarás,
recelando agravíarme y atreverte;
si no acertaste estas verdades claras
en lo dudoso, ¿quien podrá creerte?
Mirarás por tu daño diligente,
355 y no por el ajeno solamente.

- Mas hay algunos, que de sí olvidados
solicitan el bien, o el mal ajeno,
empleando en aquesto sus cuidados,
con deseo de envidia y daños llenos,
360 son los tales malditos, deslenguados,
dignos de que a su lengua pongan freno,
que la desenfrenada, es rayo, es fuego,
y ofende al más seguro, como el ciego."

- Cesó con esto, y no en la vulgar gente,
365 el murmurar con mil sentencias varias,
la lastimosa muerte, y los agüeros:
llegan al punto dos embajadores
del Rey de Tacoronte y del de Anaga,
piden licencia para en el *tagoro*
370 tratar ciertos negocios de importancia
de parte de los reyes sus señores.

- Viendo Bencomo ser Hayneto y Rayco ³³,
ilustres y famosos capitanes,
la otorga, les da asiento y grato oído,
375 y Rayco habla, y humildemente dice:
"El alto cielo, gran Bencomo, os haga
para bien de este reino venturoso;

³² Parecido fin y comentario ante la muerte del zahorí guanche los tuvo el adivino Puchecalco ante el caudillo Tucapel: "Yo veré si adivinando / de mi maza este necio se defiende" (Ercilla: *La Araucana*, canto VIII).

³³ El nombre de Hayneto se lo proporcionó al poeta el lugar de Geneto que, en la forma de Heneto, aparece como topónimo desde 1498 en los primeros *Acuerdos del Cabildo*, Instituto de Estudios Canarios, 1949, edic. de Elías Serra Ráfols (Acuerdo 58). Rayco no sabemos de dónde lo toma.

Beneharo, mi rey, señor de Anaga³⁴,
 vuestro pariente, noble y valeroso,
 380 y su sobrino, Acaymo Daniaga³⁵,
 que en Tacoronte reina poderoso,
 nos mandan saludos como amigos,
 aunque vos los tenéis por enemigos.

Viendo los grandes daños de las guerras
 385 que con vos tanto tiempo han sustentado,
 y que por causa injusta vuestras tierras
 y las suyas se han casi asolado,
 y el prado de los valles, montes, sierras,
 está con roja sangre matizado,
 390 de su consejo, acuerdan que haya pausa
 en ellas, pues la paz tanto bien causa.

Vuestra amistad demandan, si os agrada,
 que por ser bien común debe aceptarse,
 y si queda con votos confirmada,
 395 podrán daños y males excusarse;
 esto es en suma, rey, nuestra embajada,
 tiempo es de fiestas, propio de tratarse
 y pues a todos tanto bien resulta
 dello se acuerde agora en la consulta."

400 Todos y el rey mostraron alegría

³⁴ El nombre de Beneharo es uno de los tantos inventados por Viana. La existencia de un rey o mencey de Anaga, por supuesto que es histórica, pero no su nombre. El mencey de Anaga con los demás de la isla pasó a la corte de Almazán (hoy en la provincia de Soria), donde estaban los Reyes Católicos. Alonso de Lugo los llevó y presentó a los Reyes y los menceyes fueron bautizados. El mencey de Anaga recibió el nombre de Don Fernando, seguramente apadrinado por el rey Católico, y regresó a Tenerife, donde vivió un tiempo en Anaga, pero fue llevado a Gran Canaria, por indicación "política" de los monarcas; Don Fernando tuvo dificultades para llevarse su ganado allá, víctima de la permanente codicia del Adelantado, que lo dificultaba; vivía por 1502 y debió morir en Gran Canaria (véase Antonio Rumeu de Armas: *Don Fernando de Anaga, rey de Santa Cruz de Tenerife*, en *El Día* del 3 de mayo de 1958).

³⁵ Ignoramos dónde toma Viana este Daniaga para Acaymo, nombre que tenía, según Espinosa y Torriani, el mencey de Güímar, a menos que el poeta quisiera distinguir con el apelativo al Acaymo (para él) de Tacoronte, del de Güímar. El nombre del mencey de Tacoronte, como vimos, es desconocido por los primeros historiadores.

con las razones que propuso Rayco,
y así le respondió manso y gozoso:

- "Estimo en mucho el grato ofrecimiento
de vuestros sabios reyes mis parientes,
405 que han sido para mí de gran contento
sus justos pareceres convenientes,
tratar quiero a mis nobles el asiento
de cosas a la paz pertenecientes,
y así solos importa nos quedemos;
410 dadnos lugar que luego os llamaremos".

- No con poco placer, de la respuesta
que Bencomo le dio a los mensajeros,
se salen al instante del *tagoro*,
haciendo la debida reverencia,
415 con agradable estilo, modo y término.

- Estaba en esto el pueblo alborotado
así por el castigo que se hizo
a Guañameñe el agorero mágico,
como por ver los dos embajadores;
420 habla Bencomo afable con sus grandes,
en el *tagoro*, y dice estas razones:

- "Injusto, fuertes capitanes, fuera,
siendo vuestro valor do el mío asiste,
y ese consejo sano y fuerza entera,
425 firmes columnas do mi honor consiste
si cosa de república hiciera,
aunque mi voluntad que lo resiste,
pudiera libremente decretallo,
sin primero a vosotros consultallo.

- 430 Bien sabéis que ha treinta años que sustento
con sangre mía y la de mis vasallos,
las guerras bravas de furor violento
contra aquestos pensando sujetarlos,
porque gocé a Hañagua en casamiento ³⁶,
435 que fue bastante causa de agraviarlos,

³⁶ Hañagua, creación onomástica y poética de Viana, es nombrada sólo esta vez.

que cada uno dellos pretendía,
casar con ella, pero al fin fue mía.

Y como por aquesto se alterasen,
y a mis nobles varones persiguiesen
440 y los dos contra mí se conjurasen:
porque vengarse así más bien pudiesen
las guerras hice que se publicasen,
porque los nuestros daño les hiciesen,
y así les he ganado en buenas guerras
445 frutos, ganados, crías, aguas, tierras.

Y aunque daño común se nos seguía
de las batallas, porque la victoria
compraba a costa de su sangre y mía,
vencer, aunque con daño, es gozo y gloria,
450 el llanto de la guerra es melodía,
que regala y aviva la memoria,
cuando por él alcanza el buen soldado
verse de la victoria coronado.

Mas ver los hombres hechos carniceros,
455 los ánimos viriles nos suspenden,
y cánsanse, aunque fuertes, los guerreros,
cuando ofendidos son de los que ofenden,
ya veis que agora aquestos mensajeros,
paces demandan, y amistad pretenden;
460 dad vuestro voto en ello a vuestro gusto
porque a mi parecer es sano y justo."

Agradecidos los *taorinos* nobles,
del término prudente de Bencomo,
le dieron dello agradecidas gracias,
465 y de consuno en la amistad y paces,
a gusto y beneplácito de todos,
con sentimiento y voluntad alegres,
vuelven a entrar los dos embajadores
en el *tagoro*, háblales, y díceles
470 el rey prudente y sabio estas razones:

"A vuestra petición no hay quien demande
cosa en contrario (aunque la sangre hierva
acostumbrada a guerras) por ser grande

- el bien de paz, a donde se conserva:
 475 ved si queréis que publicar se mande,
 que pregonada es ley, por tal se observa,
 y dende luego la establece, y juro,
 y mi corona obligo a su seguro.”
- Alégranse los dos embajadores,
 480 y danle al rey, de tanto bien, las gracias;
 sacan en su presencia y desenvuelven
 de entre unas blandas pieles el retrato
 de la princesa Guacimara, hija³⁷
 del rey de Naga, su única heredera,
 485 que al vivo la estampó un pintor famoso;
 bésanlo humildes, danlo arrodillados
 a Bencomo, y cumpliendo su embajada,
 el uno de los dos, así le dice:
- “Mandó mi rey, te fuese presentado
 490 este retrato que es de Guacimara,
 cuando la paz hubieses aceptado,
 porque en rehenes de amistad quedara;
 que pues es heredera de su estado,
 cuando suceda en él conozca clara
 495 la prometida fe, concierto y pacto,
 que en depósito queda su retrato.”
- Ponen los ojos todos al instante
 en la tabla y figura bien pintada
 con tinta de carbón, almagro y zumos
 500 de varias yerbas y la blanca leche
 de silvestres higueras, y aunque toscos
 los matices, curiosa la hechura,
 y al vivo a la figura semejante,
 tómala el rey, deléitase en mirarla
 505 con extremo de gozo y regocijo,
 y a los embajadores así dice:
- “¡Oh, cuán bien, Beneharo, obligar sabe

³⁷ El nombre de Guacimara, a pesar de su aspecto, tampoco aparece documentado y debe ser creación asimismo onomástica y poética de Viana; lo del retrato de “la princesa” por “un pintor famoso” entra en la natural fantasía creadora del mozo lagunero.

- voluntades!, yo quedo agradecido
a presente tan rico, honroso y grave,
510 ñudo será de paz jamás rompido;
eternamente es justo que se alabe
lo bien que el sabio rey ha procedido,
cuando sólo esta causa me obligara
a su amistad, confieso que bastara.
- 515 La obligación recibo del retrato,
y al príncipe mi hijo sea entregado,
como a mi sucesor, que con recato³⁸
guarde lo que por él queda ordenado;
y el suyo de él, pues no ha de ser ingrato,
520 sea en respuesta de éste presentado
por vos a Beneharo, embajadores,
que es obligar a paz los sucesores.
- Al bélico furor se pongan riendas;
no se trate de guerras ni combate,
525 que interviniendo tan sublimes prendas,
de sólo paces es razón se trate;
a los reyes daréis mis encomiendas,
y el vernos, les diréis, no se dilate,
que pasadas las fiestas de presente
530 en paz quiero ir a verlos con mi gente.”
- Cesó Bencomo alegre, y comedidos,
con término discreto al punto mismo,
se despidieron los embajadores,
siéndoles entregado aquel retrato
535 que el rey mandó, del príncipe su hijo,
con el cual se partieron gozosísimos.
- Quedó el que ellos trujeron a Bencomo,
en poder de Ruimán, que atentamente,
de la bella princesa Guacimara
540 en él consideraba la hermosura,
con afición y cuidadoso extremo.

³⁸ Viana se empeña en defender la sucesión de los menceyes guanches, como si fueran los reyes cristianos de su cultura occidental, a pesar de que Espinosa (*ob. cit.*, lib. I, cap. octavo, pág. 41) escribe que al rey no le sucedía su hijo, “sino el hermano mayor”, pero el poeta estima ofensiva semejante realidad histórica y afirma lo contrario.

- Salieron del *tagoro* todos juntos,
 publicóse la paz, causó alegrías,
 y las anales fiestas celebraron
 545 con doblado placer y regocijo.
- Bien descuidados del cuidado estaban,
 con que el buen caballero Don Alonso ³⁹
 Fernández Lugo, el numeroso ejército
 de la española gente valerosa,
 550 entonces prevenía en Gran Canaria,
 después que conquistó la fértil isla
 que llaman de La Palma, año dichoso
 de mil y cuatrocientos y noventa
 y cuatro, en paz sin guerras ni combates ⁴⁰,
 555 a do fundó ciudad y algunos pueblos
 dejando personajes principales
 para feliz principio de república,
 y al fin volvió a Canaria, en cuyo puerto
 estaba en este tiempo de partida
 560 a comenzar conquista en Tenerife.
- Acompañan y siguen su estandarte ⁴¹,
 mil famosos soldados de experiencia,

³⁹ Aunque el conquistador de Tenerife y luego Adelantado, Alonso de Lugo, así le parezca a Viana, la realidad histórica documental no permite juzgarlo "buen caballero". Lugo era de familia de San Lúcar de Barrameda; debió nacer a mediados del siglo XV y murió en Tenerife el 20 de mayo de 1525. Le dedico un extenso estudio en mi *Poema de Viana*, 1952, pp. 500-563. Veinte años después escribe su biografía Don Elías Serra Ráfols: *Alonso Fernández de Lugo, primer colonizador*. Aula de Cultura del Cabildo de Tenerife, 1972, 44 págs.

⁴⁰ Viana da la fecha de 1494 para la conquista de La Palma. Escribe Espinosa: "dio sobre la isla de La Palma, la cual con brevedad (por la cobardía de los palmenses) fue conquistada" (Espinosa, lib. III, cap. cuarto, pág. 95), pero si La Palma fue conquistada antes que Tenerife, el poeta no cae en la cuenta que para el desembarco en esta última había dado la fecha de 1493, en el canto II, vs. 1001-1002, siguiendo, como allí anotamos, a Espinosa.

⁴¹ Espinosa, en los citados lib. cap. y pág. 95, cuenta cómo Alonso de Lugo, conquistada La Palma, va a Canaria, donde residía, y se pertrecha de lo más necesario, con "más de mil soldados" para desembarcar en Santa Cruz, "por mayo de mil y cuatrocientos y noventa y tres".

- y ciento y veinte y cinco de a caballo,
 toda española gente, valerosa,
 565 canarios naturales y gomeros,
 que muchos de los ínclitos varones
 que en conquista del Reino de Granada
 rindieron el poder del africano,
 y muchos de los nobles caballeros
 570 que esotras fuertes islas conquistaron
 se juntan y convocan en su ayuda:
 el noble Lope Hernández de la Guerra ⁴²
 Jerónimo Valdés, Pedro Vergara,
 Hernando de Trujillo, Valdespino,
 575 Xuárez Gallinato, los Herreras,
 los Rojas, los Loaysas, y Castillas,
 Bobadillas, Ayalas, y Marteles,
 Perazas, Saavedras, y Guzmanes,
 los Cayrascos, Serones, y Mojicas,
 580 los Veras, los Castillos y Quintanas,
 Espinos, Betancores, Alarcones,
 Olivares, Quesadas, Pimenteles,
 Armas, Córdovas, Céspedes, Zambranos,
 Maldonados, Padillas, Bracamontes,
 585 Ramírez, Riberoles, y Meneses,
 Hinojosas, Ortegas, Verdes, Tellos,
 Diego, Bartolomé y Pedro Benítez,
 Antón de los Olivos, Diego de Aza,
 Vallejo, Hoyos, Funes, y Valverde,
 590 Diego de Sanmartín, Lope Galindo,
 Juan Berriel, Albertos, Vilches, Viñas,
 Pereyras, Silvas, Calderón, Barretos,
 Gorvalán, Antón Viejo, Castellano,
 los Osorios, los Castros, los Huzares,
 595 Alonso de las Hijas, los Llerenas,
 Zuritas, Monleones, y Melianes,
 con otros muchos que verá en su lista

⁴² Sobre este personaje, que ni fue noble ni aparece con el apellido Guerra en ningún documento: canto II, nota al v. 631.

- el que fuere curioso de mirallos⁴³;
 hacen alarde en la Canaria arena
 600 y en quince bergantines bien armados,
 se embarcan en el día postrimero
 del mes de abril, con esperanza firme
 de ver en la Nivaria venturosa
 los deleitosos Campos Eliseos.
- 605 Ya cuando el alba bella amanecía,
 víspera alegre del florido mayo,
 a las anales fiestas y placeres
 se prevenían los nivarios príncipes.
 Sale Dácil, la hija de Bencomo,
 610 doncella hermosa, de su reino y corte
 a la vega do estaba la laguna
 con la licencia de su caro padre;
 y el capitán Sigofne, y cien soldados
 en guarda suya, porque allá desea
 615 tener las fiestas del alegre día;
 hace con su presencia el prado ameno,
 más bello, deleitoso y apacible;
 pero todo le da melancolía,
 que el alma siente de un cuidado aflicta.
- 620 Díjole Guañameñe el agorero,
 que un personaje de nación extraña
 que por la mar vendría al puerto y sitio
 marítimo, llamado Añago entonces,
 de ser había al fin de mil desastres,
 625 guerras, batallas, cautiverio, y muertes,

⁴³ Viana adelanta el nombre de los conquistadores que le parecen más importantes, sin duda leídos en alguna lista que existió, aunque él la alteraría por indicación de su mecenas Don Juan o por otros motivos. La existencia de tal lista se confirma, según Leopoldo de la Rosa, pues al declarar algunos testigos en 1576 sobre un conquistador, Alonso de Montiel, afirma "que lo vido escripto en la lista que se hizo de los cavalleros que vinieron a esta isla con sus armas e cavallo", y lo mismo declara el alguacil mayor, Jorge Castellano. (Leopoldo de la Rosa: *La égloga de Dácil y Castillo*, citada, en *Revista de Historia*, 1950, pág. 121). El poeta nos invita a leer una larguísima lista, que casi integra el canto XI de su obra.

su amado esposo, en dulce paz tranquila;
parecióle ser cosa, aunque creíble,
de suceder difícil, y a esta causa,
la soledad le agrada de aquel bosque,
630 y no el bullicio de la corte alegre.

Es de muy poca edad, gallardo brío,
tiene donaire, gracia, gentileza,
frente espaciosa, grave, a quien circuye
largo cabello más que el sol dorado,
635 cejas sutiles, que del color mismo
parecen arcos de oro, y corresponden
crecidas las pestañas a sus visos⁴⁴,
los ojos bellos son como esmeraldas
cercadas de cristales transparentes,
640 entreveradas de celosos círculos;
cual bello rosicler las dos mejillas
y afilada nariz proporcionada,
graciosa boca, cuyos gruesos labrios
parecen hechos de coral purísimo,
645 donde a su tiempo la templada risa
descubre y cubre los ebúrneos dientes,
cual ricas perlas, o diamantes finos;
largo el hermoso rostro, en color nieve,
con fuego y sangre mixturado a partes,
650 y como a cielo claro lo estrellan
algunas pecas como flores de oro,
por causa de que quiso en su belleza
naturaleza señalarse tanto,
que por curiosidad superflua, hizo
655 exceso tal, pasando de sus límites;
mas fue en ella el error donaire y gracia,
que a veces son graciosos los errores⁴⁵.

⁴⁴ A sus visos, a su modo de mirar.

⁴⁵ Señalar el encanto que supone el contraste del defecto (pecas) junto a la hermosura, por él resaltada, debió ser lugar común literario; de modo semejante, por boca de Sansón Carrasco, escribe Cervantes: "fuesen lunares, que a veces acrecientan la hermosura del rostro que los tiene" (*Quijote*, II, 3.º).

- No su traje y adorno, aunque pulido,
 al uso nuestro, lleno de invenciones,
 660 era, mas para prueba de belleza,
 pues descompuesta es cierta la hermosura,
 tendida y mal trenzada la madeja,
 a partes presa con las pobres cintas
 de pieles gamuzadas de cabritos,
 665 un curioso *tamarco*, o baqueruelo,
 y de lo mismo un apretado cingulo,
 haciendo delicada la cintura;
 y otro que al modo de basquiña, o saya,
 debajo le cubría hasta el tobillo,
 670 y en los pies delicados un calzado,
 como abarcas al justo, y lo traían
 más por cumplir con el honesto estilo,
 y defender la regalada planta,
 que por arreo del humilde traje⁴⁶;
 675 de pequeñas veneras y conchillas,
 pulidos caracoles y juguetes
 que cría o tiene el mar en su ribera,
 llenos por dentro de olorosos ámbares,
 una gran sarta le enlazaba el cuello,
 680 como cadena de preciosas perlas⁴⁷.
 Al fin, desde un robusto y alto monte,
 cercano a la laguna, atenta mira
 del mar inquieto las revueltas ondas;

⁴⁶ "Las mujeres, por honestidad, traían debajo del *tamarco* una como sayas de cuero gamuzado que les cubría los pies, de que tenían mucho cuidado, porque era cosa deshonesto a las mujeres descubrir pechos y pies" (Espinosa, I, sexto, pág. 37).

⁴⁷ Viana, desde el v. 631 a éste, compone un retrato literario de una mujer rubia ("las mujeres hermosas y rubias y de lindos cabellos", Espinosa, ídem., íbidem), conforme a un canon tradicional que, desde la Edad Media, enumera los atributos femeninos a partir del cabello, frente, cejas, etc., en orden riguroso (vid. Faral: *Les Artes poetiques du XX^e et du XIII^e siècles*, París, 1923), si bien el poeta se detiene en el rostro para aludir, a continuación, al cuerpo, honestamente entamarcado, y al adorno natural de la sarta de diversas conchas marinas al cuello.

contempla en él el bien de su ventura,
 685 y pensativa y lastimada, dice:
 "Incierto mar, no sé si es bien que crea
 que atesoras el bien de mi esperanza,
 que aunque en creer es fácil quien desea,
 temeraria es la incierta confianza;
 690 dudosa estoy cómo posible sea,
 estar entre tus ondas de mudanza,
 aquél que ha de venir a ser constante,
 mi dueño, esposo y verdadero amante.

Las aguas apresura porque venga
 695 con más presteza, mira que lo espero,
 y es muerte el esperar, no lo detenga
 tu inquieto movimiento, porque muero,
 aplaca ese rigor lo que convenga,
 y traime ya a mi amado forastero,
 700 que lo desea y ama el pensamiento,
 y amar y desear es cruel tormento.

Mucho puede el cuidado fatigarme,
 y mucho la fortuna concederme,
 mucho amor, y deseo atormentarme,
 705 y mucho el tiempo largo prometerme;
 mucho esperanza firme asegurarme,
 perderse el pensamiento, y más perderme;
 mas tú sólo eres, mar, quien el mal junto
 me puede dar, o el bien de todo punto.

710 Un pájaro muy grande, extraño, ajeno⁴⁸,
 espero que vendrá por ti volando,
 ¡oh, si volase bien! que por él peno,
 y no pena menor que deseando,
 traerá para mi bien dentro en su seno,
 715 la prenda que deseo. ¡Cuándo, cuándo
 te veré afable, mar, y en tu bonanza,
 seguro y quieto el bien de mi esperanza!"

Estando en esto, dando recias voces,

⁴⁸ El zahorí "les había dicho que habían de venir dentro de unos pájaros grandes (que eran los navíos) unas gentes blancas por la mar" (Espinosa, II, cap. sexto, pág. 59).

- llega Sigoñe el capitán valiente
 720 lleno de espanto y confusión terrible,
 y señalando con los fuertes dedos
 de la nervosa mano y diestro brazo,
 hacia la mar, turbado, así le dice:
 "¿No ves, infanta bella, junto al Roque
 725 de la punta de Anaga, el mar sulcando
 quince bultos muy grandes, sin que toque
 el uno al otro, cual por tierra andando?
 ¿Quién tal verá que a espanto no provoque,
 el ánimo más fuerte? Blanqueando,
 730 parecen grandes pájaros que tienen⁴⁹
 alas de nieve, y a la tierra vienen."
 Tan suspensa quedó la bella Dácil
 después que puso los hermosos ojos
 en los quince navíos españoles,
 735 que no habló palabra de turbada;
 y dice el capitán determinado:
 "Bajarme al mar dende este monte quiero,
 que es una corta legua de camino⁵⁰,
 y te traeré el aviso verdadero;
 740 veré si es novedad o desatino;
 espera en la laguna, que ligero
 he de volver; ya parto, ya camino:
 avisa a nuestra gente de tu guarda,
 que no será mi diligencia tarda."
 745 Parte Sigoñe, y más ligero corre

⁴⁹ El poeta sigue aprovechando la imagen que, para los navíos, le han ofrecido los pájaros de Espinosa, pero si ya nos dio cuenta de que antes del arribo de las tropas de Lugo llegó a Nivaria Diego de Herrera en 1464 y la construcción de la torre de Añago, etc. (canto II, vs. 262 y ss.) es absurdo que Sigoñe y la infanta no hubieran visto o sabido que aquellos raros "pájaros" traían una gente, cuya existencia ya conocían directa o indirectamente. Por supuesto que Viana intenta poner al hombre adánico y natural frente al civilizado, si bien, por otro lado, pretenda escribir... historia.

⁵⁰ Si Dácil y Sigoñe estaban en un "robusto y alto monte" (v. 681) cercano a la laguna, tal vez la actual montaña de San Roque, no sabemos a qué "corta legua de camino" se refiere Sigoñe, que distaba el monte del mar. La antigua legua de posta tenía cuatro kilómetros.

- que vuela su alterado pensamiento.
 Dácil se queda con los ojos fijos
 en las gallardas naves, y en un punto
 le da mil saltos en el casto pecho
 750 el corazón ardiendo en vivas llamas;
 cércanla amor y miedo, mas no sabe
 a qué determinarse, o qué hacerse,
 que es indeterminable la ignorancia.
 En aquesta ocasión y conyuntura
 755 otra no menos bella, hermosa dama,
 con otra novedad confusa y triste
 de amor se siente, y en su ardor se abrasa:
 que habiendo el rey de Anaga recibido,
 en respuesta de paces, de Bencomo
 760 el retrato del príncipe Ruimante
 mandó entregar al punto a la princesa
 Guacimara, su hija y sucesora,
 por imitar en ello el rey taorino.
 Pudo el amor rendir su casto pecho,
 765 y la imaginación de la figura,
 por la pintura en poco semejante,
 en ella hizo efectos de amor firme.
 Era en extremo Guacimara hermosa,
 tenía partes dignas de loarse,
 770 aunque robusto cuerpo giganteo:
 cabellos rubios, claros, rutilantes,
 en proporción el rostro largo, lleno,
 grave, modesto y agradable en todo:
 alta la frente, y enarcadas cejas
 775 negras, y negro en medio un lunar bello,
 que con lustrosos pelos las juntaba;
 crecidas las pestañas, ojos grandes,
 negros, alegres, vivos y rasgados:
 rosadas y encendidas las mejillas;
 780 nivelada nariz, boca pequeña,
 minero de preciosas margaritas⁵¹,

⁵¹ El poeta, en metáfora, dice que la boca de Guacimara es "minero de preciosas margaritas". Las margaritas, nombre griego de las perlas,

- cual de coral, cercada de dos labrios
 gruesos y cortos, de color de púrpura,
 los cuales en moviendo, se hacían
 785 dos burladores hoyos a los lados,
 color moreno un poco por más gracia,
 derecho y alto cuello en color nieve,
 y en el organizado de alabastro,
 aquel camino que a las ventas llega
 790 donde reposa amor, los pechos albos,
 y entreverados con labor cerúlea,
 de azules venas, do la sangre hierve;
 garbo, donaire, brío, gallardía,
 honestidad, reposo, gentileza,
 795 discreción y prudencia, de estas gracias
 era dotada: pero estuvo a punto,
 cuando en su concepción obró natura,
 de declinar al masculino género,
 que dello daba verdadero indicio,
 800 su gran persona y valerosos hechos,
 mas por la falta del calor innato
 quedóse femenina en grado altivo;
 al fin mirando atenta, enamorada,
 el retrato del príncipe, le dice:
 805 "¿Qué fuego es éste que mi alma enciende?
 ¿Qué imaginar, que tanto me fatiga?
 ¿Qué fe de paz que a mi pureza ofende?
 ¿O qué amistad ingrata y enemiga?
 ¿Qué novedad, que tanto me suspende?
 810 ¿Qué cautiverio que a mi alma obliga?
 ¿Qué áspid basilisco, qué veneno?⁵²
 ¿Qué bien de tanto mal, qué mal tan bueno?
 Vana imaginación, que en cosas malas

son los dientes de la infanta y la voz minero no está usada en el sentido de lo que pertenece a la mina, sino en la acepción de origen de una cosa; en este mismo sentido volverá a usarla Viana en el Canto X, v. 371.

⁵² El áspid es culebra muy venenosa y el basilisco, animal fabuloso, que mataba con su vista. Guacimara, con la retórica de sus preguntas en antítesis, llama al retrato de Ruimán veneno que la mata al mirarlo.

vences al alma, y ciégasle de suerte,
815 que la vida más libre y simple igualas
a rigurosa pena y triste muerte,
del pensamiento las veloces alas,
tanto apresuras, que el deseo fuerte
que nace de él, me enciende en fuego vivo,
820 vencida toda de un amor lascivo.

Mas, ¿quién es este amor, que de él reniego,
que debe ser algún traidor tirano?
Pero no, sino Dios, pues causa fuego;
mas Dios no puede ser, porque es humano,
825 pero ofende al seguro, como ciego,
mas pues sujeta al alma, es soberano
espíritu del cielo o del abismo,
o niño, pues se espanta de sí mismo.

¿Es alegría? No, porque es tristeza.
830 ¿Es blando y amoroso? No, que es crudo.
¿Es fuerte? No, que es hijo de flaqueza.
¿Es rico? No, que siempre está desnudo.
¿Es mudable su ser? No, que es firmeza.
¿Es sabio? No, que es torpe, ciego y mudo.
835 ¿Es vida alegre? No, que es muerte triste;
al fin, es todo lo que en mí consiste.

¡Quién no le conociese!, ¡ay, desdichada!
¿Qué quiero yo? ¿qué amo? y diferente
de lo que suelo, estoy enamorada;
840 y más de quien no habla, ve, ni siente;
mas ¡ay! no es maravilla, pues me agrada
este retrato, y obra fácilmente
el pensamiento, y ver, que en cualquier parte
excederá naturaleza al arte.

845 Que aunque la mano diestra en la pintura
tomó del propio origen el objeto,
satisfacer no pudo a la figura,
que lo perfecto excede a lo imperfecto;
esta imaginación es quien apura
850 con fe amorosa al corazón sujeto,

que al fin todo es cuidado el pensamiento,
causa de a do procede mi tormento.

¡Ruimán amado, quién pudiera verte
presente, que los tristes ojos míos
855 te dieran parte de mi pena fuerte,
llorando hechos lacrimosos ríos,
y para más a mi dolor moverte
suspiros diera ardientes (aunque fríos
de mi temor) que son de corazones

860 lenguas, y testimonios de pasiones!
La llaga deste pecho ardiente, cierto
vertiera sangre en agua por los ojos;
porque presente vos, que me habéis muerto,
mostrara de su daño los despojos
865 mi esperanza segura en dulce puerto,
en glorias convirtiera los enojos,
mas ¡ay! que estoy de tanto bien ausente,
y tengo por mas daño al mal presente.”

Así decía la princesa bella
870 al retrato, vencida de su llanto,
sin darle a nadie de su pena parte,
que el corazón discreto, aunque afligido,
el rigor de sus males disimula,
y el prudente amador guarda secreto;
875 mas cese aquí mi voz, porque resuene
876 mejor en otro canto que previene.

FIN DEL TERCER CANTO

CANTO CUARTO

El príncipe Ruimán se muestra enamorado del retrato de Guacimara, y el príncipe Guetón, amante de su hermana Rosalba, le reprehende, y sobre ello pasan diferencias. Descríbese la hermosura de Rosalba. Celebran en Taoro las fiestas y llega Sigoñe, capitán, con la nueva de la venida de los españoles.

- ¿Quién celebrará, Amor, tus obras buenas,
o quién podrá huir tus obras malas?
¡Qué fácil eres en dificultades
y en las facilidades, qué difícil!
- 5 ¡Qué posible y constante en imposibles,
y en los posibles, qué imposible y frágil!
Eres engaño de desengañados,
y de los engañados, desengaño.
Bien de los males, y aun el mal de bienes,
- 10 osado, ciego, y fuerte en el peligro,
débil y temeroso en lo seguro,
mitiga mis ardores, rapazuelo,
porque olvidando agora males propios,
en los ajenos tus hazañas cante,
- 15 no quieras que sea sólo mi ejercicio,
quejarme en vano de que soy tu mártir,
olvídate de mí, de ti me acuerda,
que si de ti me acuerdo, a mí me olvido:
porque no estoy en mí, si en mí consiste,
- 20 sígote ahora, porque no me sigas,
oye mi canto y mi lamento escucha.
No sólo aquel retrato que fue dado,

- del príncipe Ruymán a Guacimara,
 fue causa para dél enamorarse,
 25 mas también el que della poseía
 en él pudo causar el mismo efecto,
 que se retrata amor dentro en el alma,
 si por los ojos entra leve achaque.
- Ámanse así los dos por las pinturas,
 30 o también por la fama pregonera
 y aficionada, que loando a entrambos
 rendía voluntades en la Isla.
- Crece en Ruymán el amoroso fuego,
 y acabadas las fiestas de aquel día,
 35 ya que la oscura noche se acercaba
 se aparta solo a lamentar su pena
 en una fuente cerca del Alcázar
 del rey, su padre, de arboleda espesa,
 mira el retrato, y tiernamente dice:
- 40 "Tiéneme en guerra tal el pensamiento,
 que con la misma paz me hace guerra,
 amo la paz, y amor, como es tormento,
 siendo gloria la paz, me la destierra;
 que da en su fuerza amor, y la paz siento
- 45 que como efecto con su causa yerra,
 que yerra amor, si ofende, y al remedio
 graves dificultades pone en medio.
- Retrato, si eres paz, no me combatas,
 ni me abrasas en llamas de amor ciego,
 50 al vivo estás en mí, y al vivo matas,
 mas eres muerto en mitigar mi fuego:
 no paz, guerra te llamo, pues maltratas,
 mas ¿qué mi queja importa, qué mi ruego,
 si estás vivo en mi mal, en mi bien, muerto,
- 55 cierto a la ofensa, y al remedio, incierto?
- Extraño mal me procedió de verte,
 que como es excesivo bien gozarte,
 quiere que pene para merecerte,
 Amor, porque no soy digno de amarte,
 60 pero quéjome en vano, que a la muerte

¿quién se podrá quejar? Sólo mirarte
 quiero, mas no mover la lengua o labios,
 que ausente el reo está de mis agravios.

- Pero en oscuridad se vuelva el día,
 65 y en clara luz, la noche tenebrosa:
 el fuego hiele, abrase el agua fría,
 falte la más segura y firme cosa,
 y no jamás de la memoria mía
 el vivo amor de Guacimara hermosa,
 70 que como ha sido al vivo el instrumento,
 no menos viva mi constancia siento”.

- Apenas daba fin a estas razones,
 cuando entreoyendo los acentos últimos
 del eco de la voz de sus lamentos,
 75 el príncipe Guetón, su caro amigo,
 hijo del rey de Güímar, Añaterve,
 llegó a buscarle por decirle a solas
 cierto cuidado que le da fatiga,
 que el corazón más triste y angustiado
 80 descansa, si sus males comunica;
 a Rosalba, la bella hermana suya,
 amaba tiernamente, y en secreto,
 con palabra y promesas obligado,
 pretende dignamente por esposa:
 85 y para que Ruymán correspondiendo
 a la fe de amistad que profesaban
 condescendiese en ello, y a su padre
 solicitase y persuadiese, quiere
 comunicalle su amorosa pena.
 90 Hállale solo, propio a su deseo,
 en la agradable estancia de la fuente,
 mas vele razonar con el retrato,
 haciendo en la pintura pensativo,
 ciertos extremos de afición notoria;
 95 admírase y detiénese suspenso,
 duda cómo hablarle y divertirle
 del imaginativo pensamiento,
 y sin darle a entender lo que sospecha,

- con disimulo y turbación le dice:
- 100 "Ruymán ¿a solas hablas? Caso fuerte,
que es soledad madrastra al pensamiento,
pero hablar tan solo y de tal suerte,
negocio debe de ser de gran momento.
¿Mas falta, amigo, donde entretenerte,
105 cuando imaginación te da tormento?
¿Cómo en tiempos de paces y alegrías,
haces extremos de melancolías?
¿Qué novedad se ofrece a tu memoria,
o que desasosiego te ha inquietado,
110 que estando el reino en gozo, paz y gloria ¹,
vence tristeza tanto tu cuidado?
Si te fías de mí, tu nueva historia
declara como amigo confiado,
di, qué tu pecho altera, que prometo,
115 de estar a darte mi favor sujeto."
- El príncipe Ruymán, atentamente
oyó a Guetón, y así le da respuesta:
"¡Ay, príncipe, qué puedo responderte,
si aunque vivo me ves en tu presencia,
120 muero, muriendo estoy, que vida es muerte,
cuando le aflige el mal sin resistencia.
No estoy, amigo, solo, que, aunque es fuerte
la soledad que siento en triste ausencia,
un dolor me acompaña y me condena
125 a padecer muriendo viva pena.
La gloria al que padece más ofende,
si puede entre el tormento imaginarse,
y así de lo que aquí contemplo pende
mi pena que no puede remediarse;
130 tengo en el pecho el mal, esto lo enciende,
es muerto, y puede al vivo retratarse
para dar muerte, que en matarme cierto,

¹ Este verso figura en las ediciones de 1854 y 1905 así: *que estando el reino en paz y en alegría*, pero tal verso rompe el esquema de la rima en la octava real y es curioso ver cómo no lo advirtió Zerolo que tenía a su disposición la edición príncipe.

es vivo, y para darme vida, muerto.

- Mira y verás, mas huye, no lo veas,
 135 que es el amor traidor y riguroso,
 y puede ser que cual he sido seas,
 que no hay seguro bien, ni mal dudoso;
 es la propria beldad, mas no lo creas
 si no quieres volver mi amor celoso,
 140 que como te lo alabo, y lo imaginas,
 con celos de su amor me desatinas.

¿Haslo visto, Guetón, o me entendiste?
 ¿ámaslo ya? Responde; mas ¡qué dudo,
 si es ciego y niño amor que no resiste,

- 145 y es, en rendir las voluntades, crudo!
 Alabételo, amigo, en hora triste,
 que amor para seguro ha de ser mudo,
 hablé, puse en peligro el bien que adoro,
 que es duende amor, cenizas su tesoro.”

- 150 Guetón confuso de Ruymán se admira,
 infiriendo el suceso y los amores,
 y así le dice con algún enfado:

“Ruymán, Ruymán, o falto de juicio
 estoy, o tú lo estás, ¿cómo es posible

- 155 que una pintura hecha de artificio
 te ha enamorado? Casi no es creíble,
 lo que un pintor, cumpliendo con su oficio
 labró, te puede ser apetecible,
 ¿y así piensas que roban corazones
 160 sus falsas y fingidas perfecciones?

Mira que te será mal reputado
 que de ti se presuma tal locura,
 que es loco todo el hombre enamorado ²
 aunque ame la más bella criatura,

- 165 que en cuantas ha el divino sol criado
 no se ha visto perfecta hermosura
 y menos podrá haberla en una tabla

² A partir de este verso hasta el 521 faltan las páginas impresas del ejemplar de la edición príncipe que posee la Económica de La Laguna y han sido ocupadas por hojas manuscritas.

tan simple, que no entiende, siente o habla."

- Tanto Ruymán mostró sentirse desto
 170 que airado con enojo le responde:
 "¡Oh, necio! ¿de esa suerte has respondido?
 ¿No adviertes que natura excede al arte,
 y que el pintor, aunque famoso ha sido,
 no ha podido pintar la menor parte?
 175 Siempre te conocí ser atrevido,
 no quiero más oírte, ni escucharte,
 ni me respondas más, ni más me digas
 pues más, cuanto más dices, me fatigas."

- Guetón con gran prudencia y mansedumbre
 180 le replica a Ruymán de esta manera:
 "Con ímpetu camina el cristalino
 arroyo de aguas en corriente recia,
 peñas le ciñen, védanle el camino,
 y a donde más le impiden más se arrecia;
 185 lo mismo hace un loco desatino,
 que estando firme en pertinacia necia,
 si quieren refrenarle se apresura,
 y crece con más furia su locura."

- Replícale Ruymán lleno de cólera,
 190 furioso, pertinaz, airado y ciego:
 "Ya te aviso, Guetón, que no me trates
 en esto más, pues tanto desvarías;
 no me enojés a mí, ni a ti te mates,
 ¿quién te metió jamás en cosas mías?
 195 ¿Hanse visto más varios disparates?
 Loco debes de estar, pues que porfías
 en dar consejo con razones locas,
 tal, que a furiosa ira me provocas.
 Por vida de mi padre el rey, te juro,
 200 si luego no te vas, y aquí me dejas,
 pues tu consejo vano no procuro,
 has de ser causa de tus mismas quejas;
 y tenme por infame y por perjuro,
 si con tus vanas réplicas me aquejas,
 205 no te hiciere que de mí te acuerdes,

pues el respeto a mi grandeza pierdes.”

- No pudiendo sufrir Guetón rabioso
 las ásperas razones y respuestas
 del príncipe Ruymán, airado dice:
 210 “Ruymán, si loco estás, mira que al loco
 la pena y el castigo hacen cuerdo,
 tú, sin respeto, me has tenido en poco,
 que yo jamás respeto a nadie pierdo,
 tú me provocas, yo no te provocho
 215 a mal, que de tus males te recuerdo;
 no me amenes, no, que tu amenaza
 satisfaré, aunque esté en tu reino y casa.”

- Tras éstas, y otras diferencias tales,
 hubo entre ellos discordia y pesadumbre,
 220 hasta que algunos nobles de la corte
 su furioso rencor apaciguaron,
 aunque quedaron dende allí enemigos.
 Era Guetón de afable y noble trato
 e hijo y sucesor del Rey de Güímar,
 225 mas de su reino desterrado estaba
 por cierto tiempo, a causa de un delito
 que hizo contra el mismo rey su padre:
 crióse con Ruymán, desde su infancia,
 y así continuo fueron muy amigos.
 230 Salió Rosalba, de Ruymán hermana
 y amante de Guetón, al alboroto
 de la pendencia dende su aposento,
 supo el suceso por extenso todo,
 y estando de ello triste y afligida,
 235 temiendo fuese causa de impedirle
 el ñudo conyugal, sola quejábase
 de amor, fortuna y tiempo, de esta suerte:
 “¿Cuándo sosegará mi pensamiento?
 ¿Cuándo se ha de ver quieta mi memoria?
 240 ¿Cuándo ha de tener fin este tormento
 y en batallas de amor habré victoria?
 ¿Cuándo, tiempo, he de ver mi casamiento?
 ¿Cuándo, desdichas, gozaré tal gloria?

Mas ¡ay! que mi remedio es cosa dura,
 245 pues lo mejor me falta, que es ventura."

En esto la ve estar junto a la fuente
 entre los resplandores de la luna,
 el príncipe Guetón, que estaba cerca;
 llégase con intento de hablalle
 250 fiado en que la noche lo encubría,
 ciego de su deseo, que el amante
 con tino se recela de ser visto,
 y siempre se confía de no serlo.

Así Guetón hablar quiere a la Infanta,
 255 confía en que la noche ha de encubrirle;
 pero Ruymán, que a todo le seguía,
 tras él se esconde en la espesura de árboles;
 hace Guetón humilde reverencia
 a su amada Rosalba, y ella finge
 260 enojo, disimula, y dice a voces,
 ajena de que está Ruymán oyéndola:

"¡Cómo! ¿qué osas mirarme, di, inhumano?
 ¿Piensas que en mi presencia estás seguro,
 andando en pesadumbres con mi hermano?
 265 Vete, que a mucho riesgo me aventuro.
 ¿Amor me tienes tú? ¿Habla, tirano,
 mas cómo, con aquesto que procuro?
 ¡Ya no pretendas, no, casar conmigo
 siendo Ruymán mi hermano, tu enemigo!

270 ¿En lugar de tenelle afable y grato,
 porque de tanto bien fuese instrumento,
 le has querido matar ha poco rato?
 Mas, es por impedir el casamiento,
 ¿no ves que está en su reino? ¡habla, ingrato!
 275 ¡Qué me has de responder, si el pensamiento
 me dice que son falsas tus razones,
 pues la fe de mi amor en riesgo pones!"

Múdasele a Guetón el color propio,
 pésale ya en el alma del suceso,
 280 maldice la pendencia y el enojo,
 quiere disculpa dar, y no se atreve,

- vuelve, y revuelve con los ojos, tímido,
a una y otra parte, advierte, escucha,
si visto puede ser, o ser oído,
285 desata al fin la enmudecida lengua,
y a su querida Infanta humilde dice:
"Rosalba bella, y alba rosa mía,
merezca por la fe con que os adoro,
que me escuchéis un poco; no haya día
290 para mí de placer, eterno lloro,
y pesar reine en mí, nunca alegría,
si en cosa alguna le perdí el decoro
a vuestro hermano, el príncipe Ruymante,
mas soy en todo desdichado amante.
295 Es mi desgracia en quien mi mal consiste,
mas sin razón estáis de mí quejosa,
vos que mi gracia sois, no hay gracia triste
ni vos lo habéis de estar, siendo Alba Rosa;
mi pensamiento en vuestra gracia asiste,
300 y vos, Rosalba, en él, causa forzosa,
para que no imagine ni pretenda
aquello, esposa mía, que os ofenda.
Sólo le reprendí con pecho sano
lo que me pareció que era mal hecho
305 al príncipe mi amigo, vuestro hermano,
y en ira contra mí le vi deshecho;
de necio me llamó y alzó la mano
para ofenderme, yo, de mi derecho
perdí por vos, que sin hacelle ofensa
310 procuré solamente mi defensa.
Si en esto os ofendí, tomad venganza
en mí, dando castigo a mi inocencia,
que gloria es cualquier pena que se alcanza,
por vos, mi bien; templad vuestra violencia,
315 dadme esa mano en fe de confianza
de que seréis mi esposa, que licencia
me darán vuestro padre y vuestro hermano,
pues no pierden en ello, aunque yo gano."
Ruymán, que cerca, oculto, los oía,

- 320 revienta de furor, y no pudiendo
 más reprimirse, sale de a do estaba:
 Rosalba que lo ve tan de repente,
 con turbación, vergüenza y temor huye;
 queda Guetón confuso, sin moverse,
- 325 Ruymán le habla y con descuido dice,
 repitiendo su plática y consejos:
 "¿Guetón, a solas hablas? Caso fuerte,
 que es soledad madrastra al pensamiento;
 pero hablar tan solo y de tal suerte,
- 330 negocio debe de ser de gran momento;
 mas falta, amigo, donde entretenerse.
 ¿Cuándo imaginación te da tormento?
 ¿Cómo en tiempo de paces y alegrías
 haces extremos de melancolías?
- 335 Mas, ¿cómo osas mirarme? Cosa es llana,
 que no de mi presencia estás seguro,
 andando en pesadumbres con mi hermana.
 Vete, que a mucho riesgo me aventuro,
 ¿amor me tienes tú? ¡qué fe tirana!
- 340 Mas cómo, ¿con aquesto qué procuro?
 ¿no ves que te será mal reputado,
 que es loco todo el hombre enamorado?
 Pero si loco estás, mira que al loco
 la pena y el castigo hacen cuerdo,
- 345 tú sin respeto me has tenido en poco,
 que yo jamás respeto a nadie pierdo:
 tú me provocas, yo no te provoco;
 mas de esto que decías me recuerdo,
 cuando consejo dabas olvidado
- 350 de que rinde el amor todo cuidado.
 No habla agora aquesa lengua ruda,
 mas como ve el peligro de la muerte
 perdió su curso, ya se ha vuelto muda,
 que en la muerte se muda el que es más fuerte;
- 355 en este trance tal, no hay lengua aguda
 que a dar disculpas de razón acierte,
 mas no decía toma en mí venganza,

y ten en fe de esposo confianza.

- Venganza de femínea mano quieres,
 360 Guetón, de lo que a un príncipe ofendiste,
 que aunque a veces son crudas las mujeres,
 fue su flaqueza tal que la rendiste;
 mas como si por ser su esposo mueres,
 con tanto atrevimiento me dijiste,
 365 no me amenes, no, que a tu amenaza
 satisfaceré, aunque esté en tu reino y casa.

- ¡Vive el cielo, si cierto imaginara
 que efecto había de tener tu pensamiento,
 y que mi justo padre te entregara
 370 mi hermana por esposa... siento, siento
 que antes con estas manos la matara,
 pues es la muerte a todo impedimento!
 Mas ¿cómo en esto agora me advierto?
 ¡Oh, reniego de mí, pues no te he muerto!"

- 375 Llegaban ya corriendo a toda prisa
 Tigaiga, Arafo, Ancor, Afur, Guayonja,
 y otros hidalgos capitanes, deudos
 de Guetón y Ruymán, que aquella noche
 les andaban buscando, porque fuesen
 380 amigos, y no hallándolos, les dijo
 Rosalba, cómo estaban en la fuente
 revueltos en cuestión, y al mismo punto
 llegan, pónense en medio, y se dividen
 unos por una parte, otros por otra;
 385 mas todos ignorantes de la causa
 de su rencor, enojos y peñencias.
 Era esta noche alegre y celebrada
 la postrera de abril, solemne víspera
 del deleitoso mayo, y el remate
 390 de las anales fiestas y placeres
 que hacían los reyes de la isla.

- Estaba todo aquel umbroso valle,
 cortes del rey Bencomo de Taoro,
 esclarecido así de luminarias,
 395 como en su competencia las estrellas

- y clara luna dende el alto cielo,
 aunque con mayor luz los resplandores
 de las hermosas damas en corrillos,
 juntas en danzas con solemne música
 400 celebraban el fin de su alegría;
 resuena el eco de las claras voces,
 y el gran rumor y baile de mancebos
 con regocijo, barahúnda y grita.
 Estaba de Bencomo el real Alcázar
 405 enramado de yerbas olorosas,
 entreveradas de esmaltadas flores,
 ocupado de nobles capitanes,
 lleno de luces de encendidos hachos
 de fina tea como grandes cirios;
 410 mas todo no era causa de alegrarse
 Ruymán, celoso de su bella hermana,
 y de su Guacimara enamorado,
 ni causa de dejar de entristecerse;
 Guetón de mil cuidados combatido,
 415 ni parte de consuelo a la fatiga
 de la infanta Rosalba, que penosa,
 congojada y corrida de su hermano,
 estaba retirada en su aposento,
 vertiendo de sus ojos tiernas lágrimas ³.
 420 Era Rosalba, aunque en edad muy tierna,
 de un año más que Dácil, y fue siempre
 mucho menos querida de su padre,
 no por que fuese Dácil más hermosa,
 que antes tenía con donaire y gracia
 425 rostro espacioso de color muy albo,
 y algo encendido como de alba rosa,
 proporcionada frente, y la madeja
 del cabello lustrosa, bella y larga;
 sutiles cejas, cuyos medios círculos
 430 eran arcos de amor, en quien a veces
 tocaban las pestañas, descubriendo

³ Propiedades de la infanta Rosalba (Nota de la edición, en manuscrito).

- los ojos zarcos, que sus luces, rayos
 tiraban, que eran flechas amorosas,
 y llamas de lo mismo las mejillas:
 435 nariz en proporción perficionada,
 pequeños labrios de color de sangre,
 perfecta hechura de graciosa boca,
 y descubrían dos iguales órdenes
 de blancos dientes más que finas perlas.
 440 Fue su temperamento desta dama
 templado, aunque sanguíneo en algún tanto;
 y así sobre las partes que refiero,
 era graciosa, afable, noble, alegre,
 mas siempre le hallaron los pronósticos
 445 por adversario al gran planeta Júpiter ⁴,
 causa de no tenelle el rey su padre
 tanto amor como a Dácil, que era público.

- Mas ya en una ancha cueva del Alcázar
 real del gran Bencomo se congregan,
 450 y ocupan los asientos por su orden:
 los grandes del estado y capitanes,
 nobles, ancianos, principales, ricos,
 y entre ellos tiene con supremo trono
 la real majestad el regio asiento.
 455 Juntos están los dos discordes príncipes,
 disimulando su rencor y enojo,

⁴ Desde la remota antigüedad, la Humanidad, a causa de que su destino le es desconocido, ha pretendido averiguarlo y algunos hombres lo han puesto en relación con la situación y aspecto de los planetas, naciendo así la Astrología y el horóscopo. Por otro lado, los planetas, y aun la Luna y el Sol, han recibido nombres de dioses greco-latinos; en el gran poema cristiano de Dante (1263-1321), los siete primeros cielos que le muestra Beatriz en el Paraíso incluyen personajes marcados por cuerpos celestes distribuidos en un orden que imitadores de *La Divina Comedia*, como un Juan de Mena (1411-1456), siguen exactamente: Luna, Mercurio, Venus, Febo (el Sol), Marte, Júpiter y Saturno. Viana se olvida, una vez más, de que los guanches todavía ignoraban la cultura occidental y mal podía saber el Bencomo histórico quién era Júpiter; claro que el Bencomo poético, máximo rey, rebajaba su afecto a la dulce Rosalba, la cual no disfrutaba de las preferencias del máximo dios.

- por el respeto del gran rey presente;
ya de la cueva la más parte ocupan
serenísimas damas, y entre todas
460 Rosalba triste, aunque hermosa y bella,
en medio de dos íntimas amigas
que supliesen la falta de la hermana
Dácil, que en la laguna estaba entonces:
era la una Gualda, la otra, Guajara ⁵;
465 servía como amante a la primera
Tigaiga, capitán, y a la segunda,
el gran Tinguaro de Bencomo hermano.
Resuena el tono acorde de la música,
los instrumentos son dos calabazas
470 secas y algunas piedrecitas dentro,
con que tocaban dulce son canario ⁶,
un tamborín de drago muy pequeño,
una flauta de rubia y hueca caña,
y cuatro gaitas de los verdes tallos
475 y ñudosos canutos de cebada,
y con la boca un extremado músico

⁵ El nombre de la alta montaña de las Cañadas del Teide le dio al poeta el de la dama amiga de Rosalba; gualda, nombre de hierba usada para teñir de amarillo, acaso por el aspecto guanche de su primera sílaba, le serviría para nombrar a la primera amiga de la infanta. Para Guajara: Wölfel: *Monumenta*, pp. 774-775.

⁶ Espinosa, al referirse a las diversiones de los guanches, alude a "bailar aquel son que llaman canario, con mucha ligereza y mudanzas" (Espinosa, lib. I, cap. sexto, pág. 38). Vid. Amaro Lefranc: *Lo guanche en la música popular canaria*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna, 1942; *Las endechas aborígenes de Canarias, el tempo canario y el tempo di canario*, en Revista de Historia, n.º. 101-104, 1953. José Subirá: *Música y músicos canarios*, en Anuario de Estudios Atlánticos. Las Palmas-Madrid, n.º 1, 1955, que alude al primitivo *canario*. Amaro Lefranc (seudónimo del crítico musical Rafael Hardisson): *En torno al "tempo canario"*, en Anuario de Estudios Atlánticos, n.º 3, 1957, en donde aclara conceptos sobre el *canario* o primitivo *son* exportado a las cortes europeas renacentistas ("tempo di canario") y el *son* indígena que ha permanecido en forma de *tajaraste*, etcétera ("tempo canario"). Para citas del *canario* en nuestros cronistas y en los clásicos, véase mi trabajo *Las danzas y canciones populares de Canarias*, en El Museo Canario, n.ºs 25-26, Las Palmas, 1948.

- hacía un ronco son algo entonado;
 mas suplían la falta de guitarras,
 de las vihuelas, arpas, plectro y cítaras ⁷,
 480 cánticos de canarios pajaruelos,
 que en los agujerillos y rincones
 del techo de la cueva resonaban,
 y las suaves voces celestiales
 de las hermosas damas y doncellas.
 485 Comiéntanse ante el rey bailes solemnes,
 no la descomulgada zarabanda ⁸,
 chacona, gatatumba, o los meneos ⁹
 de varias descompuestas cerimonias;
 antes con el recato y cortesía
 490 que puede permitirse sin agravios
 de simple honestidad y llano término,
 hacían saltos, vueltas y mudanzas.

⁷ Se trata de instrumentos habituales en la época de Viana, que él deseaba contraponer a los rústicos y problemáticos del mundo guanche. La vihuela, parecida a la guitarra, era instrumento de cuerda, de distinto tamaño. Grandes vihuelistas del XVI fueron Luis de Millán, Luis de Narváez, Diego Pisador, Miguel de Fuenllana, etc. El arpa, instrumento de cuerdas punteadas, que aún se usa, es de los más antiguos que existen, pues aparece representada en las tumbas egipcias de Tebas, dieciocho siglos antes de Cristo; el plectro era una pequeña pieza de madera, marfil o hueso, curvado en su extremidad para puntear las cuerdas de la lira y de la cítara, que era un instrumento de cuerdas tendidas sobre una caja de forma trapezoidal o triangular, derivado del salterio.

⁸ La zarabanda era baile andaluz, documentada en 1583, en que se prohibió; se dice inventada por los moros y se bailaba al son de la guitarra o castañuelas y con un número indeterminado de parejas.

⁹ La chacona era baile cantado, típico de España, si bien otros lo estiman italiano, de su inventor Ciacon; era un tañido de varios instrumentos que servía de fondo a una danza airosa, acompañada por castañuelas y la citan autores clásicos como Cervantes, por vía de ejemplo: *La Gitanilla* o Preciosa era rica en zarabandas y los mozos que se divertían en *La ilustre fregona* pedían "zarabandas, chaconas y folías al uso" (*Novelas Ejemplares*, I, Madrid, 1966, Clásicos Castellanos, n.º 27, pág. 269), Lope en *La Dorotea* presenta una Gerarda que censura "los movimientos lascivos de las chaconas", etc. Gatatumba o los meneos eran danzas imitativas y vulgares. Quevedo cita *los meneos*: "Vanse, pues, tras los meneos/los dos ojos de la cara" (Quevedo: *El Parnaso español o las nueve musas*; musa Talía, romance 82).

- Salen luego a la lucha dos mancebos
 briosos, bien dispuestos y valientes,
 495 desnudos, mal revueltos los *tamarcos*,
 por bien de honestidad a la cintura,
 demuestran lucios los nervosos brazos,
 derechos muslos y vellosas piernas,
 untadas con manteca, porque siendo
 500 asidos y apretados con las manos
 resbalasen, mostrando más sus fuerzas:
 eran los dos gallardos luchadores,
 el uno Rucadén, otro, Caluca;
 mídense a brazos, hacen firmes presas,
 505 garran las uñas en la untada carne,
 y exprimen los dedos la manteca,
 los nervios hinchán de los fuertes miembros,
 ármanse el uno al otro zancadillas,
 danse enviones, vueltas y revueltas,
 510 soplan casi gimiendo los anhélicos ¹⁰,
 o por mejor decir medio bramando.

- Vierten los secos labios de sus bocas
 amarga espuma de encendida cólera,
 afirma Rucadén el pie siniestro,
 515 carga sobre el cuerpo de Caluca,
 tuércele un poco, y con el diestro brazo
 le arroja en tierra de una gran caída:
 admira a los presentes su braveza,
 queda mantenedor en el terrero:
 520 deja Caluca al vencedor ufano,
 sálese de la cueva de corrido ¹¹,
 loan a Rucadén, y antes que un punto
 tome resuello el angustiado aliento,
 se opone a la venganza del vencido,
 525 Arico, amigo suyo; y su pariente ¹²,

¹⁰ *Anhélicos es resuello*, explica Covarrubias, s.v. *anhelar*; aquí metáfora de pulmones.

¹¹ Termina en este verso la copia manuscrita y sigue la edición príncipe.

¹² Otra vez un topónimo tinerfeño da el nombre a un personaje literario guanche.

Rucadén le recibe entre los brazos,
 y con facilidad de maña y fuerzas
 del primer envión lo arroja al suelo.
 Llega Godeto a la venganza altivo,
 530 de Arico hermano, de pequeño cuerpo,
 pero de gran valor, fuerzas y brío,
 diestro en la lucha, señalado en todo;
 cierra con Rucadén, pártense abrazos,
 muestran sus fuerzas, que cualquier que venza
 535 gana debido lauro y premio justo,
 andan furiosos, y los pies afirman,
 arraigando las plantas en el suelo.

Hacen temblar la tierra si se mueven,
 las carnes garran con las fuertes manos,
 540 cubre el sudor de los abiertos poros,
 los mantecosos miembros, y la untura,
 mezclada en él, con el calor desecha,
 corre bañando a gotas todo el sitio;
 andan a vueltas, danse recios golpes
 545 en los tobillos con los pies ligeros,
 haciendo mil corcovos con las zancas,
 abárcanse los cuerpos con los brazos,
 crujen los huesos, y de un golpe juntos
 miden la tierra con tan gran caída
 550 que pareció hundirse en el profundo.

Llegó primero Rucadén al suelo
 aunque cayeron ambos sin ventaja,
 dice Godeto a voces que ha vencido,
 alega Rucadén en favor suyo ¹³,

¹³ Viana termina en este verso la descripción de la lucha, comenzada aquélla en el 493. Ni Espinosa, ni Torriani, el cual ilustra la lucha canaria, ni Abréu (pág. 151) se refieren a la lucha canaria tal y como la conocemos y aún ofrecen nuestros luchadores en el terrero, o sea agarrados en los diversos pases del deporte. Las figuras que ofrece Torriani (pp. 110-111) están de pie con palos o varas en las manos, pero no cuerpo a cuerpo trabados con posturas que recuerdan la antigua lucha de los egipcios y que es la que recoge la animada descripción de Viana.

555 y estando en esta duda los jueces:
 ya que piden licencia deseosos
 para zapatear los bailadores,
 éntrase junto por la cueva súbito
 un gran tropel de gente rempujándose
 560 con alboroto, y temerario escándalo.

Entre ellos llega el capitán Sigofne,
 que con la infanta Dácil en el bosque
 de la laguna estaba entretenido,
 demudado el color y de cansancio
 565 aprisa exhala espeso un tibio aliento
 la boca abierta aheleada y seca ¹⁴,
 para resuello del ardiente espíritu.

Tiende en el duro suelo el cuerpo flaco,
 que les angustian los sudados miembros;
 570 túrbanse con le ver los circunstantes,
 suspéndese la música y contiendas,
 mándale el rey que hable, y que le diga
 qué le causa de venir de aquella suerte,
 y él, desatando la sedienta lengua,
 575 dando un suspiro para alivio, dice:

"No sólo es el cansancio el que me impide
 la habla, aunque me aflige, ni el recelo
 de cuantas cosas espantosas vide,
 ni el dejar a la infanta en desconsuelo,
 580 que aunque notable sentimiento pide;
 cualquier causa de éstas sabe el cielo,
 que lo que más me cansa y me da pena,
 es no traerte, rey, nueva más buena.

Ayer salí con Dácil desta corte
 585 que fue a tomar placer a la laguna,
 mas suele dar en los placeres corte
 con desastrados fines la fortuna;
 dejad, dejad, que un poco me reporte,
 dad perdón a mi culpa si es alguna,

¹⁴ Aheleada, voz hecha sobre hiel, o sea boca con sabor a hiel, o amarga.

590 porque no la merece el mensajero
si el aviso es forzoso y verdadero.

Cuando hoy del sol los rayos se esparcían,
de aquellos montes hacia el mar mirando
grandes bultos vi en él que parecían
595 pájaros negros por el agua andando;
con alas blancas todos se movían
hacia la tierra juntos se acercando;
causóme admiración, y a que los viese
quiso la infanta que hasta el puerto fuese.

600 Vi que llegaron cerca de la orilla
y aquellas alas blancas encogieron,
temor me dio, y por ver tal maravilla,
de suerte me escondí, que no me vieron;
luego en la mar que pareció hundilla,
605 rayos, truenos, relámpagos vertieron
los pájaros de sí, como en invierno
el cielo arroja, hasta el hondo infierno.

Sin alas otros pájaros pequeños
salieron de entre esotros al momento
610 con pies y manos como grandes leños,
que el agua azotan con furor violento;
dentro de sí traían a sus dueños,
hombres, personas son a lo que siento,
mas no son hombres, no, como nosotros,
615 que el talle tienen de hombres, pero de otros.

Llegaron prestos a pisar la arena
y el que primero en ella los pies puso
sacó una insignia en brazos, mala o buena,
con gran exceso, de que estoy confuso;
620 diome temor mirarla, mas no pena,
que antes a cierto gozo me dispuso;
dos palos son no más, pero cruzados,
y no sin causa de ellos respetados.

El cabo del madero más cumplido
625 hincaron en la arena, y lo adoraron;
digo adoraron por lo que he sentido
que devotos ante él se arrodillaron:

- formaron luego un escuadrón lucido,
y con armas no vistas se adornaron:
630 hubiérame holgado de entendellas,
para poderos dar noticia dellas.
- Algunos dellos, de color de cielo
se visten justos y resplandecientes,
parece los cristales que del hielo
635 cubren las aguas de las claras fuentes;
yo os mostraré de qué, que a su modelo
traigo, aunque son en algo diferentes,
aquí una pieza, que se llama espada,
que por milagro fue de mí hurtada.
- 640 Y sucedió así el hurto, que su dueño
gallardo personaje, convencido
del trabajo del mar, se entregó al sueño ¹⁵
junto de a donde estaba yo escondido;
viéndole allí, atrevíme como isleño
645 a llegar cerca dél sin ser sentido,
y entre otras prendas, ésta, aficionado
hurté, y volví a esconderme con cuidado.
- En la espesura apenas me encubría,
cuando luego despierto voceando
650 las yerbas de aquel prado revolvía,
la espada (a lo que entiendo) procurando;
oí que espada, espada, repetía,
y así el oscuro nombre decorando,
vine a entender que debe de llamarse
655 espada, y que es muy digna de estimarse.
- Vestida viene, veisla aquí desnuda,
sólo la tome el rey, que así conviene,
mirad qué filos tiene, y aunque es muda
hechura propia de una lengua tiene:
660 no poco es dura, bien parece cruda;
mas porque contemplarla nos detiene,
dejadla; os daré cuenta de otras cosas
no menos temerarias y espantosas.

¹⁵ *Convencer* está aquí usado en su etimológico sentido o sea vencido por el mareo.

- Tienen un ave, o animal hermoso ¹⁶,
 665 manso, gallardo, guerreador, dispuesto,
 de cuatro pies, y pisa tan brioso
 que corre, o vuela, ques ligero y presto:
 sube sobre él el dueño belicoso,
 y espanta sólo verle encima puesto,
 670 que a su gusto le rige fácilmente,
 y acá, o allá, le lleva diligente.
- Un arco traen, que cierta cuerda enlaza ¹⁷
 con artificio tal, que lejos tira
 un pequeño instrumento que traspasa
 675 aquello a que se apunta por su mira:
 hace un ruido cuando el aire pasa
 que da temor, y a quien lo advierte admira:
 y otra más larga tienen que la espada,
 que a dos manos parece ser jugada.
- 680 Y sobre todo aquesto que os alabo,
 otro instrumento traen que me ha admirado,
 largo de hasta seis palmos, corvo al cabo
 y tiene la hechura de cayado;
 arroja fuego y humo, ved si es bravo ¹⁸,
 685 que un trueno da repente y he notado
 que deben ser los dueños soberanos,

¹⁶ Viana metaforiza al considerar que la rapidez del caballo le convierte en ave voladora ante el pasmo del primitivo, al verlo por vez primera.

¹⁷ El poeta, por boca de Sigofne, describe la ballesta o arma portátil antigua compuesta de una caja de madera con un canal para la salida de flechas o bodoques (bolas de barro) impulsadas por un muelle de hierro y luego de acero.

¹⁸ El arma de fuego a que alude Sigofne pudiera ser el arcabuz, pero, aunque su uso se generalizó en la primera mitad del XVI (hay quien afirma que se inventó en Nuremberg en 1515 y otros, que antes) acaso fueron espingardas o sea escopetas muy largas de chispa lo que trajeron las tropas de Lugo, si es que trajeron armas de fuego. A este respecto escribe Leandro Serra y Fernández de Moratín: "A la vista del enemigo, el Adelantado, según Viana, mandó que avanzasen los ballesteros y espingarderos —el arcabuz no es de esta fecha— y contestaron a las piedras y dardos con bala y pasadores" (Leandro Serra: *Dos capítulos de la Historia de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1894, pág. 14).

pues fácil lo disparan con las manos.

- Con otros hacen son de guerra fiero
y es redondo, de pieles y madera ¹⁹,
690 quel ánimo gallardo del guerrero
anima, sobresalta y acelera,
y otro resplandeciente y vocinglero ²⁰
que tocan con la boca de manera
que parece que habla y los conierta,
695 los junta, llama, avisa y los despierta.

- No son como los nuestros sus vestidos,
ni andan los brazos y los pies desnudos,
que antes son muy bizarros y pulidos,
no son groseros, ni parecen rudos;
700 al fin, vienen en todo tan lucidos
que pone espanto, mas parecen mudos,
porque aunque hablan es confusamente,
o debe ser su habla diferente.

- Noté muchas palabras que decían:
705 algunas dellas traigo de memoria,
Cruz dicen, no sé a qué, y aun repetían
Jesús, palabras dulces, que dan gloria;
los ojos hacia el cielo revolían,
unos diciendo *Dios*, otros, *victoria*,
710 y la tierra besaban de rodillas;
mirad qué soberanas maravillas.

- Salió luego una escuadra de cincuenta,
tras de los cuales vine, aunque escondido,
en la laguna quedan, a mi cuenta,
715 dos horas ha que dende allí he partido:
lo que mi pena, gran Bencomo, aumenta
es Dácil, que hallarla no he podido
en el bosque y laguna; en procuralla
no me detuve, mas iré a buscalla.
720 Cien soldados la guardan de los míos,

¹⁹ Sigoñe se refiere al tambor, si bien él los tenía más rudimentarios en su cultura: "un tamborín de drago muy pequeño", en este canto, más arriba, v. 472.

²⁰ O sea el clarín o la trompeta.

de quien puede hacerse confianza;
 todos saben la tierra, bosque y ríos
 y no podrá ser mucha mi tardanza,
 que aunque cansado estoy, me sobran bríos
 725 para volver; sabré dónde habitanza
 hacen los venedizos extranjeros,
 y os enviaré de todo mensajeros."

Es la soberbia una altivez de espíritu
 que a ciega presunción incita el ánimo,
 730 tanto, que desvanece al pensamiento
 cebado en loca y necia fantasía,
 es osadía incrédula al peligro
 y de las cosas graves menosprecio:
 Así en el bravo rey, soberbio, altivo,
 735 ningún temor causó la extraña nueva,
 mas toda la demás gente del reino
 se alborotó del repentino caso.

Toma Bencomo la desnuda espada,
 admírase de verla y considérala:
 740 manda que vuelva dentro de una hora
 aquella misma noche, a toda priesa
 el capitán Sigofne a la laguna,
 con otros cien soldados, por la infanta.

Cesan las fiestas, crece el alboroto,
 745 la nueva en alas de la fama vuela,
 muda colores y colores cobra,
 que se suele mudar de formas varias
 por no ser muda, y nunca enmudecerse;
 muchos se acuerdan del castigo injusto
 750 del difunto agorero, y del pronóstico
 cuyos principios ven en breve término,
 y recelan al fin, el fin futuro.

Sólo Bencomo no se sobresalta,
 llega a la luz de un encendido hacho,
 755 mira el fulgente acero de la espada,
 pasa los dedos con cuidado y tiento
 por sus agudos filos y apretándolos,
 córtase sin sentir, queda confuso

- de ver la roja sangre que derrama;
 760 ambos ojos enarca, el pelo eriza,
 la frente arruga, y a la espada dice:
 "¿Qué es esto, agudos filos atrevidos?
 ¿Herís mis dedos y vertéis mi sangre?
 ¿Venís hambrienta? ¿O los recién venidos
 765 quieren que en vos mi cólera se sangre?
 Mas, como siempre en sangre estáis teñidos
 no extrañéis que la mía se desangre
 en vos, aunque es de rey, y tanto os baña,
 porque lo que es costumbre, no se extraña.
 770 Valor tenéis y aunque antes fuera poco,
 ahora que en mi sangre estáis bañada
 y en vuestro puño con mi mano toco,
 sois espada de rey, de ley honrada;
 a belicosa furia me provoco
 775 en veros con mi sangre matizada;
 mas respetadla con fiel decoro,
 que luce en vos como en la plata el oro."
- Diciendo el rey soberbio estas razones,
 de un golpe clava la buida punta ²¹
 780 en un robusto tronco, aprieta el puño,
 carga con fuerza, hácese un arco,
 admírase y aflójala, enderézase
 y con mayor admiración le dice:
 "Como buena sufrís, pero sin mengua,
 785 que os dobláis y volvéis a estar derecha,
 que sufre la bondad y no se amengua,
 y el bien con mengua menos aprovecha;
 Sigóñe dijo bien, que como lengua
 es vuestra hechura, que me dais sospecha
 790 que como el ser de lengua al vuestro iguala,
 sois buena a veces, pero a veces mala.
 ¡Cuántas habrá entre aquellos forasteros
 que como vos se venden por honradas,
 haciendo como tias bravos fieros

²¹ Buida: afilada.

- 795 y en la ocasión se quedarán dobladas!
Otras habrá más mansas que corderos
y por doblarse humildes, desechadas,
que al menester se vuelvan y enderecen:
que en las obras las buenas permanecen.
- 800 Con todo os tengo dende hoy más por buena,
que en lo presente juzgo lo futuro;
mas pues en mí habéis hecho prima estrena,
por la sangre real que os baña juro,
que si esa gente que ha venido ordena
- 805 poner en riesgo mi valor seguro,
he de probaros si sois buena o mala
y si la obra a la apariencia iguala.”
- Cesa con esto y manda juntar luego
a consulta los grandes de su estado;
- 810 sobre la prevención de su defensa;
cúmplase al punto, hacen su consejo,
dan varios pareceres sobre el caso:
y al fin se acuerda, que se envíe aviso
a esotros ocho reyes de la isla
- 815 y que Bencomo mismo de paz vaya
con gente de su guarda a la laguna
a ver y visitar los extranjeros,
y sepa dellos la intención que tienen
y qué es lo que demandan en sus tierras,
- 820 si quieren paces o pretenden guerras.

FIN DEL CUARTO CANTO

CANTO QUINTO

El capitán D. Gonzalo del Castillo reconoce el bosque de la laguna; halla a la infanta Dácil, enamórase de ella; quítansela sus guardas. Visita el rey de Taoro a los españoles: tratan de paz, quedan discordes. Hácese junta de todos los reyes; hay entre ellos diferencias. Prométele el de Anaga a Tinguaro su hija por esposa si vence a los españoles, ella lo rehúsa, y el padre la persuade.

- Ciego, rapaz amor, tirano, ingrato,
mas ¿cómo así le trato, si le invoco
y sus grandezas toco? Vuelvo y digo,
gigante, Dios, amigo, pío, afable,
5 a tu deidad loable le dirijo
mi humilde voz, y elijo el favor raro
de tu valor y amparo agora en cuanto
tus maravillas canto; dame audiencia
y auxilio con clemencia, y el tormento
10 autor de mi lamento un poco enfrena,
diré tu gloria y callaré mi pena.
En los felices términos adlánticos
ya el rojo Oriente en su balcón lucífero
a las tinieblas de la noche opósito ¹
15 entre dorados tornasoles lúcidos
mostraba el Alba bella tan clarífica,
que deslustraban de las nubes célicas ²

¹ Opósito, participio pasivo irregular de oponer. Viana describe el amanecer, poéticamente, haciendo figurar al Oriente, enrojecido por la luz solar, en su balcón lucífero o luminoso, opuesto a las tinieblas de la noche. El poeta, como otras veces, recurre a los esdrújulos de Cairasco, o "canario cántico", citado en la Canción inicial.

² Célicas, adjetivo poético; perteneciente al cielo.

- el inconstante resplandor lunático ³.
 Salva le hacen con acordes músicas
 20 varias aves volátiles armónicas
 dándole a su venida alegre el pláceme,
 los dulcisonos coros de sus cánticos,
 señalándose más las voces únicas
 de los sonoros y canarios pájaros.
 25 Ya del soberbio Teida celebrísimo
 refulgente se ve la cumbre altísima
 que en los cristales de su nieve cándida
 luce del sol el resplandor flamígero,
 como en la plata el oro preciosísimo.
 30 Ya de las frescas yerbas salutíferas
 y de las bellas flores aromáticas,
 van en los claros rayos deshaciéndose
 los transparentes nácares y aljófares
 con que las baña el cielo, enriqueciéndolas
 35 al fin ya es todo luz lo que era umbrífero ⁴
 y sube Apolo con su carro alígero.
 Esta mañana alegre y deleitosa,
 primero día del florido mayo,
 estaban los navíos españoles
 40 surtos en el seguro y quieto puerto
 de Añago al dulce abrigo de la tierra,
 y en ella en larga playa el grueso ejército
 con gran concierto y militar recato.
 El capitán Gonzalo del Castillo ⁵

³ Lunático usado aquí en el sentido de lo perteneciente a la Luna, no en el extenso del que padece locura.

⁴ Umbrífero no lo registra la Academia; puede ser un cultismo del poeta, o de Cairasco, cazador de esdrújulos, en la significación de lo que lleva sombra.

⁵ Al referir Espinosa la segunda entrada de las tropas de Lugo, cita, entre la gente de a caballo, a Gonzalo Castillo, y, en la edición de 1952, por la que citamos, que reproduce a la príncipe, que no en la de 1848, de la Imprenta Isleña, pone al margen en recuadro: "Este caballero Gonzalo Castillo casó con hija del rey de Taoro, de quien descende el licenciado Pedro Mártir del Castillo, canónigo de la catedral de Canaria" (Espinosa, Lib. III, cap. octavo, pág. 107). La base del idilio Dácil y Cas-

- 45 con veinte de a caballo, de a pie, treinta,
 estaba en la espaciosa vega y bosque
 de la laguna, que del puerto dista
 tres millas, bien ajeno del peligro ⁶
 que pudiera venirle a divisarle
- 50 aquella noche la soberbia gente
 que guardaba a la bella infanta Dácil,
 y la demás que trujo al mismo puesto
 para lo propio el capitán Sigoñe
 del reino de Taoro, que eran todos
- 55 doscientos valerosos naturales.
 Estaban retiradas estas guardas
 en lo postrero del espeso valle,
 no por haber sentido en él la gente
 del capitán Gonzalo del Castillo,
- 60 mas por la confusión y espanto grande
 que a todos dio la vista de la armada
 que divisaban dende aquellos riscos,
 la mar, el puerto, playa, y grandes naves.
- Llega Sigoñe con los cien soldados
- 65 adonde estaba en el ameno sitio
 esotra gente con la bella infanta:
 muestra de hallarlos un placer gozoso,
 pregúntales por Dácil, y le dicen
 su alegre estancia cierta, y él camina
- 70 a priesa, deseoso de encontrarla.
 Dácil estaba cerca en una fuente,
 que tiene en sí la falda de una sierra,

tillo está dada por el dominico, a quien tanto debió el poeta. Para Castillo, personaje histórico que murió en 1513, véase de Leopoldo de la Rosa: *La égloga de Dácil y Castillo*, citado en la nota al verso 632 del canto I.

⁶ En el Canto III, v. 738, el poeta ha dicho que del monte donde estaban Dácil y Sigoñe al mar había "una corta legua de camino" y nos extrañaba la distancia, pues la legua de posta tiene unos cuatro kilómetros y la distancia real serían dos leguas largas, o sea sobre los ocho kilómetros, pero el poeta insiste en la misma distancia dada, toda vez que la milla es la tercera parte de la legua, así que del bosque al puerto, la distancia es de tres millas, según el cómputo de Viana.

cuyas vertientes claras decindiendo
 llevaba al lago un bullicioso arroyo,
 75 y era el espeso bosque tan cerrado
 que no se divisaba en él la gente.

Cerca de aquel lugar, en la ladera,
 junto a la fuente, la española escuadra
 hacía una gran presa de ganado,
 80 para llevarla sin rüido al puerto:
 ocúpanse los unos en juntarlo,
 otros sirven de espías y atalayas
 para seguridad de sus personas.
 Apártase Castillo a entretenerse
 85 en tanto por el bosque y prado ameno,
 mide con cortos y vagantes pasos
 acá y allá, mirando el gran repecho
 de aquella sierra, y las vertientes sigue
 del agua que desciende de la fuente,
 90 a quien cercaban árboles espesos.

Era el estanque de la fuente, grande,
 largo, espacioso y hecho de artificio
 con cantos enterrados en la arena
 y con el masapés bien embarrados ⁷,
 95 dando comodidad una gran peña
 de la parte de arriba, a quien cubrían
 diversas yerbas y esmaltadas flores,
 y a quien cercaban de frondosos árboles
 entretejidas ramas, defendiéndola
 100 de la violencia de los tiempos varios,
 como a manantial del agua clara.

Gozaba Dácil del alegre sitio,
 sentada encima de la peña misma
 en lo más alto de ella, entre las flores,
 105 mirándose en las aguas de la fuente
 donde hacía una agradable sombra
 como en espejo de cristal purísimo.

Oía el murmurar del claro arroyo

⁷ Masapés o masapén, en el norte tinerfeño, era tierra amasada con agua, endurecida al sol.

- que dende allí tomando su principio
 110 bajaba al hondo y espacioso valle,
 y de las aves la sonora música;
 mas pensativa estando sola y triste
 con el cuidado en el suceso nuevo
 de los recién venidos, mira atenta
 115 y ve subir hacia la fuente un bulto
 extraño al parecer de su ignorancia.
 Era el famoso capitán Castillo
 que ajeno de ser visto y descuidado
 iba llegando cerca de la fuente,
 120 y así diciendo lleno de alegría:
 "¡Oh, isla afortunada! ¡oh, fértil tierra,
 cuán grata y bella que a mis ojos eres,
 mayores glorias tu pobreza encierra
 que España con sus prósperos haberes;
 125 desecho los cuidados de la guerra,
 que promete tu paz dulces placeres,
 y contemplo tu vega, monte y prado
 de flores matizadas esmaltado!

- Con justa causa bien afortunada
 130 te nombran los que gozan tus recreos
 y con mucha razón eres llamada
 los deleitosos Campos Eliséos,
 pues das de tantas glorias adornada
 hartura como cielo a los deseos:
 135 ¡qué claras aguas, qué hermosa fuente!
 excesivo placer mi alma siente."

- Diciendo aquesto estaba ya muy cerca
 de la agradable fuente; pero Dácil
 tiene los ojos puestos en su aspecto:
 140 túrbase en ver aquel gallardo brío,
 pulido traje y militar arreo,
 tan diferente en todo a su costumbre
 que con dificultad juzga ser hombre;
 quiere huir y teme, y así dice:
 145 "Cielo, ¿qué será aquesto que aquí veo?
 ¿Qué puedo hacer? ¡Ay, triste, si me siente!

- ¡Quiero huir!... ¡pero que es hombre creo!
 ¿Hombre? Sí, mas extraño y diferente;
 combate mi temor con mi deseo,
 150 un extranjero tengo ya presente.
 ¿Veréle bien? Mas, temo de miralle;
 qué lindo, qué galán, qué de buen talle."

- Mientras entre sí Dácil discurría
 aquestos y otros tales pensamientos,
 155 llegó Castillo a la agradable fuente;
 deléitase con ver el agua clara
 que salta, hierve y hace quietas ondas:
 descálzase los guantes de gamuza,
 baña las manos y refresca el rostro,
 160 saca el lenzuelo, enjúgase, y descansa.

- Contempla el agua pura, y clara en ella
 al vivo la figura de su sombra,
 y advierte junto a sí la que la Infanta
 hace también de encima de la peña:
 165 a todas parte mira quien la causa,
 pero no puede verla, que lo impiden
 las verdes ramas de los frescos árboles,
 y así confuso y admirado dice:

- "Un bulto solo soy, pero dos sombras
 170 veo en el agua, aquésta cierto es mía,
 mas ¿tú quién eres, sombra que me asombras?
 ¿Qué es esto, loca y vana fantasía?
 Entre las flores como sobre alfombras,
 bordadas de preciosa pedrería,
 175 parece está sentada una pastora
 ¿pastora? Sí, y aunque se mueve agora.
 Vista notable, pero en el contorno
 de aquesta fuente sólo a mí me veo;
 aguas, ¿qué es esto?; mas a mirar torno;
 180 allí la sombra está, y aunque el arreo
 de la zagala es poco, y sin adorno,
 [su imagen, aumentando mi deseo]⁸,

⁸ 182: *su imagen, aumentando mi deseo* es verso que no figura en la edición príncipe, pero como resulta en ella una octava real de siete

- parece clara con la sombra oscura
y peregrina y rara su hermosura.
- 185 Loco debo de estar, ¿qué es esto? ¿Acaso
es Narciso a sí mismo aficionado? ⁹
¿O aquésta aquella fuente del Pegaso ¹⁰
y éste, lugar de ninfas encantado?
¿Es ésta alguna musa del Parnaso ¹¹
- 190 monte por hechicero celebrado?
¿O qué es aquesto, cielos soberanos?
¿Al fin no es esta tierra de cristianos?"
Mira con esto acá y allá solícito,
vuelve y revuelve las espesas ramas
- 195 que alrededor estaban de la fuente,
pero no puede ver la Infanta bella,
la cual entre sí hace este discurso:
"Ya del deseo está el temor vencido;
verlo, y mirarlo más, y más me aplace,
- 200 ¿mas, como está en el agua embebecido?
Mucho le agrada, o mucho le displace;
pero no haberme visto mucho ha sido,
que a todas parte mira, si lo hace
la rama deste lauro que me encubre;
- 205 mas ¡ay, que ya la aparta y me descubre!"
Tanta fue de Castillo la porfía,
que no pudo encubrírsele la Infanta,
que al fin quitó las ramas con las manos,
que le impedían su agradable vista,
- 210 admírase de verla, y dice a voces:

versos (!) es indudable olvido o distracción del impresor de 1604, que Viana advertiría al subsanar la falta y completar la estrofa en un ejemplar impreso de su obra, que copiaría con las adiciones manuscritas, el franciscano de Las Palmas (vid. la *Introducción*).

⁹ Narciso, según la leyenda de Beocia, al pasar por una fuente y ver su imagen tan hermosa, se enamoró de sí mismo.

¹⁰ Pegaso, el caballo alado, al galopar en el monte Helicon, hizo brotar la fuente Hipocrene (o sea la fuente del caballo).

¹¹ El Parnaso es en Grecia la cadena montañosa entre las tierras de dorios y focenses y en sus laderas tenían sus moradas las Musas.

"No se engañaba, no, mi pensamiento,
 ¡oh, santo cielo, qué zagala bella!
 sin duda que lo es, y a lo que siento
 muestra ser noble el grave aspecto della;
 215 mírame, aunque turbada, y de su asiento
 se ha levantado, ¿iráse? Es una estrella,
 no la quiero perder, antes seguilla,
 que su beldad me llama y maravilla."

Habíase ya Dácil levantado,
 220 viendo que la miraba el caballero;
 mas él dejó la fuente y fue siguiéndola
 con presurosos y turbados pasos:
 llégase cerca della, considera
 su traje extraordinario, y sobre todo
 225 la rara y no compuesta hermosura,
 y ella se estaba en él embelesada,
 vencida y llena de vergüenza honesta.
 Sienten los dos un no sé qué de gloria,
 mezclado a un sí sé qué de pena y ansia;
 230 saltos da el corazón dentro en sus pechos,
 y ambos se juzgan por aficionados.

Quiere Castillo hablar, mas dificulta
 que le pueda entender, ni responderle,
 cierto de que sus lenguas son contrarias:
 235 mas vencido de amor y del deseo
 que a lo que es más difícil persuaden,
 le dice tiernamente estas palabras:

"Ángel, o serafín en forma humana,
 o cifra de la misma hermosura
 240 en la belleza y partes soberana,
 y solamente humana en la figura;
 si mi humildad vuestra grandeza allana
 ved que mi alma en vos se transfigura,
 para gozar de vuestra vista bella,
 245 no lo extrañéis, transfiguraos en ella.
 Es poderoso amor como la muerte,
 que si la muerte aparta lo muy junto,
 él junta lo apartado en unión fuerte,

- y así con vos me prende en este punto:
 250 diréis quizá que no es posible suerte,
 mas los efectos que de muerte apunto
 suelen ser muchas veces impensados,
 y más repente amor en los cuidados.
- Es propio a la humildad siempre vencerse
 255 y es de suyo agradable la belleza
 y es lo que agrada fácil de quererse,
 el querer es amor y amor, firmeza;
 [no permitáis que vea yo perderse]
 [amor que me inspiró vuestra pureza]¹²;
 260 ángel sois vos y fuego en que me inflamo,
 miradme, amando, entenderéis que os amo.
 No ignoro que extrañáis mi oscura lengua
 pues no me respondéis, mas el concepto
 de la fe de mi amor no queda en mengua,
 265 pues entendéis del alma lo secreto,
 testigos son mis ojos como lengua
 del corazón, del amoroso efecto
 de que sois causa en mí; ¿pero estoy loco?
 ¿Qué es esto a que me incito y me provoco?
- 270 Maldigo, ¡oh Babilonia! el devaneo
 del soberbio edificio que hiciste
 por donde al general hablar hebreo
 en variedad de lengua repartiste:
 como tu torre agora mi deseo
 275 conquista al cielo, pero ¿cómo? ¡ay triste!
 que igual a ti el castigo se me ordena,
 pues lenguas diferentes son mi pena.”
- A todo aquesto Dácil pensativa
 dudando estaba a qué determinarse
 280 y en confuso discurso entre sí dice:
 “Parece que me habla aficionado,

¹² Estos dos versos entre corchetes, a igual que el 182, tampoco figuran en la príncipe, y así resulta en ella una octava real de seis versos (!!), olvido que se subsana en la edición de 1854, que, si bien defectuosa, al menos completa las estrofas que insertamos íntegras y numeramos los versos ns. 258 y 259.

mas no le entiendo en cuanto dice, nada,
 sin duda debe ser enamorado,
 pues con tal brevedad de mí se agrada;
 285 ¿qué le responderé? Mas si ha hablado
 sin entenderle yo, desengañada
 estoy de que tampoco a mí me entienda,
 mas ¡ay! ¡si es éste aquél de quien soy prenda!"

Castillo sin temor, de amor vencido,
 290 larga la rienda a su deseo, y llega
 a tomarle la mano con la suya:
 Dácil consiente, y para demostralle
 algún amor la aprieta, y él le dice:
 "¿La mano me apretáis? Con ese aprieto
 295 (prenda dichosa) rematáis mi alma;
 bien habéis entendido su concepto,
 aunque nos tiene así la lengua en calma;
 a vuestro amor rendido estoy sujeto,
 vos consentís, pues ya me dais la palma,
 300 conmigo iréis, que vais conmigo quiero,
 que está mi vida en vos, y sin vos muero."

Llevándola con esto de la mano,
 ella no lo consiente, y porfiándola,
 al fin camina con turbados pasos;
 305 teme Dácil dudosa a do la llevan,
 congójase de verse así forzada,
 ya anda, ya se para, ya revuelve
 a una y otra parte con la vista,
 para ser socorrida de sus guardas;
 310 mas era el bosque espeso tan cerrado
 que aunque tan poco espacio de la vega
 andaba tanta gente diferente,
 los unos no se vían a los otros.
 Dácil se aflige en verse sola, siente
 315 su gran peligro, disimula astuta,
 quiebra la sarta larga que traía
 puesta por rico adorno al blanco cuello
 de caracoles, conchas y juguetes,
 y deja en las veredas del camino

- 320 seguido rastro, conocido y cierto
para ser socorrida de los suyos ¹³.

En esto ya llegaba el gran Sigoñe
a la fuente, buscando diligente
a Dácil, que siguiendo otra vereda,

- 325 subió por la otra parte del arroyo.
No la halla, se admira, y reconoce
el rastro, va siguiendo sus pisadas
con tal solicitud, que en breve punto
alcanza a divisar de allí muy cerca
- 330 al caballero y a la bella infanta.

Túrbase el fuerte y valeroso mozo,
detiene el paso, considera y mira
lo que puede entender del extranjero;
alza la voz con espantosos gritos,
335 óyenlo sus soldados que le siguen
y acuden todos a librar su infanta.

Vuelve el noble español atrás los ojos,
en blanco pone la fulgente espada,
y ofrécese animoso al gran peligro:

- 340 Dácil le mira atenta, alborotada
de ver luciendo el fulminante acero,
pero del caballero condoliéndose
le hace aprisa señas que se vaya.

- Él llama a voces su cercana gente,
345 óyenle todos, van a socorrerle;
mas no con la presteza necesaria,
y así viendo el peligro de perderse,
sin Dácil se retira en la espesura,
y júntase al momento con los suyos.

¹³ El ardid de Dácil al quebrar su modesto collar de caracoles y conchas marinas, a fin de dejar rastro de su paso e indicar el camino por donde la hallarán los suyos, es un recurso literario, cuya lejanísima fuente está en el *Ramayana*, el gran poema épico indio de Valmiki. Cuando el demonio Ravana se enamora de Sita, la fiel esposa del héroe Rama, la rapta en su carro mágico. Sita deja caer al suelo sus joyas con la intención de que sirvieran de pista a Rama. Sugriva, el rey de los monos, las encuentra; es el auxiliar de Rama y éste podrá rescatar a su bella esposa.

- 350 Revientan de furor los naturales,
 quieren acometer a los de España,
 mas Dácil se lo impide y los detiene
 y mándale a Sigoñe que no excedan
 so pena de la vida, de su orden.
- 355 Salen los españoles brevemente
 del bosque a lo más raso de la vega,
 tocan las cajas y los altos pífanos,
 resuena el fiero son del bravo Marte,
 húndese todo el valle, y alborótanse
- 360 los ganados, pastores y soldados;
 mas Dácil, porfiando en refrenarles
 no les deja salir del bosque espeso,
 antes les dice huyan y la lleven
 al reino de Taoro y que se guarden
- 365 que corren gran peligro en aquel término.
 Marchan los españoles hacia el puerto;
 llevan delante sí gruesos rebaños
 de los ganados mansos de la vega,
 alegres, sin contienda ni recelo;
- 370 sólo va triste el capitán Castillo
 sintiendo el fin adverso de su suerte,
 y el mucho amor de la hermosa infanta.
 No menos ella con notable pena
 se siente enamorada, y arrepisa ¹⁴
- 375 de no seguir cual pudo al extranjero;
 sale con los soldados de su guarda,
 el bosque, vega y la laguna deja,
 y camina a la corte de su padre.
- 380 Estaba en esto el reino de Taoro
 con gran alteración, y el rey soberbio
 con cuatrocientos hombres valerosos
 trataba de partirse al puerto y playa,
 a visitar de paz los extranjeros,
 según que fue acordado en la consulta;

¹⁴ Arrepisa, por arrepentida, participio fuerte, hoy desusado, de arrepentirse, pero clásico: "mas ya se ve del préstamo arrepiso", en Pedro de Oña: *Arauco domado*, B.A.E. Rivadeneyra, Madrid, 1854; X, 400 b).

- 385 previene lo importante a su camino,
 ordena, traza, manda, solicita,
 avisa, encarga, acuerda y aconseja
 a todos sus valientes capitanes,
 poniendo centinelas y atalayas
 390 en las partes donde era necesario,
 en esto se pasó todo aquel día,
 y a la tarde llegaron con la presa
 de ganado al real los españoles,
 y aquella noche al reino de Taoro.
 395 El capitán Sigoñe con la infanta,
 dando a Bencomo enteramente aviso
 de cómo fue cautiva y libertada,
 y a todos gran placer con su presencia.
 Pasó el silencio de la noche oscura,
 400 amaneció la luz del claro día,
 víspera de la Santa Cruz de Mayo,
 celebraron la fiesta los de España ¹⁵,
 en el puerto de Anago, a quien pusieron
 dende aquel día el venturoso nombre
 405 de Santa Cruz, así por esta causa,
 como porque en el punto deseado
 que saltaron en tierra, don Alonso
 el general, sacó una cruz hermosa
 en los brazos a tierra, por principio
 410 de la predicación del Evangelio,
 y por memoria la fijó en la playa,
 costumbre que se guarda en nuestro tiempo.
 El cuarto día de aquel mes florido,
 a la mañana alegre resonando

¹⁵ Desde este verso al 411, Viana sigue a Espinosa en lo esencial. Pero Espinosa da para el primer desembarco de Lugo, mayo de 1493 (pág. 95), mas Viana precisa el día primero; luego, pasada la noche oscura, llega el día dos, vísperas de la Santa Cruz de Mayo, de gran devoción y fiesta para los andaluces orientales, que eran, preferentemente, los conquistadores y éstos celebran el tres su fiesta. Para Viana el nombre de la ciudad (capital hoy de Tenerife y su provincia) se debe a tal festividad y es tradición que la cruz custodiada en la Concepción de la capital es la que trajo Alonso de Lugo al desembarcar.

- 415 las cajas, las trompetas y altos pífanos,
 el español ejército del puerto
 salió, marchando en escuadrón formado,
 descubriendo la tierra hacia el bosque
 donde tiene su asiento La Laguna,
 420 que es una corta legua de agria cuesta
 y al fin llegando cerca de los montes
 de la agradable vega, en un repecho,
 donde después fundaron una ermita
 a la sagrada Encarnación de Cristo,
 425 que la Virgen de Gracia se intitula¹⁶,
 de que es patrón el noble caballero
 don García de Arguijo, veinte y cuatro
 de la famosa y gran ciudad Sevilla.
- Asentóse el real en aquel puesto,
 430 porque dieron aviso las espías
 de que en el bosque andaba grande número
 de gente armada de los naturales,
 y ser el sitio en algo acomodado
 al bien y utilidad de su defensa;
 435 forman el batallón con buen concierto
 en campo raso, y entre dos quebradas,
 por más seguridad, y en breve punto
 descubren a la parte de aquel bosque
 gran número de gente que acercándose,
 440 con orden, poco a poco caminaba;
 esperan la batalla prevenidos,
 tocan las cajas, y repican pífanos
 y suenan las trompetas retumbando
 del fiero son, el eco en hondos valles.
- 445 Los que llegaban era el rey Bencomo

¹⁶ La ermita de Gracia, en las afueras de La Laguna, fue fundada por el Conquistador (Espinosa, pág. 95), en agradecimiento a la Virgen de esa advocación, por la victoria obtenida. El joven Viana, ya ha estado en Sevilla cuando escribe, al menos este canto, y allí conocería al entonces patrono de la ermita, Don García de Arguijo, veinticuatro de Sevilla, o sea regidor de su Ayuntamiento, pariente del poeta sevillano, feliz sonetista y músico, Don Juan de Arguijo (1567-1623).

- con cuatrocientos hombres, que venía ¹⁷
a visitar de paz los españoles,
que verlos grandemente deseaba;
hace con su escuadrón mal ordenado
450 alto bien cerca del hispano ejército,
contempla desde allí sus enemigos,
y estas palabras arrogante dice:
"¡Bravo bullicio tienen, qué alboroto,
qué vocería y qué rumor levantan!,
455 mas su poco valor infiero y noto
de que apenas me ven, cuando se espantan;
al soberano cielo hago voto
que si escuadrones en mi tierra plantan,
han de pagar su vano atrevimiento,
460 para que a otros sirva de escarmiento.
Amada y dulce patria, ¿qué buen celo
podrá sufrir que gentes extranjeras
huellen y pisen tu dichoso suelo
con bravas invenciones de armas fieras?
465 Juro a los huesos de mi honrado abuelo
que han de dejar al punto estas riberas,
por mal, si no quisieren de buen grado,
que así resuelto estoy determinado.
Por mal, no les arriendo la ganancia,
470 que hasta las piedras han de levantarse,
para rendir su bélica arrogancia,
que es difícil el mal de conservarse,
saber su pretensión es de importancia,
por ver si pueden daños excusarse,
475 que se suelen seguir de cualquiera guerra;
váyanse en paz, y déjenme en mi tierra."
Deja su gente puesta en buen concierto,
y con Tinguaro, su valiente hermano,
se llega cerca del real de España,
480 háceles dende afuera ciertas señas
de paz, según usaban a su modo;

¹⁷ Espinosa sólo apunta trescientos hombres los que venían con Bencomo (Espinosa, pág. 95).

salen los lenguas a saber su intento,
 que así del general les fue mandado,
 lléganse para hablarse, y juntos todos
 485 los unos a los otros se saludan,
 y después de decirse otras razones,
 éstas propone el rey a los de España:
 "Decid al noble capitán valiente,
 a quien sigue ese ejército famoso,
 490 qué quiere en estas tierras con su gente ¹⁸,
 siendo de ellas el paso peligroso,
 declare su intención abiertamente,
 que yo se lo suplico deseoso
 de su amistad, y por mi gente fiera
 495 se lo requiero así de esta manera."

Las lenguas españolas brevemente
 al general le dieron la embajada,
 el cual pensando a paces reducirlos,
 la respuesta les da de esta manera:
 500 "Responded que agradezco su embajada,
 y que para su bien tres cosas quiero:
 la paz, que pues os dice que le agrada,
 la pido en amistad, que es lo primero;
 lo segundo, que admitan la sagrada
 505 fe, que en salvarse es medio verdadero,
 y así cual los isleños comarcanos
 se quieran bautizar y ser cristianos.

Lo tercero, les pido y les declaro,
 que la obediencia den al rey de España,
 510 y tendrán su valor por firme amparo,
 que en darlo al más extraño no se extraña,
 antes con generoso amor, no avaro,
 a él y a toda la demás compañía
 hará grandes mercedes, y con esto

¹⁸ Espinosa relata cómo Bencomo se presentó con sus huestes ante el gobernador Lugo, "a saber el intento de su venida, pues se detenía más que otras veces en la tierra" (Espinosa, *ídem*). Señal de que los guanches habían presenciado visitas anteriores.

- 515 me volveréis con la respuesta presto.”¹⁹
 Vuélvense los dos lenguas donde estaba
 el bravo rey y su valiente hermano,
 hácenle relación de la respuesta,
 y con enojo y cólera responde:
- 520 “A lo que el Capitán determinado
 me pide, os doy respuesta: lo primero,
 en cuanto a la amistad de muy buen grado
 la acepto, que la paz es lo que quiero,
 sólo niega amistad el que irritado
- 525 de otro fuere sin justicia, pero
 será la paz dejando nuestras tierras,
 porque asistiendo en ellas habrá guerras.
 En cuanto a ser cristianos, sólo pende
 de voluntad, nosotros no sabemos
- 530 qué cosa sea, porque no lo entiende
 ninguno, mas en ello acordaremos,
 y si ha de ser de grado, me suspende
 nos lo pida por fuerza, y con extremos
 de querer obligarnos; será justo
- 535 ver si nos está bien, o si es injusto.
 Y en cuanto a darle la obediencia toca,
 al rey que dice, todos lo negamos,
 que sólo imaginarlo nos provoca
 a que luego la paz interrumpamos;
- 540 nuestra fuerza no es tan flaca y poca,
 que de la suya no nos defendamos;
 yo nací rey, y rey morir pretendo,
 honor, patria y vasallos defendiendo.”
- Esta respuesta al General fue dada²⁰,

¹⁹ La respuesta de Lugo a Bencomo y las tres cosas que el español quería: paz, el bautizo cristiano y la obediencia al rey de España, está relatada por Espinosa: pp. 95-96.

²⁰ Viana amplía también, con su retórica manierista, el contenido histórico de Espinosa, quien afirma: “que en lo que trataban de amistad, ningún hombre que no fuese provocado de otro e irritado la había de huir ni rehusar, pues era bien común, y que ésta la admitiría él de voluntad, si se fuesen de su tierra y que le dejasen en paz, sirviéndose de lo que en ella hubiese y les agradase. Y que cuanto a ser cristianos,

- 545 que no quedó admirado poco de ella
 por la arrogante discreción del bárbaro ²¹;
 pero aunque respondió muy llano a todo
 quedaron diferentes y discordes
 y aun casi amenazados de ambas partes.
- 550 Aquella espada que llevó Sigoñe
 a cortes de Taoro con la nueva
 de la venida de los españoles,
 era del valeroso caballero
 Hernando de Trujillo, y los dos lenguas
- 555 viendo que la traía el rey Bencomo,
 metida por el cinto, lo dijeron
 en su real, y sospechando que era
 la suya, el noble dueño había llegado
 adonde el rey estaba, conocióla
- 560 con gran admiración de que ella fuese,
 y en tanto que los lenguas razonaban
 sobre la paz, no quiso hablar pidiéndola
 por no enojar al rey, mas al fin viendo
 que a todo se mostraba tan extraño,
- 565 altivo, airado y de soberbia lleno
 y que la paz quedaba en diferencia,
 remitida a las armas, determina
 pedir la espada él mismo, que la lengua
 bien entendía y no muy mal hablaba,
- 570 y así muy comedido al rey le dice:
 "Óyeme, noble rey, por cortesía,
 hurtáronme esa espada allá en el puerto
 cuando llegamos, mientras que dormía
 que no fuera posible a estar despierto,
- 575 manda que se me dé, que cierto es mía,

ellos no sabían qué cosa era Cristiandad, ni entendían esta religión, que se vería en ello y se informarían, y así con más acuerdo darían respuesta. Mas que a lo que decían de sujetarse al rey de España, que no estaban de ese parecer, porque nunca había reconocido sujeción a otro hombre como él" (Espinosa, pág. 96).

²¹ "Respondió el bárbaro no como tal, sino como hombre discreto que era (que esta dignidad de rey trae consigo la discreción)" (Espinosa, ídem).

- y la aprecio y estimo, porque he muerto
con ella, turcos, moros y paganos,
y me afrento de verla en otras manos.”
Míralo el rey, altérase y recátase,
580 la espada empuña, y con gran pausa dice:
“Quisiera en lo que pides complacerte,
pero perdonarás, que es imposible,
si esta espada fue tuya, agora advierte
que es mía, con razón llana y creíble:
585 perdióla tu descuido y de una suerte
entre valientes poco acontecible,
que no se ha de fiar del sueño prenda
que defiende el honor, vida y hacienda.
Erraste en el peligro confiado,
590 que el que se fía en el peligro yerra,
y no debe dormirse descuidado
quien viene a conquistar a ajena tierra,
celoso debe ser el buen soldado
y vigilante, que la buena guerra
595 no es otra cosa que continua vela,
fundada como en fuerza en cautela.
Bien echarás de ver que mal dormías
aunque al descuido dabas larga rienda,
cuando algún cuidadoso a quien no vías,
600 te hurtó (si es hurtar) tan buena prenda,
y aun si quisiera rematar tus días
te pudiera matar, sirva de enmienda
aquesto, que la espada no he de darte,
porque su falta pueda escarmentarte.
605 Demás de que en mi sangre está bañada,
y fuera hacer de ella menosprecio
volverla a quien la trujo mal guardada,
y así, yo que la guardo, más la aprecio
por mía, con mi sangre está sellada;
610 guarda la que ahora tienes, si es de precio,
porque son las espadas como leyes,
que el que las guarda mal, ofende a reyes.
Llegó de tu descuido a mí quejosa,

- soy rey, y de derecho he de amparalla,
 615 y a ser tú mi vasallo, ley forzosa
 te condenara, por tan mal guardalla;
 también llegó hambrienta y deseosa
 de sangre, y yo le di por sustentalla
 la mía propia, mira si sustento
 620 razón en defender lo que alimento.”
 El valiente español que reventaba
 en ira ardiente, al bravo rey replica:
 “Aunque me han tus razones enojado,
 porque te llaman rey, con gran paciencia,
 625 oyéndote mi enojo he refrenado,
 mas para responder me da licencia,
 soy, aunque te he sufrido, hidalgo honrado,
 y es Trujillo blasón de mi ascendencia,
 por vencer a un hinchado, que al rendillo
 630 mi abuelo, un rey le dijo: ese estrujillo ²².
 No salgo de propósito con esto
 porque suele un Trujillo ser temido,
 y para responder a lo propuesto
 y que entiendas quién soy lo he referido,
 635 la espada dices que perdí dispuesto
 a poderme matar, como dormido,

²² Esta graciosa, por lo disparatada, etimología popular del apellido Trujillo, ignoramos si Viana se la oyó contar a Cristóbal Trujillo de la Cova, descendiente, según el poeta dirá en el canto XVI, v. 1007, de Hernando de Trujillo, pero también pariente de Viana, según Rodríguez Moure en los *Datos biográficos* que del poeta da al frente de su edición de las *Antigüedades* de 1905, pág. XXIX. Trujillo, topónimo de la actual provincia de Cáceres, es evolución lingüística del nombre de la ciudad ibero-romana Turgalium o Turgellium (Menéndez Pidal) y de Trujillo ha salido el apellido y los diversos topónimos de la América hispana fundados, sin duda, por trujillanos o extremeños diversos. En cuanto al personaje histórico, el conquistador Hernando Trujillo, el llamado “teniente viejo”, era de Jerez de la Frontera, fue teniente de gobernador y conquistador. Aunque tuvo descendencia natural no fue casado, como escribe Núñez de la Peña en su historia o *Conquista*, Santa Cruz de Tenerife, 1847, pág. 357. Trujillo murió en 1510. Véase Leopoldo de la Rosa: *Acuerdos del Cabildo de Tenerife*, vol. IV. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1970, pág. XLVI.

durmiendo yo, la tierra atemorizo,
como lo sabe quien el hurto hizo.

- Guardas había en el campo y centinelas,
640 que es estilo de guerra acostumbrado
que duerman unos y otros hagan velas,
y así no fue descuido mi cuidado,
ni bastaran al hurto sus cautelas
si como a ésta la tuviera al lado,
645 que al lado fue el ladrón, y al lado estuvo
y aunque atrevido, el hado que alas tuvo.

- Mira que espada es Cruz, y la Cruz muerte
o tormento, que aquesto significa,
y Cruz ha de ser tuya, y de esa suerte
650 a desangrarte como ves se aplica,
juzga si te lastima como fuerte,
y cómo en desangrarte verifica,
que puede ella matarte aunque su dueño
esté, cual dices, descuidado en sueño.

- 655 Si a ti llegó hambrienta es cosa llana
que la traigo a hartarse acostumbrada
en sangre de paganos, y es pagana
la tuya, y así en ella está bañada
agríviase de ver que la profana
660 el poder tuyo, y para ser vengada
procura derramar, como española,
tu sangre, aunque sin mí se siente sola.
Llámaste rey, y en más que a tu corona
estimo yo la espada que demando,
665 que con ella la gana mi persona
de gloria, honor y fama peleando;
mas porque hace poco el que blasona,
y suelo señalarme sólo obrando,
dame mi espada, y mira que respeto
670 que eres rey (aunque bárbaro) en efecto."

Vieron dende el real los españoles
la mucha diferencia y pesadumbre
del rey y de Hernando de Trujillo,
y el noble Lope Hernández de la Guerra

- 675 como Maestre de campo del ejército,
llegó a impedir su pertinaz porfía:
a Trujillo le dice se reporte
con persuaciones lícitas y ruegos;
y en tanto el rey, bramando se despide
- 680 con grandes amenazas de ambas partes,
quedando dende allí por enemigos.
Vuélvense a su real los españoles
dando Trujillo voces de coraje,
mas todos los valientes caballeros
- 685 lo aplacan, lo consuelan y sosiegan.
Pártese el escuadrón de naturales,
encúbrense en el bosque brevemente,
caminan a Taoro a toda prisa,
y al cabo de seis horas no muy largas,
- 690 entran en la gran corte con Bencomo;
sálenlo a recibir todos los grandes
y nobles del estado, sus dos hijas,
las damas, y los príncipes contrarios
cercados del concurso de la gente.
- 695 Estaba el real alcázar de anchas cuevas
curioso, bien compuesto y adornado,
no con tapices, lienzos, ni doseles,
sino de verdes cañas, juncos, ramos
de frescas yerbas y olorosas flores,
- 700 con que estaba más bello y aromático,
que con brocados y perfumes de ámbar.
No palacios insignes fabricados
eran con suntuosos edificios
donde la prima de la arquitectura ²³,
- 705 en jaspes y mármol suele demostrarse,
que toda la real pompa y ornato
fue una gran cueva, en muchas dividida,
en las quiebras y cóncavos de un risco,
y de edificio tosco alguna parte,

²³ Prima: superioridad, excelencia o ventaja, usada en una acepción hoy arcaica.

710 con cantos mal labrados bien compuestos
cubiertos de madera, paja y tierra.

Era el lecho real, no rica cama
de blanda lana, o regalada pluma,
sino amorosas pieles de corderos,
715 sobre helechos secos, heno y paja,
y con esteras hechas de tablillas
de cañas, como en pleitas rodeado,
a modo de cortinas y tapices.

Eran las sillas ricas y bordadas,
720 cantos muy grandes, o esquinadas piedras,
puestas en buen concierto por su orden;
entra el concurso y gran tropel de gente,
pisa en la superficie de la tierra
juncos, hinojo, azándar y mastrantos,
725 con otras yerbas y esmaltadas flores.

Apenas sosegaba el gran Bencomo,
tomando algún alivio del cansancio,
cuando llegaron juntos a su corte
todos los demás reyes de la isla
730 (excepto el de Güímar, que intentaba ²⁴
ser firme amigo de los españoles);
dieron de su venida luego aviso
al gran Bencomo, sale al mismo punto
a recibirlos cerca de su cueva.

735 Danse tiernos abrazos, comedidos
los unos a los otros, saludándose,
que aunque entre ellos había disensiones
y continuas rencillas y discordias,
fuérzales la ocasión a ser amigos,
740 mostrando en verse todos alegría.

²⁴ Escribe Espinosa que el rey de Güímar, Acaimo, vino al lugar donde se alzaría la ermita de Gracia, "a sentar y confirmar las paces que con Diego de Herrera y otros capitanes había firmado, porque este rey (por respeto de la imagen de Candelaria que en su poder tenía) siempre fue amigo de los cristianos. Déste se informó el gobernador de la conquista, Alonso de Lugo, de las fuerzas y gente que el rey de Taoro, llamado Quebihi Benchomo, tenía" (Espinosa, lib. III, cap. cuarto, pág. 95).

- Ordenan luego de tratar las cosas
 tocantes a defensa de sus reinos;
 entran aquella tarde en el *tagoro*,
 y hacen gran consulta con sus grandes
 745 sobre el modo mejor de defenderse,
 y conservar honor, la patria y vidas.
 Antes que nada voten, ni propongan,
 prometen con solemne juramento
 seguir aquello que más útil sea
 750 al bien común y pro de sus Repúblicas,
 y hecho con antiguas cerimonias
 el juramento, luego en tono humilde
 dende el rey más anciano al que es más joven
 van dándole a Bencomo agradecidos
 755 las gracias cada uno, del cuidado
 y la solicitud con que aquel día
 había visitado a los de España,
 pareciéndole a todos conveniente
 haber sabido de ellos su propósito,
 760 para más a su salvo prevenirse.
 Habló primero el viejo rey de Anaga,
 tras él, Romén, que gobernaba en Baute,
 después Adjoña, rey de Abona, y luego
 Belicar, el de Icode, y Guantacara,
 765 Señor de Teno, y Pelinor, de Adeje,
 y al cabo Acaimo, rey de Tacoronte ²⁵.
 Siente Bencomo gran placer y gozo,
 a todos satisface comedido,

²⁵ Estos nombres de los reyes o menceyes: Beneharo, de Anaga; Romén, de Baute (o Baute); Adjoña, de Abona; Belicar, de Icod; Guantacara, de Teno; Belicar, de Adeje, y Acaimo, de Tacoronte, son puro invento onomástico vianesco; acaso el nombre de Adjoña, de Abona, sea una contracción del Atguajofña que da Espinosa, como advertimos en la nota al v. 882, del canto I, donde el poeta los dio ya (v. 885 al 894). Para Viana no existió el reino o menceyato de Tegueste, como explicará en el canto X, v. 235. En cambio, a fin de completar los nueve reinos, el poeta cita a Guantacara, "señor" de Teno, al que llamará rey más adelante (v. 853). Teno, en el menceyato de Baute o Baute, no es mencionado ni por Espinosa, ni por Torriani.

- y tanto brío y arrogancia cobra,
770 que pretende hacer con cierta industria
que todos le obedezcan por supremo;
muéstrase valeroso y no vencible,
y encaréceles mucho el gran peligro
que corren de perderse, si no ponen
775 por obra la defensa diligentes
y después de tratar otras razones,
a todos habla y dice de esta suerte:
"No sufre el pecho noble y sangre honrada
hierros de ignominioso cautiverio,
780 que antes muerte cruel de aguda espada
padece, que afrentoso vituperio,
y más la real sangre, acostumbrada
a cetro y a corona, regio imperio,
que sujetarse a extraños le es más fuerte,
785 que padecer mil veces cruda muerte.
Si aquesto, oh reyes, vuestros pechos sienten,
y dello a furia y cólera os incitan,
quién duda que en furor justo revienten,
viendo que estado y libertad os quitan,
790 y aunque los extranjeros guerra intenten
(como falsos agüeros facilitan)
será su intento vano trabajoso,
que codiciar lo ajeno es mal dañoso.
Tres cosas me pidieron mal fundadas,
795 sin tiempo, sin razón y sin justicia,
de mí le fueron todas denegadas,
que poco bien alcanza la codicia;
paces pidieron, de ambición guiadas,
y por cubrir con bienes su malicia,
800 que la ley que profesan aceptemos,
cosa que, aunque sea buena, no entendemos.
Mas luego descubrieron al fin de esto
de su alevoso pecho la insolencia,
pidiendo con maligno prosupuesto
805 diésemos a sus reyes la obediencia,
aquí perdió mi sufrimiento el resto

(si alguno me quedaba) de paciencia,
que un repentino enojo de esta injuria
me provocó a repente saña y furia.

- 810 A su dañada pretensión y celo,
la respuesta le di que convenía,
con libertad ajena de recelo,
y templada modestia y cortesía;
ved que fue el gran Tinerfe, nuestro abuelo,
815 y no es razón se sienta cobardía
en sangre que desciende de su sangre,
aunque en sangrientas guerras se desangre.

- Es lo que agora importa, que se elija
un solo capitán que a todos mande
820 y con su disciplina nos corrija,
porque en su punto cada cosa ande,
no es bien que en la batalla ordene y rija,
uno que mande y otro que desmande,
que mal acertarán los servidores
825 siendo en mandarles muchos los señores.

- Bien es que cada rey rija su gente
y cada capitán a sus soldados,
habiendo sobre todos un regente
de quien superiormente sean mandados
830 y aunque el tal cargo trae continuamente
dobladadas las pasiones y cuidados,
yo me ofrezco a ejercerlo, por dar muestra
de que deseo la defensa nuestra.

- Y si esta razón justa os satisface
835 el cargo grave, como os digo, acepto,
asegurado de que no os displace,
pues no siento de mí ningún defecto,
y si esto así se ordena, cumple y hace
¿quién bastará a ponernos en aprieto?
840 y, aunque fortuna ingrata sea contraria,
podrá arruinar las fuerzas de Nivaria?"

Fue tal y tan notable el bravo escándalo
que las razones dichas por Bencomo
movieron en algunos de los reyes,

- 845 que él mismo quedó atónito y suspenso,
pues Belicar, Romén y Guantacara,
Adjoña y Pelinor reconocieron
su prosupuesto aleve y malicioso,
que so color de defender la tierra,
850 quería avasallarlos de esta suerte,
para después alzarse con los reinos.
Unos con otros entre sí trataban
contradecir su pretensión dañosa:
y al fin el rey de Teno, Guantacara,
855 anciano en años y en edad decrépito,
le respondió con juveniles bríos,
negándole del todo su demanda;
sobre que hubieron grandes diferencias,
tanto, que se salieron del *tagoro*
860 los cinco reyes juntos con sus grandes,
diciendo, cada uno defendiese
aquello que a su estado le tocase,
cuando le contrariasen enemigos,
y así se despidieron en discordia.
865 Quedóse el rey Acaymo y Beneharo
en el *tagoro*, con el gran Bencomo,
el cual viendo frustrada su esperanza
y en los rebeldes reyes la aspereza,
estaba en furia y cólera encendido,
870 y los dos, como amigos conjurados,
con afables razones aplacaban
la ira intolerable de su enojo,
que como aquellos que en mayor peligro
estaban, y tenían sus estados
875 más cerca del lugar, asiento y puerto
de los de España, y se temían tanto
de perdición, así por esta causa
como por el poder del rey taorino,
de consuno con él se conformaron,
880 tratando su defensa necesaria,
y casi en algún tanto consintiéndole
por superior en cosas de la guerra.

- Tratóse que a sus reinos se volviesen
 hasta ver la intención de los cristianos,
 885 y que Tinguaro, hermano de Bencomo ²⁶,
 con tres, o cuatro mil hombres de guerra,
 esperase en el paso de Acentejo,
 en emboscada, que es entre altos montes,
 fragosos, de espesísima arboleda,
 890 un malpaís de guijarrales ásperos,
 que necesariamente ha de pasarse
 para poder entrar la tierra adentro,
 que estando a punto en aquel puesto cómodo
 les diese en él el repentino asalto,
 895 y en tanto con su aviso el rey Bencomo
 llegase a socorrerle en la batalla ²⁷,
 y a su salvo alcanzasen la victoria;
 y que para que aquesto ser pudiese,
 el rey de Tacoronte y el de Anaga,
 900 estando convocados con los suyos,
 no perturbasen a los extranjeros,
 antes les diesen paso hasta que entrasen ²⁸
 por sus estados, al peligro y bosque;
 pero después, con militar recato,
 905 saliesen con sus gentes al camino,
 y ocupando las sendas y veredas,
 los esperasen, con ardid y aviso,
 para que si huyesen de sus manos,
 escapar no pudiesen de las suyas;
 910 establecióse más, por fin de todo,

²⁶ Sólo Torriani da el nombre de Himenechia para el hermano de Bencomo, nombre que desconoce Espinosa. Vid. canto III, v. 133.

²⁷ "El rey de Taoro, Benchomo..., recoge con presteza hasta trescientos hombres valientes... y manda a un hermano suyo, hombre osado y animoso, por capitán y caudillo de ellos, con mandato y aviso que por lo alto de la sierra vaya con aquella gente y entretenga al enemigo en algún paso fragoso, mientras él con el resto de su gente le va en el alcance" (Espinosa, lib. III, cap. quinto, pág. 97).

²⁸ Escribe Espinosa: "El rey de Anaga y el de Tacoronte y Tegueste, por cuyos términos los españoles habían pasado, no hicieron resistencia con todo su poder... o porque los querían dejar entrar tierra adentro, para usar dellos a su salvo" (Espinosa, ídem, íbidem).

- que si en aquella empresa, la victoria
ganase el noble capitán Tinguaro,
Acaymo y Beneharo agradecidos
un presente de estima le hiciesen,
915 y quedó tan ufano el rey de Naga,
pareciéndole cierto su propósito,
que en presencia de todos dijo aquesto
a Tinguaro, que atento lo escuchaba:
“Siento en mí tan segura esta esperanza,
920 valeroso Tinguaro, satisfecho
de que tu gran valor a más alcanza,
que no me afligirá peligro estrecho;
y porque entiendas que esta confianza
nace de amor de agradecido pecho,
925 te ofrezco de presente en tal victoria
a Guacimara, que es mi bien, y gloria.
Dende aquí te la otorgo en casamiento,
que quiero que, pues es mi sucesora,
contigo suba a más merecimiento
930 y sea de mi reino poseedora,
en ti y en ella, pues me viene a cuento,
renunciaré mi estado dende agora;
por ella doy la mano, y te prometo
de estar a lo cumplir llano y sujeto.”
935 Tanto gozo sintieron los presentes
con las razones del anciano viejo,
que les pudo borrar del pensamiento
el enojo pasado, que en placeres
se olvida la memoria de los males,
940 y el rey Bencomo alegre, agradeciendo
la oferta del de Naga, así le dijo,
dándole de ello las debidas gracias:
“No menos confianza yo tenía
de tu hidalgo pecho ennoblecido,
945 esta merced estimo como mía,
y así te rindo el alma agradecido;
y tan inmenso gozo y alegría
con bien tan singular he recibido,

- cuanto pienso mostrar, si victorioso
 950 mi hermano llega a estado tan dichoso.”
 Quedó aqueste concierto efectuado,
 tomando fe, palabra y juramento
 para seguridad de ser cumplido,
 encargándole a todos el secreto,
 955 y así salieron todos del *tagoro*,
 tratando necesarias prevenciones
 para que el gran Tinguaro con su gente
 fuese a emboscarse en la montaña espesa,
 y los reyes Acaymo y Beneharo
 960 a sus dos reinos juntos se volvieron,
 quedando muy ufano el gran Bencomo
 viendo cuánto los reyes le temían,
 pues acudieron todos a su corte
 a general consulta obedeciéndole,
 965 y aunque el rey Pelinor y Guantacara,
 Aguajona y Romén se amotinaron ²⁹
 cuando pidió que todos de consuno
 como a su general le obedeciesen,
 bien conocía que era por temerle
 970 y recelosos de su gran potencia
 no consintieron por no ser sujetos;
 sólo estaba quejoso y admirado
 del noble rey de Güímar, Anaterve,
 por no haber asistido a la consulta,
 975 y así desvanecido y pensativo
 aquesto discurría en su memoria,
 teniendo siempre puesto el pensamiento
 con temerario ahínco en los de España:
 “¡Oh, si supiesen bien los extranjeros
 980 el gran valor que en mi poder se encierra,
 y cómo valen poco los aceros,
 (no habiendo corazones en la guerra,
 aunque leones son, como corderos),
 dejaran de afligir la fuerte tierra,

²⁹ A este Aguajona llamó Adjoña antes, en el v. 847.

- 985 que no conocen mis furiosos bríos
ni estos quebrantadores brazos míos!
- Mal saben que el *banot* que aquesta mano
cual furibundo rayo al aire arroja,
puede abatir su pensamiento vano
- 990 y dar satisfacción a mi congoja,
y si de mi valiente y caro hermano
sintiesen el furor cuando se enoja,
no se mostraran arrogantes tanto,
movidos de temor, horror y espanto.
- 995 Mas bástales, al fin, no conocerme,
que a muchos hace osados la ignorancia,
y quien me admira, y llega a suspenderme,
es del rey de Güímar la arrogancia;
siempre ha estimado en poco complacerme
- 1000 fundado (no en poder) sino en jactancia,
pues todos en mi corte se han juntado,
y él solo más altivo se ha mostrado.
- Pero confío en mi taorina gente
que he de tomar de todos la venganza:
- 1005 dél, por mostrarme tan altiva frente,
incitado de vana confianza,
de esotros reyes, porque injustamente
sin respetar lo que mi brazo alcanza,
negaron que de mí fuesen regidos
- 1010 (no de valor) mas de temor movidos.
- Que si mi hermano sale con la empresa,
y del reino de Naga se apodera,
juntando mi valor con su grandeza
seré absoluto rey, y de manera
- 1015 que sientan en su daño la braveza
de mi pecho cruel, cuando se altera,
pues cuando les rogué fueron esquivos,
mostrándose (aunque tímidos) altivos.
- Hay muchos que rogados son terribles,
1020 y humildes si por mal son apremiados,
mostrándose a los ruegos imposibles,
queriendo ser al bien por mal llevados;

y otros hay obstinados, insufribles,
 que temen y se fingen muy osados,
 1025 y estos tales al cabo el daño sienten,
 cuando ya sin remedio se arrepienten.

Tales conmigo son mis enemigos
 así extranjeros como naturales,
 rebeldes, si los tratan como amigos,
 1030 sin rendirse a razón como brutales,
 y tímidos de haber justos castigos
 se muestran en esfuerzo desiguales;
 mas dárselos pretendo de tal suerte,
 que el menor dellos sea cruda muerte.

1035 Que de los españoles fanfarrones,
 más soberbios, profanos e insolentes,
 y codiciosos de domar naciones,
 que esforzados, briosos y valientes,
 yo postraré por tierra los pendones,
 1040 triunfando de sus mallas refulgentes,
 que quien aceros viste en la batalla,
 desnudo a veces de valor se halla.

Yo les haré entender quién es Bencomo,
 y de mi brava gente la violencia,
 1045 y de qué suerte, en qué manera y cómo,
 me piden que a su rey dé la obediencia,
 que el furor sólo que de aquesto tomo,
 basta, sin que les baste resistencia,
 a hacer en los suyos crudo estrago,
 1050 dando a su atrevimiento el justo pago."

Aquestas y otras tales arrogancias
 en su desvanecida fantasía
 representaba su animoso espíritu;
 mas el rey de Güímar, Anaterve ³⁰,
 1055 que no asistió en su reino a la consulta,
 porque como en el suyo residía

³⁰ Se trata de un nombre inventado por Viana. Espinosa había escrito del rey de Güímar que "(por respeto de la imagen de Candelaria que en su poder tenía) siempre fue amigo de cristianos" (Espinosa, pág. 95). Vid. más arriba, nota al v. 730.

- la santa imagen de la Candelaria,
 a quien (aunque no era bautizado
 ni en catecismo de la fe instruido)
 1060 amaba tanto que por causa suya
 tenía el mismo amor a los cristianos,
 sabiendo que eran fieles siervos suyos,
 indicios claros de que los nivarios
 fuesen como eran ciertos españoles,
 1065 pues más que otra nación alguna, fueron
 devotos los de España de la Virgen,
 y el primer templo que le fue fundado,
 fue en Zaragoza como es cosa pública,
 cuya insigne capilla fue labrada
 1070 por celestiales ángeles divinos;
 y así viendo Anaterve que en Anago
 puerto de mar, en términos de Naga,
 no lejos de los suyos, los cristianos
 estaban, y sabía que querían
 1075 que fuesen sus amigos los nivarios,
 y que se bautizasen, parecióle
 cómoda y oportuna coyuntura
 para mostrar de tanto amor las obras.
 Quiso ir a visitarlos como amigo,
 1080 y habido su consejo con los grandes,
 acompañado de hidalgos nobles,
 partió determinado de su reino
 para el puerto de Anago por la costa,
 a donde Don Alonso con su gente,
 1085 habiendo alzado ya el real del puerto
 do tuvo con Bencomo diferencias,
 vuelto se había y fabricado un fuerte
 o torrejón para defensa suya ³¹,
 y por ser el lugar sin agua, o fuentes,

³¹ Viana dice que, parlamentado Bencomo con el general Lugo, éste fabrica un torreón en Anago para defenderse, pero Espinosa afirma: "Alonso de Lugo... viendo que el rey de Taoro no se sujetaba... sin más deliberación, hace marchar el campo hacia el reino de Taoro" (Espinosa, ídem, pág. 97).

- 1090 estético, y haber notable falta,
 hizo abrir pozos luego con presteza,
 y aunque en aquesto andaba entretenido,
 entraban los soldados en escuadras,
 la tierra adentro, en los cercanos términos,
- 1095 haciendo buenas presas de ganados,
 y así los Nagas a su rey quejosos
 dieron aviso de ello, cuando alegre
 de Taoro llegó a su reino y corte;
 mas como ya esperaba haber venganza
- 1100 destos nocivos daños descuidado,
 llegó do estaba su querida hija
 para decirle, cómo al gran Tinguaro,
 estaba prometida por esposa;
 la cual, movida del amor ardiente
- 1105 con que a Ruymán amaba, aflicta y triste,
 la halló sollozando y pensativa,
 de amarillez cubierto el bello rostro,
 y como el rey la amase con extremo
 admirado y penoso la aliviaba,
- 1110 ignorando la causa de su pena.
 "¿Cómo, mi Guacimara, siendo reina
 de los nivarios Nagas valerosos,
 sin causa en ti melancolía reina
 que humedeces, los ojos lastimosos?
- 1115 pues ya el rubio cabello no se peina
 y das de mano a los continuos gozos,
 y a los placeres con sentida pausa,
 dime, querida hija, ¿qué es la causa?
- Si el deseo de esposo te combate
 1120 o te afligen las guerras de presente,
 hacer tal sentimiento es disparate,
 pues aún vive tu padre con su gente
 y esposo tienes, si venciendo abate
 Tinguaro al español, que diligente
- 1125 espera haber de su furor victoria
 para gozarte, en premio de tal gloria.
 Es valeroso joven, y es hermano

- del bravo rey Bencomo de Taoro;
 mira lo mucho que en la empresa gano,
 1130 con un varón que iguala a tu decoro,
 que, si cual digo, vence al castellano
 en menosprecio de su plata y oro
 he prometido, en premio venturoso,
 que seas tú su esposa, y él, tu esposo.
- 1135 Mi palabra real se lo ha otorgado
 cierto de que saldrá con la victoria
 y de tu voluntad asegurado,
 que con el sí, darás a mi alma gloria;
 he de ver a Tinguaro coronado
 1140 quedando rey, para inmortal memoria
 de Nagas, que aún más puede, pues más vale
 si con la impresa que confío sale.”
- Cual suelen los nublados del eclipse
 oscurecer del rutilante Apolo
 1145 la faz lustrosa y resplandores claros,
 entristecieron más de la princesa
 el rostro hermoso lo que el rey su padre
 pensando consolarla le propuso;
 y como a su Ruymán sólo adoraba,
 1150 negando la demanda de su padre,
 vencida de pasión y angustias, dijo:
 “Mucho, padre, me admira que ofreciese
 tu discreción promesa tan terrible,
 sin que en ello mi gusto precediese,
 1155 pues forzarlo es disgusto no sufrible;
 cuando, señor, yo esposo te pidiese,
 o presumieras me era apetecible,
 no me admirara tanto, pero advierte
 que, antes que tal, me puedes dar la muerte.
- 1160 ¿Tan vieja te parezco? pues entiendo
 que de los veinte años no he pasado
 para que en tal cuidado te poniendo
 me hayas sin mi voluntad casado;
 esté en buen hora el Capitán rompiendo
 1165 el escuadrón del español airado,

pero no es justa ley que amor gozoso
en premio se dé a Marte sanguinoso.

- Y si tanto te importa la victoria,
dame una *sunta*, y un *banot*, y espera,
1170 haré hazañas dignas de memoria
en la extranjera gente brava y fiera:
morir en trance tal tendré a más gloria
que sujetar mi voluntad entera
a quien no tengo amor, que amor forzoso,
1175 amor no es, sino rencor odioso.

- Bien puedes, pues le diste la palabra,
darle otra voluntad de que sea dueño
adonde el gusto suyo cierre y abra,
que para rey tan franco es don pequeño,
1180 porque en la mía dende agora labra
tal odio contra él, que mi fe empeño
que si a la suya en sujeción me viera,
muerte cruel para mi vida fuera."

- Viendo tal extrañeza Beneharo
1185 en su princesa y regalada hija,
ajeno de la causa de su pena
procura con razones y consejos
aplacarla y moverla a su propósito
por cumplir su palabra con Tinguaro,
1190 y su deseo en verla desposada,
no se le muestra en todo riguroso,
que el rigor de quien pide causa enfado,
ni menos muy afable y blando en ruegos,
que el ruego humilde a veces se desprecia,
1195 y en los reyes y padres es improprio:
mas con prudencia rara, aunque enojado,
la incita y persüade a su deseo,
proponiéndole así razones lícitas:

- "La mujer pertinaz es enfadosa,
1200 y tú lo estás, ¿qué hija habrá que sea
al gusto tan extraña y rigurosa
de un padre que su bien sólo desea?
A la dama más grave y más hermosa,

- la mala condición suele hacer fea,
1205 que el sentido del gusto se prefiere
al de la vista, y lo gustoso inquiere.
Serás, aunque eres bella, aborrecida,
usando de rigor tan libertado,
y dejar de casarte es imposible,
1210 que es justo tenga sucesor mi estado;
lo que te mando y ruego es conveniente,
y a tu valor igual el desposado,
tu gusto iguala, pues, que el casamiento,
igual es gusto, y desigual, tormento.
1215 Es la belleza flor llena de abrojos,
sujeta sin marido a desventura
de infames lenguas y atrevidos ojos,
y en la mujer casada está segura;
no doubles mis cuidados con enojos,
1220 mi buen deseo advierte, que procura
verte reina absoluta obedecida
y con tan noble esposo ennoblecida.
Muda intención, que no es difícil cosa
mudarse una mujer, cuando es rogada;
1225 muéstrate alegre, afable y amorosa,
que es propia condición de desposada:
no seas tan esquiva y rigurosa
cual mujer pertinaz determinada
que niega el bien que por su bien le piden,
1230 y al mal se inclina, cuando el mal le impiden.”
Guacimara obstinada en su porfía,
forzada del amor, con firme pecho
replica, aunque es honesta, libertada,
que amor hace a los flacos atrevidos:
1235 “¡Cuántas doncellas de bondad dechado
hay que tu gusto con disgusto agravia,
que virginal pureza han conservado,
dando a locuaces lenguas mortal rabia!
Segura sin peligro y sin cuidado
1240 vive la casta virgen, cuerda y sabia,
guardando en tentaciones de deshonra

- más digna de loor su fama y honra.
Penosa vida muere la casada,
y alegre muerte vive la doncella,
1245 sin tener de que estar sobresaltada,
pues celos, ni recelos no hay en ella;
en esto, padre, está determinada
mi voluntad, no trates ofendella,
que ofensa es hacer fuerza a mi albedrío
1250 libre, en que tengo sola señorío.”
Con esto, entristecido el rostro bello,
humedeciendo los hermosos ojos
cesó, vertiendo de ellos ricas perlas,
cortando el llanto a su razón prudente,
1255 el hilo, con suspiros y sollozos;
el padre, aunque afligido y enojado,
ya condolido de las tiernas lágrimas,
procura no aumentar su angustia y pena,
cesando en porfiarla por entonces,
1260 que la mujer rebelde y obstinada
1261 por muchas veces quiere ser rogada.

FIN DEL QUINTO CANTO

CANTO SEXTO

Sale Tinguaro de Taoro con su gente, pónese en celada
en el bosque de Acentejo; olvida a Guajara, su amante.
Anaterve, rey de Güímar, visita a los españoles, asienta
con ellos las paces: el viejo Antón les cuenta el origen,
aparecimiento y partes de la santa imagen de Can-
delaria.

Agora es tiempo que el favor que os pido
me deis cumplido, Musa sacrosanta,
mi voz humilde canta, aunque es indigna ¹,
la inmensa y peregrina maravilla,
5 que admira oílla, del dichoso día,
que se vio la alegría en la Nivaria.
Vos fuisteis, Candelaria, y vuestras luces,
primero que las cruces conquistaron
sus reyes, y humillaron corazones
10 de indómitos varones, su violencia
hizo vuestra presencia paz sincera;
dadme pues gracia y luz, Virgen entera.
Salió el famoso capitán Tinguaro,
de cortes de Taoro, con la gente
15 más valerosa del gran rey su hermano,
y como fue acordado en la consulta,
ocupó lo más alto y más fragoso
del bosque de Acentejo, no muy lejos
del áspero camino por adonde

¹ *Indina* se lee en la edición príncipe, voz aún de uso familiar, pero dejamos la lección culta de la edición de 1854, seguida por la de 1905. De todos modos, el latinismo está ya en la lengua, desde el siglo XV.

- 20 es forzoso pasar de la laguna
para entrar en los llanos de Taoro,
y en los demás distritos de la isla.
Puso sus centinelas y atalayas
con recelo y recato, deseoso
25 de haber de los de España la victoria,
así por la defensa de su patria,
interés y el honor de su persona,
como por alcanzar el dulce premio
que Beneharo, el viejo rey de Anaga,
30 le prometió, que fue su estado y reino,
y su querida hija por esposa.
Tanto podía en él esta esperanza,
que ya la amaba con notable extremo
(que amor es fácil en determinarse)
35 y Guajara, su amante congojada,
triste y quejosa del ingrato olvido,
supo el concierto hecho en la consulta,
y que Ruymán amaba a Guacimara,
y para su consuelo determina
40 avisarle que impida el mal designio
de su competidor, y la apadrine
como quien es interesado en ello.
Mas ya en la playa y términos de Anago
el famoso Anaterve, rey de Güímar,
45 llegaba a Santa Cruz, cristiano albergue,
acompañado de su gente noble
y de seiscientos hombres de su guarda
a visitar de paz los españoles;
divisan las espías y atalayas °
50 la multitud, y danle dello aviso
al general, altérase el ejército,
apréstanse, convócanse y ordénanse,
pensando cierto que eran enemigos:
llégase cerca un natural anciano
55 bautizado, que Antón por nombre tiene ²,

² Espinosa le da el personaje y su nombre al poeta, en el Lib. II, cap. séptimo de su historia, que Viana poetiza y arregla a su gusto.

y en clara lengua castellana a voces
altas, propone a la española gente:

- "Si os asegura, amigos y señores,
mi fe, pues cual vosotros, soy cristiano,
60 cesen de Marte agora los furores
que de amistad y paces doy la mano;
estos que veis son vuestros servidores,
creedme, pues os hablo castellano,
que quieren (aunque extraños naturales)
65 pediros paces y amistad, leales.

- Anaterve, que en Güímar coronado ³
es por supremo rey obedecido,
os viene a visitar, de Dios guiado,
y de mis persuaciones conmovido,
70 que de la imagen santa enamorado
que ha en su reino y tierra aparecido,
procura serle grato, y por servicios
hacer a los cristianos beneficios."

- Agradecido de ello y gozosísimo,
75 el general ilustre acompañado
de los más principales del ejército,
sale al recibimiento de Anaterve;
allí se ve y señala el noble término,
la cortesía y discreción prudente,
80 comedidos y humildes se saludan,
danse los brazos como amigos firmes:
hacen luego la salva de alegría
con gruesa artillería los navíos
en la mar, y en la tierra arcabuceros ⁴,

³ Anaterve, nombre también de invención vianesca, era para el poeta el mencey güimarero en tiempos de la Conquista. Este nombre, ya palatalizado en Núñez de la Peña y Viera, que escriben Añaterve, forma parte del disparate genealógico de nuestro máximo historiador: *Noticias*, lib. II, 23, que mezcla la tradición de Espinosa con la invención de Viana para constituir lo que con buen humor llama Antonio Rumeu de Armas, "El almanaque de Gotha de las estirpes reales guanches" (Rumeu: *La conquista de Tenerife*. Cabildo Insular, 1975, cap. VI).

⁴ 84-85: Sobre el arcabuz y su problemático uso por las primeras tropas de Lugo, véase la nota al v. 684 del canto IV. Pífano, flautín de tono muy agudo, y caja, en la acepción de tambor militar.

- 85 pífanos, cajas, trompas y clarines,
 júntanse naturales y españoles,
 notándose los trajes, y admirados
 los naturales, el estilo, el orden,
 y concierto de guerra, consideran
 90 las varias armas, picas y arcabuces,
 las espadas, montantes y ballestas ⁵,
 adargas, alabardas, los caballos,
 las ingeniosas sillas, riendas, frenos,
 estribos, acicates y grandezas,
 95 que suspendían a los fuertes bárbaros.
 Era en su punto casi el medio día;
 ponen las mesas bajo una ramada
 de los pimpollos tiernos de los árboles,
 componen los bufetes, llegan sillas ⁶,
 100 y sacan los servicios de la plata;
 ponen reciente pan, seco bizcocho,
 y regalados vinos odoríferos
 de Jerez y Cazalla, que ahora fueran
 mejores de Tegueste, o de la Rambla ⁷;
 105 admirable aparato, extraordinario
 a la ignorancia de los naturales.
 Sentóse el General, el rey y algunos
 capitanes famosos de ambas partes,
 y a esotros naturales convidaron
 110 los demás españoles, y comieron
 con supremo placer y regocijo,
 haciéndose mil burlas engañosas

⁵ 90-94: Montantes: espadón de grandes gavilanes (o hierros que forman la cruz de la espada) que se esgrimía con las dos manos; para ballesta, véase la nota al v. 672 del canto IV; adargas, escudos de cuero; alabardas, armas con asta de madera y de una moharra o punta de lanza con cuchilla trasversal aguda por un lado y de forma de media luna por otro. Acicates: espuelas con punta de hierro.

⁶ Bufetes no en la acepción moderna, sino antigua de mesas especiales.

⁷ El autor, en un alarde de patriotismo, considera los vinos tinerfeños de su tiempo, de Tegueste y la Rambla, mejores que el Jerez y el Cazalla, vinos "odoríferos", que él debía conocer de Andalucía.

los unos a los otros, admirándose
 los naturales de las invenciones
 115 de los manjares a su gusto extraños.

Alzan las mesas, pasan largo tiempo
 con graciosas preguntas y respuestas,
 riéndose los unos de los otros:
 tratan el General y el rey su amigo
 120 de las cosas tocantes a la guerra,
 para buenos sucesos de conquista
 con avisos y ardidés de importancia;
 promete el rey al general de darle
 socorro, ayuda, gente, proveyéndole
 125 de cebada, de quesos y ganados,
 y sobre todo, avísale se guarde
 del soberbio Bencomo de Taoro.

Después, celebran el alegre día
 de amistades y paces inviolables,
 130 y a gusto y beneplácito de todos,
 el rey, con voto y juramento, rinde
 su poder al católico Fernando,
 prometiendo de darle la obediencia
 y bautizarse en siendo tiempo cómodo;
 135 hacen después de esto grandes fiestas,
 bailes, carreras, pruebas, luchas, saltos,
 con placer, regocijos y alegrías;
 suben luego a caballo los jinetes,
 escaramuzan, pasan la carrera,
 140 juegan las cañas, corren las sortijas,
 y alarde hacen todos de sus gracias.

El noble don Alonso, deseoso
 de saber con verdad extensamente
 el origen, misterio y grandezas,
 145 las partes, proporción y compostura,
 el aparecimiento, y los milagros
 de la devota imagen Candelaria
 que estaba en aquel reino de Güímar ⁸,

⁸ A partir de este verso, copia manuscrita en el ejemplar de la Económica.

- le dijo al natural Antón, anciano,
 150 se lo contase todo por extenso,
 y también le dijese de qué modo
 decía ser cristiano y cómo hablaba
 la lengua castellana diestramente,
 si según se entendía era nacido
 155 allí en aquella isla entre gentiles;
 y así le dice Antón, obedeciéndole:
 "Siendo yo de diez años rapazuelo
 en términos de Güímar, solo andaba
 pescando en una playa, sin recelo
 160 del mal que por mi bien se me acercaba,
 cuando vi que una nave en presto vuelo
 al mismo puerto aprisa caminaba;
 quise huir, pero quedé admirado
 puesto sólo en mirarla mi cuidado.
 165 A tierra luego en un batel llegaron
 como treinta soldados que me vieron,
 y atado de las manos me llevaron
 a él, adonde preso me pusieron:
 otros muchos cautivos embarcaron,
 170 y suma de ganado que cogieron,
 y con la presa ufanos, de la tierra
 en paz salieron, sin batalla o guerra.
 Caudillo y capitán de aquella nave
 era, que mis lamentos aplacaba,
 175 Hernán Peraza, persona grave ⁹,
 que rey de las Canarias se llamaba;
 y como el blando céfiro süave
 en la enarcada hinchazón soplab ¹⁰
 las velas, siguió a popa y larga escota
 180 de Lanzarote en salvo la derrota.
 Allí desembarcamos a otro día,
 y mi señor Peraza condolido

⁹ La edición de 1854 subsana este defectuoso endecasílabo de la príncipe así: "Hernán Peraza, personaje grave".

¹⁰ En la edición de 1854 el endecasílabo es éste: "con halago dulcísimo soplab", que sigue la de 1905.

- de mí, grandes regalos me hacía,
y fui siempre de todos bien querido;
185 usó conmigo de clemencia pía,
que habiéndome en la santa fe instruido
para ser bautizado, quiso el mismo
ser, y fue mi padrino en el bautismo.
Supe en muy poco tiempo diestramente
190 hablar la fácil lengua castellana ¹¹
y estoy en ella experto y suficiente,
aunque sin conversar gente cristiana,
y como el bien no se conoce, o siente
hasta que al fin se pierde, es cosa llana
195 que ingrato al bien inmenso que gozaba
verme en mi amada patria deseaba.
Siete dichosos años allí estuve
como si libre, y no cautivo fuera,
y después que este tiempo en corte anduve,
200 fue mi señor Peraza a la Gomera;
en el viaje, traza y orden tuve
de me ausentar, que con borrasca fiera
el navío arribó en aqueste puerto,
donde de industria me quedé encubierto.
205 Reconocí la patria propia mía,
trujo amor su dulzura en mi memoria,
ascondíme, y libréme en aquel día,
alcanzando al deseo la victoria;
lleno de aquel contento y alegría
210 por verme en libertad con gozo y gloria,
seguí el camino a Güímar presuroso,
de ver a mis parientes deseoso.
Habiendo ya una legua caminado
vi que la nave en que yo vine, alzaba
215 las áncoras, surcando el mar salado,
y al fresco viento el largo paño daba;
halléme del suceso congojado,
pues mayor bien perdía que cobraba

¹¹ Hasta aquí la copia manuscrita; sigue el texto de la príncipe.

- y truje a la memoria arrepentido
 220 lo mucho que por poco había perdido.
 Dije con pena y llanto, ¡ay de mí, triste!,
 que te negué, señor de mi albedrío,
 y en premio de los bienes que me hiciste,
 ¿pudo caber en mí tal desvarío?
- 225 Adiós, que este dolor que en mi alma asiste
 no da lugar al sufrimiento mío
 para verte partir, y con aquesto,
 seguí el camino, al mal o bien dispuesto ¹².
 Algunos naturales que me vían,
 230 con talle de español y extraño traje,
 para me dar la muerte acometían,
 mostrando contra mí furia y coraje;
 mas como hablar su lengua bien me oían
 y noticia les di de mi linaje,
- 235 alegres y gozosos me abrazaron ¹³,
 y luego a mis parientes me llevaron.
 Todo el reino de Güímar se alegraba,
 dándome el parabién de bien venido,
 que alegre cada cual me visitaba,
- 240 juzgando por felice mi partido,
 la fama se extendía y divulgaba,
 y el gran pesar de lo que había perdido
 causaba tan extraño sentimiento,
 que no sentí jamás en mí contento.
- 245 Dadarmo, rey en Güímar coronado ¹⁴,

¹² Viana amplía poéticamente y con detalles de su propia cosecha la breve historia que Espinosa cuenta del guanche Antón, apresado por los cristianos lanzaroteños (pero sin citar a Hernán Peraza), bautizado e instruido en la religión cristiana, y dejado libre para regresar a su isla y convertir a sus compatriotas.

¹³ "Al fin él vino al reino y término de Güímar y como venía en traje castellano y los naturales le vieron, pensando ser de los que venían a saltar, fuéronse para él con ánimo denodado, mas el mozo Antón, hablándoles en su lengua y dándoseles a conocer, los aplacó" (Espinosa, lib. II, cap. séptimo, pp. 61-62).

¹⁴ Dadarmo, que para Viana es el mencey de Güímar en tiempos de Hernán Peraza, no es nombre documentado, y, por tanto, invención vianesca.

supo todo el suceso, y muy gozoso
 mandó le visitase, y su mandado
 cumplí como de rey, que era forzoso;
 mostróse con me ver regocijado,
 250 y luego diligente y cuidadoso
 me metió en una cueva a do tenía
 la celestial imagen de María.

Y dijo, Antón, pues eres ya cristiano,
 y alcanza más saber tu entendimiento,
 255 declara con intento fiel y sano
 el misterio que está en este aposento;
 bien sé que es celestial y más que humano,
 pues tales maravillas de ello siento,
 que me tiene suspenso, enamorado,
 260 y causan afición en mi cuidado ¹⁵.

Al punto vieron mis indignos ojos
 la celestial imagen que vertía
 de resplandor y luz tales despojos,
 que el oscuro aposento esclarecía;
 265 allí se fenecieron mis enojos,
 cobrando nuevo gozo y alegría,
 y rayos de su luz tan fuerte echaba
 que los mortales ojos deslumbraba.

Como el sol que en los ojos corporales
 270 reverberando, les arroja y tira
 de refulgente luz saetas tales
 que ofusca, entrampa y ciega a quien le mira,
 luego de acordes voces celestiales
 cual manso y sutil viento que respira,
 275 el eco resonaba en los oídos,
 a todos suspendiendo los sentidos.

Y tanto fue el olor y la fragancia
 que de la oscura cueva esclarecida

¹⁵ "Recibido, fue a casa del rey a dar razón de su venida y de lo demás que le fuese preguntado. Y pareciéndole al rey que este mozo que había andado por otras tierras y entre naciones, tendría alguna noticia de lo que era aquella mujer que en su casa tenía, lo llevó a donde la santa imagen estaba" (Espinosa, ídem, pág. 62).

- salía, que en un cielo aquella estancia
 280 estaba transformada y convertida;
 sintió de viva fe mi alma una ansia
 tal, que de gloria inmensa conmovida,
 mis párpados de amor divino, rojos
 vertieron tiernas lágrimas los ojos.
 285 Y estando los presentes admirados
 de aquellas milagrosas maravillas,
 por verme arrodillar, arrodillados ¹⁶,
 de llanto humedecieron sus mejillas;
 yo al fin me levanté, y todos postrados
 290 devotos me escucharon de rodillas,
 que como pude y supe, aunque suspenso,
 les declaré misterio tan inmenso.
 Sabed (les dije) que el Señor del cielo,
 después que formó el mundo, al hombre hizo
 295 que fuese su teniente en este suelo,
 y señor del terreno paraíso,
 y para mayor parte de consuelo,
 darle mujer por compañera quiso,
 y les dotó de tres potencias tales
 300 que a él semejantes fuesen racionales.
 De gracia les cumplió y libre albedrío,
 y porque obedeciéndole le amasen
 para reconocer su poderío
 estableció preceptos que guardasen,
 305 y cupo en la mujer tal desvarío
 que hizo sin temor le quebrantasen,
 y así fueron sujetos a los males,
 y le son los trabajos naturales.
 Y como fue infinito este delito
 310 contra Dios infinito cometido
 y el hombre pobre y de caudal finito,
 por sí no pudo ser restituido,
 hasta que el mismo Dios, como infinito,

¹⁶ "Cuando Antón la vido, hincó las rodillas en tierra y poniendo las manos hace señas para que todos hagan lo mismo" (Espinosa, ídem, íbidem).

- pudo, de infinidad de amor vencido,
 315 bajar al suelo en hombre transformado
 para mejor librarle del pecado.
 Que aunque su omnipotencia bien pudiera
 de otra suerte ordenarlo, así convino,
 que Dios hecho hombre muerte padeciera
 320 pagando tan enorme desatino,
 porque como es justicia verdadera,
 rectísimo Jüez y Dios divino,
 pudiese el mismo dar a su justicia
 la justa paga de tan gran malicia.
 325 Y para que esto así se efectuase,
 convino una mujer tan santa hubiese
 que de ella humana carne Dios tomase,
 y que ser Madre suya mereciese,
 y tal, que el grave daño restaurase
 330 de la primera en todo, y concibiese
 a Dios, y lo pariese, sin que en ella
 faltase el quedar Virgen y doncella.
 Que mujer sin mujer de hombre nacida,
 causó a sí, y al hombre eterna muerte:
 335 y nació de mujer, por darnos vida
 hombre sin hombre de la misma suerte;
 mas como madre electa y escogida,
 tan santa, y en virtud tan justa y fuerte,
 que fue dende abeterno preservada ¹⁷,
 340 de especie de pecado no manchada.
 Por gracia concebida sin pecado,
 y en ella Dios por gracia concebido,
 y como por su gracia fue encarnado
 por obra de su gracia fue nacido,
 345 quedando el vientre virginal sagrado
 entero, y no del parto dolorido,

¹⁷ Antón hace una explicación católica de la creación del hombre, su pecado y redención por medio de una mujer, la Virgen, que repara el daño de la primera (Eva), y usa del latinismo *abeterno* (*ab aeterno*: desde la eternidad) para expresar la calidad de la gracia que obtuvo la concebida sin pecado.

pues de la maldición de Eva ajena
fue de infinita gracia toda llena.

Aquesto, pues, que aquí tenéis y veo,
350 es una imagen suya milagrosa,
de perfección tan rara, que yo creo
no hay en el mundo alguna más preciosa,
mas dad satisfacción a mi deseo,
¿cómo a vuestro poder vino tal cosa?

355 Decidlo, porque pueda con claricia
daros de sus misterios más noticia.”

Suspenso el rey devoto arrodillado,
me dijo, Antón, de todo lo que digo,
y fuere con verdad de mí contado,
360 a ella propia pongo por testigo,
y así me fue el misterio declarado,
según que a declarároslo me obligo,
si permitís que supla el buen intento
las faltas de mi rudo entendimiento.

365 Habrá ciento y tres años que se oía
en la playa de Güímar, donde agora
está la santa imagen, cada día
música acordadísima y sonora:
y luego en siendo noche parecía
370 con grande admiración a cierta hora
procesiones con lumbres, gozo y canto ¹⁸,
convirtiendo la tierra en cielo santo.
Si a la mañana el rastro procuraban
en la arena, por ver qué aquello fuera,
375 estampas de pisadas no hallaban,
sino velas y gotas de la cera ¹⁹

¹⁸ “Estando la santa imagen de Candelaria en Chinguaro, en la casa del rey de Güímar, o en la cuevecita, donde muchos años estuvo, habían los naturales guanches oído muchas veces armonías del cielo y músicas celestiales, y visto muchas lumbres encendidas a modo de procesión” (Espinosa, ídem, pág. 64).

¹⁹ “Y así en esta playa como en la de Candelaria, se halla por la orilla de la mar gran cantidad de gotas de cera que de las procesiones que los ángeles hacen en honra de la Candelaria gotean, y yo doy fe que las he hallado y visto, y tengo en mi poder, y oído a otros muchos lo propio” (Espinosa, ídem, pág. 65). En su artículo *La Virgen de Candelaria*

- para memoria de ello las guardaban;
y no seda, algodón, ni lino era
(ni aún se entiende qué sea) del pabilo
380 aquel curioso y delicado hilo.
Después, en Chimisay, donde pastores ²⁰
seguros recogían sus ganados,
campo inútil, sin aguas, yerbas, flores,
do son del sol los rayos destemplados,
385 pareció con celestes resplandores
a dos simples zagales descuidados,
a boca de un barranco una mañana
en pie sobre una peña al mar cercana ²¹.
Hay una cueva de diluvios hecha,
390 que por estar del risco y mar cercada,
es de una sola entrada muy estrecha,
y era de ganaderos frecuentada;
allí los dos pastores sin sospecha ²²
de tan alto suceso, su manada
395 como en aprisco siempre la ordeñaban,
y así para la cueva caminaban.
Pasando, pues, al puesto acostumbrado,
las cabras comenzaron a espantarse,
que indignas ya de aquel lugar sagrado,
400 no querían pasar, mas retirarse;
ellos confusos, de que su ganado
remolinase, y diese en alterarse,
con él lidiaron fatigados tanto,

y *el milagro de la cera* en La Tarde de Santa Cruz de Tenerife, del 2 de febrero de 1932, el historiador Buenaventura Bonnet da una explicación racional de la presencia de la cera en las playas güimareras, a causa de la corriente del golfo de México.

²⁰ El Chimisay de Viana parece ser el lugar cercano a la ermita que se llamó luego del Socorro, donde apareció la Virgen (Espinosa, *ídem*, pág. 51).

²¹ "Apareció en un lugar desierto y muy seco, a la orilla de la mar, junto a una playa de arena que tendrá media legua de largo, a la boca de un barranco, sobre una piedra" (Espinosa, *ídem*, *ibídem*).

²² "Yendo dos naturales por aquella costa repastando su ganado, habiendo de pasar por aquella playa, llegando el ganado, que por la playa iba derramado" (Espinosa, *ídem*, *ibídem*).

- que verlo así espantar, les causó espanto ²³.
 405 El uno de ira y cólera movido,
 se adelantó por ver qué causa hubiese
 de que el ganado manso detenido
 pasar, como solía, no quisiese;
 y como fuese necio y atrevido,
 410 y de cerca la imagen santa viese,
 vencido (aunque confuso) del coraje,
 osado hizo un desigual ultraje.

- Que como ley precisa se guardaba,
 que si alguna mujer sola por suerte ²⁴
 415 con hombres en caminos se encontraba,
 se apartasen so pena de la muerte,
 y como el niño Jesús contemplaba ²⁵,
 que de la luz divina rayos vierte,
 y el traje de mujer le parecía,
 420 que se apartase a voces le decía.

- Y viendo que no hacía mudamiento
 en quitarse del paso del barranco,
 ni en responderle, con furor violento,
 pálido se volvió su rostro blanco:
 425 arrebató con bravo atrevimiento
 una piedra, y quedó al tirarla manco
 del brazo, que al hacer el tiro incierto
 se le tulló, encogido, seco y yerto ²⁶.

²³ "El uno de los pastores, creyendo que su ganado se espantaba porque sentía gente... para certificarse pasó adelante, y mirando hacia aquella parte del barranco, vido la santa imagen que estaba en pie sobre la peña" (Espinosa, ídem, pp. 51-52).

²⁴ "Y porque entre ellos era costumbre que, si topaban con alguna mujer a solas y en lugar solitario, no la hablaban, porque incurrían en pena de muerte, le hizo señas para que se apartase" (Espinosa, ídem, pág. 52).

²⁵ El endecasílabo es de defectuosa acentuación en la edición príncipe, por eso en la de 1854 se lee: *Y como el Jesús niño contemplaba*, que es la correcta.

²⁶ "Pero como la imagen no hiciese movimiento alguno, ni respondiese palabra, amohinóse el pastor y acudió a sus acostumbradas armas, que eran piedras, y, asiendo de una, levantó el brazo... se le quedó, yerto y extendido, sin poderlo rodear" (Espinosa, ídem, ibídem).

De maravilla tal, turbado el necio,
 430 volvió a do estaba el otro compañero,
 que no menos su cólera y desprecio
 fue castigada, como en el primero:
 partió determinado, osado y recio,
 y a ver la imagen se llegó ligero,
 435 por entender qué fuese, y en llegando
 quedó admirado en ella contemplando.

Y aunque como sus partes imagina,
 en ellas se suspende, admira, encanta,
 con bárbara inocencia determina
 440 cortar un dedo de la mano santa,
 porque vertiendo sangre roja y fina,
 supiesen, si era viva, mas fue tanta
 la grandeza de Dios, que cuando hería,
 sus dedos se cortaba, y no sentía ²⁷.

445 El cabello crecido se le eriza,
 si el suyo toca al dedo delicado,
 y cuanto más y más lo corta aprisa,
 su mismo dedo siente más cortado;
 aquesta novedad atemoriza,
 450 al uno manco, al otro lastimado,
 y el ganado dejando de improviso
 al rey Dadarmo dieron luego aviso.

El rey del caso atónito y suspenso
 con sus grandes descende a la marina
 455 con voluntad y ánimo dispenso
 de ver cosa tan rara y peregrina;
 llegando luego el puro amor inmenso
 de la figura celestial divina
 le inflama, y con acato y reverencia

²⁷ "El otro compañero... quiso hacer nueva experiencia, aunque a costa suya, y de ver si era cosa viva... tomó una tabona, que es una piedra prieta y lisa como azabache... y poniendo el dedo de la imagen sobre el suyo y comenzando a cortar en él, hallóse el necio burlado, porque la herida se daba a sí propio en sus dedos, sin hacer daño a la mano de la santa imagen" (Espinosa, ídem, pp. 52-53).

- 460 la habla, y la suplica le dé audiencia ²⁸.
 Pregúntale quién es y qué es la causa
 de venir a su tierra y qué pretende,
 y viendo que silencio eterno en pausa,
 la lengua, cuerpo y miembros le suspende;
 465 mayor temor y admiración le causa,
 como quien de ello ajeno nada entiende,
 y aquella gravedad que representa
 y el traje extraño su temor aumenta ²⁹.
 Entraron en acuerdo por dar traza
 470 a lo que en caso tal se ordenaría,
 y acordando la lleven a la casa ³⁰
 del rey, dudaron quién la llevaría;
 cada cual se acobarda y amenaza,
 y de llegarse a ella se temía:
 475 porque como a los dos, daño no hiciese
 al que ponerle mano se atreviese.
 Con esto el rey mandó, determinado,
 que aquellos dos que ya heridos fueron,
 mano le echasen, porque ya han llevado
 480 lo que por atreverse merecieron:
 los dos obedecieron su mandado,
 y así como las manos le pusieron
 quedaron sin lesión, como antes sanos,

²⁸ Así está en la edición príncipe, que siguen la de 1854 y 1905, con ese extraño laísmo: *la habla, la suplica*, que el hablante y escritor canario nunca usa, a menos que se contagie con tal plebeyismo, muy extendido en este tiempo, en el castellano de Madrid, actualmente.

²⁹ El parlamento del rey con la imagen es creación vianesca, pero le da pie para ello Espinosa al escribir: "quedaron fuera de sí en ver una figura de muy diferente traje al suyo... y causábales más espanto y admiración no ver movimiento alguno ni oír voz ni respuesta, aunque la hablaban" (Espinosa, *ídem*, pág. 54).

³⁰ "Estos pastores admirados consultan entre sí qué harían. Y determinan que será razón dar dello parte al rey de Güímar, cuyos vasallos eran... El rey, no con menos espanto de lo que oye, que deseo de ver lo que le contaban y referían, sale de su casa al Tagoror... junta a sus vasallos... Llegado el rey con los suyos... halla a la santa imagen" (Espinosa, *ídem*, pp. 53-54).

- con gran admiración de los paganos ³¹.
 485 Y aunque confusos de esto, agradecidos
 los dos, y los demás que los imitan,
 comienzan a dar silbos y alaridos,
 y con extraño gozo al cielo gritan,
 viendo sanos los mancos y heridos;
 490 tocarle luego todos facilitan,
 cantándole loores y canciones,
 porque reinaba ya en sus corazones ³².
 Antiguo estilo y modo de alabanza
 es la música y canto en los humanos,
 495 porque de cualquier bien que el alma alcanza
 son agradecimientos soberanos,
 y así lo hicieron, porque su esperanza
 tienen puesta en el cielo, aunque paganos,
 y el bien conocen que de allá reciben,
 500 salud, vida y sustento con que viven.
 Moisés con Israel que hubo pasado
 el mar Bermejo, vemos que alababa
 a Dios después con canto sublimado
 cuando del beneficio gracias daba:
 505 la madre de Samuel, hijo alcanzado

³¹ "Y así mandó el rey que, pues ellos habían hecho la primera experiencia, acometiesen la segunda y le echasen mano para llevarla... Llegan los dos pastores, el uno manco de los dedos de la mano y tocando la Santa Reliquia para haberla de alzar (cosa milagrosa) quedan el uno y el otro de sus lesiones sanos y buenos, con grande admiración de los presentes que con voces y silbos aplaudían el hecho y gratificaban y agradecían el beneficio recibido" (Espinosa, ídem, pág. 55).

³² Estos primeros milagros de la Virgen para edificación y conversión de paganos, tuvieron un ejemplo semejante y anteriores en orden histórico, en el caso de los dos judíos que, en *El Misterio de Elche*, del siglo XIV, aún representado en la ciudad alicantina el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen, cuando suben al *cadafal* y uno toca el ataúd con objeto de apoderarse del cuerpo de la Señora, por lo que su brazo queda yerto. Al ser bautizados por San Pedro, el tullido sana, con lo cual los presentes se convierten y alaban a la Virgen. Aparte de esta versión de Espinosa, que versifica Viana, hay otra en la que la Candelaria se aparece a un solo pastor (véase mi *Poema de Viana*, pág. 151, nota 20).

con devota oración que frecuentaba
 las gracias al Señor, después le dando
 se las daba con música cantando ³³.

El mudo que engendró la voz clamante
 510 de la palabra divinal, que pudo
 hacer cual hizo, que en un breve instante
 hablase experto y claro, el mismo mudo
 con voz sonora y ánimo triunfante,
 ya desatado de su lengua el ñudo,
 515 viendo al profeta de Isabel nacido,
 a Dios las gracias daba agradecido ³⁴.

No menos Simeón, el viejo santo,
 viendo en sus brazos a Jesús le adora,
 y habiendo el verle deseado tanto
 520 alzó la voz con música sonora,
 diciendo en su devoto alegre canto:
 Agora partiré, Señor, agora,
 de buen grado, pues han mis ojos visto,
 gozando de esta paz a Jesucristo ³⁵.

En fin, la sacratísima María,
 525 viéndose sierva de su Dios, le daba
 las gracias del gran bien que en sí sentía
 con cánticos solemnes, que cantaba;
 devota su *magnificat* decía

530 con que en su alma a Dios glorificaba
 como quien bien sabía que a su hijo
 causa la voz del alma regocijo.

³³ El poeta se refiere primero al *Canto triunfal de Moisés*, quien, con los hijos de Israel, hizo un canto de gracia a Dios, o Yahvé, por haberlos dejado pasar el Mar Rojo milagrosamente (*Éxodo*, 15) y luego al *Cántico de Hana*, mujer de Elqana, la cual agradeció al Señor le diera, al fin, el ansiado hijo Samuel (*Historia de Samuel*, I, 2).

³⁴ Se refiere el poeta al sacerdote Zacarías, esposo de Isabel, prima de la Virgen, el cual, por no creer al arcángel Gabriel, que le anuncia descendencia, fue castigado con la mudez y al nacer su hijo, Juan el Bautista, recobró el habla.

³⁵ Se refiere el poeta al piadoso anciano Simeón, a quien el Espíritu Santo le reveló la venida de Jesús; así que al ver a la Virgen con el Niño para presentarlo en el Templo, Simeón tomó a Jesús en sus brazos y entonó el famoso cántico, *Nunc dimittis*, "ahora dejas ir en paz..."

Así, pues, vemos que la Iglesia santa
 a los antiguos padres imitando,
 535 himnos y loores a su esposo canta
 del bien que dél recibe y gracias dando.
 Tanta fue, pues, la devoción, fue tanta
 en esta gente el bien, considerando
 que con voces y canto, por bendita
 540 loaron su divina Margarita.

El rey mandó que todos se apartasen,
 que como a estrella celestial preciosa,
 que él mismo con sus grandes la llevasen,
 era más justo y más decente cosa:
 545 y dijo, que antes todos contemplasen
 de a do les vino prenda tan hermosa,
 y así en contradictorias diferencias
 hubo estos pareceres y sentencias.

Dijeron unos, si por dicha era
 550 que alguna de las naves que pasaban
 se perdió, y la arrojó la mar afuera,
 y otros contradiciendo replicaban,
 que cuando de tal suerte sucediera,
 no la hallaran en pie como la hallaban,
 555 encima de la peña, y no agraviada
 de la resaca de la mar airada ³⁶.

Otros dijeron, si quizá de España
 alguna gente había allí venido
 que la dejasen, mas de tal hazaña
 560 no fue ningún prudente persuadido,
 porque alegaban que la gente extraña
 robarles siempre había pretendido,

³⁶ Viana, a igual que Espinosa, en el lib. II, cap. cuarto de su historia, examina el posible origen de la Candelaria. "Pues decir que la mar la traería, habiéndose perdido algún navío que la llevase... y la echaría en aquel lugar es disparate, porque, si así fuera, había de estar la imagen siquiera en algo lastimada, que, con la resaca, la mar le había de hacer algún daño, y el oro de que está dorada, con las demás colores y matices habían de estar amortiguados y comidos, y quedara entonces en la playa echada y caída, y no en pie sobre una peña, como la hallaron" (Espinosa, *ídem*, pág. 56).

- y no jamás dejarles cosas tales,
do caben tantas partes celestiales.
- 565 Otros demás devotos corazones,
decían que las voces y armonía,
músicas, cantos, lumbres, procesiones,
con aplauso y acorde melodía,
eran a causa suya, y los varones
- 570 en quien más parte de prudencia había,
dijeron ser del cielo alguna estrella
en traje de mujer hermosa y bella.
- A al fin todos conformes confesaron
ser cosa celestial, aunque era muda,
- 575 y con sonoros cantos la llevaron,
según que pudo discreción tan ruda;
en la casa del rey la aposentaron,
porque de Reina ser, ninguno duda,
a do me la mostraron, y mirando
- 580 fui sus divinas partes contemplando.
- Es de mazonería bien labrada ³⁷,
pues otra tal no entiendo hallarse pueda,
de maciza madera colorada,
y cual es no se entiende, antes se veda:
- 585 y es de estatura bien proporcionada,
de cinco palmos, y de paño, o seda,
revestida no está, porque su ornato,
de lo mismo, le sirve de aparato ³⁸,
- Su rostro es largo, en proporción perfecto ³⁹,
- 590 los ojos grandes, negros y rasgados,

³⁷ Mazonería: obra de relieve. "Esta imagen es de mazonería hecha, perfecta y acabada, cual otra nunca vi en mi vida" (Espinosa, lib. II, cap. trece, pág. 75).

³⁸ Viana sigue fielmente a Espinosa: "Es de estatura de casi cinco palmos, con la peana en que tiene los pies, que tendrá dos dedos de grueso. Es de madera colorada, no muy pesada, maciza y no se sabe cuál sea" (Espinosa, ídem, íbidem).

³⁹ "El rostro tiene, según la proporción del cuerpo, muy perfecto, un tanto largo, los ojos grandes y rasgados, que a cualquiera parte que uno se ponga, parece que los tiene clavados en él" (Espinosa, ídem, íbidem).

de tanta gravedad que con aspecto
a cualquier parte siempre están clavados;
su perfecto color es imperfecto⁴⁰,
pues unos y otros muestra variados,
595 y sus mejillas son purpúreas rosas,
con el color rosado, más que hermosas.

Mirar de hito el rostro y ojos bellos,
a ninguno jamás les es permitido,
pues tanta gravedad demuestra en ellos,
600 que a muchos ha por veces sucedido
erizársele tanto los cabellos,
que encogiendo los hombros, sin sentido,
conocen ser indignos los mortales
de contemplar sus partes celestiales⁴¹,

605 En cabellos está sin toca, o manto⁴²,
que es más bello que el sol, rubio y dorado,
aunque de oscura toca en algún tanto
y en cinco lazos puesto está tranzado⁴³
tendido atrás, y tiene un niño santo⁴⁴,
610 desnudo, bello y lindo al diestro lado,
que en ambas manos prende un pajarillo,

⁴⁰ "El color es algo moreno con unas rosas muy hermosas en las mejillas, aunque en esto del color no hay entenderlo, porque es cosa muy ordinaria... mudar colores en el rostro y parecer, ya de uno, ya de otro color" (Espinosa, ídem, pág. 76).

⁴¹ "Y tanta gravedad y majestad representa en ellos y en el rostro, que ninguno la mira de hito que no se le ericen los cabellos y encoja los hombros" (Espinosa, ídem, pág. 75).

⁴² "Está en cabellos, sin toca ni manto" (Espinosa, ídem, pág. 76).

⁴³ "Y es todo el cabello dorado, con muy lindo orden compuesto y en seis ramales trenzado y por su espalda tendido" (Espinosa, ídem, ibídem). Viana usa tranzar en el sentido de cortar, tronchar, pero el verbo, escrito trenzado por Espinosa, sigue con su valor; ante las fotos de la Virgen de Candelaria que existen en la parroquia de Adeje, se advierte que la Virgen tiene cinco ramales, de crenchas o guedejas, pero no trenzas entretreídas y cruzadas y no seis, como escribe Espinosa. Acaso Viana recordara ver cinco en la imagen auténtica: dos por los hombros; es decir, uno a cada lado, y tres por la espalda, "con muy lindo orden compuesto".

⁴⁴ "Tiene un lindo niño al diestro lado, desnudo y con ambas manos asido de un pajarito dorado" (Espinosa, ídem, ibídem).

que cual canario toca de amarillo.

Sentado el niño sobre el diestro brazo ⁴⁵,
la madre con la mano le sustenta,
615 y de una vela verde un gran pedazo
tiene en la otra, que el misterio aumenta,
y siendo bien considerado, acaso
la Purificación nos representa,
y así es justo se llame Candelaria
620 patrona de las islas de Canaria.

Larga y dorada ropa la reviste
por los pechos con cinta azul ceñida,
y el manto no la cubre porque asiste
sólo en los hombros, y así está esparcida
625 color de azul el manto, así consiste,
y de florones de oro guarnecida
la ropa, por la falda a maravilla
descubre del pie izquierdo la gervilla ⁴⁶.

La graciosa gervilla es colorada
630 y de siete letreros que no entiendo ⁴⁷
está toda compuesta y adornada,
algún misterio en ellos prometiendo;
el oro fino de que está dorada

⁴⁵ "Este niño está sentado sobre el brazo derecho de la imagen, y en ella lo tiene con su mano. En la otra mano izquierda tiene un pedazo de vela verde de la misma madera" (Espinosa, ídem, íbidem).

⁴⁶ Gervilla, de servilla, zapato ligero y de suela delgada o sea zapatilla. La edición de 1854 y la de 1905, siguiéndola, escriben, impropriamente, hebilla. "Tiene ceñida esta ropa por debajo de los pechos (los cuales a un lado y a otro hacen muy gracioso bulto y se muestran), con una cinta azul" (Espinosa, ídem, pág. 77). "El manto tiene caído sobre los hombros y asido con un cordón colorado... Es el manto azul perfectísimo, sembrado de florones de oro" (Espinosa, ídem, íbidem). "Asoma también un poquito del pie izquierdo fuera de la falda, con mucha gracia calzado con xervilla colorada" (Espinosa, ídem, pág. 76).

⁴⁷ "Hasta ahora ninguno las ha entendido, aunque se han enviado a muchas partes y reinos, y muchos hombres doctos y en las lenguas universales las han visto" (Espinosa, ídem, pág. 78). En el libro de Don José Rodríguez Moure: *Historia de la devoción del pueblo canario a Ntra. Señora de Candelaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1913, se incluyen los diversos ejemplos, ingeniosos, pero problemáticos, en los que diversos autores han intentado interpretar los siete letreros.

- aunque es antiguo, nada desdiciendo
 635 cada punto parece renovado,
 señal que fue por ángeles labrado.
 Y aunque suspenso y casi sin sentido
 habiendo yo con atención notado
 del rey la relación, y conmovido
 640 de fe y amor sus partes contemplado,
 con más sageración encarecido ⁴⁸
 les fue de nuevo el caso declarado,
 y devotos a Dios las gracias dieron
 agradeciendo el bien que recibieron.
 645 Divulgóse la nueva en la Nivaria
 de que era de Dios madre, gran señora ⁴⁹,
 y como se llamaba Candelaria
 con el sumo Achoron intercesora,
 y así con devoción extraordinaria
 650 dos veces en el año aún hasta agora
 se juntan, como entonces se juntaron,
 y fiesta y alegrías celebraron.
 Juntos los nueve reyes cierto día,
 Dadarmo, por mostrarse generoso,

⁴⁸ El poeta liga la s final del adverbio a la voz siguiente con aféresis vocálica: sageración, pues de escribir esageración (hoy exageración), el endecasílabo resulta defectuoso. Para el historiador Buenaventura Bonnet en su artículo *Tres imágenes de fe y de piedad* en el diario *Amanecer* de Santa Cruz de Tenerife, del 14 de abril de 1938, la imagen es de 1450, basado en datos artísticos que expone y piensa que fue traída por Diego de Herrera, cuando llegó a Tenerife en 1464. El profesor Jesús Hernández Perera en sus *Precisiones sobre la escultura de la Candelaria venerada por los guanches de Tenerife* en *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 21, 1975, al examinar ejemplos como el pelo suelto de la imagen, de tradición flamenca; el Niño en el brazo derecho y otros detalles, afirma, coincidiendo con Bonnet, que la escultura es de mediados del XV, pero no de finales del XIV o primeros del XV, como pretendían Espinosa y otros historiadores posteriores.

⁴⁹ "Divulgóse la fama desto; va la voz discurriendo por la isla, que la mujer que en el reino de Güímar había aparecido, era la madre del sustentador del mundo, a quien ellos confesaban y tenían por Dios... Juntanse gran número de gentes; ordenan fiestas y regocijos, danzas, bailes, pruebas y saltos de mucha ligereza, carreras, luchas, tirar la lanza y otros loables ejercicios" (Espinosa, II, cap. octavo, pág. 63).

- 655 o porque al de Taoro le temía,
que siempre ha sido rey más poderoso,
le dijo, usando necia cortesía,
que por participar ambos del gozo
en su reino seis meses la tuviese
660 del año, y otros seis se la volviese.
Él respondió: Dadarmo, injusto fuera
estimar en tan poco el valor suyo,
que si mi pobre reino le aplaciera,
en él apareciera, y no en el tuyo;
665 servirla y visitarla hasta que muera,
pretendo, y lo que has dicho yo rehúyo,
que más justo será venir a vella,
y no que vaya a mis estados ella ⁵⁰.
Reprendí a Dadarmo su inocencia,
670 yo, que presente a todo aquesto estaba,
y alabé el noble término y prudencia
del rey taorino que devoto hablaba,
diles mi parecer que era indecencia ⁵¹
que allí a do tanta gente frecuentaba
675 la casa de Dadarmo, la tuviesen,
y que morada de por sí le diesen.
Juzgaron mi razón todos por buena,

⁵⁰ "El rey de Güímar o por ofrecimiento y comedimiento que con el rey de Taoro quiso tener, o por no entender ni estimar lo que en su poder tenía, dijo al rey de Taoro que le parecía sería bien que todos partiesen deste bien, y para esto que partiesen el año y que la mitad de él estuviere aquella mujer en el reino de Taoro y la otra mitad en el suyo de Güímar donde había aparecido. Respondió el rey de Taoro una razón más que de gentil (porque aun debajo de aquellas pieles y *tamarcos* había ingenios subidos), dijo: —Aunque tengo el ofrecimiento en mucho, no acepto al presente el partido, porque a una cosa celestial... más respeto se le debe que ése, y será más razón que yo y mis vasallos vengamos de nuestras casas a servirla y visitarla, que no que ella vaya a visitarnos a nosotros; porque si ella gustara de habitar en mi reino... apareciera allá" (Espinosa, lib. II, cap. sexto, pp. 59-60).

⁵¹ "Trata Antón, que no es decente cosa que la santa imagen esté donde haya trato y tráfico de gente, porque no se le pierda el respeto, mas que se le busque lugar conveniente, donde la pongan, que sea ella señora de su casa" (Espinosa, ídem, cap. octavo, pág. 63).

- y en la cueva cercana al mar y playa,
 junto a do pareció, luego se ordena
 680 que con solemne procesión se traya,
 do mi alma de gloria inmensa llena
 para servirla tanto los ensaya,
 que aunque no son, ni han sido bautizados,
 están de su valor muy enterados.
- 685 A menudo la música süave ⁵²,
 con celestial aplauso y luminarias
 es allí mas continua y es más grave
 su devoción, con ceremonias varias;
 y al fin Don Sancho de Herrera en una nave
 690 con apariencias (de intención) falsarias
 tomó puerto en la playa, prometiendo
 que venía de paz, paces fingiendo.
- Porque su padre Diego de Herrera,
 yerno de mi señor Peraza, había
 695 tratado con los reyes paz sincera:
 y así al seguro de esta paz venía,
 y como conocí que nieto era,
 de quien tan obligado me tenía,
 le hospedé en otra cueva luego al punto,
 700 que de la de la imagen está junto.
- Mas él aquella noche determina
 robar la santa imagen, y en la cueva
 entra con gente (aunque cristiana) indigna
 de adonde a su navío se la lleva;
 705 con robo tal, surcando el mar camina
 a Lanzarote, do su gente aprueba,
 que en ello había emprendido heroico hecho,
 mirando solamente a su provecho.
- Cuando fue a la mañana el rey conmigo
 710 a visitar el huésped castellano,
 no lo hallamos, que el fingido amigo
 engaña, falta, y burla al pecho sano:

⁵² Sobre la música que oían los indígenas, véase la nota al v. 371. Espinosa advierte que tal música y procesiones angélicas fueron más frecuentes cuando la imagen pasó a la cueva de San Blas (pág. 64).

- mas yo como de vista soy testigo,
que nunca conocimos ser tirano,
715 porque no hallamos a la imagen santa
menos de su lugar, cosa que espanta.
- Después de algunos días ya pasados,
volvieron otra vez al mismo puerto,
y con largas razones descuidados,
720 perdón pedían del agravio incierto,
y por estar del caso descuidados,
aunque lo referían, no de cierto,
ninguno pudo creer lo que dijeron,
hasta que en su batel la imagen vieron.
- 725 Todos confusos fuimos al momento
a la cueva do estaba, y no la hallamos,
y así el robo creímos fraudulento,
y a la cueva devotos la llevamos,
y aunque no había faltado de su asiento,
730 la causa de volverla preguntamos,
y fue que quiso Dios que padeciesen
pestilencia cruel, o la volviesen.
- Con estas y otras raras maravillas
tanto la quieren, aman y la estiman
735 estas devotas ánimas sencillas,
que a le servir de corazón se animan;
adoración le ofrecen de rodillas
y su valor con cánticos subliman;
y aquéste es el misterio en breve cuento
740 de aqueste origen y aparecimiento.”⁵³

⁵³ Viana resume el milagro mariano conforme lo ha contado Espinosa en los capítulos once y doce del libro II de su historia (pp. 70-75), o sea que Sancho Herrera robó la imagen y la llevó a Lanzarote, pero la Virgen dio muestras de no estar a gusto allí y Sancho la trae de nuevo a Güímar, no sin asombro de los guanches, que no habían notado su falta, por la voluntad virginal de no abandonar a sus amigos; sólo al ver la imagen en la nave de Sancho, que la mostraba, arrepentido, comprendieron lo sucedido. Este segundo gran milagro mariano, de raíces medievales, como el primero, es semejante al que la Virgen hizo, al ocupar el puesto de la monja pecadora, la cual huyó del convento con su galán, dejó las llaves a la Virgen, a la que se encomendó devota, y

- Al cabo del gustoso y largo espacio,
 devoto Don Alonso, y los presentes
 llenos sus ojos de agua de alegría,
 le dieron gracias a la Candelaria,
 745 y a Dios por tan inmensas maravillas,
 con un deseo en sus fervientes pechos
 de ver la santa imagen victoriosos;
 luego Anaterve habiendo ya informado
 al General de cosas de importancia,
 750 tocantes a ejercicio de la guerra,
 dél se despide con ofertas grandes,
 quedando muy prendados los de España
 del trato y noble término Nivario
 y todos los nivarios satisfechos
 755 de la rara nobleza de españoles,
 prometiendo de verse con victoria
 757 por dar al gusto más colmada gloria.

FIN DEL SEXTO CANTO

ésta ocupó su lugar hasta que la arrepentida regresó al redil. Es el milagro de la *Cantiga* XCIV del rey Alfonso el Sabio, que está también en Gautier de Coincy, con derivaciones en el teatro y la novela clásicos y aun en la literatura del XIX. (Cotarelo Valledor: *Una cantiga célebre del Rey Sabio*, Madrid, 1904, y R. Guiette: *La légende de la Sacristine*, París, 1927).

CANTO SÉPTIMO

El capitán Tinguaro está en la emboscada. Quéjase Guajara, su dama, de su olvido, y Ruymán, a su padre. Llegan a la laguna los españoles. Pide la isla Nivaria a la Fortuna, le dé favor contra España, y la Fortuna se lo suplica al dios Marte; concédeselo. Y la furia Alletto embravece en sueños a Tinguaro en el bosque.

¡Oh, Santa y soberana paz amada
de la deidad sagrada, fundamento
de todo bien, contento, salud, vida,
alma a bondad unida, semejanza
5 de bienaventuranza, real corona,
a quien Dios mismo abona, y la palabra
con que en las almas labra el amor suyo,
imagen de su cuyo, que enamora ¹,
la gracia en la paz mora, paz es gracia
10 que discordia es desgracia, es alegría
de las virtudes guía, y el gobierno
del mundo, cielo eterno, en quien se gloria
el justo, paz es gloria en cielo y tierra,
o tiempo quien de tierra de Nivaria
15 la paz tan ordinaria como el día,
que amanecer solía, y anochece
ahora que en las guerras no amanece!
Tirano Marte, acérrimo, impacífico,
Cupido, niño Dios, ciego diabólico,

¹ Cuyo, relativo y posesivo, concierta con lo poseído: amor, en el verso anterior.

- 20 ¿por qué con ira el uno ardor colérico,
y el otro con amor furor de espíritu,
volvéis la paz tranquila en guerra, escándalos,
en odios, en rencores? Tiempo mísero,
nocivo al bien, y siempre a males cómodo.
- 25 no te demuestres a mi canto opósito²,
dame lugar que acabe mi propósito.

Revuélvense en rencor en Tenerife
reyes, príncipes, nobles, capitanes,
los soldados, amantes y las damas.

- 30 Guacimara se abrasa en amor ciego
del príncipe Ruymán, él persevera
en amarla, adorando su retrato,
y persigue a Guetón, traza y procura
cómo vengarse de él y de Rosalba,
- 35 quiere Guetón pedirla por esposa
y por las inquietudes no se atreve,
ámanse más, y dóblase su pena.

Dácil llora la ausencia de Castillo,
y él tiene en ella preso el pensamiento;
40 brama Bencomo airado contra España,
y España espera haber dél la victoria.

- Tinguaro aguarda en el espeso bosque
el repentino asalto, y coyuntura
para gozar la esposa prometida;
- 45 Guajara, de sus celos agraviada,
remedio a su deshonor solicita;
sintiendo la inconstancia de Tinguaro,
sale afligida y sola una mañana;
busca a Ruymán por una y otra parte,
- 50 para decirle a solas el concierto
de dar a la princesa Guacimara
por esposa a su tío, si vencía
el gran poder de España en Acentejo:
para que, pues amaba a la princesa,

² Opósito: opuesto, participio irregular de oponer, que Viana usa por afición al cultismo, sobre todo esdrújulo, debida al ejemplo abusivo que de ellos hizo Cairasco de Figueroa.

- 55 les pudiera impedir el casamiento,
y así decía y se quejaba triste:
"¿Qué angustia podrá haber más rigurosa
o qué rigor, qué pena, o qué agonía
más fuerte que pasión de amor celosa?
- 60 ¿Y cuál se igualará con ésta mía?
¡Malhaya la mujer de honor, odiosa,
que en hombres cree, y en sus votos fía!
que como son de antojadizo gusto
pagan cualquiera gusto con disgusto.
- 65 Hay siempre en el varón más fortaleza,
y más flaqueza en la mujer consiste,
el hombre no se rinde a la flaqueza
de amor, que como fuerte se resiste;
mas como en la mujer menos dureza
- 70 siente amor tierno si furioso embiste,
la vence más, y a veces de tal suerte,
que es mucho más que el hombre en amor fuerte.
Y cuando amor y celos, cruel veneno,
tienen su corazón emponzoñado,
- 75 larga tan flaca a la pasión el freno,
que es un infierno en penas su cuidado;
tal es el mal en que padezco y peno,
que el corazón de amor martirizado,
celos padezco, y celos me persiguen
- 80 que como sombras del amor me siguen.
Tinguaró ingrato, desleal, tirano,
¿es aquése el amor en cuya prueba
diste de esposo a mi lealtad la mano?
mas, ¿qué fe habrá que un pecho ingrato mueva?
- 85 Frustrada queda mi esperanza en vano,
que siempre el desleal huye y reprueba
el bien de la lealtad, y sólo siento
que aquello que era amor, es ya tormento.
Todo el pasado amor que me enloquece,
- 90 es ahora martirio a mi memoria,
múdase en celos, que el tormento crece
si en él se acuerda la pasada gloria;

- ya contra mi Tinguaro se embravece
determinado de alcanzar victoria,
95 para gozar en premio los despojos
de la que causa es de mis enojos.
- Mas pues Ruymán a Guacimara adora,
y está ignorante del concierto hecho,
él ha de ser la espada vengadora
100 que dejará mi enojo satisfecho;
contaréle el suceso luego ahora,
y él, con las ansias de su ardiente pecho,
será del matrimonio impedimento
y alivio de mis males y tormento.”
- 105 Estando en el extremo de estas lástimas,
el príncipe Ruymán pasaba solo,
imaginando en su amorosa pena;
Guajara que lo vio, determinada,
después que con humilde cortesía
110 hizo el acatamiento a su persona,
le dijo entre sollozos y suspiros:
“No es posible que el médico ignorante
conozca el accidente de la llaga,
temple, o corrija el mal humor pecante,
115 y cura saludable aplique y haga,
ni pueda una sentencia ser bastante
y tal, que a la justicia satisfaga
dada por el juez sin suficiencia
de ciencia, de virtud y de experiencia.
- 120 Así en amores, quien de amor no sabe,
muy mal podrá juzgar, príncipe caro,
por ser materia tan heroica y grave,
que su derecho es, en hechos raro;
mas por que tanta parte de amor cabe
125 en tu constante pecho, te declaro
como a rey y señor, y firme amante,
la causa que es de me afligir bastante.
- Cuatro infelices años de amor tierno
con voluntad rendido el albedrío
130 me debe, y paga ya en tormento eterno,

- Tinguaro desleal, tu ingrato tío;
 volvióse gloria tal en tal infierno,
 que cuando mas fiaba en que era mío
 le ha hecho olvido y desamor ajeno,
 135 largando a nuevo amor la rienda y freno.

- Sabrás que adora y quiere a Guacimara,
 hija del rey de Anaga, y prometida
 le está, si alcanza aquesta empresa rara
 de ser la extraña gente dél vencida;
 140 ya para ser su esposo se prepara,
 y ella como forzada y compelida,
 (aunque sin voluntad) ha de otorgarlo,
 porque no es en su mano de negarlo.

- Confieso su valor, porque es tan bella
 145 que aspira más su gran merecimiento,
 y que gana Tinguaro en pretendella,
 lo que pierdo si sale con su intento;
 mas quedará afrentada y con querella,
 y él con descomedido atrevimiento,
 150 indigno poseedor de lo que es tuyo,
 queriendo hacer por fuerza que sea suyo.

- Aquí donde es el valor de ser quien eres,
 es justo se señale, y la firmeza
 con que a la bella Guacimara quieres,
 155 y cuánto eres más digno de esta impresa;
 mira que dar favor a las mujeres
 es proprio natural de tu nobleza;
 no permitas que sea cual pretende,
 pues mi remedio y honra, de ti depende.”³

- 160 Suspenso, entristecido, y muy airado
 el príncipe Ruymán, del caso, dijo:
 “Furioso ardor de intolerables penas
 celosa furia, desigual tormento,
 severo amor, que a tal pasión condenas

³ Mal medido este endecasílabo, figura así en la príncipe, pero en la de 1854 aparece pende por depende, lección más correcta métrica-mente, que siguen las ediciones de 1854, 1883 y 1905; tal vez el poeta corregiría el verso.

- 165 mi aflicto y combatido sufrimiento,
ya que las libres almas encadenas,
¿por qué permites con dañado intento,
que esta rabia celosa, infernal furia,
en ellas haga tan dañosa injuria?
- 170 Al fin eres dios niño antojadizo
sin ley, y sin justicia, y sin derecho,
sueño, embeleco, frenesí, hechizo,
sin fin, y sin virtud, y sin provecho.
Yo estimo en mucho, Guajara, este aviso,
- 175 tu honor será sin duda satisfecho
aunque a Tinguaro, y aunque al mundo pese,
pues defiende tu honra y mi interese.”
- Guajara confiada en las razones
del príncipe Ruymán, alegremente
- 180 se despidió, y él triste quedó solo,
y en viva furia y celos inflamado,
decía tiernas lágrimas quejoso:
- “¡Oh! celos, ¡oh! amor crudo, ¡oh! triste suerte,
¡oh! lástimas, ¡oh! angustias, ¡oh! furores;
185 ¡oh! muerta vida triste, ¡oh! viva muerte,
¡oh! tiempo adverso, hados y rigores,
todos hacéis mi mal tan grave y fuerte,
que llega a ser mayor que los mayores,
pues por quien no conozco amando peno,
190 y celo por mi mal el mal ajeno.
- ¿De quién me quejaré? de mis antojos,
¿quién tanto me ha injuriado? mi locura;
¿quién causó daño tal? mis ciegos ojos;
¿quién me persigue así? mi desventura;
- 195 bastantes causas son de mis enojos,
mas yo contrastaré su fuerza dura,
y pagará Tinguaro lo que debe,
y frustrado verá su intento aleve.”
- En este punto extremo de sus ansias
- 200 llegó Hañugo, siervo de Bencomo,
el rey su padre, que a buscarle andaba
por su mandado, y de ello le dio aviso;

- y aun también le informó, cómo a su padre
 Guetón había pedido humildemente
 205 a Rosalba su muy querida hermana
 por esposa, y que el rey se satisfizo,
 y el caso remitió a su gusto de ella;
 dobló su pena, recreció su enojo,
 largó la rienda a su furiosa cólera,
 210 y así con prestos pasos presuroso
 llegó a do estaba el bravo rey su padre,
 y demudado ante él con sobresalto,
 arrodillado estas palabras dijo:
 "Agraviado, quejoso y ofendido,
 215 padre inclemente, a tu presencia salgo
 de mí, de ti, y aun del honor corrido
 por ver lo poco que contigo valgo,
 ¿cómo la sangre real no te ha movido
 que salta y hierve en este pecho hidalgo?
 220 o tu hijo no soy, que ser lo dudo,
 que no hay con hijo noble padre crudo.
 ¿No sientes que el valor que en mí se encierra
 promete, muestra claro, y asegura
 hacer en bien o en mal, en paz o en guerra,
 225 propicia, firme y cierta mi ventura?
 Ya todo el vulgo en este estado y tierra
 de otra cosa no trata, ni murmura,
 sino que a mi derecho le has quitado
 lo que a Tinguaro sin razón has dado.
 230 Mira que el reino tuyo se abandona,
 unos y otros diciendo, que en mi tío
 transferiste el honor de tu corona,
 que por derecho natural es mío.
 ¿Faltaba por ventura en mi persona
 235 sangre real, valor, esfuerzo y brío,
 para ser general de aquella gente,
 cargo a mi digno brazo competente?
 ¿En qué ocasión más alta y venturosa
 pudiera asegurarse la esperanza
 240 que tienen en mi sangre valerosa,

- los que notan tu poca confianza?
 Tinguaro es capitán digno de esposa,
 él es el rey, pues suya es la privanza,
 pruebe suerte, combata, haga guerra,
 245 y el defensor se llame de esta tierra.
 Quede Ruymán en sempiterno olvido,
 no llegue a señalarse su nobleza,
 sea Tinguaro el más favorecido,
 hágale rey de Nagas esta empresa,
 250 y porque sea Ruymán más ofendido,
 de otra cosa se trate aunque le pesa,
 sea Guetón de su Rosalba esposo,
 aunque al reino le sea más dañoso.
 ¡Oh! cielos, el remedio vuestro imploro:
 255 ¿que un hijo de Anaterve el revelado,
 que no guarda a la patria fiel decoro,
 y es su enemigo fiero conjurado,
 se junte con la sangre de Taoro,
 y de mi hermana sea desposado?
 260 Por el supremo Teida, que pretendo
 morir tal injusticia defendiendo.
 Aquestos dos agravios siento tanto,
 señor, que han acabado mi paciencia,
 perdóname, que sabe el cielo santo,
 265 si es mi intención perderte la obediencia;
 mas no la pierdo, padre, ni quebranto
 el respeto debido a tu presencia,
 que la mucha razón con sinrazones
 altera los humildes corazones.”
 270 El sabio rey alegre, aunque suspenso
 de ver indicios de valor tan raro
 en su querido hijo, respondióle,
 con mansedumbre y discreción altiva:
 “Ruymán, esa soberbia y arrogancia,
 275 no culpo, porque en ella me asemejas,
 extraño extremo muestras de jactancia,
 pues como anciano sabio me aconsejas;
 mas mira que es tu juvenil infancia,

280 quien hace injustas tan loables quejas,
que no es posible pueda haber gobierno
de guerra, en capitán de edad tan tierno.

 No pienses, hijo, que tan fácilmente
se deja combatir la gente extraña,
es venturosa en armas, eminente,
285 y no vencible el gran poder de España;
no niego tu valor, que eres valiente,
mas importa que tenga ardid y maña,
capacidad, industria y experiencia,
quien pretendiere hacerles resistencia.

290 Tu tío es hombre en todo tan experto
que de arruinarlos, y alcanzar victoria
estoy con firmes esperanzas cierto,
y tuya habrá de ser la fama y gloria,
mira que está a peligro de ser muerto,
295 y es su nobleza digna y meritoria
de que estimes en mucho el valor suyo,
pues defiende a su riesgo el reino tuyo.

 Tu oficio, como rey, será mandallo,
y como más convenga disponello
300 y el suyo obedecer como vasallo
del todo en todo, todo a todo hacello;
y para con más veras obligallo,
es bien lo que hiciere agradecello,
dando a servicios dignos justa paga,
305 que en remuneración le satisfaga.

 Cuanto a lo de Guetón, si se tratara,
sin que tu gusto en ello precediera,
cuando lo que has propuesto no bastara,
era imposible cosa que se hiciera:
310 tu celo es justo, la razón lo aclara,
cese el enojo, la pasión modera,
y el cielo me conceda, hijo amado,
verte en toda Nivaria coronado.”⁴

⁴ Viana que no acepta, como sí Espinosa, el que la sucesión guanche sea del rey al hermano que le siga en edad, sino de padres a hijos, como en su cultura hispana, supone el dislate de que el hijo pueda suceder a

Dio tras esto un abrazo al caro príncipe,
 315 alegre el bravo rey, considerando
 su perfecto trasunto semejante
 en la conservación de su individuo.

Consuélase Ruymán con las razones
 de su prudente padre, confiado
 320 en su valor, en el amor paterno,
 y en la justa demanda que ponía
 Guajara, de su honor, al gran Tinguaro.
 No dice al rey sus quejas y lamentos,
 que aguardando oportuna coyuntura
 325 quiere dejarlo para más espacio,
 y ver el postrer fin de la batalla,
 que lo que más importa en los negocios
 es la comodidad del tiempo lícito,
 que hasta en pedir justicia ha de guardarse.

330 Así también el capitán isleño
 Tinguaro, el valeroso, con su gente
 lo espera en la montaña, deseoso
 de haber victoria de la invicta España,
 para gozar en regalado tálamo,
 335 a la hermosa princesa por esposa,
 y no menos también Guetón espera,
 aunque agraviado de Ruymán, que el tiempo
 le dé comodidad tal, que a Rosalba
 goce solicitado del deseo
 340 y de amor incitado, que amor hace
 que aunque sea tormento la esperanza
 descanse el amador que persevera.

En el espacio en que el dorado carro
 nuestro hemisferio alumbra, al mismo punto
 345 que en el balcón de oriente, el alba bella,
 mostraba de su luz los resplandores,
 un martes, marte al fin propio a desgracias ⁵,

su padre vivo, y que éste lo vea complacido, a menos que el poeta haya expresado mal el deseo paterno para un futuro filial, pero no paternal.

⁵ El día martes de la semana estaba destinado por los romanos a Marte, dios de la guerra, y de ahí la fama de día desdichado que el mar-

- la marítima playa, puerto y sitio
de Santa Cruz, desocupaba en orden
350 el español ejército, marchando
aquella corta legua que distaba ⁶
el bosque de la célebre laguna.
Era del general firme propósito
talar la tierra y descubrir el campo,
355 pasar los bosques, cerros y montañas,
hasta llegar al reino de Taoro,
porque rindiendo así la gran soberbia
del rey Bencomo, fuera cosa fácil
traer a los demás a su obediencia ⁷;
360 llegan al fin a la agradable vega,
entran por la espesura de los árboles,
pisan y huellan las extrañas plantas,
el prado ameno y las hermosas flores
de aquellas frescas y olorosas yerbas,
365 en lo más llano del alegre sitio
descubren la laguna celebrada,
y para dar a los cansados cuerpos
algún alivio en la agradable estancia,
con militar concierto hacen alto;
370 forman cuerpos de guardia, ponen postas,
y ordenan centinelas y atalayas.
Toman diversos modos de placeres,
unos pensando que en las claras aguas
peces habría, cortan de los árboles
375 largas y rectas varas, y las echan
como cañas al agua, prevenidas

tes tiene en el folclore y refranero popular. Para Viana el día del primer ataque de Lugo fue un martes, que el poeta pudo recogerlo de la tradición, pero su problematismo es evidente y nada hay documentado sobre ello (vid. mi *Poema de Viana*, 1952, pp. 151 y ss.).

⁶ El poeta insiste en la distancia habida entre Santa Cruz y La Laguna, cfr. canto III, v. 738, y nota, y canto V, v. 48, y nota.

⁷ Alonso de Lugo, al ver que el rey de Taoro se le resistía, "hace marchar el campo hacía el reino de Taoro, pareciéndole que, venciendo y sujetando a este rey, por ser más poderoso, los demás vendrían a buenas y se le rendirían" (Espinosa, III, cap. quinto, pág. 97).

de anzuelos curvos y sutil alambre;
 mas burlóles del todo su deseo,
 que solas ranas cría, y no pescado ⁸.

- 380 Otros con las ballestas y arcabuces ⁹
 tiran y asestan a las varias aves,
 unos derriban ánades y garzas,
 otros matan palomas, otros tórtolas,
 otros los cabritillos y corderos,
 385 largando al gusto y al placer las riendas.

- Había entre los árboles algunos
 cargados de mocanes, dulce fruta,
 a quien entonces era propio el tiempo,
 y como hubiese dellos abundancia,
 390 y algunos los gustasen, al instante
 cogen a prisa muchos, y a porfía
 golosos comen de la fruta nueva;
 mas un gracioso engaño les sucede,
 que como de ordinario en aquel bosque
 395 se apacentaban cabras, todo el suelo
 cubrían por debajo de los árboles,
 las negras pelotillas o avellanas,
 que suelen dar por excremento craso
 los intestinos de su vientre estítico,
 400 y son tan parecidas en la forma,
 en color y tamaño a los mocanes,
 que con dificultad se diferencian,
 salvo en el gusto y verdadero tacto.
 Así los que cogían y gustaban
 405 la dulce fruta, por mayor presteza,
 los árboles a prisa sacudían;
 cogen después del suelo y en mixtura
 comen, y hallan diferentes el gusto ¹⁰,

⁸ Pescado por pez se usa, muy en especial cuando es pez de río o agua dulce y, por extensión, debido a la similitud, se ha ampliado su uso.

⁹ Sobre estas armas: canto IV, v. 672 y nota para ballesta y para arcabuz, ídem, v. 684 y nota.

¹⁰ A partir de este verso la copia es manuscrita en la edición príncipe de la Económica.

- y al fin conocen su notable engaño ¹¹.
 410 Sólo el gallardo capitán amante
 como castillo firme en su constancia,
 hace memoria de la bella Dácil,
 y siente la desgracia de su pérdida;
 mas siendo ya las diez de la mañana ¹²
 415 al cabo de dos horas de descanso
 tocaron a marchar la trompa y cajas;
 y así siguieron luego la derrota
 hacia el taorino reino de Bencomo,
 sin que hallasen gente, que el camino
 420 de sus desdichas les contrariase;
 no porque el rey Acaymo y Beneharo
 no estaban con cuidado prevenidos
 con más de tres mil hombres de pelea;
 mas érales forzoso darles paso
 425 hasta llegar al bosque de Centejo,
 y quedar esperando en la laguna
 por no exceder un punto de la orden
 que les dio el rey Bencomo en la consulta.
 Mas viendo la Nivaria en arduo tránsito
 430 su libertad, poder, su fama y honra,
 aflicta, recelosa y congojada,
 determina quejarse a la Fortuna
 patrona y madre suya, a cuya causa
 de bien afortunada goza el título;
 435 y así en el alto Teida, o sacro Olimpo,
 a do su habitación continua tiene,
 la Nivaria llegó, y arrodillada
 en su presencia dijo estas razones,
 vertiendo tiernas lágrimas sus ojos,

¹¹ Los incidentes cómicos en medio de los juegos son tópicos de la poesía épica, según he estudiado en mi *Poema de Viana*; semejante a este episodio es el ocurrido a Ajax Oileo en la *Ilíada*, canto XXIII, y el de Niso en *La Eneida*, lib. V, del mismo tipo excrementicio.

¹² Se comprenderá que se trata de precisiones poéticas y no históricas, por supuesto.

- 440 haciendo extremos de penosas lástimas ¹³:
 "Piadosa madre, si este nombre basta
 a mover cualquier pecho endurecido,
 como cuando el contrario me contrasta
 me das de mano y pones en olvido,
 445 obras son éstas de cruel madrastra,
 que corresponden mal al apellido
 que das de afortunada a mi persona,
 por quien de gloria el suelo me corona.
 Duélete que a tus hijos inocentes
 450 persiga airada con furiosa saña,
 nación contraria de extranjeras gentes,
 de la invencible y domadora España;
 si parte del dolor que siento, sientes ¹⁴,
 y mi desgracia no te ha hecho extraña,
 455 dale el castigo a la soberbia suya,
 y advierte que esta ofensa es propia tuya.
 Tú haces a los dioses prosperados,
 y de tu mano el bien, o el mal procede,
 que es quien suele humillar los levantados
 460 y sublimar a los humildes puede;
 a ti obedecen los fatales hados
 y tu poder cualquier supremo excede,
 sola tu voluntad al mundo rige,
 pues ella es quien lo alegra y quien lo aflige.
 465 ¿Por qué de tanto bien, tu isla amada,
 ha de vivir con tanto mal ajeno?
 ¿No soy Nivaria yo, la afortunada,
 que un tiempo solía ser de gloria llena?
 ¿Cómo tan perseguida y arruinada

¹³ Viana, conforme al patrón clásico del poema épico, que tenemos estudiado en *El Poema de Viana*, pp. 267-273 y 303-307, introduce en su obra la intervención del elemento sobrenatural o maravilloso; el ruego que la dama Nivaria, o sea Tenerife, hace a la diosa Fortuna en el alto Teide, equivalente al Olimpo griego clásico, recuerda las súplicas de Venus a Júpiter para que éste ayude a Eneas, hijo de la diosa (*Eneida*, I).

¹⁴ En este verso termina la hoja manuscrita del ejemplar citado.

- 470 espero verme en sempiterna pena,
 y mi arrogancia y presunción altiva
 de ajeno dueño teme ser cautiva?
 Muévate, madre, mi dolor terrible,
 si puede ser de condolerte parte,
 475 mira, que es proprio tuyo ser movable,
 y suele cualquiera lástima mudarte;
 muéstrate en mi favor, y si es posible,
 pide, pues puedes, al supremo Marte,
 juez en esta causa, no permita
 480 dejarme con notorio agravio aflicta.”
 Fortuna condolida y lastimada
 de las sentidas quejas y lamentos
 de la Nivaria, su querida hija,
 le respondió movida a consolarla:
 485 “Amada hija, tan de veras siento
 verte con tanta lástima afligida,
 que recibo por proprio este tormento
 por no poder de mí ser socorrida
 ha puesto en el continuo movimiento,
 490 de mi rueda, que suele ser temida:
 tal clavó el rey Católico Fernando,
 que no a mi gusto, mas al suyo ando.
 ¿No ves cómo al poder del Mahometo
 y aquella sangre ilustre granadina,
 495 puso en tal trance y peligroso aprieto
 haciendo en él mortífera ruina?
 Y a su valor rendido está sujeto,
 y por la gracia celestial divina
 es tanto su poder que a gloria tanta
 500 el hispánico honor sube y levanta.
 De aquesto sólo me recelo y temo,
 que cuando otro poder te combatiera,
 aunque fuera más alto y más supremo
 que el tuyo, es imposible te afligiera:
 505 mas pues está el negocio en tal extremo,
 en las manos de Marte, aguarda, espera,
 yo le daré las quejas, y de suerte

que puedan obligarle a socorrerte.

- Dame un abrazo, hija, y ten sosiego,
 510 no te aflija este trance, aunque es terrible,
 que pues es justa mi demanda y ruego,
 llegará tu remedio a ser posible;
 vete en buen hora que yo parto luego
 a remediar tu lástima insufrible,
 515 déte Júpiter gracia tan copiosa
 que indómita te haga y venturosa.”

- Nivaria, consolada de su pena,
 se fue de la presencia de su madre,
 la cual se vistió al punto un triste luto,
 520 y acompañada de los varios hados
 subió al celeste asiento del dios Marte,
 a cuyos pies postrada humildemente
 dijo con sentimiento la Fortuna:

- “¿Cómo es posible, soberano Marte,
 525 que un hombre tanto, tanto un hombre pueda ¹⁵,
 que con su regio cetro y estandarte
 rinda a su gusto el curso de mi rueda?
 ¿Cuál dios supremo ha sido jamás parte
 para hacerla estar tan firme y queda,
 530 propicia al favor suyo de tal modo
 que está en su voluntad poderlo todo?
 ¿Es hijo el rey Fernando de Saturno,
 dotado de valor esclarecido?
 ¿O acaso Eneas contra Juno y Turno?
 535 ¿Es Nivaria, Cartago? ¿Soy yo Dido?
 Ya el lago estigio de Charón nocturno
 y el roto y viejo esquife denegrido
 está de Mahometas almas lleno ¹⁶
 que por él muertas van a infernal seno.

¹⁵ El primer uso de tanto es el de adjetivo, en su valor etimológico; el segundo es el de adverbio de cantidad, o sea que un hombre solo pueda tanto.

¹⁶ La Fortuna, que estima su hija a la Nivaria indígena, parlamenta ante el dios Marte y alude a Saturno, el padre antiguo de los dioses romanos, al caudillo Eneas, la diosa Juno, esposa de Júpiter, al rey

540 Cuál ha de ser el fin de esta privanza,
 pues llega a ser mayor que los mayores,
 ya España le asegura la esperanza
 de no menos supremos sucesores,
 tanto de su valor es la pujanza
 545 que no recela hados ni rigores
 de tiempo adverso, ni fortuna impía,
 y suya es toda la grandeza mía.

Ya le temen los indios del Oriente,
 la plata, oro y perlas se le humilla,
 550 haciendo más supremo y eminente
 la insignia y estandarte de Castilla,
 y aún quiere agora su soberbia gente,
 causando mortal lástima y mancilla
 hacer (contra derecho) tributaria
 555 a mi querida hija la Nivaria.

A esotras seis que un tiempo dije más
 también a mi pesar ha sujetado,
 y no contento, intenta por mil vías
 quitarme la que sola me ha quedado;
 560 ésta es consuelo en mis melancolías,
 y para mi regalo la he guardado,
 que en este Teida asisto de ordinario,
 postrero bien de todo el bien canario.

Mas, pues te consta ¡oh, Marte!, su injusticia,
 565 y está en tu mano darles cruel castigo,
 suplicote condenes su malicia,
 si en algo puedo o valgo yo contigo:
 no es lícito sufrirse tal codicia,
 ni que no te conmueva lo que digo,
 570 que confiada en ti, con esto ceso,
 y espero la sentencia del proceso.”

Turno, en tierras del Lacio, vencido por Eneas, y a la reina Dido, que se suicidó al ser abandonada por el héroe máximo de *La Eneida*, de Virgilio; a tal mitología clásica, literaria, se unen las almas de los paganos medievales, o sea los moros o “Mahometas” quienes, también como los clásicos, llenan la barca de Charón o Carón, que cruza la infernal laguna Estigia.

Pudieron tanto en Marte estas razones
que la Fortuna dijo en su presencia,
que le dio favorable así respuesta:

- 575 "Fortuna, no tenéis de qué afligiros,
porque yo debo en todo obedeceros,
proprio de mi deseo es el serviros,
y en todo lo posible socorremos,
refrenada la pasión, bien podéis iros,
580 que mi palabra doy de complaceros,
y aunque es grande el poder que la contraria
victoriosa será vuestra Nivaria."

- Así respondió Marte, y la Fortuna
agradecida al bien de estas mercedes,
585 humilde a su deidad le dio las gracias
y se despidió alegre, cuando al punto,
sube en triunfante carro el dios flamígero,
al cual tirando alípedos caballos ¹⁷,
al ronco son de vocingleras trompas,
590 retumbantes tambores y altos pífanos,
hacen romper los aires con violencia,
hasta llegar entre cerúleas nubes,
al alto pico y cumbre del gran Teida;
ved dende allí marchar en ordenanza
595 el escuadrón del español ejército
por el fértil Peñón, que es vega llana
cerca al áspero bosque de Acentejo,
donde el soberbio capitán Tinguaro
en celada esperaba con su gente;
600 parécele excesivo atrevimiento
la pretensión de la invencible España,
brama en odio y furor, quebranta y rompe
las tenebrosas y perpetuas cárceles
del reino de Plutón, desencadena ¹⁸
605 las perniciosas furias infernales,
que son de su furor ejecutoras,

¹⁷ Alípedos, que lleva alas en los pies.

¹⁸ Plutón, dios del mundo subterráneo, causante de la fertilidad de la tierra.

- y mándales alteren los espíritus
 de los nivarios, y asolado dejen
 el poderoso ejército de España;
 610 no satisfecho con aquesto, influye
 su ira, ardor colérico en los ánimos,
 hace que vaya la discorde Aleto
 al bosque a donde estaba el gran Tinguaro
 para que en él, y en sus soldados, vierta
 615 venenoso furor de su ponzoña.
 Incontinente la violenta furia
 quebranta la prisión de su caverna,
 y dende lo profundo del abismo
 por grieta estrecha del preclaro Teida,
 620 sale entre llamas, humo y piedra azufre,
 ligera corre, vuela por los aires
 en el turbión de un remolino espeso,
 llega al áspero bosque diligente,
 halla los emboscados naturales
 625 que aguardan el aviso de atalayas
 para embestir con repentino asalto,
 al paso más fragoso a los de España;
 desmelenas y arranca sus cabellos
 que son culebras, áspides y víboras,
 630 y emponzoñando los valientes pechos,
 en ellos los esparce, y los incita
 a bélico furor; halla a Tinguaro
 que recostado a sombra de un gran pino
 reposaba, vencido de Morfeo ¹⁹,
 635 pésale de hallarle perezoso,
 y huélgase que estaba acomodado,
 a mejor persuadirle, determina
 agonizarle con furiosas ansias;
 ocúpale la altiva fantasía,
 640 y en el confuso y engañoso sueño
 soberbia vanidad le representa,
 o le ofrece o acuerda los peligros

¹⁹ Morfeo, hijo de Hipno, personificaba las diversas formas aparecidas en el sueño; su atributo es la flor de adormidera.

- y daños que se siguen de la guerra,
 el leonino valor de nuestra España,
 645 armas, ardid y fuerzas del ejército,
 poder y majestad del rey Católico,
 de Lugo el general, esfuerzo y ánimo
 bastante a sujetar pechos indómitos,
 no del Maestre de campo Lope Hernández,
 650 y de sus dos sobrinos valerosos
 supremos Guerras, el guerrero espíritu;
 no del noble Hernando de Trujillo,
 del fuerte Andrés Xuárez Gallinato,
 del invicto Valdés, del gran Vergara,
 655 y del bravo Solórzano de Hoyos,
 los varoniles y gallardos bríos;
 ni le nombra un Mejía, un Castellano,
 un Antón viejo, en el esfuerzo joven,
 Pimenteles, Perdomos, y Cabrerías,
 660 Benítez, Gorvalán, Viñas, ni a otros
 que siguen del gran Lugo el estandarte,
 porque como engañarle es su designio,
 y el engaño es mentira y sueños, chismes,
 antes le eran contrarias las verdades,
 665 mas dorando lo amargo de la píldora,
 con lisonjero estilo así le dice:
 "¿Cómo, famoso capitán nivario²⁰,
 duermes tan descuidado en coyuntura,
 que osado y cuidadoso tu contrario
 670 marcha y se acerca a la montaña oscura?
 ¿Parécete el asalto temerario?

²⁰ Alecto, con sus hermanas Tesífone y Mégara —erínias griegas y furias romanas— eran divinidades infernales. Alecto personificaba la discordia y era su equivalente. Al agitar aquí Alecto a Tinguaro, procede como en el canto VII de *La Eneida*, donde actuó en la reina Amata, primero, en Turno, luego, y en los perros del niño Ascanio, al final, para inundarlos de ira. En el canto XIV del *Orlando*, de Ariosto, San Miguel, por orden divina, busca a la Discordia para que ésta llene de odio a los sarracenos, a fin de atender a las súplicas del fiel Carlomagno; en el canto VIII de la *Jerusalén*, del Tasso, Alecto agita al caudillo sarraceno Suenón, para que se decida a atacar.

¿O no quieres gozar la hermosura
de la bella princesa, reino y tierra
que te espera por premio de esta guerra?

675 ¿Podrá sufrir tu pecho valeroso
la patria en sujeción de gente extraña,
siendo valiente, honrado y belicoso
y no sufrible la ambición de España?
¿Qué se dirá de ti si presuroso

680 no bañas este bosque y gran montaña,
matizando sus yerbas de arreboles,
con sangre de atrevidos españoles?

Dende su impíreo cielo la victoria
te asegura y promete el bravo Marte,
685 que con excelso triunfo en su memoria
quiere de palma heroica coronarte;
la esposa y alto estado en suma gloria
gozarás vencedor, ¿qué aguardas? parte,
despierta, pues, levanta, que ya España
690 marcha sin orden por la gran montaña.

Previene y junta tu animosa gente,
que la ocasión Fortuna te ha ofrecido;
al arma, al arma, capitán valiente,
resuene el grito, silbo y alarido,
695 vuele la piedra y el dardo de repente,
y muera el español como atrevido,
que si tal hecho emprendes, por su daño
sabrás de tu valor el desengaño."

Diciéndole la Furia estas razones
700 bramaba el fuerte capitán soberbio,
y con angustia y fatigadas ansias
hacía natural el movimiento
de miembros, que de suyo es voluntario;
gemidos daba su oprimido espíritu
705 por despertar el soñoliento cuerpo,
recuerda, y dice con turbadas voces:

"Pesado sueño, imagen de la muerte ²¹,

²¹ La analogía entre el sueño y la muerte es muy antigua en literatura. Ya Homero llamó al sueño hermano de la muerte, así como Vir-

si vida me prometes me la quitas,
con suspender así mi cuerpo fuerte:
710 pero pues mis deseos facilitas,
detente, mas ¿qué aguardo de esta suerte?
Si mi valor a fama resucitas,
al arma, al arma, a defender la tierra,
714 que el español se acerca por la sierra.”

FIN DEL SÉPTIMO CANTO

gilio (*La Eneida*, lib. VI, 230) y Ovidio: *Amores*, II; Petrarca, soneto XIX; Garcilaso, en el soneto XVII; Lupercio Leonardo de Argensola en el famoso que empieza: “Imagen espantosa de la muerte”; Cervantes, por boca de Sancho (*Quijote*, II, LXVIII), etc.



Biblioteca Básica Canaria



VICECONSEJERIA DE CULTURA Y DEPORTES
GOBIERNO DE CANARIAS

socadem